

CARAS Y CARETAS

CONCURSO DE BELLEZA

Sra PATRICIA R. SOTO DE MISTRO

CIUDAD

FOTOGRAFIA DE BIXIO Y Cía

una...dos...tres



cosas en que debe Ud fijarse mucho por que van especialmente dirijidas a su persona







¡UNA!—Que no existe sino UNA Cafiaspirina en el mundo y que ella es absolutamente incomparable para los dolores y las consecuencias de los abusos alcohólicos, las trasnochadas y el excesivo trabajo mental, porque alivia rápidamente, levanta las fuerzas y

NO AFECTA EL CORAZON



¡DOS!—Que para protegerlo a usted contra los substitutos, la cajita en que se venden los tubos de **CAFIASPIRINA** lleva **la Estampilla Fiscal de color amarillo, con la famosa CRUZ BAYER,** lo cual equivale a decir que está protegida **dos** veces.





¡TRES!—Que a fin de defender a quienes sólo quieran comprar una dosis, contra TRES peligros: el desaseo, el deterioro y los substitutos, las tabletas de "Cafiaspirina" **no se venden sueltas,** sino en el cómodo e higiénico **SOBRE ROJO BAYER.**





Si en vez de la irreemplazable **CAFIASPIRINA** le ofrecen una mezcla cualquiera de cafeína, o si quieren venderle tabletas sueltas, ¡indígnese, rechace todo eso rotundamente y exija el producto legítimo, que es el único digno de confianza!



CUENTOS CASTELLANOS

LA SIEGA

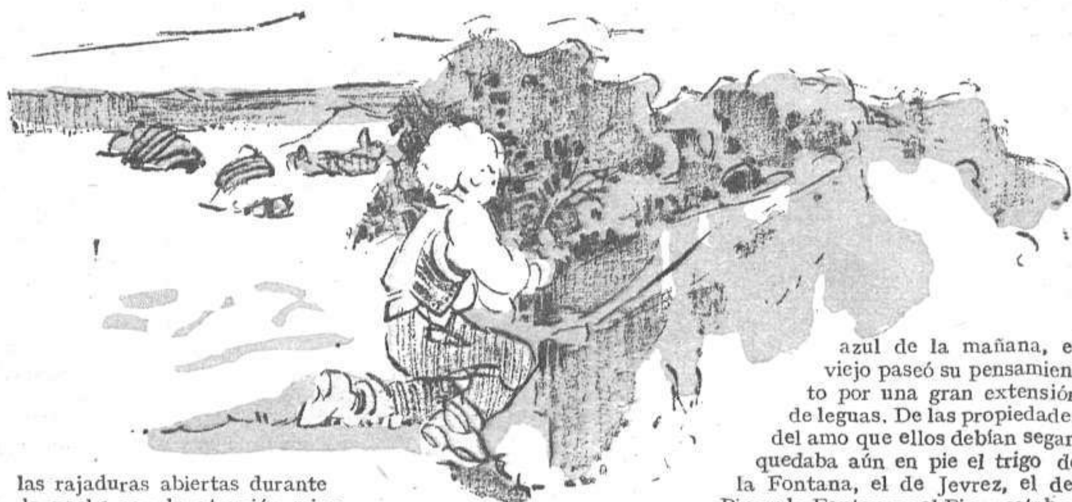
Por los ojos aún cargados de sueño íbale entrando poco a poco el resplandor mortecino de las estrellas. Estaba echado cara al cielo, sobre la mies segada el día anterior y tapado a medias por una espesa y áspera manta de cáñamo. El color violeta del cielo, sobre sus ojos, palidecía lentamente; en la sombra, a cada momento más esclarecida, veía apagarse una a una las estrellas, como alejadas por la distancia en una carrera sin ruido. El lucero del alba, sólo en la profundidad de la noche, adquiría entonces una brillantez más intensa e iluminaba la sombra en su derredor. Era blanco, enorme, y vibraba como la llama de una hoguera agitada persistentemente por el viento.

En torno, el silencio era solemne; tan profundo y solemne era, que el niño, ya del todo despierto, se estremecía al escuchar la respiración ruidosa de su padre, que dormía no muy lejos, o de Bruno, echado sobre la mies en una morena cercana. Sacando con recelo las manos de la manta que las cubría, palpó a su costado las espigas estaban húmedas del rocío de la noche y las barbas del trigo no eran ásperas como de costumbre, entre sus dedos. Temeroso de hacer ruido se fué irguiendo poco a poco hasta quedar sentado. Entonces miró a su alrededor: tres bultos negros en forma de cúpula, — las morenas segadas el día antes — se distinguían apenas entre la sombra. Detrás de ellos había una empalizada recta como de un metro de altura que se espesaba bajando por la pendiente del terreno hasta llegar al linde del camino, todavía invisible; la ligera brisa que corría la hacía ondular apaciblemente. Junto a sus pies, que casi tocaban la tierra, se percibía la hendidura de los surcos, con las matas cortas del rastrojo.

Pero insensiblemente el lucero perdía brillo y la sombra esclarecía. Poco a poco las cosas cercanas tomaban forma. El horizonte se ampliaba y entre la masa negra de la empalizada iban abriéndose las separaciones entre surco y surco. No pasó mucho tiempo y sus ojos descubrieron el camino entre la sombra; después, a derecha e izquierda, fué alargándose, alargándose, con sus linderos verdes de cardo, romero, retama, clavel silvestre. Una mancha negra en lo más profundo del bajo se convirtió luego en un pinar que rodeaba una niebla tenue. Dos puntos también negros y móviles, allá en el último límite visible del camino, a la izquierda, se agrandaban al acercarse y eran dos carros. Delante de sus ojos el horizonte había tomado un color azul claro que fué transformándose imperceptiblemente hasta llegar al dorado brillante.

Todo aquello que veía le dió valor suficiente para levantarse. Afirmado sobre las piernas alzó el botijo y el chorro fresco y claro, llenándole la boca y escurriéndosele por la garganta reseca, hizo correr por todo su cuerpo una sensación de frescura dulce.

Los demás dormían. Fué entonces hasta el lindero más alto, donde por entre zarzas de moras salvajes corría un regato de cuya agua clara llenaban los segadores el botijo de barro. En un pozo abierto con las manos en la tierra y cubierto con ramas de zarza escondía el niño a la mano destructora de los mayores, sus proezas de escultor; había allí dos o tres hombres de barro una bola pequeña sobre otra mayor, unidas por una paja, que era todo el esqueleto, caballos cilíndricos de pie sobre cuatro palillos de morera, botijos, jarras, vasos macizos que al secarse se habían rajado. Eran sus trabajos de la siesta, cuando la chicharra cantaba oculta entre las espigas y la luz vibraba a lo lejos sobre el dorado inmóvil de los trigales. El niño lo sacó todo y lo puso en orden sobre el lindero; hizo barro y luego se dedicó a reparar



azul de la mañana, el viejo paseó su pensamiento por una gran extensión de leguas. De las propiedades del amo que ellos debían segar, quedaba aún en pie el trigo de la Fontana, el de Jevrez, el del Pinar; la Fontana y el Pinar estaban verdes todavía; acaso Jevrez... Hizo un signo ambiguo que significaba: «el amo dirá», y hundió de nuevo el cuerpo entre el oro de las espigas.

las rajaduras abiertas durante la noche con la atención minuciosa que un escultor pondría en la creación de una obra maestra

A poco oyó la voz de su padre.

—¡Eh, muchachos! ¡Arriba, que ya se ve!

Su voz despertó a los otros. El niño veía cómo de una y otra morena iban levantándose hasta quedar sentados los segadores. Se restregaban los ojos, bostezaban ruidosamente, extendían los brazos en un desperezo interminable. Al cabo de unos instantes liaban un cigarro con los dedos negros y callosos y lo encendían en la yesca que hacían arder las chispas del pedernal.

El sol había salido y ascendía sobre el horizonte, enorme y dorado. Todo despertaba. La calandria, la perdiz, la codorniz cantaba acá y allá y pronto un coral clamoroso de gorjeos vibró en el aire de la mañana.

Los dos carros vistos a los lejos por el niño pasaron frente a ellos por el camino.

Los segadores empezaron a afilar las hoces. Pronto, puestas las zamarras, se colocaron en fila de ataque frente a la extensión sin segar y curvando el cuerpo desaparecieron entre las espigas. Un muchacho con el palo de apañar amontonaba la mies que el segador colocaba en la tierra detrás sí y, cuando había reunido una cantidad considerable, volvía con todo atrás y lo juntaba en una morena.

Aquello era una tarea superior a las fuerzas del niño. El solamente recogía las espigas que los apañadores dejaban caer, llevaba el botijo, la piedra de afilar, el tabaco a quienes lo reclamaban.

Mientras trabajaban, los segadores hablaban en voz alta..

—¿Vendrá el amo hoy, Bruno? —preguntaba el tío Cleto.

—Sí, vendrá —dijo Juan, el mayor de los hijos, mocetón de diez y nueve años.— Ayer le oí que iría a la Josa y como para ir a la Josa tiene que pasar por aquí...

—¿Terminaremos hoy? —preguntó Bruno.

El tío Cleto se irguió. Su mano izquierda abarcó en un gesto rápido la extensión sin segar.

—Hay que apurarse muchachos, —dijo.— No podemos dejar nada para mañana.

—¿Y adónde iremos luego?

Con el cigarrillo pegado al labio inferior grueso y sobresaliente y la mirada vagando por la lejanía

A las siete se desayunaron: pan y chorizo, sirviéndoles sus navajas de cuchillo y tenedor a la vez. Se sentaron en rueda junto a una morena dejando el botijo en medio al alcance de todas las manos. En total eran seis, sin contar al niño; todos rechonchos, fornidos de rostro tostado por el sol y el aire de muchas cosechas, de manos ennegrecidas y callosas que abarcaban cien espigas cómodamente.

A su ración el niño agregó el postre de unas moras arrancadas momentos antes. Le llamaban El Rufo, porque tenía el cabello rubio y ensortijado y tanto se había acostumbrado al apodo familiar que hasta ignoraba su verdadero nombre. Tendría apenas ocho años. Acompañaba desde el anterior a su padre y a los hermanos a todos los trabajos del campo. En él iba creciendo libremente bajo la vigilancia no muy rigurosa del ojo paterno; la sementera, la vendimia, las labores de la era, la poda de los cepos eran cosas cuyo mecanismo conocía, prestando con la alegría que ponen los niños en estas labores de hombres la ayuda de sus débiles brazos.

Pero tantas horas bajo el terrible sol del verano, daban en tierra con sus arrestos de mozo hecho. Llegaban las diez, las once y el botijo adquiría una pesadez que le entorpecía los pasos. Entonces subía al punto más alto del terreno y miraba cada pocos minutos hacia el lado por donde debía llegar el perillán con la comida, cortaba moras, espiaba los pájaros que rondaban cerca de su pajarera. Una perdiz que había estado en un tris de llevársela volando permanecía atada ahora al tronco de una zarza, las guías cortadas, a falta de otra cosa con el cordón de uno de sus zapatos. ¡Presente de héroe! La hija del amo, que se había hecho su amiga durante la cosecha, tendría desde entonces una perdiz en su jaula nueva.

La tarde anterior había ido con su padre. Contaría apenas siete años. Sentados a la orilla del regato, mientras hacían santos de barro, hablaron largamente. Ella se había admirado del grandor de sus manos, comparándolas con las suyas diminutas y blancas; le había lavado las de él, cuando, por complacerla, se clavó unas espinas al querer alcanzar una mora muy alta. Con cuidado de madre se las había

vendado con trizas de su pañuelo, minuciosamente, amorosamente, con una mezcla de vanidad y de remordimiento secreto, al pensar que se ensangrentaron por ella.

— Así lo hizo mamá una vez que me corté yo con un cristal, — decía.

— Di, ¿tú tienes mamá?

— Sí, ¿no la conoces?

— No, no la conozco.

Se quedó pensativo un momento; luego preguntó:

— Díme, ¿cómo son las madres?

— ¡Qué tonto! Las mamás son mujeres que le hacen a una vestidos muy lindos, le compran juguetes, le riñen cuando una come de los dulces que guardan en el aparador sin pedirle permiso antes. Y si una les pide permiso, ellas dicen siempre que no. ¿Tú no tienes madre?

— Yo no la tengo — respondió el niño. — ¿Quieres mostrarme la tuya un día en el pueblo? Así sabré cómo son las madres.

A pesar de sus años el niño comprendía la diferencia que existe entre las madres y las mamás. Para él, las de los niños ricos eran mamás, y las de los pobres, madres a secas. Si él la tuviera la llamaría de la última manera: madre. Y la palabra le dejaba en la boca un dulce e inexplicable sabor.



En el fondo, la niña le admiraba. Una vez había dejado deslizar su mano por la cabellera color de espiga madura de él, suave y temerosamente, con cierta envidia, por no tener ella cabello de finura semejante. La pericia del niño en el arrojo de las piedras la entusiasmaba: la tarde anterior, como un homenaje, dejó tendido con el vientre hacia el cielo un gorrión que se había posado en una rama de zarza. ¡Y luego la habilidad para hacer santos de barro! Ella decía: — haz un botijo — y Rufo tomaba un pedazo de barro, lo hacía girar entre las palmas de las manos, lo alargaba y asentaba en su parte inferior, pegaba arriba otros dos pedazos que se convertían en la boca y en el pico, hacía aparte el asa, la sujetaba luego y allí tenía ella la obra de alfarería, en un instante. Ella seguía todas las peripecias del trabajo con los claros ojos dilatados enormemente por el asombro.

Si era cierto que el amo tenía que pasar por allí, la visita de la niña era cosa segura. ¡Cómo se le iluminarían los ojos, cómo palmotearía de contento al saber que por ella, entre migas de pan que no tocaba, temblaba con todo su cuerpo la perdiz cautiva!

El sol que subía, dejaba caer sobre las tierras una pesada modorra. El piar de los pájaros hacíase en cada instante más débil. Llegaron las once, la hora del reposo.

Por el camino se fué acercando, sobre el asno, que al andar levantaba móviles nubes de polvo, el muchacho con la comida. Los segadores, sentándose en corro, comieron en silencio. Luego, improvisando con las chaquetas sobre las zarzas toldos de sombra, se acostaron sobre las hierbas de las orillas del regato, durmiéndose a poco. Rufo tuvo un bello sueño: soñó que una mujer hermosa, muy hermosa, parecida a la hija del amo, pero más grande, se sentaba cerca de él y le pasaba la mano suave por el cabello ensortijado, diciéndole palabras amorosas que le hacían sonreir en sueños. Despertó y era una ramita de morera que pasaba una y otra vez, agitada por la brisa caliente, sobre su cabellera.

Las horas interminables fueron pasando. El trabajo volvió a empezarse a las dos, siempre igual bajo el sol terrible. A las cinco llegó el amo en su tartana cerrada. La niña bajó de un salto y corrió a saludar a su amigo.

Del bajo se habían levantado unas nubes densas, que ocultaban el sol; para Cleto, esto era un presagio de tormenta; pero ya faltaba poco para terminar. Media hora a lo sumo. El amo saludó con un «buenas tardes» general, sin descender, pues iba hacia la Josa.

— ¿Tendremos agua, Cleto? — preguntó.

— Mucho me temo que sí, amo. ¿No baja?

— No, voy de paso. Volveré cuando hayáis concluído.

— Yo te espero aquí, papá — gritó la niña.

— Bueno, bueno. Oye Cleto: esta noche podéis dormir en el pueblo; si no lloviera, mañana, ya sabéis, a Jevrez. ¿Está granado?

— ¡Vaya si lo está! Treinta por espiga y bien gordas. Nunca he segado trigo tan pesado. Buena cosecha, amo.

— Bueno, bueno. Hasta luego. Ten juicio, niña. Que no coma moras, Cleto; ayer se ha hecho jirones el vestido y ya sabes lo que son las mujeres para estas cosas. En castigo, su madre la dejó sin cenar. Hasta luego.

— Hasta luego, amo — dijeron los segadores.

Azuzó el caballo y se fué. La niña y Rufo corrieron en busca de la perdiz. Ella la abrazó loca de gozo.

— ¡Qué pluma suave tiene, Rufo! ¡Y cómo tiembla! ¿Es para mi?

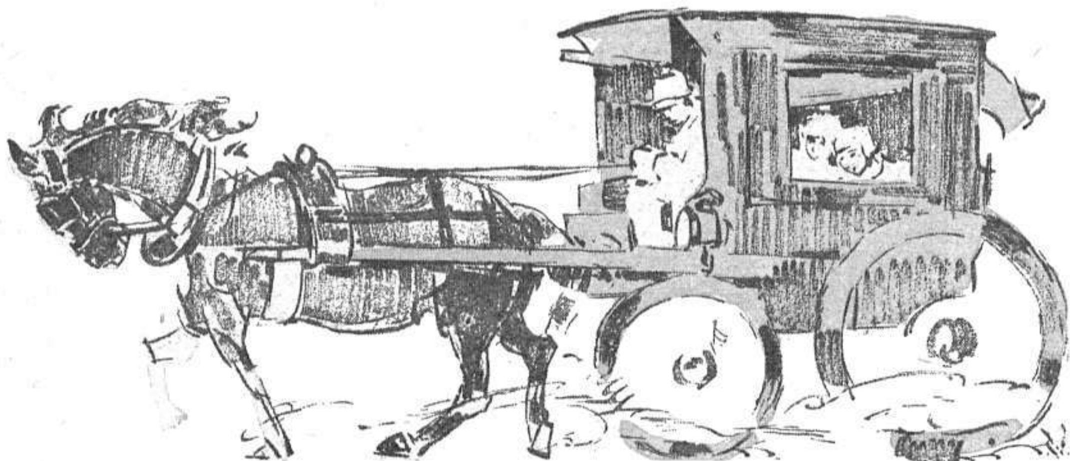
— Sí, te la regalo; después la llevarás.

— Di, ¿no come?

— No quiere; la he dado pan y trigo y no quiere. Tiene miedo.

— No; es que los pájaros, cuando no pueden volar, no comen. ¿Por qué será?

— Se les quitará el hambre.



Es lo mismo que si a uno le pegan: la comida luego sabe mal.

— Yo la daré bollos de dulce y ya verás si come. ¿Me dejas que la desate?

— Si la desatas se va a escapar; luego, cuando te vayas.

Amorosamente ella se había sentado sobre la yerba e insistía para hacerla comer. Le acariciaba las plumas, le decía palabras cariñosas, pero tenía miedo de que la picara.

— No, no pica — decía el niño. — ¿Ves? y pasaba una y otra vez su dedo junto al pico.

Le mostró luego los santos de barro; si los quería también serían para ella. ¡Vaya si los quería! Los amontonó todos en su delantal, con intención de guardarlos hasta que se fuera.

Los segadores terminaban apresuradamente viendo acercarse la tormenta. El cielo se había encapotado totalmente; empezaba a relampaguear, a lo lejos, y al relámpago seguía un trueno sordo que corría por todo el cielo. La niña se impacientaba esperando a su padre.

— ¡Muchachos, aprisa! — decía Cleto. — Nos viene encima.

Al cabo de un rato apareció por el camino la tartana del amo. Ellos terminaban ya.

— Bueno, al pueblo, — dijo cuando llegó. — A primera hora mañana, si no es mucho la cosa, ya sabéis. ¿Vamos, niña?

Ella no quería separarse de su amigo. Los segadores tenían una legua para llegar al pueblo y una legua para Rufo, con la perspectiva de la tormenta que podía descargar en el camino, inquietaba a Cleto.

— Pero el muchacho puede ir con nosotros Le dejaremos en tu casa.

— Muchas gracias, amo, muchas gracias — aceptó el padre.

Entonces, los dos niños subieron. Se sentaron adentro, teniendo ella la perdiz abrazada contra el corazón. La tartana se puso en camino. Habíase hecho noche de repente y la obscuridad del interior era solamente iluminada a ratos por el resplandor brevísimo de los relámpagos. No hablaban. A veces preguntaba el amo:

— ¿Tenéis miedo, muchachos?

— No, señor; yo no tengo miedo, — decía el Rufo.

— No, papá, — contestaba la niña con voz temblorosa.

Pero algo hacía que se estrechara contra su amigo escondiendo el rostro en su hombro cuando pasado el relámpago el estallido del trueno era inminente.

Con el vaivén de la tartana la niña se durmió. El la echó su chaqueta sobre la cabeza para que no la despertaran los relámpagos. Y estrechándola, sintiendo en su brazo el temblor de su cuerpo, el niño pensaba que un ángel, el más bueno, el más hermoso, había bajado del cielo y se había puesto a dormir sobre su corazón. Y sus ojos se encendían de dicha con una luz húmeda y brillante.



Han pasado de esto muchos, muchos años. Un día llegaron máquinas de las ciudades y el brazo de los segadores se convirtió en una cosa inútil. Y empezó el desbande hacia América. En otras tierras, el Rufo llegó a hombre y muchas cosas de su niñez pasaron al olvido; pero aquel viaje en tartana, en la tarde tormentosa estará siempre fijo en su recuerdo.

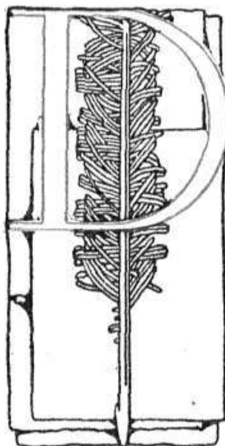
Y por algo se le quedan los ojos extáticos en la lejanía, con una leve sonrisa, al que ha escrito esta página para vosotros.

M. LÓPEZ PALMERO

D BUJOS DE PARPAGNOL

ENRIQUE LARRETA *y* EL GRAN CAPITÁN





DURANTE mi estancia en Avila me hospedo en el pequeño Gran Hotel. Con motivo de las fiestas de Santa Teresa, la afluencia de viajeros es copiosa, y no se puede pretender mesa aparte en el comedor. Por compañeros en la mía tengo un humilde presbítero rural, ya anciano, procedente del campo levantino, y un seglar, mozo como de 25 años, verboso, efusivo, movedizo — en la doble acepción del adjetivo—de cuerpo y mente, ingenio despierto, fácil inventiva, humor alegre y cordial, dotado, en fin, de ese don de simpatía que acaso sea la cualidad más estimable del espíritu humano.

El trato entre los tres se establece inmediatamente, con espontaneidad española. Un ligero comentario sobre el tiempo es suficiente como iniciación de la verbosidad, del mismo modo que basta una viruta para provocar un incendio. Los extranjeros suelen sorprenderse de la facilidad con que los españoles, al viajar en los trenes, traban conocimiento, dando la impresión con su charla campechana de que toda la hilera de vagones está ocupada por una sola familia, o por expedicionarios a quienes desde largo tiempo les une el vínculo de la amistad. Este modo de ser, cohesivo en apariencia, es perfectamente compatible con el individualismo ibérico, fenómeno que no suelen comprender los observadores forasteros de la vida española.

Los hombres del Norte atribuyen esta modalidad, esta charla pronta y fácil entre desconocidos, al espíritu meridional, a la acción del sol ejerciendo de volcán en las testas. En realidad, el sol, cuando aprieta mucho, más que a una fluente conversación, induce a la siesta silenciosa. Los indios del trópico son casi mudos. La causa, por lo tanto, debe ser otra, que acaso no tenga nada que ver con los rayos estimulantes del amigo Febo. La curiosidad del español, no muy grande por las ideas escritas, por las concepciones que del mundo formule un individuo encerrado en su gabinete o biblioteca, es extraordinaria por conocer caracteres vivos, personas reales, y no ficciones literarias, ni entes de novela psicológica. Ahora bien: la conversación es el único medio de observar cómo piensa, siente y reacciona un sujeto cualquiera frente a los sucesos corrientes de la vida, o ante sus problemas trascendentales, según sea la mentalidad y cultura de los interlocutores. "El Quijote", a la vez que una obra universal y eterna, es profundamente española, una conversación constante, en la cual don Quijote observa el panorama mental de Sancho, y éste el de su amo y señor. El mismo sol calienta los cascos de ambos, que no pueden ser, sin embargo, más distintos. Los razonamientos positivistas del escudero no proceden de las nieblas y los hielos del Norte.

Pero abandonemos tan complejo problema que rebasa los límites de este re-

lato rigurosamente histórico. El hecho es que los españoles no pueden viajar en silencio. Más que el hablar abundante es entre nosotros signo de locura la taciturnidad. Al hombre muy callado se le tiene también por un poco fatuo, y si trata de observar sin ser observado, se le vuelve sencillamente la espalda. Aquí no creemos en la inteligencia que no abre la boca.

Debido a esta facilidad para entrar en conversación, los viajes son siempre instructivos, *interesantes y divertidos en España.* Se pueden emprender sin objeto, en la seguridad de no perder el tiempo, porque, digan lo que quieran los positivistas, el tiempo que se pierde en divertirse es el menos perdido. Estas generales y amenas pláticas en los trenes españoles tienen además la ventaja de que no se advierta la lentitud de las locomotoras. En Inglaterra los ferrocarriles corren mucho más; pero los viajes resultan mucho más largos bajo la pesadez del silencio de aquellas basílicas rodantes.



COMO iba diciendo, la charla surgió al punto entre los tres que formábamos la mesa. Pronto, por su mayor fecundia, monopolizó la palabra el mozo. Y así el cura y yo supimos que era empleado de hacienda, destinado a Avila, adonde había llegado hacía dos días.

—¿Para mucho tiempo? — pregunté.

— Por lo menos tres años, hasta que ascienda y me trasladen a otro sitio. Yo preferiría que me destinasen a Madrid, o a Córdoba, pues soy de aquella provincia, de Montilla, del pueblo del Gran Capitán...

Y al decirlo, resplandeció en su rostro el orgullo.

—¡Hombre extraordinario! — exclamó suspirando el anciano clérigo.

— Por un estilo, o por otro — repuso el mozo, henchido de amor local, — Córdoba es tierra de grandes hombres. Vaya usted contando, padre: Séneca, Trajano, Lucano, el Gran Capitán, Guerrita, Machaquito, Romero de Torres... Y no le digo nada de reyes moros; los principales eran de Córdoba: Abderraman, Almanzor... Y sultanas... las más guapas eran cordobesas.

Para nuestro amigo, lo importante era sobresalir, "por un estilo o por otro". Y así mezclaba en el mismo lote floreciente el progresista emperador romano, el filósofo, el poeta competidor de Nerón, los reyes moros, la belleza de las reinas musulmanas, el guerrero de Italia contra los franceses, el gran pintor de nuestros días, los toreros... Y añadía:

— Ahora mismo, ¿quién es el primer político español, el de mayor vergüenza? Un cordobés, don José Sánchez Guerra. Es el único que en esta situación le ha cantado las cuarenta a la monarquía, diciendo que él nunca será monárquico de un régimen absolutista. Los demás, ¿qué hacen?; callar, bajar la cabeza, someterse. Pero don José es de Córdoba, y se tira a matar con todas las reglas del arte...

Nuestro amigo recurría a símiles taurinos para expresar plásticamente todo género de pensamientos. Poseía cierto barniz de cultura, y en materias históricas presumía de erudito, mezclando las nociones verídicas con las leyendas, que en siendo favorables a Córdoba las juzgaba como noticias exactas. De este entreverado de lo histórico con lo fabuloso, que él no se tomaba el trabajo de separar — quizá sea inseparable, — derivaba su propensión a la inventiva, convirtiendo en erudición sus partos imaginativos.

— Las declaraciones del señor Sánchez Guerra — digo — han sido propias de un hombre sincero y valiente.

—¡De un verdadero matador! ¡Ha sido una estocada a la monarquía en la misma cruz!...

—¿Le conoce usted? — pregunta el clérigo.

— Mucho. Por él entré en Hacienda. Y si estuviera en el Poder, ya me habría echado un capote para que me trasladaran a Madrid, a las oficinas del ministerio. Pero él no quiere pedir nada al Directorio, porque es partidario del régimen constitucional. De suerte que, mientras no haya Constitución, yo no puedo salir de las murallas de Avila. Soy una víctima del golpe de Estado. Por contragolpe de ese golpe me veo en este pueblo, que me parece un poco triste y aburrido.

— Santa Teresa vivió aquí muy feliz — arguye el bondadoso clérigo.

— Sí... pero yo no soy Santa Teresa, ni espero acabar en cenobita. En fin, tendremos paciencia. Y como parece que esta situación política lleva camino de ser duradera, ya he tomado casa, es decir, he alquilado un cuarto, porque soy soltero, en la calle del general Enrique Larreta...

Me abstengo de manifestar sorpresa alguna. Sólo, por tirarle de la lengua, repito, como esforzándome por recordar alguna olvidada página de la historia:

—¿General Larreta?...

— Todos los nombres de las calles de esta ciudad son muy antiguos — dice el cura, que tampoco recuerda las hazañas de este general.

— El general Larreta — añade nuestro locuaz comensal — era también cordobés, de Montilla, del pueblo del Gran Capitán, y mío. Aquí, en Avila, nadie sabe quién fué; pero allí, en Montilla, todo el mundo conoce sus proezas. Fué uno de los mejores guerreros del tiempo de los Reyes Católicos; el mejor, después del Gran Capitán. Eran muy amigos; tenían la misma edad, y salieron juntos de Montilla, viniendo a tierras de Castilla a correr aventuras. Por aquellos días se disputaban el trono doña Isabel la Católica y la "Beltraneja", la hija de don Beltrán de la Cueva, otro cordobés que... no les digo a ustedes "na"...; volvió loca a la reina doña Juana con sus hechuras y con aquel ángel que tenía el guasón para las mujeres. Don Beltrán era más chulo que un ocho, como ahora se dice. En viéndole montado en su jaca andaluza, la reina, que era portuguesa, perdía el "sentío"...

— Pero, bueno — le interrumpo, — ¿por quién se inclinaron los dos mozos de Montilla, el futuro Gran Capitán y el general Enrique Larreta: por Isabel, o por la "Beltraneja"?...

— A eso iba. Don Enrique más bien se inclinaba

por la "Beltraneja", sin duda porque, como hija de don Beltrán, aunque de contrabando, algo tenía de cordobesa; pero don Gonzalo, que era hombre de mucha pupila, lo arrastró al partido de Isabel, y ambos montillanos se presentaron en Segovia y...

— Oiga usted — le atajo: — ¿se dice "montillano", o "amontillado"?...

— ¡Pero, hombre, eso no se pregunta! "Amontillado" es el vino... ¡cosa rica!... y "montillano" es el hijo de Montilla.

— Perdone usted. Prosiga...

— Pues los dos se presentaron a doña Isabel en Segovia, ofreciéndole sus espadas. Entablada la guerra con el rey de Portugal, padre de la reina doña Juana, la amante de don Beltrán — perdone usted, padre (dice, volviéndose al cura); pero la historia es la historia, — y, por lo tanto, abuelo de la "Beltraneja"...

— Claro — digo — que el rey portugués no se creería un abuelo natural...

— ¡Natural!... Por más que él siempre era abuelo legítimo; el natural era el otro, el padre del rey, o sea el rey anterior.

— Adelante...

— Doña Isabel aceptó los servicios de los dos jóvenes montillanos. Y se fueron a luchar contra el ejército del rey de Portugal. En la batalla de Albuera, Gonzalo de Córdoba se cubrió de gloria; pero le ayudó mucho Enrique Larreta, que, mandando quinientos lanceros, envolvió a los adversarios, pudiendo así Gonzalo hacerlos picadillo. Luego asistieron los dos a todos los combates de la toma de Granada. En Montilla es tradición — y algo debe haber de cierto — que una vez dentro de la ciudad los cristianos, el general Enrique Larreta (entonces no era más que capitán) tuvo algunas entrevistas nocturnas con la sultana Moraima, esposa de Boabdil, el rey moro destronado. Como era tan valiente, la sultana quería atraerle al partido de los abencerrajes para derrotar a los zegríes que defendían a su tío...

— ¿Al tío del general Larreta?...

— No, señor, al tío de Boabdil, o sea Abdallah el Zagal, que era el jefe de los zegríes. A esta división de los moros contribuyeron mucho las favoritas Aixa y Zoraida, que eran muy guapas y no se podían ver.

— ¿Y qué hizo el general, o el capitán Larreta?

— Nunca se ha podido saber a punto fijo lo que pasó entre él y la sultana Moraima. Pero puede suponerse... Joven, valiente, y de Córdoba... imagínese usted. Claro que, como buen cristiano, no podía salvarla del destronamiento; pero la consoló como pudo y protegió su huída a las Alpujarras, despidiéndose de ella poco antes de llegar al lugar conocido por el "Suspiro del moro". Vuelto a Granada, parece que Gonzalo de Córdoba le dijo: "¡Pero, Enrique! ¿Qué locuras son ésas? ¡Si lo sabe doña Isabel!..."

— ¡Oh, qué contubernio! — exclamó santiguándose el buen clérigo.

— ¡Qué quiere, padre! Moraima era guapa, y el capitán Larreta era de Córdoba, donde en aquella época andaban muy mezclados los moros y los cristianos y, sobre todo, las moras y los cordobeses. La galantería no está reñida con la cristiandad.

— Sí, sí, pero, vamos... ¡caray!... hay cosas... la verdad... porque, al fin y al cabo, era una infiel — dijo el anciano presbítero.

— Ella le hubiera seguido siendo fiel al capitán Larreta.

— No digo eso; digo que era mora, infiel en religión.

— ¡Ah, ya!... Perdone usted, padre...

— ¿Y cómo llegó a general? — pregunto.

— En Italia. Cuando Gonzalo de Córdoba fué nombrado general en jefe, puso al capitán Larreta al frente de un tercio. Se batió como un león en Cerignola y en el Garellano. Y él salvó los restos del ejército en la retirada a Reggio. Hizo las dos campañas de la Calabria, sin descalabrarse, y entró el primero en Nápoles. El general de los ejércitos franceses, Aubigny, decía que Enrique Larreta era el mejor capitán del Gran Capitán. Cuando fué a Venecia, la "Señoría" le colmó de honores por la defensa que hizo de la República. Llegó, en fin, a general a los treinta años, no cumplidos. Al regresar a España...



El pintoresco empleado en Hacienda, sección de Avila, va a continuar describiéndonos el último período de la vida del general Larreta, pero en ese momento llegan unos amigos a buscarme para dar un paseo por la ciudad, y el relato queda interrumpido.

— Le vamos a llevar a usted a la Puerta de la Mala Ventura, una plazuela, junto a las murallas, donde estaba la casa de don Ramiro, que Enrique Larreta describe admirablemente — dice uno de los avileses que vienen a buscarme.

— Luego le mostraremos los sitios por donde paseaba el canónigo Vargas Orozco, figura que tanto admira usted en el hermoso libro — añade otro.

— Y el barrio de la judería...

— Y la casa misteriosa de la morería, donde don Ramiro tenía sus entrevistas con la bellísima sarracena...

— Creíamos — agrega un periodista local — que don Enrique Larreta vendría a las fiestas de Santa Teresa. Toda la ciudad le esperaba. ¿Qué sabe usted de él? ¿Por dónde anda?...

— Este excelente compañero de mesa — les digo, señalando al empleado en Hacienda y paisano del Gran Capitán — les dará a ustedes todo género de noticias acerca de don Enrique.

— ¿Le conoce? — preguntan a coro.

— ¡Muchísimo! — digo; — pero, como ya me las ha dado a mí, yo se las repetiré a ustedes. Vámonos...

Y al repetirlas, las carcajadas del grupo de avilenses que me acompañaba repercuten en las callejas, portaladas de los palacios medioevales, caserones arruinados, y en los altos arcos, cubos, bóvedas y troneras de las seculares murallas. Los murciélagos salen de sus agujeros, volando despavoridos ante un estrépito tan inusitado...

Francisco Grandmontagne

Apellidos Argentinos

SAAVEDRA



El autor del Quijote tenía debilidad por este ilustre apellido que llevaba por línea materna. Dice Cejador: "La bisabuela de Cervantes, doña Juana de Avellaneda, fué hija de don Juan Arias de Saavedra, y no se llamó Saavedra, como su padre, sino Avellaneda, como su madre. De aquí tomó su segundo apellido Cervantes." Esta noticia alegrará, seguramente, tanto a los Avellanedas argentinos como a los peninsulares.

Veamos ahora el origen etimológico de la palabra Saavedra que, entre los castellanos, ha perdido su significación primitiva.

Además de *saya*, sinónimo de nuestro vocablo *pollera*, *saa* equivale a una "vestidura talar antigua, especie de túnica que usaban los hombres". *Saa, saya, sayal* y *sayón* vienen de la voz *ságum*. El *ságum* era "un traje de guerra romano, que no pasaba de las rodillas". Pero resulta que los galos eran los introductores de dicho ropaje. El idioma kímrico, uno de los neoceltas, le llamaba *segan*, y el bajo bretón *sae*. Cejador afirma que estos nombres vienen del vascuence *saia*, lado, costado. Del latín *ságum* se formaron el italiano *sago;* francés, *saie;* provenzal *saga, saya, saia,* y catalán, *saya.*

Vedra es una palabra común al castellano y al gallego antiguos. Pontevedra (puente vieja) y Murviedro (muro viejo), han quedado como reliquias de esta voz, adaptación femenina del *vetus* latino.

¿Quién fué el primer hombre llamado Túnica Vieja? Dice un autor:

"Esta familia tiene común origen con la de Sotomayor, pues el primer héroe que se reconoce por su ascendiente es Fernando, conde de los patrimonios de Galicia, dignidad equivalente entre los godos a la de Presidente de Hacienda, en el año de 698, fundador del castillo de Eris en el coto de Saavedra, primitivo solar de esta casa, en la diócesis de Lugo, el cual casó con Ilduara Arias, descendiente de los reyes suevos, señora del Castillo de Arias, y murió en la batalla de Guadalete, dejando de su matrimonio por hijos a Arias Fernández y Sorred Fernández; éste mató, desgraciadamente, andando a caza al infante Legica, hijo del duque D. Fabila, y fué perdonado por Witiza, quien le casó con doña Teresa, hermana del muerto y del rey D. Pelayo, de quienes procedió la casa Sorred, después de Sotomayor, de que son los marqueses del Carpio, grandes de Castilla, y los duques de Olivares por hembra, que llevó a la varonía de Haro el estado del Carpio; y por varón los condes de Velalcázar, duques de Véjar; los condes que fueron de Camiña, los marqueses de Villahermosa y de Tenorio, el vizconde de Crecente; el señor de la casa de Sotomayor, que por su mujer la poseyó D. Juan de Lima, teniente general de la caballería de las órdenes de Cataluña, hijo del vizconde de Ponte de Lima y otros muchos títulos y mayorazgos."

El primer Saavedra que vino a América fué el hijo de don Hernando Arias de Saavedra, llamado Martín Suárez de Toledo, padre a su vez de Hernandarias de Saavedra, gobernador del Río de la Plata. El prócer don Cornelio Saavedra descendía de ellos. Un hijo de éste, don Mariano Saavedra, fué gobernador de la provincia de Buenos Aires. Los duques de Rivas, de los cuales es orgullo y lustre el gran poeta y político español don Angel de Saavedra Remírez de Baquedano, constituyen una noble casa de origen andaluz, cuyo solar está radicado actualmente en Sevilla.

ARGANTONIO

EL GRAN MOTOR BROWN-PERICORD

POR

CONAN DOYLE

El interesante cuento que hoy damos a publicidad, debido a la pluma del creador de Sherlock Holmes, fué escrito hace más de cuatro lustros, precisamente en el período heroico en que los pioneers *de la aviación intentaban sus primeras experiencias, muy lejanos, por cierto, de sospechar que los vacilantes tanteos de sus alas de trapo darían nacimiento a un verdadero medio de locomoción normal, gloria ya grande de este primer cuarto del siglo XX.*

Es precisamente a su edad que este relato debe su interés, ya que el aparato aquí descripto por Conan Doyle se clasificaría, según el lenguaje técnico de la aeronáutica, entre los ornitópteros, *es decir, aquellas máquinas que tratan de imitar el movimiento de las alas de las aves, idea que persiguieron desde la antigüedad hasta el siglo XIX, pasando por el inmortal Leonardo da Vinci, muchos de los que intentaron remontarse en el aire, pero ya abandonada por impracticable por los modernos investigadores. Puede comprobarse aquí cómo una idea, fracasada en la práctica y no seguida en la actualidad por los peritos en la materia, llega a revivir, siquiera sea en una imaginación creadora como la del ilustre escritor inglés.*



ERA una noche brumosa y fría del mes de mayo. Había una intensa neblina. Los faroles sólo se señalaban a lo largo del Strand por débiles halos luminosos. Las vidrieras de las tiendas, intensamente inundadas de electricidad, apenas conseguían atravesar la atmósfera con un resplandor indeciso. Las altas casas que limitan melancólicamente la vereda estaban a obscuras, salvo una de ellas, en la cual tres ventanas del segundo piso brillaban con luz sorprendente. Los caminantes levantaban la cabeza y se enseñaban unos a otros aquellos agujeros luminosos.

Era allí que habitaba Francis Pericord, inventor e ingeniero electricista. Hasta una hora avanzada de la noche, la luz de su gabinete de trabajo atestiguaba la encarnizada labor de aquel gran hombre del porvenir.

Si los peatones hubiesen podido echar un vistazo indiscreto en aquellas habitaciones, hubiesen visto a dos hombres. El uno, Pericord en persona, con cabeza de ave de rapiña, de miembros angulosos y cabellos negros que denotaban su origen celta; el otro, vigoroso y abundante, de ojos azules, Jeremy Brown, el reputado mecánico. Se hallaban asociados para varias invenciones; el genio creador del uno había sido poderosamente ayudado por las facultades prácticas del otro.

Si Brown se encontraba, tan tarde, en el taller de Pericord, era para un ensayo que iba a decidir del fracaso o del éxito de numerosos meses de investigaciones.

Entre ellos se hallaba una larga mesa marrón, sucia, corroída por los ácidos y llena de enormes botellones de barro vidriado, de acumuladores, de pilas voltaicas, de bobinas de inducción y de grandes bloques de porcelana para la intercepción de las corrientes. En medio de este montón confuso de cosas se elevaba una máquina de aspecto singular que giraba zumbando y sobre la cual ambos asociados fijaban ardientemente los ojos. Múltiples hilos unían un pequeño receptáculo cuadrado de metal a un ancho círculo de acero munido de cada lado de dos poderosas articulaciones en saliente. El círculo se hallaba inmóvil, pero las dos articulaciones, así como los cortos brazos de que se hallaban provistas, giraban a espantosa velocidad durante intervalos de algunos segundos y se detenían un instante después de cada vuelta del mecanismo. La fuerza motriz que los animaba provenía evidentemente de la caja metálica. Un sutil olor a ozono flotaba en el ambiente.

LAS SUSCEPTIBILIDADES DE UN INVENTOR: PRIMERA QUERELLA.

—¡Y bien!, Brown, ¿y esas alas? — preguntó el inventor.

—Son demasiado grandes; no he podido traerlas; tienen dos metros quince de largo por noventa centímetros de ancho, pero le aseguro que el motor es suficientemente poderoso como para accionarlas.

—¿Son de aluminio con una aleación de cobre?

—Sí.

—¡Fijaos qué bien funciona esto!

Pericord extendió su flaca y nerviosa mano y la apoyó sobre un botón que dirigía la máquina; las articulaciones giraron más lentamente y, al cabo de un instante, se detuvieron de golpe. Apretó entonces otro resorte; los brazos temblaron y el aparato volvió a adquirir su movimiento de rotación:

—Quien lo ensaye—observó Pericord—no tiene necesidad de gastar ninguna fuerza muscular; sólo debe quedar pasivo y servirse de su inteligencia...

—Gracias a mi motor — dijo Brown.

—A nuestro motor — corrigió el otro, secamente.

—Ciertamente — replicó su colega con impaciencia, — el motor cuya idea habéis tenido y que yo he realizado... Llamadlo como queráis.

—Yo lo llamo el motor Brown-Pericord —exclamó el inventor, y en sus ojos negros brilló un relámpago de odio.—Vos habéis terminado sus detalles, pero el pensamiento abstracto me pertenece; es mío, mío solamente.

—No es con un pensamiento abstracto que se pone en marcha un motor—observó Brown con un tono áspero.

—Es por eso precisamente que me he asociado con vos —repuso el otro repiqueteando febrilmente con sus dedos en la mesa;—yo invento; vos, vos construís; la tarea se halla, pues, repartida de un modo equitativo.

Brown se mordió los labios, pero, adivinando que sería inútil discutir, llevó su atención sobre el aparato que trepidaba y oscilaba a cada vuelta de sus brazos, como si fuese a caer, de un instante para otro, de sobre la mesa.

—¿Verdad que es soberbio? — se extasió Pericord.

—Es satisfactorio — corrigió el anglo-sajón, más flemático.

—¡Es una fuente de inmortalidad!

—Es una fuente de dinero.

—Nuestros nombres se inscribirán al lado de los Montgolfier.

—Espero que lo sea al lado de los Rostchild.

—¡No, no!, Brown; vos tomáis la cosa desde un punto de vista demasiado prosaico. Nuestra verdadera recompensa será la gratitud del género humano...



Brown alzó los hombros.

—En cuanto a ello os abandono de buena gana mi participación. Yo soy un hombre práctico. Será necesario poner en ensayo nuestro invento.

—¿Adónde?

—Justamente deseaba hablaros respecto a eso. Es indispensable guardar el secreto más absoluto; es imposible de llevar a cabo en Londres. ¡Ah!, ¡si poseyésemos un recinto reservado!

—Ensayemos el aparato en el campo.

—Voy a haceros una proposición: mi hermano tiene una propiedad en Sussex, en las alturas, cerca de Beachy Head. Hay allí, lo recuerdo bien, al lado de la casa, un galpón elevado y espacioso. Mi hermano se halla en Escocia, pero yo tengo la llave a mi disposición. Llevemos la máquina allá desde mañana, para ensayarla en el galpón.

—Perfectamente.

—Hay un tren para Eastbourne a la una.

—Estaré en la estación.

—Llevad el motor; yo me encargaré de las alas — dijo, levantándose, el mecánico. —Sabremos mañana si hemos perseguido una quimera o si tenemos una fortuna ante nosotros. Os esperaré a la una en la estación Victoria.

Descendió rápidamente la escalera y no tardó en ser absorbido por la triste corriente humana que circulaba por el Strand.

....

Al día siguiente, una mañana primaveral se presentaba con un lindo cielo azul pálido en el cual se deslizaban blancas nubes vaporosas.

A las once se habría podido ver entrar a Brown en la Oficina de Patentes con un rollo de diagramas y de planos sobre pergamino debajo del brazo. A mediodía, se lo habría podido ver salir de allí radiante, abrir su cartera y colocar en ella, con mucho cuidado, un pequeño trozo de papel azul oficial.

A la una menos cinco llegaba en coche a la estación Victoria. El cochero descargó del techo de su vehículo dos paquetes gigantescos, envueltos en tela de embalaje, que parecían enormes cometas y que fueron confiados al cuidado del guarda-tren. Pericord ya esperaba en el lugar de la cita.

—¿Todo va bien? — preguntó; y sus mejillas demacradas tomaron un tinte rosado.

Brown le indicó por toda respuesta los equipajes.

—Ya he hecho cargar el motor y el círculo en el furgón — explicó Pericord. — ¡Atención! —agregó, dirigiéndose al guarda-tren;—tenga usted mucho cuidado con estos paquetes, pues son aparatos muy frágiles y de gran valor. Ahora, podemos ya partir con la conciencia tranquila. Desde la llegada a Eastbourne, el precioso motor fué cargado sobre un ómnibus y ambas alas fueron alojadas en el techo. Los asociados debieron hacer un largo trayecto para ir a buscar las llaves a casa del guardián; después de lo cual se volvieron a poner en camino hacia los médanos áridos.

La casa, fin de su viaje, era una construcción de aspecto vulgar, rodeada de establos y situada en un rincón herboso que bajaba en pendiente suave desde los acantilados de creta.

Con ayuda del cochero, los viajeros transportaron sus paquetes descendiendo el sendero y los depositaron en el comedor, que se hallaba a obscuras. Se ocultaba el sol cuando el rodar ligero de las ruedas les anunció que se hallaban definitivamente solos.

UNA EXPERIENCIA SECRETA. — ¿QUÉ OCURRIRÁ?

Pericord había abierto las persianas y la débil luz de la tarde entraba por las ventanas de cuadrados de colores variados. Brown sacó un cuchillo de su bolsillo y cortó los piolines que retenían la tela de embalaje. Aparecieron dos grandes alas amarillas de metal. Las apoyó contra la pared con precaución. Desempaquetaron luego el círculo, las correas de transmisión y, en último

lugar, el motor. La noche cayó antes de que ambos hombres hubiesen tenido tiempo de ajustar todas las piezas. Encendieron una lámpara y continuaron apretando tuercas, fijando remaches y haciendo los últimos preparativos.

—Ya está todo listo — dijo, por fin, Brown, echándose hacia atrás para examinar mejor el conjunto de la máquina.

Pericord no decía nada, pero su rostro se hallaba iluminado de orgullo y de esperanza.

—Ahora, vamos a comer —dijo Brown, extendiendo algunas provisiones.

—¡Después! — exclamó Pericord.

—No, inmediatamente; me muero de hambre.

Y el pesado mecánico hizo una copiosa comida, mientras que su compañero se paseaba impacientemente de un lado para otro, con las manos crispadas.

—Bueno, ahora vamos a arreglar un asunto — dijo Brown, recogiendo las migas. — ¿Quién va a pilotear el aparato?

—¡Yo! — exclamó Pericord. — Lo que hacemos esta noche tiene probabilidades de convertirse en histórico.

—Pero hay peligro — insinuó Brown; — no sabemos con certeza cómo funcionará esto.

—¡Qué importa!

—No tenemos ninguna necesidad de salirle al paso a la muerte.

—¿Qué pretendéis hacer, entonces? Es necesario, sin embargo, que uno de nosotros se arriesgue.

—Absolutamente, no; el motor marcharía igualmente bien si le colgásemos un objeto cualquiera.

—Es verdad — admitió Pericord.

—Tenemos ladrillos y una bolsa; ¿por qué no llenar la bolsa con ladrillos y atarla al aparato en nuestro lugar?

—¡Excelente idea!

—¡Vamos a ello, entonces!

Ambos salieron llevando las diferentes partes de la máquina. La luna brillaba, fría y clara, bien que de tanto en tanto pasara ante ella un trozo de nube. Los asociados se detuvieron un instante para aguzar el oído antes de penetrar en el galpón, pero sólo escucharon el ruido del mar y el lejano ladrido de un perro. Mientras que Brown llenaba de ladrillos una bolsa larga y angosta, Pericord traía, del comedor al galpón, los objetos de que podían tener necesidad.

Cuando todo se halló listo, cerraron la puerta del galpón y pusieron una lámpara sobre un cajón vacío. La bolsa llena de ladrillos fué colocada sobre dos caballetes y alrededor de aquélla ataron el gran círculo de acero. Luego fueron fijados a este círculo las anchas alas, los alambres y la caja conteniendo el motor. En fin, engancharon debajo de la bolsa un timón chato de acero que tenía la forma de una cola de pescado.



—Va a ser necesario hacerle describir un círculo muy restringido — murmuró Pericord.

—Atad el timón a un lado — aconsejó Brown. —Ahora, estamos prontos; ¡apretad la palanca!

Pericord se inclinó hacia adelante; su rostro delgado y alargado se hallaba contraído; sus manos pálidas y nerviosas corrían de acá para allá, entre los alambres. Brown, impasible, seguía sus movimientos. La máquina hizo un ruido seco; las enormes alas amarillas se entreabrieron en una batida convulsiva, se volvieron a cerrar, se reabrieron, hicieron una segunda batida, luego una tercera, con un movimiento cada vez más amplio y vivo; luego, una cuarta que removió con violencia el aire del galpón; a la quinta, la bolsa de ladrillos osciló sobre los caballetes; a la sexta, se elevó; iba a volver a caer, cuando la séptima batida la levantó más y la hizo subir aún...

La máquina se elevaba y giraba pesadamente sobre sí misma como una gran ave torpe, llenando el galpón con sus silbidos y sus zumbidos. Era curioso ver aquella gran armazón inelegante moverse en la luz amarillenta e insegura...

Los dos hombres quedaron un momento inmóviles y silenciosos. Al cabo, Pericord levantó los brazos al cielo: "¡Marcha! — exclamó. — ¡El motor Brown-Pericord marcha!" Y, en su alegría, se puso a bailar como un alucinado, mientras que Brown silbaba alegremente.

Brown, fijaos qué regularmente funciona y cómo obedece de bien a la palanca. Mañana mismo será necesario depositar los documentos en la Oficina de Patentes.

El rostro de Brown se ensombreció.

—Ya lo están — declaró, con una sonrisa forzada.

—¡Ya lo están! — repitió Pericord, —¡ya lo están!

Chillaba:

—¿Quién ha osado depositar los planos que yo he concebido?

—Yo. Esta misma mañana lo hice. ¡No os atormentéis; no hay motivo para enojarse!...

—¡Habéis tomado una patente para el motor! ¿Y a qué nombre?

—A nombre mío; ¡me parece que tenía derecho a ello!

—¿Y mi nombre?, ¿no se menciona?

—No..., pero...

—¡Ah, ¡canalla! —gri-

tó Pericord... — ¡Ladrón!, ¡bandido!... ¡Os habéis apoderado de mi idea, queréis usurpar el honor que me corresponde! Esa patente será mía, ¿lo oís?, aun cuando tuviese que cortaros el cuello para recuperarla.

Sus ojos negros lanzaban relámpagos y sus manos se retorcían con rabia. Brown era valiente, y, sin embargo, retrocedió mientras que el otro avanzaba hacía él.

— ¡Bajad las manos! — ordenó, sacando un cuchillo de su bolsillo. — Si me atacáis me defenderé.

— ¡Amenazas! — exclamó Pericord lívido de furor; — ¡seríais también un asesino como habéis ya sido un ladrón!... ¡Devolvedme esa patente!

— No.

— Brown, una vez más, restituídmela.

— Os he dicho que no, y no. El trabajo es mío...

Pericord saltó como una fiera; su adversario se arrancó, mediante violento esfuerzo, a su abrazo, pero chocó contra el cajón vacío y cayó. La lámpara basculó, cayó a su vez y se apagó. El galpón quedó sumergido en las tinieblas. Sólo un rayo de luna, penetrando a través de una estrecha hendidura, vacilaba sobre las grandes alas...

— ¿Queréis darme la patente, Brown?

No hubo respuesta.

— ¿Queréis dármela, si o no?

No hubo respuesta. Ningún ruido, salvo el zumbido y el chirrido continuos, del aparato. Pericord, con el corazón helado de angustia, buscó tanteando en las tinieblas, y sus dedos se cerraron sobre una mano inanimada. Su cólera dió lugar a un horror que le hizo temblar. Raspó un fósforo, recogió la lámpara y la volvió a encender. Brown se hallaba extendido en el suelo. Pericord lo cogió en sus brazos y lo levantó. Entonces tuvo la explicación de aquel silencio. El desgraciado había caído con el brazo derecho replegado debajo de sí y su propio peso le había hundido profundamente el cuchillo en el cuerpo. Había muerto sin un gemido.



LA MÁQUINA VOLANTE SE LLEVA UN CADÁVER POR LOS AIRES.

El inventor se sentó en la orilla del cajón, mirando delante suyo con aspecto atontado, en tanto que el motor Brown-Pericord gruñía y giraba por sobre su cabeza. Quedó así durante algunos minutos, quizás algunas horas. En su cerebro enloquecido se contradecían mil proyectos insensatos. No había sido causante de la muerte de su compañero más que de un modo indirecto; pero, ¿quién consentiría jamás en creerlo? Sus ropas estaban manchadas de sangre: todo se volvía contra él. Mejor era huir... Si pudiese desembarazarse del cadáver, tendría algunos días por delante antes de que se tuviese la menor sospecha...

Bruscamente, un crugido violento lo hizo sobresaltar. La bolsa se había elevado gradualmente a cada vuelta; acababa de chocar contra una viga. El choque desplazó el aparato de conexión y la máquina cayó pesadamente en tierra. Pericord desprendió el círculo; el motor se hallaba intacto. Un extraordinario pensamiento se aclaró en su espíritu mientras lo miraba. Ahora, la máquina le obsesionaba. Podría quizás desembarazarse de ella y del cadáver, para frustrar todas las investigaciones...

Abrió la puerta del galpón y transportó el cuerpo de su compañero a la claridad de la luna.

A cierta distancia de allí se encontraba un montículo. Cuando llegó Pericord a su cumbre, depositó allí el cadáver con respeto. Luego volvió al galpón a buscar el motor, el círculo y las alas. Con sus dedos desfallecientes, fijó alrededor del pecho del muerto la ancha cintura de acero. Luego colocó las alas en sus puntos de inserción. Por debajo, suspendió el motor, ató los alambres y apoyó sobre la palanca. Durante un minuto o dos, las enormes alas se agitaron y batieron; luego el cuerpo comenzó a moverse, de a pequeños saltos, a lo largo del flanco del montículo y se elevó poco a poco hasta planear en la luz lívida de la luna. Pericord no había empleado el timón, pero había puesto la proa del aparato en dirección al sud. Aquello subió poco a poco en el espacio y la máquina aceleró su velocidad tanto y tan bien, que el gran aparato sobrepasó pronto la línea de los acantilados y tomó impulso mar afuera.

....

En el asilo de alienados del estado de Nueva York se halla encerrado un individuo de mirada huraña cuyo nombre y lugar de origen se ignoran. Los médicos se hallan de acuerdo en declarar que este desgraciado ha perdido la razón a consecuencia de un choque brutal cuya naturaleza no pueden determinar... "Es siempre la máquina más delicada la que se descompone más fácilmente", dicen, y, como prueba de este axioma, os muestran los complicados aparatos eléctricos y las notables máquinas voladoras que el enfermo se complace en imaginar en sus momentos de lucidez.

TRADUCCION DE A. A.

NOTAS DE GALICIA



Bueno. ¿Qué hay que ver en Vigo?

La pregunta me es espetada por mi amigo tras los abrazos de bienvenida, apenas abandono el hotel, donde ha quedado el equipaje del viajero.

Yo tardo en contestar, sonriendo indeciso.

—¿Pero cuándo se marcha usted a Madrid? — le interrogo a mi vez.

—Mañana...

La cosa es complicada. Ya era harto difícil elegir un lugar donde llevar a mi amigo, aunque lo mismo — apresurémonos a decirlo — resultaría ello un problema acá, como en París, o en Buenos Aires.

El buen camarada que tengo sentado frente a mí, ante unas copas de grato licor, es un hombre de unos cuarenta años, que ha viajado por el mundo entero con el alma abierta a todas las bellas emociones, y la cartera en condiciones de procurárselas con prodigalidad. Nacido en Inglaterra y criado en la Argentina, viene ahora a Europa, desde Buenos Aires, donde en varias ocasiones y durante largos lapsos de tiempo, nuestras vidas se deslizaron cordialmente próximas. Hombre inteligente, de refinado temperamento artístico, un poco ahito quizás de cuantos goces suele ofrecer la existencia, el hecho solo de proporcionarle unos momentos de amena distracción, representa todo un triunfo.

Esta convicción causa en mí cierta complejidad, que aumentan sus propósitos de no permanecer en Vigo sino un día, e incompleto.

—Lo mejor que podemos hacer — le digo al fin, — es echar a andar sin rumbo fijo. Quizás tropecemos con alguna nota interesante.

La idea parece bien a mi amigo, y nos lanzamos a hacer un poco de alpinismo al tiempo que, lentamente, subimos y bajamos por varias de las empinadas rúas viguesas.

—Esto recuerda a La Paz — dice mi compañero, deteniéndose a hacer provisión de aliento ante una calle en pronunciada cuesta arriba.

Nos internamos luego por el laberinto del barrio de pescadores, una especie de zona franca de la ciudad, donde sus habitantes gozan, al parecer, una deliciosa autonomía. Los chiquillos retozan por aquellas callejuelas absolutamente desnudos...

—Este barrio es el mismo en todas partes. En Burdeos o en Amsterdam, en Génova o en Iquique.

Un rato después, al volver del paseo por las avenidas del magnífico puerto, mi amigo me manifiesta que el estómago le anuncia imperiosamente la llegada del mediodía.

—¿Conserva usted aquel agresivo apetito de otros tiempos?

—Lo conservo, pero perfeccionado.

—Pues entonces le voy a procurar emociones intensas. Vamos a almorzar a un sitio de donde Eduardo VII hubiera salido satisfecho.

—¿Platos clásicos?

—Clásicos y sabrosos. Y además servidos por una muchacha, de belleza clásica también, sencillamente maravillosa. Vamos, vamos. Usted que es un esteta y un *gourmet*, me guardará de fijo gratitud eterna.

Durante el camino hago a mi amigo la descripción de la chica. El retrato debió salirme un tanto *cálido*, porque mi compañero sonríe con afectuosa ironía.

—¿Cree usted que exagero? — le pregunto.

— Pues pronto se convencerá de lo contrario.

—Lo que me hace sonreír es su vehemencia — me contesta. — Dice usted que la muchacha es una griega perfecta, habla de que parece escapada de un friso, asegura usted que es tanta la elegante armonía de su rostro, que aleja de uno todo propósito carnicero..., y dice usted todo eso con un entusiasmo, con una exaltación... Es absurdo hablar de Grecia sin serenidad.

—Bueno — agrego, siguiendo la erudita chanza. — Es una belleza helénica, pero a través, en este instante, de una sensibilidad latina.

Mi amigo no tiene inconveniente en aceptar la explicación, y, conversando animadamente de otros temas, llegamos al poco rato al lugar que le anuncié. Es una fonda de modesta apariencia, instalada en un primer piso, en la antigua plaza central del pueblo.

—¡Arriba! — le animo. — Sus ojos y su paladar están de enhorabuena.

—Si como bien, cuente usted con mi admiración por esa muchacha.

En el comedor, reducido y sencillísimo, hay ya varias personas almorzando. Son empleados, por su aspecto, que contestan a mi saludo con cordial unanimidad.

—¿Patriarcal, eh? — interrogo a mi amigo jovialmente, ante su gesto de sorpresa.

Vamos a sentarnos junto al balcón, pero una mujer que acaba de entrar nos indica, confianzuda, otra mesa cercana:

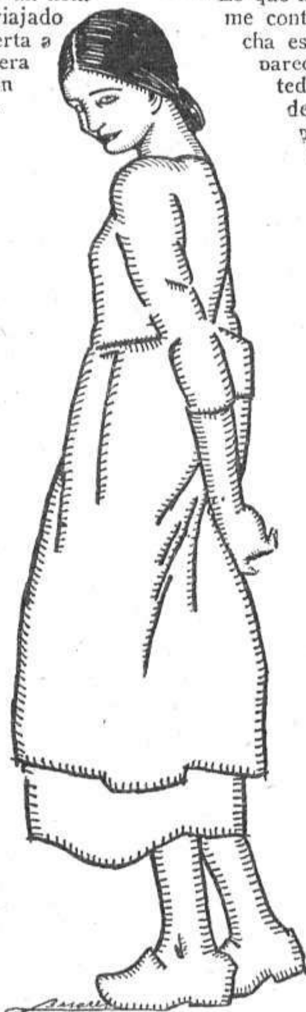
—Ahí no, jóvenes. Esa es de don Julio...

—¿Quién es ese caballero? ¿El gobernador?—me pregunta, zumbón, mi camarada.

El primer plato — los entremeses — no se hace esperar. Percebes, langostinos, camarones...

—Esto empieza bien — murmura mi amigo, trabando en seguida relación con los crustáceos.

—Pues aun falta lo mejor — le replico dirigiendo la vista hacia el pasillo con cierta espectación.



MARUJA

Por AGUSTÍN REMÓN

—¿Se refiere usted a esa sopa de que me habló? — me pregunta el anglo-porteño sin levantar la mirada del plato.

—No, hombre; aludo a la pebeta.

—¡Ah!...

Su indiferencia me indigna un poco. El me responde con la boca llena, al tiempo que colma su vaso con un rubio vinillo gallego:

—Ahora me siento más cerca de Roma que de Grecia

A poco, un movimiento un tanto brusco que hago, le saca de su pantagruélica abstracción.

—¿Qué ocurre?

No le contesto, ni es necesario.

Ha entrado en el comedor una muchacha vestida de blanco; trae una humeante fuente en una mano, y en la otra un botellón de vino. Sin reparar en nosotros, se dirige a una mesa paralela a la nuestra, lo que nos permite observarla con algún detenimiento. Y lo hacemos en silencio.

—Parece que ahora hay más luz — dice mi amigo, al cabo, como resumiendo sus impresiones, sin dejar de contemplar a la muchacha.

Esta se nos aproxima, sonriente. La mirada de mi amigo, escrutadora y acariciante, se llena de franco asombro. En mí ya no hay sorpresa, pero experimento la inquietud, el desasosiego que la belleza me causa siempre...

—¿Les traigo las sardinas? — interroga la chica con marcado acento gallego.

Hay que volver a la realidad.

—Sí, traiga usted lo que quiera...

La muchacha se aleja presurosa.

—¿Qué dice usted ahora? — pregunto a mi amigo, triunfante.

—Que me ha estropeado usted el almuerzo. Ya no puedo comer tranquilo. Ni tengo apetito casi...

Río jubiloso. Mas pronto se corta mi risotada. Ha vuelto la muchacha y viene hacia nosotros. Mientras nos cambia los platos para servirnos las sardinas, le dirijo algunas bromas, a las que ella contesta con desenvoltura.

La chica es de estatura más bien alta, y tendrá a lo sumo quince años. ¿Su cuerpo? Apenas me he fijado en él. Además, si sus líneas estuviesen dibujadas ya, sería difícil poder apreciarlas, a causa del amplio delantal que cubre sus anchos vestidos. Pero su cabeza...

Lleva el negro cabello muy alisado, sin patillas ni adorno alguno, partido en su mitad y recogido en apretado moño en la nuca. El austero peinado le favorece, pues aparte de no interrumpir la curva delicada de su frente, permite apreciar en toda su pureza la noble conformación de su testa, pequeña y soberbia.

Sus ojos son pardos, graves y de expresión grave, profunda. Es en vano que ella ría, que se muestre alborozada. Sus ojos, al animarse, no pierden el mirar intenso, hondo, serenamente majestuoso. Es su mirada la del Cristo de la Cena de Da Vinci.

Pero con atraer poderosamente la expresión de sus ojos, cautiva aún más su perfecta forma almendrada y el arco suave de las cejas. Porque, sobre todo, la extraña hermosura de su rostro es de composición, de dibujo. Todas sus facciones —la nariz recta, la boca grande y fina, la barbilla diminuta — podrían tener un encanto aislado, mas antes que nada, son de delineación impecable y conservan entre sí una armonía rara. Su cabeza no es hermosa, ni bella, ni mucho menos bonita. Es perfecta, clásicamente perfecta. Contemplándola, no se recuerda ningún modelo de belleza viviente, ni de seres, ni concepciones de arte de épocas más o menos cercanas. La memoria ha de remontarse y buscar en las obras eternas de la estatuaria griega cabezas parecidas a la de esta criatura que ahora nos sirve el almuerzo.

Este continúa suculento. Ahora nos traen la "menestra", una especie de sopa con diez o doce cosas dentro, algo verdaderamente arquitectónico. Tiene la sopa guisantes, langosta, pollo, huevos, espárragos, chorizo... Tan sabroso está el plato que, por unos momentos, absorbe nuestros comentarios. Mas pronto volvemos a hablar de la muchacha, y, perdiéndonos en helénicas disquisiciones, olvidamos nuestras raciones de "menestra", apenas comenzadas. — ¡Maruja! — llama dentro una voz de mujer. — ¡Voy! — dice la muchacha desde el comedor, y desaparece pasillo adelante.

—Se llama Maruja — dice mi amigo con fingido misterio, como si realizara un hallazgo.

—¡Qué penetración la suya! — le digo riendo.

Al plato siguiente, una riquísima empanada de anguila, noto que mi compañero vuelve a dar muestras inequívocas de haber recuperado su excelente apetito.

—¿Y eso? — interrogó.

—Es que ya he dominado la impresión primera, ya me he sobrepuesto a la emoción, casi dolorosa de puro intensa, que la belleza de esa criatura me produjo. Y ahora vamos a decirle la buenaventura, a echarle las cartas. ¿Qué porvenir reserva usted a Maruja? ¿Terminará en un escenario, provocando suicidios y arruinando millonarios, ya que príncipes no quedan?

—No tendría nada de particular. La bella Otero pisó descalza — creo — estas mismas piedras de Vigo... Pero lo más seguro es que se case.

—¡Qué profanación! ¡Casarse una estatua!

—Ya puede usted decirlo. Imagínese. Si, como es casi seguro, se casa con un hombre de su condición, o aunque sea mucho más que ella, el marido se comerá, a los postres — si hay postres, — el durazno mejor, y a los seis meses le engañará con la mucama.

—¡Espantoso! — exclama riendo mi amigo.

Al salir a la calle, un rato después, expongo a mi amigo el propósito de escribir un artículo sobre la chiquilla. La idea disgústale visiblemente.

—No haga usted tal cosa — me ruega con cierto calor. — Guarde usted el secreto de su belleza soberana para usted y yo solos... Ya que Vigo no ha sabido descubrir su paisaje humano más armonioso, no seamos los de afuera los que les abramos los ojos. Evitemos su divulgación. Si no, va a ocurrir lo que con esas piezas musicales, a veces inspiradas. En cuanto se extienden, escarnecidas por su constante repetición por el populacho, ¡adiós encanto! ¿Me promete usted no escribir el artículo?

Yo titubeo. El, en plena digestión sentimental, añade, agarrándose a mi brazo con cierta vehemencia, quizás para caminar más seguro:

—Si usted no dice nada en los diarios, continuará ignorada esa maravilla, y así, en cierto modo, será algo nuestro. Y dentro de veinte años, cuando usted esté casado con alguna mujer un poco gorda, y tenga unos hijos un poco engorrosos, y yo, solterón irremediable, esté lleno de alifafes, y me dedique, acaso, a la filatelia, quizás nos encontremos un día en Méjico o en Suecia, y recordemos a esta muchacha divina.—Mi amigo hace una pausa, y, con un suspiro, prosigue:

—Su señora, al oírnos, se creerá obligada a mostrarse celosa, y entonces yo, para tranquilizarla, le diré que aquella Maruja fué mi novia...

Observo a mi amigo con disimulo, y me apresuro a cambiar de conversación. Sería bastante desagradable que el hombre evaporase el vinillo gallego por los ojos.

DIBUJO DE BESARES

Noche



Leopoldo
Marechal

DIBUJO DE BESARES

Se han desplumado todas las garzas de la lluvia
para que los torreones acuesten sus cabezas.
Los pájaros del agua
picotean los techos...

Mis pasos acompasan un redoble
musical de segundos. Esta noche
con el aceite de tu ausencia
prendo mi lámpara sin rutas.
Un tigre de silencio devora mis pisadas
y me cortejan todos los galgos del recuerdo...

¡Eran buenas tus manos
de cinco pétalos!
¡Era posible desvestir locuras
en el recinto de tus ojos largos
y arrodillar en tu palabra
la fatiga del mundo!
A tus pies alargaban los caminos
sus lengüetazos de león...

La noche clava tus elogios
en mi orfandad, ahora.
Los campanarios asen el adiós de los trenes
que envainan en la noche sus puñales de ausencia.
¡Toda la noche es una soledad
contrita de relámpagos!



EL BARBERO FINO

(CUENTO ARAGONÉS)



LLEGÓ el candidato a la diputación a un pueblucho de mala muerte, allá, en un rincón del mundo, total cien o doscientos vecinos; pero tenía que convencerles y echarles un sermón y gastarse unos cuartos.

Y le recibieron muy bien, y hasta le tocaron campanas y todo.

Se hospedó en casa del alcalde.

— Señor alcalde — le dijo, — ¿hay aquí un buen barbero?

— ¡Ya lo creo que lo hay! Pregúntele usté al hipotecario.

El hipotecario llaman por allí al registrador de la propiedad.

— Pregúntele usté al hipotecario, que estuvió aquí con su entenao y los afeitó en seis menutos; es hombre muy listo: hay veces que con la mano derecha está rasurando a un parroquiano, y con la otra se está comiendo un doblero.

— ¿Y está cerca de aquí?

— Sí, siñor; en la plaza. ¿Quiusté que lo lleve?

— Se lo agradeceré a usted mucho, porque traigo unas barbas como un capuchino.

— Pues ¡hala!, venga usté conmigo. ¡Paice que trae usté frío!

— Sí que lo traigo.

— Aguárdese usté; echaremos una charrada.

— ¿Una charrada?

El candidato no sabía que por allá llamamos así a una buena llama de sarmientos.

— ¿S'ha calentáu usté ya?

— Sí, señor alcalde.

— ¿Quiusté un poquico de vino?

— Muchas gracias, no lo gasto.

— ¿Que no bebe usté vino? No me lo diga usté dos veces, porque no le votamos a usté ¡Otra que rediós! ¿Qué deputaos son éstos, que no beben vino? ¡Pequeñooo! ¡Traite el barral de vino del año pasáu! Como no beba usté vino, verá usté lo que es este pueblo. ¿Está usté malo, u qué?

— He padecido mucho del estómago este año.

— ¡Comerá usté poco! Ya hi visto que trai usté la maletra llena de charapotes. ¡Hala, hala; a beber, qué moño! ¿Cómo ha de ser usté deputao si no bebe? ¡Le llamarán a usté el deputao del agua!

— A la salud de usted, señor alcalde.

— ¡Esto es un vino de veras; esto es teta!

— Conque... ¿vamos a la barbería?

— Cuando usted quiera.

Llegan a la barbería. El barbero está solo, tocando la guitarra.

— ¡Tío Garrampas!

— ¿Qué hay?

— A ver si rasura usté bien al siñor, que es el que va a ser deputao po el distrito.

— Siéntese usté, y a ver si sale usté deputao y nos hace usté el abrevadero pa los cabrios, mejorando lo presente.

— Sí, señor; sí.

— Y una pila pa la iglesia pa bautizar las criaturas; miusté que el pobre cura tiene que bautizarlas en el cuenco e la colada.

— Bueno, hombre, bueno; pero aféiteme usted pronto, que tengo citados a los electores.

El barbero le pone la toalla; coge la suela; echa un gran escupitinajo en ella, y empieza a afilar la navaja.

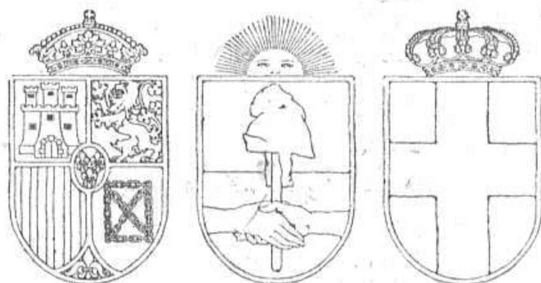
EL CANDIDATO (*aterrado*). — ¡Pero, hombre! ¿Por qué escupe usted?

El barbero escupe en la bacía y empieza a deshacer el jabón.

EL CANDIDATO (*indignado*). — ¡Qué horror! ¡Qué asco! ¿Cómo puede usted hacer eso? ¡Qué indecencia!

EL BARBERO — ¿Conque lo hago po lo más fino y aún se queja usté? A usté se lo hago así porque es forastero, que a los del pueblo ¡les escupo en la cara y luego los jabono!

EUSEBIO BLASCO



Caras y Caretas

Homenaje al descubrimiento de América y a la Raza Latina.

El número extraordinario que CARAS Y CARETAS dedicó a S. A. R. el Príncipe de Gales y que no fué superado por ninguna otra publicación gráfica semanal sudamericana, nos obliga a continuar en nuestro esfuerzo periodístico. El día 8 de Octubre presentaremos un número excepcional, dedicado íntegramente al descubrimiento de América. Como un homenaje al genio latino, publicaremos en colores y oro retratos de los reyes de España y de Italia, Embajadores, Ministros y Cónsules de todas las repúblicas americanas, con sus correspondientes opiniones autógrafas acerca del magno acontecimiento. Los hombres más célebres de toda la raza latina serán presentados en cinco y dos colores, dibujados por los artistas de mayor prestigio: Alvarez, Macaya y Valdivia. Acompañarán a estas obras maestras las biografías correspondientes. Consagradas firmas literarias italianas, españolas y americanas colaborarán en este número destinado a conmemorar tan gloriosa como transcendental efemérides.

EL PRECIO DEL EJEMPLAR
SERA EL DE COSTUMBRE

EL MUSEO ROCATKINE

POR PAUL MORAND

TRADUCCIÓN ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS" POR E. M. S.

Paul Morand (París 1886) es uno de los autores franceses que mayor universalidad han infundido a su obra, rompiendo con los viejos moldes para así dar a sus páginas un soplo de banalidad y cosmopolitismo que, siendo la característica de la época un si es no es insubstancial en que vivimos, posee el mérito de ser sincero. La bibliografía de Paul Morand está constituída por LAMPES D'ARC *y* FEUILLES DE TEMPERATURE, *poemas;* TENDRES STOCKS, OUVERT LA NUIT *y* FERMÉ LA NUIT, *cuentos;* LEWIS ET IRENE, *novela. El cuento que hoy publicamos corresponde a su última obra:* L'EUROPE GALANTE.



Al igual que el hotel Savoy de Moscú, el hotel de Europa de Leningrado es poco más o menos la única habitación reservada para los extranjeros. En otro tiempo, en Rusia, a todos los extranjeros se les llamaba alemanes; en la actualidad basta con que se les llame europeos. Nosotros mismos, pertenecientes a todos los países, nos hallábamos un determinado aire de familia: la familia capitalista a la cual, sino muy orgullosos, pese a todo, nos encantaba pertenecer; se nos distinguía por un determinado gusto a la vida, las conversaciones en alta voz, las risas, menos ilusiones en la mirada, pero más espíritu de acción y empresa en las manos. Si la lucha cede y los dos regímenes subsisten uno a la vera del otro, es de imaginar — tan inconciliables son — que un día, en las ciudades rusas, los extranjeros tendrán sus barrios, sus concesiones, sus proveedores alrededor de sus legaciones.

En el hotel de Europa los mozos han conservado su uniforme blanco de otros tiempos; no es sino menos blanco y ya no tienen más la hermosa faja de seda cereza — gondolero de las nieves. — El bar está vacío y si por casualidad se sirve una comida fina, es siempre en las habitaciones, al abrigo de las miradas de la policía y del fisco: ella no se delata sino por el cubo de hielo en el corredor. Tal cual, este albergue era nuestro refugio. No queríamos alejarnos de la última bodega de una ciudad que ha tenido las más prodigiosas reservas de vino del mundo; las del café Royal, de Londres, o del café Lafayette, de New York, no venían sino después.



Boulard — su encuesta económica en Rusia le dejaba aquella mañana en condiciones de holgar — penetró en mi habitación para anunciarme que la víspera había descubierto un Medoc añejo que venía muy bien para el almuerzo. No costaría sino cien francos la botella. Había que aprovechar la oportunidad.

Salimos con un poco de apetito. Bajo la influencia de un viento báltico, la nieve derretíase; el agua rezumaba a lo largo de los muros, caía de los tejados. El suelo se licuaba y la desolación agregábase aún al inmenso abandono de aquella ciudad, quizás la más hermosa de Europa.

Más allá de la antigua Perspectiva Newsky que conservaba, al menos a determinadas horas, un poco de animación, las avenidas de Leningrado bordeadas por los canales, sucedían a las plazas, y las plazas a las calles sin tiendas o a las tiendas sin otra clientela que el libro o el folleto de propaganda. Por todas partes, las perspectivas paralelas subrayadas de nieve, esos alineamientos de palacios del Imperio, verde almendra, "ornadas, decía Stendhal, por una encantadora voluptuosidad", aquellos templos amarillo dorado, Partenones polares revestidos por estucos pálidos según el frío gusto de Thorwaldsen, aquellas elevadas construcciones de estilo Elisabet Petrovna, rocallas italianas de ceremonia, aquellas cancillerías color sangre de buey rindiéndose los honores, aquellas academias catalinarias frambuesa, las gracias petrificadas de los Berninis suecos con estucados rosados, ministerios para siempre abandonados por la burocracia zarista y por la nueva administración comunista, más soberana todavía, ahora instalada en Moscú. Abiertos los arcos triunfales co-



mo puentes arruinados por un excesivo peaje. Los perros famélicos y de rastrera panza lavaban las columnas corintias; en todos los acantos astillados por las balas de las ametralladoras incrustadas estaban las estrellas blancas (del Soviet); los transeuntes, marmóreos los rostros por el frío, sombras silenciosas con bases de caucho, cizallados por la nieve que les daba de frente, estaban hechos de la misma materia que los muros. El jaharrado se descascaraba hasta la altura de un hombre y las casas rezumando viscosamente parecían sin revocar o, como se dice en ruso, "sin remonta". Las chimeneas no arrojaban más que el papel ennegrecido de las correspondencias quemadas, las puertas de oxidado hierro estaban curvadas y no se abrían fácilmente, condenadas a muerte desde que caía la noche — las conversaciones se realizaban a postigos cerrados. — Bajo un cielo plomizo, las estatuas ecuestres verdosas como los quesos de Stilton, caracoleaban al cabo de los horizontes, sin atreverse a saltar.

Nosotros íbamos hasta los viejos barrios batavios, al otro lado del Neva — que él mismo, con su hielo resquebrajado, parecía en ruinas, — allá donde Leningrado se asemeja a una hanseática ciudad abandonada por el mar. A aquella "ventana sobre Europa", nadie le limpiaba más los vidrios. Lentamente, se sentía pudrirse sobre sus cien mil pilotes, como se habían podrido los cien mil obreros que Pedro el Grande allí sacrificara, a esta ciudad supliciada, que se hundía en la barrosa tumba del delta.

— Esto no es Venecia — dijo Boulard, — esto es Ravena.

—Di como Wells: "Pœstum".

Nos consolamos: ¿dónde está el emplazamiento de Babilonia, más grande que París?

No hay más que el Medoc — dijo Boulard. — He descubierto también un museo admirable; por la parte de la isla de Vasili-Ostrov, sobre los muelles. En Rusia hay una tal polvareda de nuevos museos que uno desespera de conocerlos todos. Figúrate un entresuelo atestado de divanes orientales, de cojines dorados, de tapices de serrallo, de lámparas de mezquita. Toda la fealdad de la época de Fromentín y Verechtchagín. Es como para salir huyendo; pero, el guardián insiste y, de pronto, en las salas del fondo, una prodigiosa colección de metales preciosos antiguos, joyas griegas, greco-scitas, ornamentos funerarios, traslúcidos esmaltes, armas ¿de qué conquistas?

Dejé monologar a aquel viejo eslavófilo.

—Nadie sabe de dónde procede este arte primitivo ni dónde fué realizado. ¡Y pensar que los godos nos lo llevaron y todo nuestro arte medioeval tras él!... ¿Convienes en que hay que sentirse curioso?

"Y luego, lo que es más apasionante, es eso de que entre este arte escita, harto refinado, y el arte primitivo ruso, median ocho siglos, de los que nadie sabe nada, de los que no resta ni un texto ni un monumento. Salvo los ídolos, esos extraños "babas" de piedra... ¿Pero, para Rusia, que son ocho siglos?

Y dimos en hablar del paganismo al que han retornado en ciertas regiones de la U. R. S. S. después del fracaso de los sentimientos religiosos.

—¿Acaso va a reaparecer el Vellocino de Oro?

Boulard extrajo de su bolsillo dos papeles, sonriendo:

—He aquí quien se encargará de responderte.

"Leí en la "Pravda" del 10 de junio de 1924 la declaración de un obrero, corresponsal de un órgano de provincia intitulado "La Estepa Soviética". En ella hace el relato de la forma en que fué tratado por una hechicera el hijo de un campesino llamado Anchine. Había caído enfermo, y los padres se dirigieron a una mujer que en el país pasaba por aficionada a la magia. Esta, después de haber examinado al pequeño, declaró que no había otra manera de curarlo como no fuera metiéndolo dentro de un horno bien caliente. De regreso a la casa, la madre calentó el horno, colocó al hijo sobre una pala y lo introdujo como a un pan... A los gritos lanzados por la víctima, la hermana acudió, pero cuando abrió la puerta del horno ya era demasiado tarde, pues Vaska, el niño, había dejado de vivir. La madre acudió, a su vez, y constató que Vaska estaba cocido."

—Esto no es todo — agregó Boulard. — He aquí un recorte de "Izvestia", del 17 de agosto de 1924:

"Una expedición, llamada de colonización, organizada por el gobierno soviético, acaba de descubrir al este de Leningrado, sobre la línea del Vologda, y aproximadamente a unas ciento cincuenta verstas de la antigua capital rusa, un grupo de adeptos de un culto pagano. En la región boscosa del distrito de Tikhvinsk, los habitantes ofrecen en sacrificio de su ídolo, la sangre de animales degollados. Los cánticos que acompañan tales sacrificios han sido recogidos por los etnógrafos de la sociedad geográfica de Leningrado para comunicárselo a sir James Frazer."

Este rodeo me llevó otra vez directamente al museo Rogatkine — dijo Boulard.

Interesado por esta colección prodigiosa, pedí a uno de mis amigos, que trabajaba en Narkompros, es decir, en la Comisaría de Instrucción Pública, me averiguara a quién habían pertenecido aquellas maravillas y cómo era que el propietario no las había hecho volar hacia los Estados Unidos.

—Apolinario Rogatkine — me contestó—está en Siberia, condenado a la colonización forzosa, en la región de Omsk.

E, insistiendo más, supe esto:

Apolinario Rogatkine era un viejo original de unos sesenta años, culto, rico, muy avaro, enclaustrado desde 1917 en su casa de madera del barrio Vasili-Ostrov — una de las contadas que permanecen aún intactas. — Era vagamente conocido por sus escarceos en Crimea, en la península, pero se ignoraba que poseyera tesoros. Nunca había tenido líos con el Comité de Locación, y como voluntariamente se tocaba con un casquete kaki y no presentaba ningún signo de lujo exterior o de comodidad, nunca había sido molestado. Pasaba por muy débil de memoria. Vivía solo, en medio de sus colecciones, con una vieja criada, una paisana del Vologda, que se decía era su querida. Era esta mujer finesa, fea, redonda, con los pómulos salientes, ojos perversos y encapotados, una traza de viejo mercachifle de Shanghai. Provenía de esa frontera ruso-finlandesa en la que cinco siglos de cristianismo a duras penas han civilizado las poblaciones. No salía sino de noche, para hacer sus compras, de las que regresaba con una cesta atiborrada, pegándose a los muros y asustando a los niños que a aquellas altas horas regresaban de los comités políticos. Ambos vivían en aquella madriguera, baldados por el reumatismo, pues el Neva corría al pie de los muros, inmóviles como "coraux".

Fué una criada quien les denunció a la Comisaría de Seguridad General, gracias a los buenos oficios de una botella de cerveza. Trabajaba en casa de Rogatkine una vez por semana, para hacer la lejía. Habiéndose retrasado una tarde, percibió un olor a carne quemada: tuvo curiosidad por penetrar en la parte más recóndita del departamento y de mirar por el ojo de la cerradura del gabinete del señor Rogatkine, al que siempre se le prohibiera entrar.

Según su declaración, la habitación estaba iluminada por cirios. El amo y la gobernanta encontrábanse allí, completamente desnudos. El viejo había coronado de espinas su peluca. Ante la chimenea encendida, vió la mujer, colgados de alambres, doce gatos negros, muertos, empapados de petróleo y que comenzaron a arder por abajo. Cada uno de ellos llevaba alrededor del cogote un cartel en el cual, con gruesos caracteres, leíase el nombre de un comisario del pueblo. Había un gato Tchitcherín, un gato Lenín. El señor Rogatkine atizaba el fuego con una espada vieja. Su compañera bailaba una danza salvaje y recitaba encantamientos contra los dirigentes soviéticos. La criada agregó que ella misma no se hubiera atrevido a denunciar a sus amos, tal era su temor a las brujerías. Pero la muerte de Lenín acababa de producirse en la misma semana, y, acicateada por su marido, había hecho aquella declaración. El señor Rogatkine y su gobernanta fueron arrestados. La casa fué nacionalizada y se convirtió en el museo del barrio. En cuanto a la criada que hizo la delación, vituperada por haber prestado crédito a tales cuentos infantiles. La Comisaría de Instrucción Pública la obligó a seguir los cursos elementales, en los que enseñan que el demonio no existe más y que lo sobrenatural no es sino lo natural que aun no ha sido explicado.



DIBUJOS DE MACAYA

ES UN EXCELENTE AMIGO



—Todo el mundo es testigo
de que es un gran amigo.
Constante, consecuente, cariñoso,
servicial. ¡Como amigo es un coloso!
Y puedo demostrarles lo que digo.
Es generoso, atento
y cordial. ¡Como amigo es un portento!
A Marcó le quería enormemente.
—Pero...
—Entrañablemente.
Sus dichos celebraba,
decía que era ilustre y eminente
y todos sus proyectos elogiaba.
—Sin embargo...
—Tenía
por él idolatría.
Y aunque, como es sabido,
Marcó renuncia un día,
por causas más o menos importantes,
acepta la renuncia complacido.
Y siguen tan amigos como antes.
Ese es el gran consuelo
que siempre le ha quedado a don Marcelo.





—¿Y Herrera Vegas?
—Le apreciaba mucho,
juzgándole el más ducho
de los economistas. Nadie ignora
que ayer decía, como dice ahora:
"Es un hombre correcto
y un ministro perfecto."
—No obstante...
—Renunció. Pero, con todo,
don Marcelo le quiere de igual modo
y habla de él, a menudo, con afecto.
Esa amistad profunda no la finge
y es eterna lo mismo que la Esfinge.
—Hay quien dice...
—Calumnias, invenciones.
—Es que...
—¡Exageraciones!
Ni al pueblo oprime, ni la ley infringe
si, en ciertas ocasiones,
sacrifica a un amigo en holocausto
de su gobierno, cuya pompa y fausto,
en tres años, tres años no cabales,
son ya tradicionales.





—Pues cuentan...
—No, señor, ¡no me convenzo!
El caso de Matienzo,
que algunos aseguran que es muy raro,
yo lo veo muy claro.
A Matienzo admiraba don Marcelo,
llamándole: "Mi amigo", "amigo caro".
Por él estaba lelo.
Pero el ministro renunció. Bravata,
en un señor tan serio, inexplicable.
—Yo creo...
—Mas ¿qué importa? Alvear le trata
con la misma amistad inquebrantable.
Por Loza estaba loco,
cuando éste, abandonando la cartera,
le dejó inconsolable.
—¿Y ya se ha consolado?
—Poco a poco.
¡Qué amistad verdadera
la que le unía a Gallo! ¡Y cuán injusto
fué Gallo al renunciar por puro gusto!
—¿Le Bretón?
—Se ha marchado.
¡Y era el niño mimado!
Mirará con afecto inconmovible
a los que le han dejado.
—Suponen...
—Otra cosa es imposible.
Y a los seis les dirá: "No lo olvidéis,
siempre soy el amigo de los seis."



LUIS GARCÍA

DIBUJOS DE VALDIVIA

El ocio fecundo

Ocio no es vagancia, ni menos extravagancia. Ocio es concentración. Concentración es lo opuesto a evaporación. Evaporación es la esclavitud a los requerimientos externos, momentáneos, de ambiente. Ya "Clarín" señaló que el vulgo acostumbra llamar distraído al hombre más atento, esto es, al que está concentrado en sí mismo. Y hace muchos años, en una de mis primeras obras, con una pequeña variante de la observación de "Clarín", escribí, viviendo en Inglaterra, que los ingleses pasan por extravagantes precisamente porque nunca extravagan, antes bien, se conducen atentos a su norma intima o inclinación, sin cuidarse del efecto que producen. Don Miguel de Unamuno, con iteración, característica suya, ha desarrollado el retruécano — de palabras y de conceptos — que resulta de intravagar y extravagar. Lo probable es que muchos, espontáneamente, hayan percibido las antimonias del "distraído", que es a quien nadie ni nada le distrae de sus pensamientos, y del "extravagante", que es el que no vaga extra de sí propio.

Ocio fecundo — concentración; actividad absorbente y tensa. Por encargo del duque de Millán pintó Leonardo "La cena" en el refectorio de la Cartuja. No faltaba sino la cabeza de Judas. Pasaron tres meses. Llegaba Leonardo todos los días al convento; encaramábase al andamio; contemplaba el fresco por dos o tres horas, cruzado de brazos; íbase sin dar pincelada. Quejóse el prior al duque. Replicó Leonardo: "Asegura el prior que no trabajo en la cabeza de Judas. Tres meses llevo trabajando en ella, sin acertar con lo que quiero. Si yo fuera artista holgazán y ligero me hubiera conformado con copiar la cabeza del prior, que la tiene del más redomado galopín que en mi vida he visto".

Pensemos en Newton, tumbado al pie de un árbol, ocioso, reconcentrado. Cae una manzana, pero no cae al suelo; cae a plomo en el centro insondable del espíritu de Newton como atraída por una gravitación evidente; y Newton "ve" la ley de la gravitación universal. Esto podrá ser una leyenda; pero esta leyenda es un símbolo.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA.



UN RECUERDO

El fotógrafo ambulante. — ¿Quiere que le haga una fotografía, señor? ¡Sería un lindo recuerdo!

Vizcacha - Azara

Este animal es muy común en toda la República Argentina; fué desconocido durante largo tiempo por los sabios que se dedicaban al estudio de la zoología, siendo Azara el primero que lo ha descripto.

El macho es casi un cuarto más grande que la hembra; su talla es robusta y su cola relativamente más corta. El color y el dibujo de la piel son los mismos, sólo que el macho tiene en la cabeza una franja negra de cada lado, que empieza sobre el labio superior y termina en la mandíbula inferior. Sobre esta franja negra están colocadas las largas cerdas de los bigotes y las otras más cortas de las mejillas; todas estas cerdas tienen un mismo color negro, menos las más pequeñas, colocadas sobre el labio inferior, que son blancas.

La hembra es más fina, su cola es más larga y la cabeza más pequeña, y la franja negra que tiene el macho, en ella está apenas delineada.

La piel de estos animales está compuesta de pelos largos, muy suaves, derechos, y de un color blanco en la base, tirando débilmente a gris. En la cabeza, el lomo, los lados y la superficie externa de los miembros, los pelos tienen un color gris más obscuro y terminan en un anillo blanco amarillento con la punta negra. Esta punta es más larga sobre el lomo y se pierde poco a poco sobre los lados; esta mezcla produce un color gris amarillento mezclado de negro. El mentón, la garganta, el pecho, el vientre y la superficie interna de los miembros son completamente blancos. La cabeza tiene



PERSONAS CONOCIDAS

—No solamente el chofer por poco me mata, sino que me trató de zonzo.

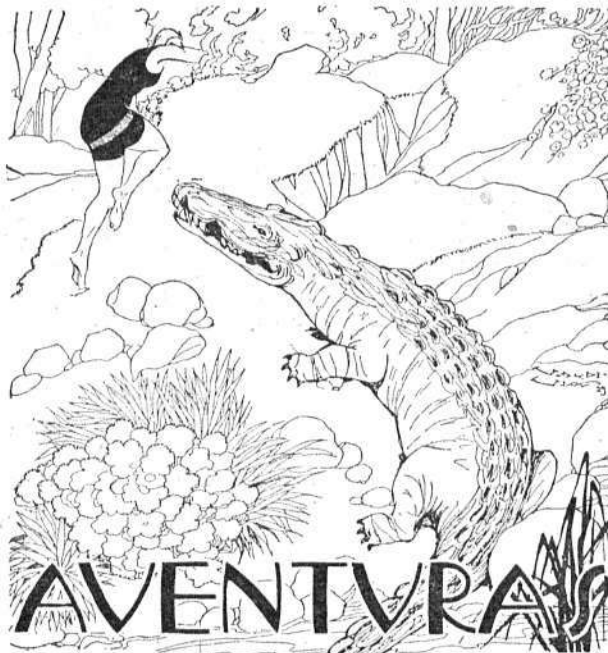
—¡Ah!, ¿te conocía, entonces?

el mismo color que el lomo, pero más obscuro en medio de la frente. La cola está cubierta de largos pelos que forman una cresta longitudinal hasta la extremidad.

Las orejas no son tan grandes ni de forma circular como las de la chinchilla, sino largas y anchas.

Vive en los territorios llanos de la República, menos en la Patagonia; se encuentra en Entre Ríos, pero nunca más allá del este del río Uruguay, en el Rosario, Río Cuarto, San Luis, Tucumán, etc. El mismo construye los subterráneos, donde vive en compañía de otras familias. Estas cuevas tienen una sola pieza central poco profunda, accesible por varias entradas, tres o cuatro generalmente. De esta pieza central parten unas galerías muy largas en descenso; cada una es el dormitorio de un solo par, que se esconde de dia en estos retiros aislados. Al caer la tarde, las vizcachas salen y se asoman al borde de sus cuevas, donde se esconden inmediatamente cuando se aproxima algún enemigo. Buscan durante la noche su alimento y se alejan bastante de sus cuevas para regresar poco después con sus presas que depositan a la entrada de la cueva central. Comen toda clase de gramíneas, pero de preferencia granos de maiz; por esto se conserva siempre el maíz en depósitos elevados cuando en la vecindad hay vizcacheras, como se las llama.

Durante sus excursiones nocturnas recogen infinidad de objetos, que depositan a la entrada de sus cuevas.



AVENTURAS ESPELUZNANTES de una EXPLORADORA INGLESA

Lady Dorothy Mills, distinguida exploradora y novelista, hija mayor del conde de Oxford, acaba de publicar una interesante relación de un viaje que hizo a Tombuctu, donde se internó sola, sin más compañía que unos guías indígenas.

La joven exploradora estuvo en varias tribus caníbales y corrió mil peligros tanto de parte de los antropófagos como de los tigres, leones, cocodrilos y serpientes que infestan las regiones que atravesó.

Un verdadero martirio constituía para ella la dificultad de bañarse, porque el río Níger, en cuyas inmediaciones se encontraba, está materialmente lleno de cocodrilos.

Sin embargo, más pudo en ella el hábito higiénico que el temor de ser devorada por uno de esos reptiles, y, en efecto, valiéndose de una docena de negros a los que colocó en el río formando un gran círculo, con el encargo de que estuvieran constantemente saltando y agitando las aguas para ahuyentar a los saurios, pudo tomar agradables y refrescantes baños que, en las circunstancias en que se hallaba, le supieron a gloria.

Pero, al tomar, un buen día, el tercer baño, los indígenas dieron al unísono grandes gritos de alarma y huyeron despavoridos.

—Había estado — refiere lady Dorothy — algunos minutos en el agua, y por un instante olvidé por entero el peligro de los horribles monstruos de los charcos y ríos del continente negro. ¡Tan grande era la refrescante delicia del agua!

"Pero junto con oír los alaridos de alarma de los hombres que me custodiaban y verlos dispersarse, me encontré sola en el agua, la que me llegaba al cuello; y al volver la cabeza, presintiendo el peligro, vi los brillantes ojos y el hocico de un enorme cocodrilo, apenas a dos metros de distancia.

"No es cosa fácil dar un salto en el agua cuando ésta le llega al cuello a una, pero es precisamente lo que aprendí a hacer, y, al tratar de efectuarlo, perdí la estabilidad y tuve que nadar algunos metros hasta que toqué la ribera del río.

"A gatas trepé por la orilla con una velocidad que me extrañó a mí misma y que produjo gran placer a los negros que contemplaban la escena desde un lugar seguro en tierra firme.

"Precisamente cuando moví las piernas, en el último esfuerzo que hice por huír en veloz carrera, pude evitar el "clic" que, casi con un sonido metálico, producían las quijadas del cocodrilo al cerrarse y errar el bocado a mi pie derecho sólo por una o dos pulgadas.

"El cocodrilo es, sin duda, el más grande enemigo del hombre entre los nativos africanos, mucho más que el león o el leopardo o las serpientes. El gigantesco reptil cobra constantemente tributo a la vida humana a lo largo de los ríos y de los lagos africanos, y persigue año tras año a sus víctimas con triunfante astucia.

"El animal que me persiguió fué inmediatamente identificado por su gran tamaño y por el color verduzco de su espinazo.

"Era un famoso devorador de hombres. A causa de sus conocidas actividades se supone que devoró numerosos seres humanos.

"El codrilo cometió uno de sus más sonados crímenes durante el año 1917. En este año se comió a la esposa de un importante jefe nativo, que había ido a la parte baja del río para lavar. Un oficial blanco entró al río en su bote, pocos minutos después de que fuera devorada la mujer."

ACEITE BERIO

EL MAS PURO Y
MEJOR REFINADO

PREMIOS EN EFECTIVO:
Al comprar una lata de Aceite FRATELLI BERIO reclame el cupón a su proveedor.



SI ENCUENTRA DIFICULTAD EN ADQUIRIRLO, DIRIJASE A SUS

Unicos Importadores: **ESCALADA & Cía.**

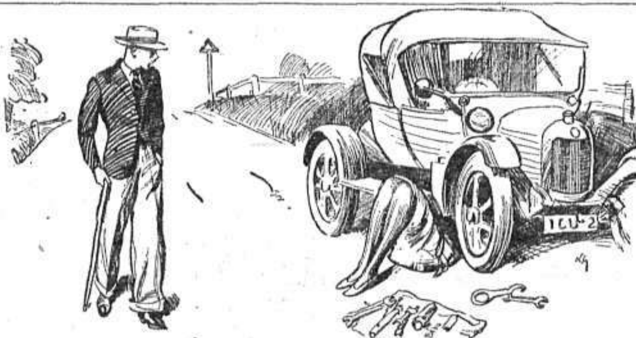
1170 - BARTOLOME MITRE - 1174

TELEFONOS: Unión Telefónica, 38 Mayo 2911. — Cooperativa Telefónica, Central, 133.

La verdad sobre la carne medio cruda

Hay muchos gastrónomos y tragadores más o menos comunes, que sostienen las ventajas y excelencias de comer la carne casi cruda, sangrando o cosa análoga; y hay muchísimos devotos del bife, bocado representante genuino de tales aficiones. No faltan tampoco muchos idólatras del jamón crudo, del salchichón y de muy variados fiambres, condenados a no traspasar jamás las fronteras de la cocina. El lector recordará cuán en moda estuvo entre los médicos el prescribir el régimen de las carnes crudas para restaurar la salud perdida a los tísicos, anémicos y otros desventurados que debieran convertirse, a fuerza de masticar y tragar chuletas, solomillos, pechugas y muslos al natural, en ciudadanos hercúleos y apopléticos. Que los enfermos se aliviaran o no, esto siempre fué problemático; pero que los cocineros y cocineras estaban en grande (y cuanto más malos fuesen, mejor, porque dejaban más cruda la carne), esto era verdad.

Ahora bien; el comer la carne cruda, o casi cruda, es sencillamente una imprudencia temeraria. Dentro de la carne muerta pululan mejor que en ningún otro medio los gérmenes infecciosos de muchas enfermedades, bacilos y esporos. Contra esta gente no hay más que un desinfectante radical, absoluto: el fuego. Tan útil y benéfica advertencia ha empezado a vulgarizarse, gracias a las demostraciones prácticas del doctor Fiore, jefe del Instituto de Higiene de Palermo y al sabio doctor Vallín, de París. Dedúcese de la serie de concienzudos estudios que han realizado, que los filetes o trozos, grandes o pequeños de carne, asados en el horno o en la parrilla, no reciben la cantidad de calor suficiente para destruir los bacilos, y que tampoco desaparecen o mueren éstos por la simple cocción con brasas alrededor y encima de la cazuela en que se ponga la carne. Obtienen, en cambio, la destrucción completa de los gérmenes patogénicos por la ebullición prolongada. El puchero, la olla castellana vieja, el cocido, triunfan, pues, en toda la línea. Si la ebullición se hace para la carne sola en la cazuela con brasas el procedimiento también es eficaz; de modo que en manera alguna se imponen los garbanzos o "cebada racional", que decía el P. Máximo, ni ninguna legumbre o tubérculo de compañía. Triunfa el cocer sobre el asar, en una palabra. La carne bien cocida es tan nutritiva y tan fácil de digerir como la asada, y mucho más que la mal asada; sobre todo, es más apetitosa y agradable que el filete casi crudo.



Con las mujeres automovilistas, los caminos son muy interesantes.





Continúa el Obsequio

PARA CORRESPONDER al franco éxito obtenido, hemos decidido ampliar la oferta, sin limitación. A todo el que lo solicite remitiremos, libre de gastos,

UN ESTUCHE

conteniendo una botellita de

KALISAY

y otra de

Vinagre OMEGA

Los deliciosos productos argentinos adoptados en millares y millares de hogares que los conocen.

Deseamos, si es posible aumentar su difusión, en bien de todos, ya que el consumidor será el más beneficiado.

El estuche mide 21 centímetros de largo.

KALISAY

es el gran aperitivo - quinado nacional, tónico y digestivo, que más recomiendan los médicos hace 23 años.

El Vinagre OMEGA

se obtiene del mejor vino argentino, por lo tanto no contiene ácido acético artificial como los vulgares vinagres, que tanto daño causa al estómago e intestinos. Por su pureza obtuvo el 1er. PREMIO de la Municipalidad de la Capital y GRAN PREMIO y MEDALLA de ORO en la última Exposición de la Industria Argentina.

El valor del contenido de cada estuche excede de $ 1.50. Sin embargo, se remitirá en la forma indicada a todo el que nos envíe $ 0.50 en efectivo o en estampillas de correo.

Sres. LAGORIO y Cía.
24 de Noviembre 480 — Buenos Aires

Deseando recibir el OBSEQUIO que anuncian, acompaño $ 0.50 cts.

Nombre ....

Domicilio ....

Localidad ....

F. C. .... *Provincia* ....

El "rey de los diamantes"

El "Premier" comparado con el "Excelsior." — La mina en que fué descubierto.

Un diamante que puede ostentar con orgullo el título de "rey de los diamantes conocidos", es el que acaba de ser descubierto en el Africa austral, y que ya han bautizado sus venturosos poseedores con el nombre, exacto por todos conceptos, de *Premier*.

Es, en efecto, esa piedra no sólo la "primera" en su clase que existe, ya entre las joyas de las coronas europeas, o ya en poder de millonarios, sino que fué sacada de las entrañas de la codiciosa tierra en una mina perteneciente a la "Premier Diamond Mining Co."; razones ambas que, sin duda, han inspirado el sonoro *mote* puesto al sin par diamante.

Mide ciento doce milímetros de diámetro máximo por cincuenta y seis milímeros de altura, y pesa tres mil treinta y dos quilates. El *Premier* excede tres veces el peso del diamante *Excelsior*, descubierto en 1893 en Jafersfontein, y que estaba considerado como el mayor de los existentes. El *Excelsior* tenía el tamaño de un huevo de gallina y pesaba, al ser hallado, novecientos setenta quilates. Adolecía, sin embargo, de ciertos defectos, por lo que, en vez de ser tallado en un solo brillante, fué partido en nueve hermosísimas piedras sin un solo pero, digno ornato de una cabeza coronada, y que están valoradas en cinco millones de pesos.

Imposible calcular el valor exacto del *Premier;* puede uno aproximarse a la cifra sabiendo que ha sido asegurado de primera intención en quinientas mil libras esterlinas y que, al decir del director de la compañía propietaria, es de la mejor calidad que se conoce.

La mina *Premier* se halla en el Transvaal, a unos cuarenta kilómetros de Johannesburgo. Aunque no lleva muchos años de explotación, ha producido ya millones de quilates de diamantes. Sólo en los meses de diciembre de 1902 y octubre de 1904, rindió la mina *ochocientos cuarenta y ocho mil* ochocientos sesenta y un quilates.

Es interesante recordar a este propósito que el descubrimiento de diamantes en el Africa del Sur lo hizo casualmente un chiquillo, jugando con unos pedruscos que él creía sin valor.

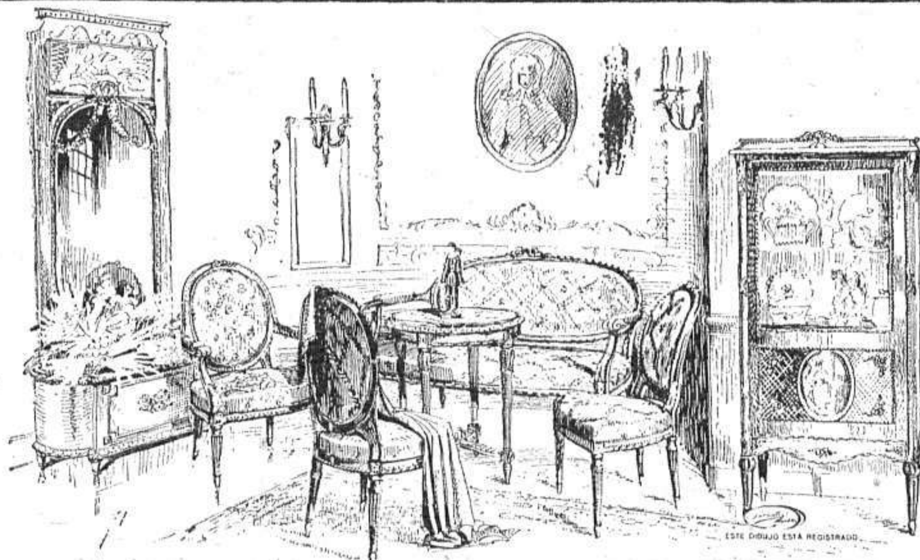
Poco tiempo después, un hotentote se encontró un diamante y lo vendió en cuatrocientas libras esterlinas a cierto mercader de piedras preciosas llamado Van Niekesk. Este hizo magnífico negocio revendiendo la piedra al poco tiempo, en Capetown, por diez mil libras. El citado diamante es el que se conoció más tarde con el nombre de *Estrella del Sur,* y que pertenece ahora a la condesa de Dudley, quien lo adquirió en veinticinco mil libras.



—¡*Vení* a ayudarme a levantar a mi suegra que se ha roto un pie!

—¿Pero es tan pesada que vos no podés hacerlo?

—No. Es que con la risa se me va la fuerza...



Nº 9185. — ELEGANTE JUEGO DE SALA LUIS XVI, armazón dorado fino, género adamascado seda; 1 sofá, 2 sillones, 4 sillas . . . . $ **295**

PIDAN CATALOGOS DE SALA



PIANOS ALEMANES

ALFOMBRAS

BUTACAS JNGLESAS $ 68

TAPIZADO SUPERIOR

Baratti y Cía

Muebles

CORRIENTES 1145

RECUERDOS DE LA VIDA LITERARIA





CUANDO se admira a un grande hombre y desgraciadamente hay motivos para no apreciarle, se diría que la admiración es incompleta, algo le falta para que satisfaga ampliamente nuestro anhelo. En cambio, si participa esa admiración, a un tiempo mismo, del tributo que se rinde al talento y a la virtud, se convierte en una especie de culto sencillo, pero intenso, que llena nuestra alma.

Pi y Margall es una de esas personalidades que no pueden menos de inspirar ese doble sentimiento en todos aquellos que conozcan su obra bella y sólida y su carácter recto y sano. De la cuna al sepulcro, en sus largos setenta y siete años, su existencia discurre por un camino sin curvas, de honradez y de trabajo, del cual no se aparta ni en la distancia de una línea, ni en el espacio de un segundo.

Desde niño fué un modelo entre los demás niños, no sólo por su inteligencia despejada que atraía las atenciones de sus institutores, sino por su juicio y su temperamento rigurosamente disciplinados. Dos lustros cuenta apenas cuando ya es un pequeño maestro, que da clases a discípulos mucho mayores que él, para sufragar los gastos que le demandan los estudios a que con vivo empeño se dedica. No descansa un momento. El día y parte de la noche corresponden a los libros; el sueño tiene únicamente breves horas que reclaman la fatiga y la edad. Pronto conoce a los clásicos, no sólo castellanos sino también latinos. A los diez y seis años traduce admirablemente el Orestes de Eurípides, y a los diez y ocho años publica una obra importante, modelo de dicción y de estilo.

Las letras eran entonces, y lo fueron siempre, en el tiempo que le dejaron libres sus tareas profesionales o políticas, su constante ocupación. Un paréntesis hay, sin embargo, en su vida, en que se aparta de este palenque de sus actividades. Merece conocerse ese período, por un rasgo que ofrece, en extremo revelador. No teniendo trabajo literario, buscó otro empleo, y lo encontró en la casa bancaria Martí, de Barcelona. Con el tesón y la inteligencia que ponía en todo aquello a que se dedicaba, se dió al estudio de las cuestiones financieras y mercantiles y en breve llamó la atención de sus superiores. Trastornos políticos dieron lugar a que la casa en que trabajaba se presentara en quiebra. El actuaba como cajero, en aquel entonces. Las personas que componían el sindicato encargado de la liquidación, no esperaban recibir más que 8.000 reales. Con gran sorpresa vieron que Pi y Margall hacía entrega de 64.000. Al día siguiente, el modesto empleado quedaba cesante, sin llevar en sus bolsillos más que ochenta reales.

Un grueso tomo se llenaría con anécdotas semejantes. Yo tuve oportunidad de conocer muchas cosas íntimas del insigne pensador, historiador y filósofo, por conducto de un español distinguidísimo, Valero Pujol, aquel de quien Darío dijo "que poseía una pluma ágil, de vuelo eléctrico, que donde ponía el pico sembraba una idea". Pujol fué, durante el período de la república española, su secretario particular, y una vez caído aquel régimen, pasó a América y tuve la suerte de ser uno de sus alumnos en la cátedra que dictaba, recamada con su erudición y su elocuencia, de historia uni-





versal. En los labios de aquel maestro aprendí a admirar y a querer al apóstol catalán. Después, leyendo sus obras, tal y cómo deben leerse, con el pensamiento puesto todo entero en cada una de sus frases, acabé por rendirle un verdadero vasallaje intelectual, único vasallaje que yo concibo. De sus libros, uno particularmente tenía que subyugarme, por mis aficiones y por mi condición de americano: su "Historia de América", que, desgraciadamente, ha quedado incompleta. Aparte de lo hondo y sabio de sus páginas, asombra el espíritu de imparcialidad que las preside. Su criterio se diría el fiel imperturbable de una balanza de precisión. Nada hay que altere ni modifique su juicio, que lo mismo corta una cabeza que ciñe una corona.

Conocer personalmente a Pi y Margall, era algo de que yo no podía prescindir al visitar a España. Consideraba mi visita al eminente político como un deber sagrado, algo como el que tendría tratándose de un maestro querido que a la vez fuera un amigo excelente. ¿Y no era las dos cosas?

Por sus escritos, por su misma vida catoniana, por la austeridad que lo envolvió siempre, creí encontrarme con una persona afable, pero adusta y grave. No tal. Era sencillo, llano, con la seriedad dulce de un niño precoz.

Como le hablara con el entusiasmo con que lo hago siempre de los indios americanos, encomiándole su inteligencia, su natural benévolo, su temperamento artístico, su habilidad para aprenderlo todo y particularmente los trabajos manuales, ante mi calurosa apología, exclamó:

—¿Sabe que me extraña oírle hablar así?

—¿Y por qué?

—Porque los americanos, por lo menos algunos que he conocido, no participan del entusiasmo de usted. — Y agregó, no sin cierta vacilación: — Perdone, yo sé que usted no ha de ofenderse, dígame, ¿tiene usted en sus venas algo de sangre indígena? Juzgando por su físico, me parece que no, pero, al ver que defiende esa raza con tanto calor, me ha ocurrido preguntarle.

Exprofesamente guardé unos momentos de silencio para mantener la inquietud, acaso el temor de haberme herido que se pintaba en sus ojos, y después repuse:

—Desgraciadamente, no. No tengo ese honor. Por la línea de padre, desciendo de españoles, sin mezcla, nada menos que de la familia de Hernando de Soto, su famoso capitán de ustedes; por mi madre, la rama es inglesa. Pero me gustaría tener algo de aquellos indios que conquistaron en remotos tiempos una civilización tan prodigiosa.

Algo como una sonrisa se dibujó bajo la nieve de su bigote blanco, y, estrechándome la mano, con acento lleno de verdadera unción, murmuró:

—Lo felicito. Si yo fuese americano, pensaría exactamente lo mismo que usted.

M. SOTO HALL

Murciélagos domesticados

Es fácil domesticar a los murciélagos; lo difícil es mantenerlos vivos muchos días.

El zoólogo Oldham, según refiere en el *Zoologist*, ha conseguido tener uno en cautividad durante seis semanas, y en ese espacio de tiempo ha podido observar bien las costumbres del interesante animal.

El murciélago era un *myotis* y procedía de las galerías de una mina abandonada.

Cuando se le quiso alimentar con gusanos de harina, no los tocó. Bebía con mucho gusto agua en la palma de la mano o en un pincel, pero se negaba a tocar los gusanos. Se le dieron después gruesas mariposas nocturnas, que también rehusó; pero cuando se le dejó solo con cinco insectos de éstos dentro de una campana de cristal durante una hora, se vió que se había comido todos, no dejando más que las alas y las patas. Algunas noches no hubo manera de coger mariposas y entonces se acudió al ardid de coger gusanos de harina y ponerles alas de mariposas. El murciélago se precipitó sobre los gusanos y desde aquel momento apreció mucho aquella comida y venía a buscarla entre los dedos de su amo.

Su apetito era grande: en una noche se comió quince gusanos de harina, una araña gorda y seis mariposas de buen tamaño. Llegó a comer hasta pedacitos de carne de conejo, cruda.

Ignórase por qué causa murió, probablemente porque no se adaptaba al nuevo régimen de vida.

El primer día de su cautiverio el murciélago estaba muy arisco y mordió al naturalista que le privaba de su libertad, pero después de algunos días se fué suavizando y domesticando. No quería casi volar, sobre todo después de sus comidas, y se contentaba con dar un par de vueltas alrededor de la habitación, después de lo cual se ponía sobre algún mueble.

Durante los primeros minutos, al colocarse sobre una soguera vertical, mantenía la cabeza hacia arriba, pero luego se volvía colocándose cabeza abajo, en actitud de poder echar a volar si lo deseaba.

Gustaba mucho de correr por la mesa entre los objetos y los papeles, haciendo de este modo mucho ejercicio.

Generalmente se le conservaba dentro de una campana de cristal puesta sobre una tabla perforada para asegurar la ventilación. En cuanto se retiraba la campana, el murciélago salía muy contento.

La luz artificial no le molestaba y se ponía a algunos centímetros de una lámpara eléctrica a comer sus gusanos, sin mostrar deseo alguno de refugiarse en los rincones obscuros. Algunas veces se refugiaba en la manga o se colocaba debajo de la mano de su dueño, pero era buscando el calor.

No veía más que a dos o tres centímetros de distancia los gusanos que le servían para su alimento. Tampoco parecía tener el oído muy desarrollado.

Durante el sueño (dormía suspendido por los pies o tendido sobre el suelo), su temperatura bajaba mucho y al tocarle se experimentaba una sensación muy marcada de frío. El sueño era siempre profundo. Se despertaba por la noche y rara vez de día. Al despertar, para alimentarse, había que calentarlo durante uno o dos minutos entre las manos para devolverle su actividad.

Tenía siempre sed y aun medio dormido bebía con mucho gusto cuantas veces se le daba agua o leche.

PENSAMIENTOS

—Cuando se trate de una cuestión difícil, lo creíble es que la verdad esté más bien de parte de la minoría. — *Descartes* (siglo XVII).

—Si se da a todos el derecho de nombrar a todo el mundo, no serán la sabiduría y la autoridad, sino la turbulencia y la glotonería, quienes elevarán al rango y a la dignidad de senador a los más viles degradados de nuestras ciudades y de nuestros campos.



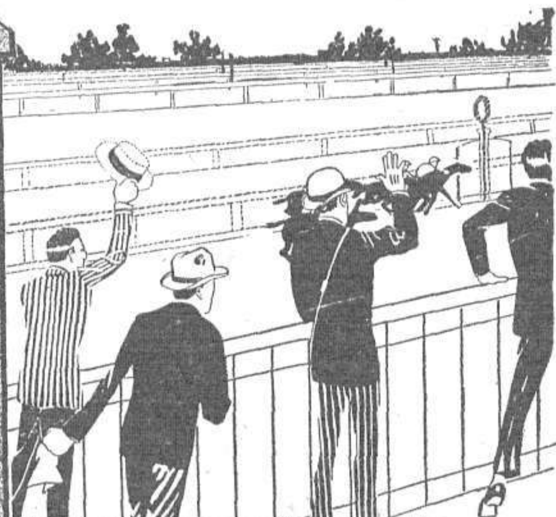
DISCOS DOBLES "NACIONAL"

SON LA EXPRESION MAS GENUINA DEL CANTO Y LA MUSICA CRIOLLOS

GRAN PREMIO EN LA EXPOSICION DE LA INDUSTRIA ARGENTINA

LA MUSICA POPULAR
- AL DIA -

CICATRICES.
JURAMENTOS.
OH MI ..MI...!
· POR TIERRA LEJANA
GITANA MIA.
CAPABLANCA.



· LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 cm. $ 3.25

DUO GARDEL - RAZZANO
Con acomp. de 4 guitarras RICARDO-BARBIERI

18139 { **Cañaveral.** Zamba. Dúo. R. Rossi.
Cicatrices. Tango. Solo Gardel. Maroni-*Avilés.* }

18138 { **Langosta.** Tango. Solo Gardel. Bruno-Filiberto.
Soñando. Tango. Solo Gardel. Cárdenas-Bernardo. }

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 cm. $ 3.00

ROBERTO FIRPO
Orquesta Típica y Jazz Band

6379 { **Príncipe de Gales.** Fox Trot. Jazz Band. R. D'Agostino.
Jacqueline. Tango. Típica. B. Germino. }

6389 { **Callecita de mi barrio.** Tango. Típica. Laporte - Gasparini.
Santiaguito. Tango. Típica. D. J. Failace. }

6381 { **Cuando anochece.** Vals. Típica. G. Fattori.
Juramentos. Tango. Típica. G. Fattori. }

Pídase Nuevo Catálogo Ilustrado, GRATIS

FRANCISCO CANARO. Típica y Jazz Band.

4095 { **Así es la vida.** Tango. Típica. D. y R. Petillo.
Penumbras. Tango. Típica. J. de Caro. }

4097 { **Un adiós.** Tango. B. S. Parravicini.
Exposición. Tango. Olivari - Pugliano. }

4103 { **Del abismo a la cumbre.** Fox Trot. Jazz Band. E. Yribarne.
¡Oh, Mi... Mi...! Fox Trot. Jazz Band. Demare - Troysi. }

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica "PACHO"

7452 { **Yo pequé.** Tango. Juan Marini.
Por tierra lejana. A. Gandolfo. }

ELEUTERIO YRIBARREN American Jazz Band

8075 { **Gitana mía.** Paso doble. Vázquez Vigo.
Bibelot. Fox Trot. C. A. Sánchez. }

8078 { **Argentine Blues.** Blues. José Bohr.
La Estudiantina. Paso doble. E. Yribarren. }

MARIO A. PARDO. Con acomp. de guitarra

6595 { **Te juiste...** Canción. M. Villador.
Capablanca. Tango. Solo de guitarra. E. Delfino. }

CONDOR
(Marca R gistrada)

ES LA MEJOR Y LA MAS POPULAR
Exija la palabra "Condor" en cada púa. Caja de 200 $ **1.—**

MAX GLÜCKSMANN

Nuevos

Discos Nacional

BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE



ROSARIO
CORDOBA 1048/52
MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966

Nuevos

Discos Nacional

Animales coleccionistas

El afán coleccionista se convierte en manía y muestra cierta alteración mental cuando versa sobre objetos ridículos o la colección no tiene en vista una finalidad científica. Un coleccionista de mariposas, verbigracia, es un simple monomaniático, si las reúne simplemente por reunirlas; en cambio, el estudioso entomólogo que hace observaciones sobre las mismas, no puede colocarse en la misma línea.

El "coleccionismo" no es patrimonio exclusivo de la especie humana, y hay animales que lo comparten. Además de nuestra compatriota la vizcacha — bien conocida por su afán de acumular cosas en su cueva — pueden citarse la urraca y el cuervo británico. Asegura un ornitólogo británico, que ese rapaz se estaciona frente a las puertas y ventanas de las casas a la expectativa de llevar a su nido todo lo que pueda: en sus refugios es frecuente encontrar madejas o carreteles de hilo, guantes, pañuelos, clavos, bolsas o carteras, dedales, tijeras, cuchillos, etc. Su instinto llega al punto de saber abrir paquetes para extraer el contenido.



La nena (indignada). — ¡Mirá, mamá, aquel hombre le robó el aro a Pedrito!

El "clamídero manchado" tiene predilección por los objetos brillantes y junta piedrecillas de colores, plumas de pájaros vistosos, pedazos de vidrio, guijarros, huesos de ratas u otros pequeños mamíferos. Con todo ello "decora" su habitación en forma pintoresca. Como el animal es estrictamente granívoro y frugívoro, aquellos objetos que utiliza para adorno, los busca con ese objeto, ya que no son restos ocasionales de su alimentación.

Aun más notable es el "Amblyoni" de Nueva Guinea, llamado "pájaro jardinero" por los indígenas, pues transporta con su pico trozos de tierra vegetal y musgos, con los que adorna las adyacencias de su nido, colocando también semillas de plantas florales, que renueva cuando se secan.

Como se ve, los filatelistas y otros ejemplares de la larga familia coleccionista tienen insospechados colegas.



Como una sacerdotisa

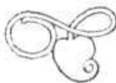
la sabia dueña de casa eleva
el precioso elemento que le
es indispensable para oficiar
una buena comida

Olio Sasso

EL ACEITE PREFERIDO EN TODO EL MUNDO

UNICO IMPORT. C V BERNARD BUENOS AIRES

EL MARTIRIO NUEVO





Yo podría haber dicho: «Señores: No tengo condiciones de orador y la emoción me quita la serenidad necesaria para dar cohesión a mi pensamiento. ¿Qué podré decir, pues?... Muchas gracias por el honor que me habéis dispensado al pedirme que hable.» Y en seguida sentarme. (¡Oh, sentarme!) Hubiese sido aplaudido y al instante olvidado. «¡Que hable Mengano!», habría saltado una voz, inmediatamente después de tomar yo asiento; y yo, ansioso de venganza, ebrio de maldad, con un tono maléfico, lo más ronco posible, hubiese exclamado: «¡Sí, que hable!» Y al instante un coro incontenible, una ola de voces sacudiría el ambiente gritando desaforadamente: «¡Que hable Mengano!... ¡Que hable!...»

¡Oh la emoción de los postres! No la podré borrar así no más de mi espíritu. Yo presentía que de un momento a otro saltarían los «que hable», lo sabía por lecturas y referencias, y esta vez me tocaba a mí estar en un medio así y, como era persona hasta cierto modo de relieve, estaba convencido de que sería sacrificado.

Verdad es que durante una semana hube ensayado lo menos veinte discursos, a cual de ellos más excéntrico, a cual de ellos más sabroso, pero nunca me sentí dueño de mí mismo, no. Me representaba *in mente,* de pie, frente a sesenta y tres comensales, y me sentía cobarde, ausente de toda gracia y hasta tembloroso... Confié en que los licores me darían valor, y quizá por eso me puse de pie esa noche fatal, pero ante la contemplación de las sesenta y tres cabezas, que me parecían vistas desde un aeroplano, los humos se disiparon, y aquí está mi tragedia.

Bien pude haber dicho: «Señores: He ensayado muchos dicursos pero en este momento no se me ocurre ninguno. He dicho.» Eso habría sido original, pero, ni eso dije. ¡Qué voy a decir! Yo no dije anda. ¿Y para qué me puse de pie? ¿Para qué extendí la mano pidiendo atención?

¡Qué momento terrible! ¡No poder decir nada! ¡Quedarse mudo, frente a sesenta y tres comensales! ¡Mudo y con la mano extendida! Ni «señores» dije, ni «señores». Me parecía en esos instantes más difícil abrir la boca que encontrar una persona honrada. Recuerdo que estuve así más de tres minutos. Más bien dicho, yo no lo recuerdo. Me lo dijeron en la oficina dos días después, cuando decidí presentarme al empleo, a pesar de todo. ¡Qué tres minutos! ¡Si habré cambiado de colores! Lo que acabó de matarme fué cuando escuché que alguien dijo: «Está abatatado...» Estoy convencido de que si yo fuese un hombre de suerte, en ese momento se habría abierto un precipicio a mis pies.

Aún veo las caras de los mozos, frías y diabólicas; al gordito Ortiz, con su habano entre los dedos y haciendo una excelente digestión con mi martirio; los veo a casi todos, satisfechos, inquisidores, comprendiendo mi angustia y dejándome de pie y mudo sin pensar en socorrerme.

¡Oh, esa noche me ha llenado de vergüenza! Yo que tanta fama tenía de hombre interesante, ameno, conversador. Yo, ahí, con la mano extendida y mudo como esbozando un proyecto de estatua al agente de tráfico.

Reconocía que cuanto más tiempo continuara en aquella situación más difícil me resultaría salir del paso; reconocía que el caso ya no tenía remedio y, sin embargo, seguía como queriendo hilar el discurso. Por momentos me pareció muy natural el hecho de que yo aun no hubiese hablado. Es lógico y naturalísimo hacerse un plan previo, puesto que uno no viene preparado.... Yo mismo me engañaba y perdía tiempo candorosamente haciendo correr los segundos sin hablar, que es lo único importante cuando de hablar se trata. Pero, ¿puede un hombre resignarse a no hablar una vez que se pone de pie para ello? ¿Iba a ser yo el primero? Eso me resultaba sencillamente horroroso. ¿Hasta cuándo habría quedado yo así, en esa actitud? No lo sé. Yo habría muerto pero no me hubiese retirado del combate. Llegué a estar como dormido de vergüenza, y recuerdo que cuando principiaba a ver todo borroso, una mano se apoyó resueltamente en mi hombro impulsándome a tomar asiento, al mismo tiempo que se levantaba un clamoreo de aplausos y de voces: «¡No importa, no importa!... ¡Muy bien, muy bien lo mismo!»

Leopoldo Torres Ríos

Páginas médicas

Sistema arterial

Las arterias son canales membranosos, elásticos y contráctiles destinados a conducir a la periferia la sangre expulsada por los ventrículos. A cada ventrículo corresponde un tronco arterial: a la derecha la arteria pulmonar encargada de llevar a los pulmones la sangre venosa que vuelve de las extremidades; a la izquierda la arteria aorta que lleva a nuestros tejidos el líquido nutritivo oxigenado en el aparato respiratorio. Estos dos troncos basculares presentan en su origen repliegues valvulares conocidos bajo el nombre de válvulas sigmoideas que se oponen al reflujo del líquido hacia la cavidad ventricular.

Las arterias en general tienen una dirección rectilínea, están profundamente situadas y protegidas por capas musculares. Para evitar la elongación tienden a colocarse en los miembros del lado de la flexión; así la arteria femoral camina alrededor del muslo siguiendo un trayecto espiroide de manera de hacerse posterior en la rodilla después de haber sido anterior en la cadera.

Podemos decir, por abstracción, que en el cuerpo humano sólo hay dos troncos arteriales: el uno la arteria pulmonar, el otro la aorta, de donde parten ramas que se dividen hasta lo infinito.

Se da el nombre de troncos a las principales divisiones que se destacan. De los troncos nacen las ramas, de las ramas las ramillas y de las ramillas los ramúsculos. Continuando estas divisiones llegamos a los capilares, última división del sistema arterial. Este modo de distribución nos trae al espíritu la idea de un árbol que nace en el corazón y extiende su ramaje hacia la periferia.

Comparando el calibre de un tronco arterial al de las ramas de bifurcación que emite, encontraremos que siempre la suma de estas dos últimas es mayor que el del primero. Así es hasta la terminación del árbol arterial. En general al nivel de las grandes segmentaciones del cuerpo, se hacen las principales divisiones arteriales. En la base del cuello la aorta produce las ramas de la cabeza y de los miembros superiores. En el ángulo sacro - vertebral nacen las iliacas; en el codo la humeral produce la radial y la cubital; en la rodilla la poplítea se divide en tibial anterior y tronco tibio-peroneal. Puede decirse, generalizando, que en el hombre las grandes divisiones arteriales corresponden a las diferentes articulaciones.

Las arterias comunican muy frecuentemente entre sí. A estas comunicaciones se les da el nombre de anastomosis. Estas permiten la llegada de la sangre a un miembro siguiendo una vía indirecta cuando por una causa cualquiera se interrumpe la vía directa. Las anastomosis son tanto más frecuentes cuanto más pequeños son los vasos.

De una manera general las arterias son esencialmente constituídas por tejido conjuntivo, tejido alástico y tejido muscular de fibra lisa. Este modo de constitución corresponde a las dos propiedades fundamentales de las arterias, la elasticidad y la contractilidad.

Tres túnicas superpuestas constituyen la pared arterial: primero una túnica externa formada de tejido conjuntivo y de fibras elásticas; después una túnica media constituída por tejido muscular liso mezclado a una más o menos grande cantidad de fibras elásticas y por fin una túnica externa también de base fundamental elástica y que se continúa con el endocardio o membrana interna del corazón. Esta es la composición general de las paredes arteriales.

El Amor y el Baile

La crónica social ha reseñado ampliamente los detalles suntuosos y elegantes que han caracterizado al gran baile realizado recientemente en una aristocrática mansión.

La misma crónica ha noticiado escuetamente—como es de rigor — el compromiso de dos prestigiosas figuras de nuestra "haute"; noticia que ha provocado muy auspiciosos comentarios.

Pero, lo que no cuentan las crónicas, es algo que relaciona al gran baile con el comentado compromiso... Nos lo cuenta una bella amiguita, cuya curiosidad permitióle sorprender durante la fiesta, a los novios de referencia, en tres momentos "intimamente confidenciales"...

* * *

En el jardín de invierno; en la semipenumbra de un florido rincón...

—¡Su belleza, Elisa, me ha hechizado!... ¡Mi confesada vocación al celibato, no ha resistido al milagroso influjo de su hermosura!... ¡Su bello rostro, de cutis tan inmaculadamente fresco cual los pétalos de una rosa recién abierta, y auroleado por su maravillosa cabellera... me atrae irresistiblemente!...

—¡Hay tantos rostros hermosos, Jorge!...

—¡Sí, Elisa; pero no naturalmente hermosos, como el que admiro en este instante!... Y esa "naturalidad" — supremo encanto de su hermosura — es la que me cautiva, haciéndome confiar en sus perfecciones morales. ¡Quiera usted confiar en mi sinceridad, Elisa... y aceptarla como prenda del cariño que le ofrezco, para unir indisolublemente nuestros destinos!...

(... Y dice la curiosa amiguita... que no pudo percibir ni una sola palabra más...)

* * *

En una coqueta salita, substraidas al bullicio de la fiesta, Elisa y su amiga Esther, cuchicheaban...

—¡Ay!, Elisa... ¡Si todos los hombres buscan el "supremo encanto de la belleza natural"... ya me veo vistiendo santos... y a Juan Carlos, casado con otra!...

—¡No seas tontuela, Esther!... Y permíteme que te aconseje; no ya como compañera, sino con la autoridad que me presta mi futura próxima condición de "señora"...

—¡Si!... Con consejos vas a lograr que Juan Carlos se me declare!...

—¡Eso dependerá de que tú sigas mis consejos, cuya eficacia te garantizo!... ¡Te auguro que, si los sigues, asistirás a mi próxima boda como prometida y de Juan Carlos..., quien languidecerá por tu hermosura radiante y natural!...

—¡Qué no haría yo a tal fin!... ¡Qué no he hecho!... ¡Pero, es imposible!...

—¡Es posible, y fácil y rápido!... Oye: ¡Esta misma madrugada, al llegar a tu alcoba, retiras de tu mesa de "toilette" ese arsenal de potes y frascos de cremas, aguas de belleza, brillantinas, etc... y todos esos complicados aparatos para ondular el cabello!...; y mañana, cuando vuelvas de Palermo, entras en cualquier farmacia o perfumería y pides: cera mercolizada (pure mercolized wax), stallax rubinol, porlac y stymol. ¡Apunta bien los nombres!...

—Ya están. ¿Y después?...

—Lo primero que haces al volver a casa es lavar tu rostro con agua estimolizada, que preparas tú misma, disolviendo en agua caliente una tableta de stymol. Tu rostro quedará inmediatamente limpio, sin esa profusión de barrillos y puntos negros que tanto te afean; y con frecuentes lavados, también desaparecerán para siempre esas pecas...

—¿Y el vello también?...

—¡El vello lo extirparás radicalmente si aplicas directamente a las partes afectadas porlac puro; y ya verás cómo no se reproduce!...

—Bueno; así tendré la cara limpia. Pero... mi cutis es naturalmente malo, ajado, descolorido, con manchas... Nunca podré prescindir de las cremas y del colorete para ocultar sus defectos...

—¿Y no es mejor que te "quites" ese cutis malo?... Tú, como todas las mujeres, posees un cutis nuevo, naturalmente fresco y sonrosado. El tuyo está aprisionado bajo una capa de materia muerta, que solidificas tú misma con agregados contraproducentes... ¡Quita ese mal cutis!... ¿Cómo?... ¡Aplícate todas las noches un poco de cera pura mercolizada, extendiéndola suavemente, como si fuera cold cream, por todo el rostro y cuello; lávate por las mañanas con agua tibia y verás como desaparece imperceptiblemente el cutis viejo, quedando al descubierto el nuevo, radiante de frescura y lozanía!... E impedirás toda nueva alteración de tu cutis, y lo harás invulnerable a los dolorosos efectos del invierno, si perseveras en el uso sencillo y exclusivo de la cera pura mercolizada. Cuando, por efecto del cansancio o de algún malestar pasajero, notes que tu rostro haya palidecido demasiado, bastará que te apliques un ligero toque de rubinol, para recuperar de inmediato el hermoso sonrosado colorido natural, sin necesidad de recurrir a los perjudiciales coloretes o rouges.

—¡Qué feliz sería!... ¡No dudes que seguiré tus consejos!... Pero, aun queda el stallax. ¿Para qué sirve?...

—¡Nada menos que para suprimir los postizos y ondulados artificiales de tu cabellera!... Para los periódicos lavados de cabeza, usa solamente un shampoo que tú misma prepararás disolviendo stallax granulado en agua caliente. ¡Verás que, en muy poco tiempo, no tendrás por qué envidiar mi cabellera, que siempre has ponderado!...

* * *

Jorge y Luis charlaban en el "fumoir"...

....

—¡Qué suerte la tuya, Jorge! ¡Elisa es realmente adorable!... Pero no me extraña que te haya aceptado... ¡Además, de tus bellas dotes, mantienes tan gallardamente tu aspecto juvenil, que harán una bella pareja!... Pero..., dime, ¿cómo diablos no tienes canas ni arrugas?...

—¡Muy sencillamente!... Una vieja amiga me transmitió el secreto. Evito las arrugas, aplicándome parsidium inmediatamente después de afeitarme; y esto, no sólo mantiene el cutis terso, sino que hace experimentar una sensación de frescura deliciosa. Y para las canas, en vez de teñirlas — como hacen tantos con tan mal resultado, — les aplico una simple loción compuesta con tammalite y bay rhum, que las vuelve rápidamente a su primitivo color.

—¡Ah!... si... ¿Parsidium, tammalite?... ¡Ya verás qué pronto tendrás que retribuirme el regalo de bodas!...

Hallazgo artístico

Mr. A. F. Reyre, conocido perito en pinturas holandesas del siglo XVII, halló por casualidad un autorretrato de Rembrandt, en el boliche de un chamarilero. Ocurrió el suceso, con ocasión de una excursión en automóvil que hacía Mr. Reyre, por un condado del norte de Inglaterra. El chamarilero lo había comprado en un lote de cuadros de escaso valor o de ningún valor artístico. El autorretrato de Rembrandt hallábase descolgado y cubierto de polvo, en no importa qué local del pueblo. Fué Mr. Reyre quien descubrió la joya, por lo que ha sido felicitado calurosamente. El cuadro lleva la fecha de 1553 y representa al artista en la plena posesión de sus facultades, antes de que sus apuros económicos y la tristeza de sus últimos años abatieran su espíritu y restaran vigor a su cuerpo. Vemos a Rembrandt en sus mejores años, mejores tanto para el hombre como para el artista.

El autorretrato similar que se encuentra en el museo de Dresde, ya desde hace tiempo considerado como un pálido eco de una obra genuina del maestro, sale bastante malparado a consecuencia de este descubrimiento. Aunque sigamos llamándole "un Rembrandt", no queda la menor duda acerca de la inmensa superioridad de la pintura recientemente encontrada, superioridad tan sincera como notablemente admitida por el mismo director del museo de Dresde.



El anciano (haciendo testamento). — ¡No me hable de cremación! ¡Odio esa idea!
El escribano. — ¡Bueno, naturalmente, eso depende de lo que el señor acostumbre!

Los aficionados ingleses quieren, naturalmente, que el autorretrato quede en Inglaterra. Sir Robert Witt, en la última asamblea anual de la "Fundación nacional de colecciones de arte", ha recordado, con oportunidad indudable, que de los 650 Rembrandt conocidos 120 se hallan actualmente en los Estados Unidos.

El cuadro mide 29 por 24 pulgadas. El eminente crítico R. R. Tatlock dice:

"Se trata de uno de los más hermosos autorretratos de Rembrandt, y se halla en condiciones excelentes."



PERFUMERIA

MYRURGIA

ESPAÑA

MADERAS DE ORIENTE

HINDUSTAN **ORGIA** *TU REJA*

FLORES DEL MAL

Cada perfume posee el encanto de la flor que, seleccionada, sirve y se aplica a la perfumería.

LOCIONES-EXTRACTOS-POLVOS-JABONES

La nueva remesa, recibida por el vapor Vasco Núñez de Balboa, del MODELO REDONDO de las cajas de polvos ORGIA y GOYESCA permite avisar a las favorecedoras que hay existencia.



Pídalas a su proveedor.

$ 2.-
la caja.

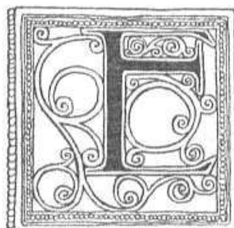




FIRMAS ITALIANAS

LA RATA BAJO EL ESCENARIO

PARA CARAS Y CARETAS



EN la sombra, lamiéndose los bigotes, Comejamones pensó:

— Es verdaderamente una suerte eso de poder venir al teatro cuando los patrones pasan la noche fuera. A pesar de hallarme medio ensordecido por el ruido infernal que, desde la calle, llega hasta este subsuelo, agradezco al cielo que me haya concedido tal entretenimiento en los últimos años de mi vida.

Algo se movió cerca de la vieja rata, la cual echó a correr con tanta precipitación que dió con la cabeza en una pared. Aturdida por el golpe y por el temblor del miedo, encontró todavía milagrosamente la fuerza de darse vuelta para medir el peligro e improvisar un plan de defensa. Dos ojos fosforescentes se acercaban a ella y adquirían, poco a poco, amplitud y esplendor. Estaba ya por darse nuevamente a la fuga cuando los ojos se detuvieron y una voz felina le susurró bondadosamente:

— No tengas miedo, que no es el caso: ¿No oyes? Ya ha empezado la orquesta; el lamento de los violines y el murmullo de los contrabajos me llega hasta el fondo del alma. Estoy encantado de tener esta noche un amigo a quien expresarle el portentoso cambio que la música logra operar en mi ánimo. Palabra de honor, tendré contigo toda la cortesía que impone la condición de huésped.

Comejamones comprendió muy poco de todo este bello discurso, y dió un salto atrás cuando vió alzarse sobre él la pata derecha anterior del enorme gato.

— Vamos — prosiguió Maramiau, — es mi cariño de hermano lo que te ofrezco con mi mano. Acepta de corazón el uno y estrecha la otra con afecto igual al mío.

La vieja rata vió que no podía hacer otra cosa que poner buena cara, y puso en la de su

tradicional enemigo su patita temblorosa. Luego, tranquilizado por la actitud benévola de Maramiau, tuvo el coraje de preguntarle:

— ¿Hace mucho que estás aquí? Si no me equivoco, varias primaveras florecieron ya en tu vida como en la mía; la edad y los achaques predisponen a la dulzura y a la contemplación. También en mí impregna la música sus armonías y te he perdonado ya todo el mal que tus abuelos hicieron a los míos en épocas ya distantes de nosotros. Pero ¿cómo es que a estas horas pasan soldados?

El gato explicó:

— No son clarines ni tambores militares. Es la orquesta de negros que corcovea un tiempo de marcha. No sé cómo los hombres pueden divertirse con esa música chillona y agitada hasta quitar la respiración. En los tiempos de mi juventud pude, en este mismo sitio, gozar de melodías, de romanzas y de canciones mucho más bellas.

Pero ven tú también a este tirante, así podremos ver siquiera los malabaristas, los acróbatas y los bailarines. A las mujeres que, encandiladas por los reflectores, abren de par en par la boca para cantar y sonriendo se levantan, de tiempo en tiempo, las polleras, jamás las he podido sufrir.

Comejamones admiró los prodigios de un señor vestido de negro que hacía salir palomas volando de un diario encartuchado, y creyó percibir en los ojos de su compañero un relámpago de ferocidad. Pero fué cosa de un instante. Maramiau se repuso y aprobó con un movimiento de cabeza el trabajo del prestidigitador.

Luego vinieron dos bailarines, un hombre y una mujer, que golpeaban con tanta fuerza los pies contra el tablado, que los dos amigos casi quedaron sofocados por la tierra.

— Deben ser extranjeros mal educados — exclamó el viejo gato. — ¡Si acaso esas son las danzas de sus países, su oficio es el de los changadores!

Pero inmediatamente después, los acomodadores extendieron en el escenario una gran tela verde y colocaron ordenadamente alrededor de ella algunos extrañísimos instrumentos: tablas, ejes, barras guarnecidas de cuero y de cuerda. No bien llegaron los acróbatas, la rata comprendió de qué se trataba y no pudo menos que expresar a Maramiau su admiración.

—Las tradiciones de mis antepasados — dijo — exigen que los hombres se ejerciten al aire libre en los juegos de fuerza, circundados de una multitud que, a semejanza de una ola, se levante para aplaudir y para admirar, y que al retirarse deje una verdadera provisión de trozos de pan y de cáscaras de queso. Ahora, en cambio, me parece que se hace un arte muy poco diferente al del dentista dueño de mi casa. Es cierto que los instrumentos que utilizan son más grandes, pero parecen exactamente los mismos.

El gato contestó apenas:

—No estoy bien seguro. Nosotros no tenemos en nuestra raza tradiciones al respecto.

Descendían del tirante cuando apareció una mujer vestida con un traje color ladrillo, adornado de plumas y de piedras luminosas, que la dejaba medio desnuda. Paseó durante un rato en tanto que la música se hacía más lenta y luego comenzó a cantar de tal manera que no dejaba comprender una sola de las palabras que decía.

Maramiau escuchó algunos minutos; luego afirmó:

— Debe ser una canción napolitana. El motivo, sin embargo, no es feo.

La mujer demoró algo en concluir su número, y el gato recibió con franca satisfacción las primeras notas de la marcha que oyera al principio.

— ¿Es que vuelven a empezar? — preguntó Comejamones.

— No; es que se acaba la función — respondió Maramiau.

La rata, en cuatro saltos, estuvo en la salida, debajo de la escalera de hierro, y desapareció. Luego, apenas los cobres, cuerdas y tambores dejaron de tocar, asomóse a la portezuela, y con el hocico pegado a la pared gritó: ¡Hasta la vista, Maramiau!... Por aquella noche, había conseguido salvarse.

Crescenzo Fornari

TRADUCCION DE ANDRES EZCURRA

Flores del ingenio

LA LENGUA CASTELLANA

Lejos del artificio del francés, de la molicie del italiano, luce formas redondas y turgentes, sin que le falten arrullos y melindres cuando le pide la ocasión; tan pronto se amartela y llora, como se alza con el látigo en el puño para defender su noble honestidad; y hasta se burla a veces de la lógica haciéndole donosas morisquetas con retruécanos, burlerías e idiotismos. Y cuando, para humillar a pobres envidiosos, abre las arcas de sus caudales y muestra el insolente lujo de sus vestidos y sus joyas, el Potosí de sus cofres, el fulgurante aparador de su diccionario, no hay lengua en el mundo que no desmaye avergonzada y triste.

Dicen que es lengua de bronce, y claro que lo es: bronce viejo de cañones, de campanas y clarines, en los rebatos de la guerra, en los arranques de la pasión y de la gloria, en los trances crudos de embriaguez heroica y de terror; pero de plata derretida en el blondo resplandecer de los deleites; un panal sabrosísimo de miel para decir halagos y finuras; un rumor de besos y batir de alas; un deshacerse el cielo en rayos de oro cuando pasa el Amor.

RICARDO LEÓN.

LA VIDA

Cuando decimos que la vida es buena y cuando decimos que es mala, sólo expresamos proposiciones desprovistas de sentido. Es preciso decir de la vida que es buena y mala a la vez, pues de ella nos vienen las ideas de lo bueno y de lo malo.

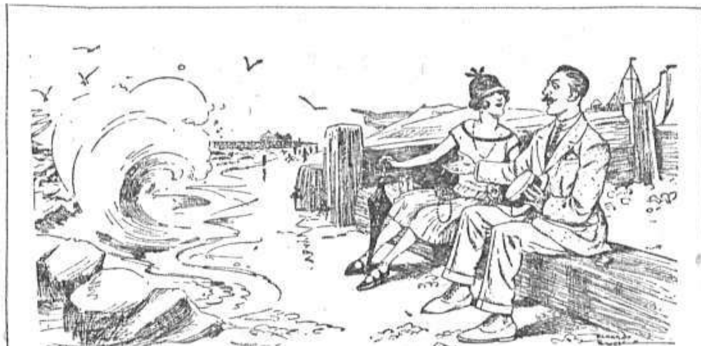
En realidad, la vida es deliciosa, horrible, encantadora, terrible, dulce y amarga: ella lo es todo, es como el arlequinesco vestido del buen Florián, y ambos la ven tal como es, puesto que en verdad es azul y de todos los colores.

He ahí lo bastante para ponernos todos de acuerdo para reconciliar a esos buenos señores filósofos, que se destrozan mutuamente sin compasión. Pero así estamos hechos. Queremos forzar a los otros a que como nosotros sientan y piensen, y no permitiríamos la alegría de nuestro vecino estando nosotros tristes.

ANATOLE FRANCE.

DEFINICION

—¿Qué es la higiene?
—El antídoto de la medicina.



El peluquero de señoras (impresionado por las olas). — ¡Ah, querida! ¡Es lástima que no sea ondulación permanente!

La plaga de las ratas en los barcos

Parece increíble que un buque que se ha limpiado de ratas se haga a la mar y al cabo de unos cuantos días de navegación esté infestado de esos molestos roedores. Cuando se cree que han desaparecido todas, vuelven a surgir; ni perros, ni gatos, ni trampas bastan para exterminarlas. Solamente una fumigación concienzuda, haciendo que los mortales vapores penetren hasta los últimos rincones del buque, acaba con ellas, pero no para siempre, pues un barco bien desinfectado vuelve a llenarse de ratas al cabo de algún tiempo.

Varios son los desinfectantes que se emplean para la detrucción de estos perjudiciales animales, pero indudablemente el mejor, usado con las precauciones debidas, es el cianuro.

Como indicamos, hay que tener mucho cuidado en su manejo, pues puede causar víctimas entre tripulantes y pasajeros.

Los encargados de hacer la fumigación con vapores de cianuro, suelen tener gran cuidado al principio, pero a medida que se acostumbran y se familiarizan con tan peligroso producto, pierden el miedo, se hacen descuidados y con frecuencia pagan con la vida su despreocupación.

Durante el último año, se fumigaron en Nueva Orleáns 426 buques por este procedimiento sin que ocurriese desgracia alguna al hacer la fumigación; pero murieron dos hombres por haber entrado en los compartimientos fumigados antes de tiempo, cuando aún no estaban bien ventilados. Sin embargo, se prohibe que nadie entre en los compartimientos sino quince minutos después de abiertas las puertas, y una hora en aquellos lugares que se ventilan indirectamente o por pequeñas aberturas.

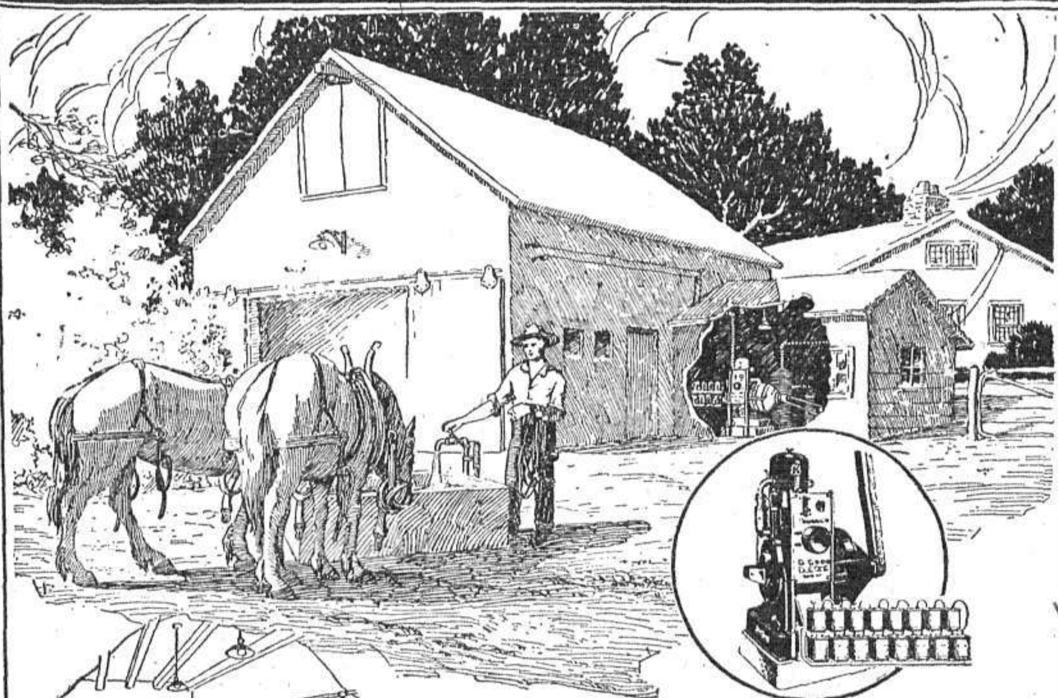


El dueño. — ¡Pero no ve que está fuera de plomada!
El constructor. — ¡Esa es una plomada descompuesta!

Hasta ahora, siempre se había dejado que la ventilación se hiciese naturalmente, pero desde hace muy poco se usan ventiladores mecánicos movidos por un motor de gasolina que activa el desalojamiento de los gases de cianuro de todos los rincones de la nave, y antes de permitir la entrada a una persona, se prueba con animales, generalmente perros y gatos, si la atmósfera es respirable o quedan aún vestigios del mortífero gas.

La necesidad de estas precauciones se demuestra por el hecho de haber muerto personas que estaban en un compartimiento a causa de los vapores que se escapaban de otro cercano que se estaba fumigando.

La fumigación periódica de los buques es conveniente y necesaria, no solamente bajo el punto de vista higiénico, sino para proteger el cargamento contra los destrozos de las ratas. Se menciona el caso de un vapor de carga en el cual las ratas destrozaron 30.000 sacos de café en una travesía de Sud América a Nueva Orleáns.



GE-LUZ

el mejor equipo.

El que mejor le brinda la comodidad y el confort de la ciudad, proporcionándole luz buena, ventilación y fuerza motriz en su chacra o casa de campo.

Unico equipo provisto con polea que permite usar fuerza motriz hasta 3 caballos de fuerza.

OFERTA EXCEPCIONAL

Haciendo su pedido durante este mes tendrá una bonificación especial de 10 % sobre los precios oficiales y opción a retirar el Equipo en seguida o dentro de los tres meses a su conveniencia.

Por detalles completos pedir nuestro boletín Nº 36 o vea el Equipo Ge-Luz funcionando en nuestra Casa Matriz, Avda. de Mayo 560; y Agentes y Sucursales del interior del país.

Si Vd. quiere conocer el costo de un equipo GE-LUZ instalado y funcionando, remítanos un simple plano de su casa e inmediatamente recibirá Vd. todos los detalles

GENERAL ELECTRIC

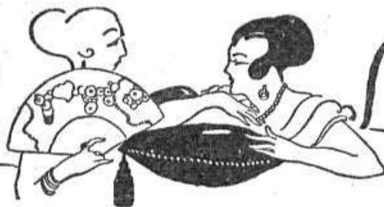
SOCIEDAD ANONIMA

AVENIDA DE MAYO, 560-BUENOS AIRES

U. T. 6480 - 81 - 82, Avenida. **C. T. 2586, Central.**

SUCURSALES EN ROSARIO, CORDOBA, SANTA FE, MENDOZA, TUCUMAN Y MONTEVIDEO

Notas Sociales





En la amplia avenida que ilumina un resplandor apenas dorado, como temeroso de rasgar violentamente la bruma gris de los últimos días de agosto, se acercan, se alejan, las gráciles siluetas femeninas, pero la nota de colores es siempre igual: la del diminuto sombrerito *cyclamen*...

"Est — ce la mode, ici?", cuentan que preguntaba un augusto forastero al observar en un día densamente gris cómo surgían, agrupándose para llegar hasta la aristocrática tribuna, las cabecitas de color morado fuerte, y a veces, de un tono menos intenso: "Est — ce la mode? ¿Mais c'est d'un effet très joli; ces jeunes filles semblent des petites fleurs..."

Iluminémonos, amigas mías, ante la galantería que debemos aquilatar en lo que vale... Muchas de aquellas florecitas, escucharon, sin duda, tal apreciación, y no es de extrañar, por consiguiente, que los *cyclamens* se agrupen o se dispersen sobre todas las actividades de estas primeras horas en septiembre; en el incesante ir y venir, cuando se recorren tiendas y modistos a la conquista de las últimas novedades..., en la juvenil y riente caravana que va camino del golf o de los *courts* de tennis, en las salas de espectaculo, invadidas también por el diminuto fieltro de color...

Pero no le fué dado admirar al augusto forastero, por las extrañas combinaciones derivadas por el color de moda, que sólo realzaba en un principio, la cinta de terciopelo color rubí, o en un tono cereza obscuro. Las figuritas más modestas, aquellas que deberían de tratar de seguir la moda con cierta discreción, han resuelto que el decantado sombrerito *cyclamen*, complemente todo atavío femenino, ya sea sobre un tono de verde, *jade*, *bois de rose*, carey fuerte, o reuniendo a todos esos colores en un desesperante consorcio. Esperemos que este florecimiento sea fugaz, que ya trataremos de anotar las distintas novedades de Su Majestad la Moda...

Mientras tanto, el resplandor, apenas dorado, que se nos antoja augure horas tibias y serenas, parece que tuviera algo así como una influencia renovadora. ¿Acaso nos traerá impresiones más plácidas, o sentimientos aún más complicados? Porque después de la actividad febril en que ha culminado la alta vida mundana de los últimos días, sólo quedaba ya el chisporroteo vivaz del comentario; chispazos que surgen siempre, al remover las brasas, candentes aun, después de la ardiente llamarada... Apodos que perduran, y que si bien revelan la vivacidad del ingenio porteño, señalan con malignidad excesiva, algunos de nuestros defectos o flaquezas: devaneos sentimentales, y también, modalidades acentuadas con motivo de recientes y muy brillantes ceremonias, y aquí cabe, tal vez, una digresión de lo más inofensiva, digresión que debiera interpretarse como cariñoso y sincero consejo para las muy jovencitas, ya que en esta crónica mía se une al respetuoso culto por las figuras que fueron noble y vivo ejemplo de exquisita cultura dentro de la sociedad argentina, el cariñoso desvelo porque se mantenga la distinción y el señorío de la raza, en las que van hoy vida adelante...

Considero que la línea señoril, propia de toda mujer de alcurnia, debe predominar siempre en las reuniones donde se congreguen los círculos oficiales y aristocráticos de la sociedad, y aun en aquellos acontecimientos de mayores proporciones, sobre todo cuando ellos asumen los contornos de manifestaciones extraordinarias, porque la expansión de una simpatía cordial, hasta entusiasta, o sencillamente la curiosidad que se vuelve avasalladora, no deben hacernos perder jamás, lectoras mías, esa línea señoril, tan exquisitamente femenina; ni siquiera cuando las cabecitas más románticas sueñen ¡aun despiertas! que las circunstancias puedan convertir en realidad, alguna feérica y deslumbradora fantasía.

Convengamos, sin embargo, en que muchas de las *petites fleurs* que esperaban el dorado resplandor de una sonrisa, *única* para ellas, ha de haber despertado ya de aquel sueño fugaz, todo fantasía. En cambio, otras figuras juveniles saben convertir en realidad el ensueño primero, atesorando para el propio hogar la poesía que hallaron en su vida...

El protocolo mundano impone que inmediatamente de celebrarse una boda de resonancia, se anuncie que la nueva pareja se ausenta, ya sea para una de sus estancias, para la vecina orilla, o rumbo al Brasil. Lo esencial, *es ausentarse*, cargado el "auto" de maletas, vistiendo la novia gentil el sobrio traje de viaje... Pero existen — a Dios gracias — figuras femeninas que, a pesar de su juventud, han afirmado ya su personalidad, liberándose de las imposiciones de ese decantado protocolo. Y así, mientras parientes y allegados creen que los novios han abandonado la ciudad del ruido, llega el "auto" calladamente hasta la fachada del vasto edificio en el que se ha dispuesto el nuevo *home*, adornado con todas las exigencias de un gusto refinadísimo; las cestas de flores que manos amigas eligieran para ellos, decoran con la pompa riente y luminosa de una plena primavera, el hogar en que ambos decidieran iniciar su nueva vida, esa morada cuyo dintel franquean hoy intimamente conmovidos, y en la que irán creando al correr de los años, su mundo interior... Porque el hogar encierra los más trascendentales elementos de la vida humana... nuestro destino se halla íntimamente ligado a él, por nuestros sentimientos, nuestros sueños, nuestras aspiraciones. Por eso me place señalar el gesto lleno de señoril encanto de la desposada, que preside por vez primera la mesa de su hogar, vistiendo, en honor del compañero elegido, el más elegante de sus trajes de baile y sus joyas más valiosas. Podría lucir tales galas algunos días después, en las fiestas a las que ha de asistir destacándose por el singular atractivo de su belleza morena. Pero no sé por qué se me antoja que, antes de embarcarse para el viejo mundo, hubiera querido ella dejar latente en ese nido que permanecerá cerrado durante largos días, el cálido y dorado resplandor de la gracia, de la alegría y de la belleza de un espíritu femenino que será seguramente luz y lumbre de su hogar.

La dama duende.

Antifeministas célebres

Es harto frecuente creer que el desprestigiar al bello sexo es cosa propia de pueblos atrasados, de inteligencias poco elevadas, y, sin embargo, es un hecho que entre los grandes hombres ha habido muchos detractores de la mujer. Diríase que los hombres de talento presentían que ésta llegaría a elevarse sobre el nivel en que la tuvieron los pueblos primitivos, y que sentían celos anticipados, o más bien miedo a la competencia. Hipócrates preguntaba: "¿Qué es la mujer?" Y respondía: "La enfermedad". Platón, en su teoría de la metempsicosis, afirmaba que el hombre que delinquía en una vida, renacía en otra como bestia, y en las vidas rehabilitadoras pasaba de bestia a mujer, de mujer a hombre. ¿No es ésta una forma del antifeminismo? Pues aún era más antifeminista Aristóteles que su maestro: como que dijo con sarcástico cinismo que podría haber mujeres honestas, pero que era manifiesto que la mujer era de una especie inferior; lo que vino a plagiar y ampliar Moebius en nuestro tiempo.

Asimismo Séneca era antifeminista, y llegó a decir: "la mujer no es otra cosa que un animal sin pudor": a pesar de todo ello estuvo casado dos veces y las dos mujeres le hicieron feliz. Pero Séneca tiene disculpa, pues vivía en una época en que las mujeres consideraban la fidelidad conyugal como signo de idiotez.

Si pasamos a tiempos más modernos, encontramos antifeministas rabiosos hasta entre los reformadores protestantes, que eran en cierto modo como los revolucionarios de su época.

Baste citar a Erasmo, antifeminista de primer orden, que escribió dos opúsculos contra la mujer, recordando la teoría de Platón y dudando si contar o no a la mujer entre los seres racionales, ya que, desempeñe el papel que desempeñe en la vida, es siempre mujer, esto es, "tonta y loca". Y baste decir que hasta cincuenta tesis distintas se hubieron de defender en Wittemberg durante el año 1595, para ver de negarle a la mujer la dignidad de persona humana. ¡Y eso que se trataba de los primates entre los teólogos luteranos!

Gruesos y gruesos tomos podrían formarse con la copilación de dicterios de hombres célebres contra la mujer; pero cuanto se ha escrito — y se han despilfarrado mares de tinta — para evidenciar que vive en la situación de inferioridad que le compete, no ha evidenciado más que un misogenismo absurdo como el de Schopenhauer, que rabiaba contra el cristianismo por no haber respetado a la antigüedad que tan justamente vilipendiada tenía a la mujer, y que definía al sexo femenino "el sexo de pequeña talla, de grandes caderas, de largos cabellos y de ideas cortas", y que en vez de ser llamado bello, debiera ser llamado "inestético". La doctrina de este rabioso antifeminista, respecto de la mujer, puede encerrarse en estas máximas brutales: "La mujer es miope de inteligencia. Tiene todos los vicios: la injusticia, el fingimiento, la ingratitud, la falta de fidelidad. Es de inferior naturaleza a la del hombre y está hecha para la sujeción y para el trabajo".



NIÑO DE CIRCO

—¡Pero adelanta el pibe! Dentro de poco creo que aprenderá a andar con los pies.

Plantas aromáticas: Romero y Tomillo

El romero es un pequeño arbusto de tallo recto, alto, ramoso y pubescente, hojas estrechas, persistentes, lineales, casi sin pedúnculos, blancas por debajo y verdes por encima, de olor aromático y sabor acre, y flores de color blanco o azul pálido dispuestas en punta.

Se acomoda a toda clase de terrenos, pero en los que se desarrolla mejor es en los permeables y calizos, aun cuando soporta muy bien los secos y rocosos.

La multiplicación del romero se hace por estaca y por semilla. El método más empleado es el primero, que se practica en otoño o a principios de primavera: las estacas de tallos de uno a dos años, se cortan transversalmente por el extremo que han de enterrarse y se colocan en zanjas abiertas previamente a unos sesenta centímetros de distancia unas de otros. Al año siguiente se reemplazan por otras las estacas que no hayan arraigado.

Cuando la multiplicación se hace por semilla, se entierra ésta a poca profundidad en un terreno bien labrado y suelto: la mejor época para esta siembra es en los meses de febrero y marzo.

Se cultiva el romero como planta de adorno, medicinal, combustible, olorosa, y para el fomento de las colmenas, pues la flor aromática de dicha planta gusta mucho a las abejas, y su jugo da a la miel un sabor característico muy agradable.

Las hojas de romero, tomadas en infusión, son muy buenas como principio estomacal y antiespasmódico. El vino cocido con romero es muy digestivo, y el vino blanco mezclado con romero tiene muchas y muy buenas aplicaciones.

Sometiendo a la destilación las ramas de romero cuando tienen mayor cantidad de flores, se obtiene un aceite esencial muy estimado y que entra en la preparación de la mayor parte de las aguas y vinagres de tocador.

*

El tomillo es una mata pequeña y olorosa, muy poblada de ramos y hojas, y con flores blanquecinas o sonrosadas dispuestas en forma de espiga alrededor de la parte superior del tallo.

Diversas son las especies de tomillo que se conocen; pero la que a nosotros más nos interesa es la especie común, cuyas plantas son de tamaño diverso, ramas de color rojizo, hojas vellosas y suaves al tacto y flores blancas y sonrosadas.

El tomillo es una planta rústica, cuyo cultivo requiere muy pocos cuidados: se desarrolla perfectamente en las montañas áridas y en los terrenos secos y pedregosos. Florece de abril a junio. En medicina se emplea el tomillo como sustancia tónica y estomacal; en la economía doméstica se usa como condimento de varios guisos, para aliñar y preparar aceitunas y para dar sabor a los escabeches de perdices, truchas, etc. El tomillo da un sabor especial y muy agradable a la carne de los animales que comen dicha planta. En perfumería se utiliza el tomillo para la elaboración del aceite y de la esencia de tomillo. Ambos perfumes se preparan del mismo modo que los del serpol.

"ENFANT TERRIBLE"



—Mamá, será mejor que te cubras con la servilleta. ¡La sopa está ardiendo!



La Convalecencia es un período de peligro

Todos los cuidados son pocos durante la convalecencia; pero el que mayor atención merece es el de reconstituír el organismo, enriquecer la sangre y equilibrar el sistema nervioso. Para ello ningún tónico ofrece seguridades tan reales y positivas como el

VINO IODOTANICO NELSON

Poderoso reconstituyente y nutritivo, adoptado por el Cuerpo Médico como el mejor contra las enfermedades emergentes de la Debilidad.

Los niños, sobre todo en la edad del desarrollo, necesitan de este tónico para acumular energías y robustecer su organismo. Para las personas sanas constituye un estimulante del apetito, manteniéndolas siempre en perfecto equilibrio orgánico.

Precio de la botella: $ 3.60. — INTERIOR, agregar $ 0.50 para franqueo. Cajón de 12 botellas: $ 41.00. - Flete aparte.

EXIJASE EL ENVASE ORIGINAL Y RECHACE SUBSTITUTOS

FARMACIA NELSON

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON, RAUL A. NELSON y CARLOS M. NELSON

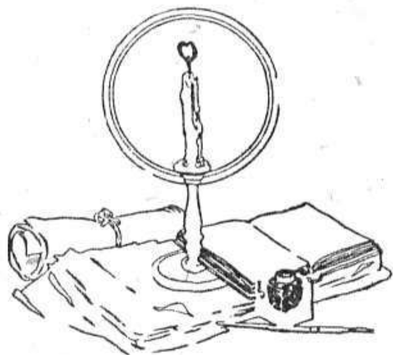
MEDICOS - QUIMICOS - FARMACEUTICOS

477, Suipacha, 481 - Buenos Aires - Teléfonos { U. T. 4750, Rivadavia / „ 3580, Mayo

ABIERTO TODA LA NOCHE

APOSTILLAS a

CALENDARIO



10 de septiembre de 1907: Suicidio de Enrique Precy. (Claudio Farrere: "Diez y siete historias de marinos".)

11 de septiembre de 1920: Primera jornada de martirio. (Henri Bérand: "El martirio del obeso".)

12 de septiembre de 1826: Andrés Maynote, regresa a París y encuentra nuevamente casada a su esposa. (Paul Feval: "Las levitas negras".)

13 de septiembre de 1314: Se ordena el arresto de Enguerrand de Marigny. (Miguel Zevaco: "Buridán".)

¿UNA TRAGEDIA INEDITA DE EDGARD POE?

Entre los manuscritos de la biblioteca de míster Pierpont Morgan se han encontrado las escenas principales de una tragedia, al parecer, escrita por Edgard Poe. El crítico H. R. Woestyn, en un artículo muy lleno de detalles y abundante en interpretaciones, asegura que la obra, titulada *Policiano,* pese a que se desarrolla en la Roma del siglo XVI, está basada en un drama real que tuvo lugar en Kentucky, en el año 1825. Poe, a instancias de su amigo Kennedy, cuando se encontraba en lo mejor de su inspiración, abandonó la obra para dedicarse a los cuentos y novelas cortas que, sin duda, le producían más dinero. De cualquier manera, resulta muy difícil de creer eso de que un hombre de la mentalidad y la inspiración de Edgard Poe, para una obra de tanto vuelo y en la que aparecería un espíritu tan dilecto como el de Policiano, recurriera a un argumento meramente policíaco. Nada pueden atestiguar los originales, ni aun la belleza con que aparecen encubiertos; que en estos días de superchería literaria y humorismo en acción, el sólo hecho de haber encontrado los manuscritos entre los papeles de un multimillonario es ya un motivo de más que fundamentadas sospechas.

LAS AVENTURAS GALANTES DE BERNARD SHAW

La mayoría de las aventuras galantes de Shaw no existen — dice el comediógrafo inglés en una autobiografía que le envió a Harris, corrigiendo la que éste escribiera. — Dice, con alguna razón, trabaja lo necesario ni derrocha el dinero suficiente como para perseguir a las mujeres con provecho. Shaw tiene todas las apariencias de un esposo modelo y, en todos los movimientos políticos en que pasó su mocedad, no ha dado lugar a ningún escándalo. Empero, cuentan que el director de un teatro, un día de recepción, dijo a una actriz de excepcional belleza: "Es preciso hacerle comer un bife a Shaw para darle un poco más de sangre." A lo que la artista excla-

la VIDA LITERARIA

L I T E R A R I O

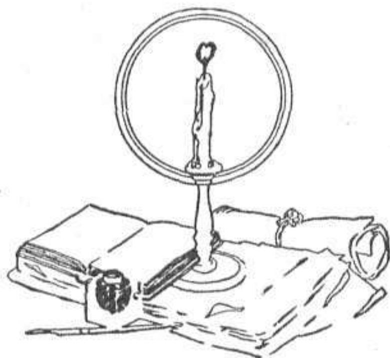
13 de septiembre de 1812: Los Rostow abandonan Moscú, huyendo de la invasión francesa. (Tolstoi: La guerra y la paz.)

14 de septiembre de 1857: Nace en Montecchio di Raggio Emilia el actor Ermete Zacconi.

14 de septiembre de 1877: Matrimonio de Yves Kermadec. (Pierre Loti: Mi hermano Yves.)

15 de septiembre de 1812: Muerte del príncipe Bolbowsky. (Tolstoi: La guerra y la paz.)

16 de septiembre de 1916: Leopoldo Moulard es fusilado por los alemanes. (Luis Dumur: El carnicero de Verdún.)



mó: "¡Por el amor de Dios! no haga usted eso: Shaw ya es bastante peligroso por naturaleza. ¡Si le hacemos comer carne, no quedará una mujer segura en todo Londres!"

La broma del caballero había suscitado evidentemente la de la dama. Probablemente, la verdad estaba entre ambos extremos.

UN CONCURSO PARA LOS HISPANISTAS

El Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de París discernirá, en abril de 1926, un premio de cuatro mil francos a la mejor memoria redactada en francés o en español sobre el estado actual de las relaciones intelectuales entre Francia y España y los medios más prácticos para desenvolverlas y ampliarlas.

LA CARICATURA LITERARIA

Henri Guilac, uno de los dibujantes más espirituales y modernos, ha publicado un álbum de caricaturas presentado por el escritor Mac Orlan. El libro cuyo título en castellano correspondería a *Próximamente: inauguración*, expone una serie de tiendas literarias, a la puerta de las cuales aparece el correspondiente escritor, y en los escaparates de las cuales aparecen las obras que más se avienen a los anuncios. Así, por ejemplo, Bérand aparece como un droguista, en cuyo escaparate se exhibe el famoso y explosivo *Vitriol de Lune;* Federico Lefèvre, el autor de *Una hora con*. . ., las interesantes series de reportajes, se presenta como un relojero; Montherland, autor de *El paraíso a la sombra de las espadas,* como maestro de armas; y finalmente, muchos otros más, con los cuales, como en los casos de Francis Carco, Paul Morand, Gide y otros, la sátira del dibujante, en extremo expresiva, parece haberse ensañado con gran acierto. En Francia, estas caricaturas de literatos parecen tener gran aceptación, y no se halla muy lejano el día en que el famoso dibujante Gus Bofa publicó sus virulentas y expresivas síntesis literarias.

Los automóviles y las moscas

Uno de los mayores beneficios que van a reportarnos los automóviles es la supresión de las moscas, o por lo menos la reducción de esa plaga.

El célebre entomólogo Howard dice que las moscas son producto de las cuadras, y que si conseguimos librarnos de los caballos y de las demás bestias de carga, nos libraremos igualmente de las moscas, por lo menos en las ciudades. Añade que es suficiente una cuadra para infectar a toda una vecindad con el molesto insecto. El Dr. Howard ha hecho experimentos decisivos en esta materia.

Ha inventado un recipiente cubierto con tela metálica fina, en el cual ha hecho que se deposite el estiércol de su cuadra, sin permitir que quedara partícula alguna afuera del recipiente. El examen que hizo del contenido de éste le demostró que no había en él larvas de moscas, y para impedir que éstas pusieran sus huevos, después de sacado el estiércol, echaba en él cubos de cloruro de cal.

En ocho días las moscas desaparecieron casi por completo de la vecindad.

Una mosca del género femenino en buen estado de salud, deposita durante su vida 120 huevos, de los cuales el 90 por ciento da vida a otras moscas. Durante el verano se producen 12 ó 13 generaciones de moscas; así es que se puede calcular que cada uno de estos insectos es padre de millones de descendientes en un solo verano. Los huevos de las moscas dan nacimiento a larvas dentro de las 24 horas después de haber sido puestos: 14 días después sale ya la mosca perfecta. Estos insectos mueren de viejos entre los 10 y 14 días después de su nacimiento.

Con la supresión de las moscas ganará mucho la higiene pública.

Ellas son coductoras de las enfermedades contagiosa. En sus cuerpos se han encontrado los gérmenes del tifus y de otras enfermedades en gran abundancia.

Los avestruces viven de doce a quince años.

Los caballos moros duermen de pie, pues sus dueños les obligan a ello en la creencia de que acostándose se echan a perder.

En Siberia hay más de 100.000 deportados por el gobierno ruso.



UN MODELO

—¿Qué estás pintando, Inesita?

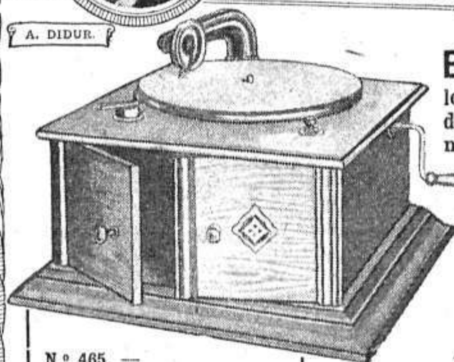
—Comencé por hacer su retrato, pero como no me ha salido bien, le he puesto una cola y será perro.





El Teatro Colón ha cerrado sus puertas, los célebres Divos que nos deleitaron durante la pasada temporada lírica se han ido, pero su voz y su arte maravillosos quedan aquí, grabados en los soberbios discos que con perfección máxima reproducirá la

"CONCERTOLA"



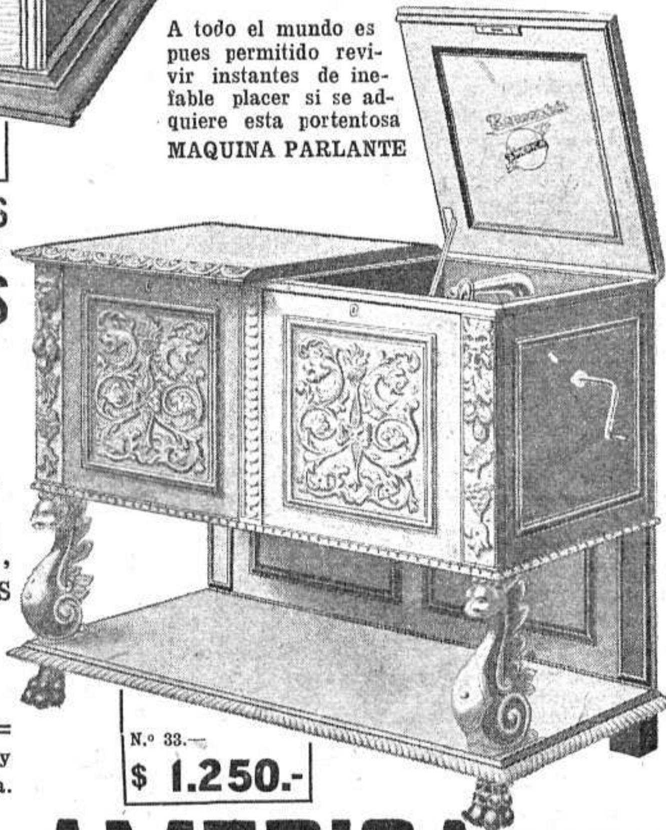
N.º 465. —
$ 38.50

A todo el mundo es pues permitido revivir instantes de inefable placer si se adquiere esta portentosa MAQUINA PARLANTE

OFRECEMOS
30 modelos distintos de
CONCERTOLAS
DESDE
$ 38.50
hasta $ 1.250.—

Catálogos ilustrados de CONCERTOLAS, VICTROLAS y DISCOS remitimos gratis.

Las facilidades de pago se acuerdan para todo punto de la República.



N.º 33.—
$ 1.250.-

Dirija correspondencia y giros al gerente de la S. A. Lda.

CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA

Av. de Mayo
979
Buenos Aires

Flores del ingenio

Las lágrimas

Sin lágrimas la vida parecería muy seca, la herida que un amargo recuerdo hace sangrar, se cicatriza bajo una lluvia de lágrimas. Hallándome harto afligido, he recuperado la paz del corazón con ayuda de este rocío benéfico.

Aun me acuerdo de las lágrimas que derramé la primera vez que me llevaron a la escuela. También lloraba de niño cuando me acostaban demasiado pronto.

Una alegre bandada de chiquillos juega en la calle; yo, tras de la ventana, los miro tristemente, y cálidas lágrimas inundan mi rostro.

Es Noche Buena. La luna brilla, el suelo está blanco de nieve... ¡Ay, mis botas están agujereadas: no puedo ser de la partida!

Después he llorado muchas veces y mi corazón se ha aliviado, pero mi espíritu necesitó una iniciación para que yo viera en las lágrimas algo más que dolor y comprendiera su extraño poder...

Habiéndome conmovido profundamente los versos de un gran poeta, calmé, llorando, todos los deseos de mi alma. Entonces comprendí el poder de lo bello y la poesía de las lágrimas.

Enrique IBSEN.

La ofrenda de los aromas

En las arcadas del pórtico, sobre el fondo de ópalo del firmamento, destacóse la figura de María de Magdalá.

Muy pálida, destrenzada la cabellera, cayendo en ondas de oro sobre los hombros, tenía los ojos secos y brillantes, y los labios crispados. Vestía una túnica o *peplum* de crespón de lana azul, que se prendía sobre los hombros con camafeos, a la moda romana, y se arropaba en un manto teñido de azul y franjeado de plata. Sus manos sostenían una copa de oro ricamente incrustada de esmeraldas y perlas, llena de aroma. Lentamente, con vacilantes pasos, fué a Jesús, y, postrándose de hinojos, volcó sobre sus pies las esencias de nardo y de cinamomo.

Hubo un momento de estupor en los discípulos. Se escucharon algunas murmuraciones en voz baja. Al fin, la voz de Judas dominó sobre todas:

—¡Maestro! Es una mísera pecadora, que no debe osar alzar los ojos. Además, las esencias valen veinte *talentos.*

Con severos ojos miróle Jesús:

—Calla — ordenó imperativo. — Satanás te ha pedido para zarandearte como trigo. — Y con voz dulce añadió: — A esta mujer, porque ha amado mucho, sus pecados le serán perdonados.

La diestra, alba y transparente, aleteó un instante y luego posóse sobre el oro de los cabellos, como una paloma de marfil.

A. de Hoyos y Vinent.



¡POBRES SUEGRAS!

—Pero, niños, ¿no le molestará a su papá que me reciban con tanto ruido?

—¡Oh, no, abuelita! Cuando recibió tu carta dijo: "Va a haber escándalo en casa".

Aproveche esta excepcional oferta para adquirir la obra que Vd. necesita.

LAS GRANDES ENCICLOPEDIAS PRACTICAS DE

Mecánica | *Electricidad* | *Automóvil*

PONEN AL ALCANCE DE TODOS LA TECNICA Y LA PRACTICA MODERNAS



Es ésta, una Enciclopedia de carácter esencialmente práctico que es lo que, precisamente, necesitan todos aquellos que se dedican a la mecánica y sus múltiples aplicaciones.

3 vol. tamaño 25×18 cm., 2576 páginas, 3445 grabados y 42 láminas.

10 $ al *contado* y 9 *cuotas* a 5 $.
En un solo pago: $ 47.50 m/n.



En Electricidad es la única obra que realmente responde a cualquier consulta que sea necesario hacer sobre tan importante elemento, base de la Industria Moderna.

2 vol. tamaño 25×18 cm., 1626 páginas, 2157 grabados y 29 láminas.

6 $ al *contado* y 6 *cuotas* a 5 $.
En un solo pago: $ 31.50 m/n.



La Guía más autorizada en la materia; verdadero tratado moderno que a cada momento precisan quienes manejan el volante. Para los que deban reparar *Autos y Camiones*, es un excelente auxiliar.

3 vol. tamaño 23×15 cm., 3100 páginas, 1750 figuras, 29 láminas y 5 desmontables.

9 $ al *contado* y 9 *cuotas* a 5 $.
En un solo pago: $ 46.50 m/n.

5 $ al mes

PAGANDO MENSUALMENTE UNA PEQUEÑA CUOTA, LE ENTREGAREMOS, A SOLA FIRMA, SIN FIADOR NI PAGARES, UNA O VARIAS DE NUESTRAS MODERNAS PUBLICACIONES.

5 $ al mes

Ediciones Técnicas sumamente interesantes.







MANUAL DEL CONSTRUCTOR DE MAQUINAS

2 tomos encuadernados en piel flexible, tamaño 19 por 13 cm., con 2000 páginas, 2620 figuras y numerosas tablas.

11 $ al contado y 6 cuotas a 5 $ m/n cada una.
En un solo pago: 36 $.

MOTORES DE COMBUSTION INTERNA Y GASOGENOS

Este libro está considerado en el mundo industrial, como clásico y fundamental en la materia. En él se hallan tratados los diversos tipos de motores. **Un volumen tamaño 20×28 cm., con 867 páginas, 1282 figuras, 35 grandes planos de máquinas y 200 tablas numéricas.**

10 $ al contado y 6 cuotas de 5 $.
En un solo pago: 35 $.

ELECTROTECNIA

Este Manual, según la frase gráfica de uno de sus comentaristas, enseña al estudiante y al práctico a "pensar electrotécnicamente". **Un tomo, 608 páginas y 555 grabados, tamaño 17×24** *centímetros.*

$ 14.— en un solo pago.

ENVIENOS EL CUPON, INDICANDO LA OBRA POR LA CUAL SE INTERESA, E INMEDIATAMENTE RECIBIRA, GRATIS, EL CORRESPONDIENTE FOLLETO EXPLICATIVO.



Editorial LABOR

Piedras, 599 - Buenos Aires.

Cupón para el folleto gratis y condiciones de compra de la obra. . . . .
D. . . . .
Profesión. . . . .
Calle. . . . .
Localidad. . . . .
Provincia. . . . . F. C. . . . . . .
Corte este cupón y envíelo a Editorial Labor.
C. C. Esp. 4.

Plus Ultra

A

S. A. R.

El Príncipe de Gales

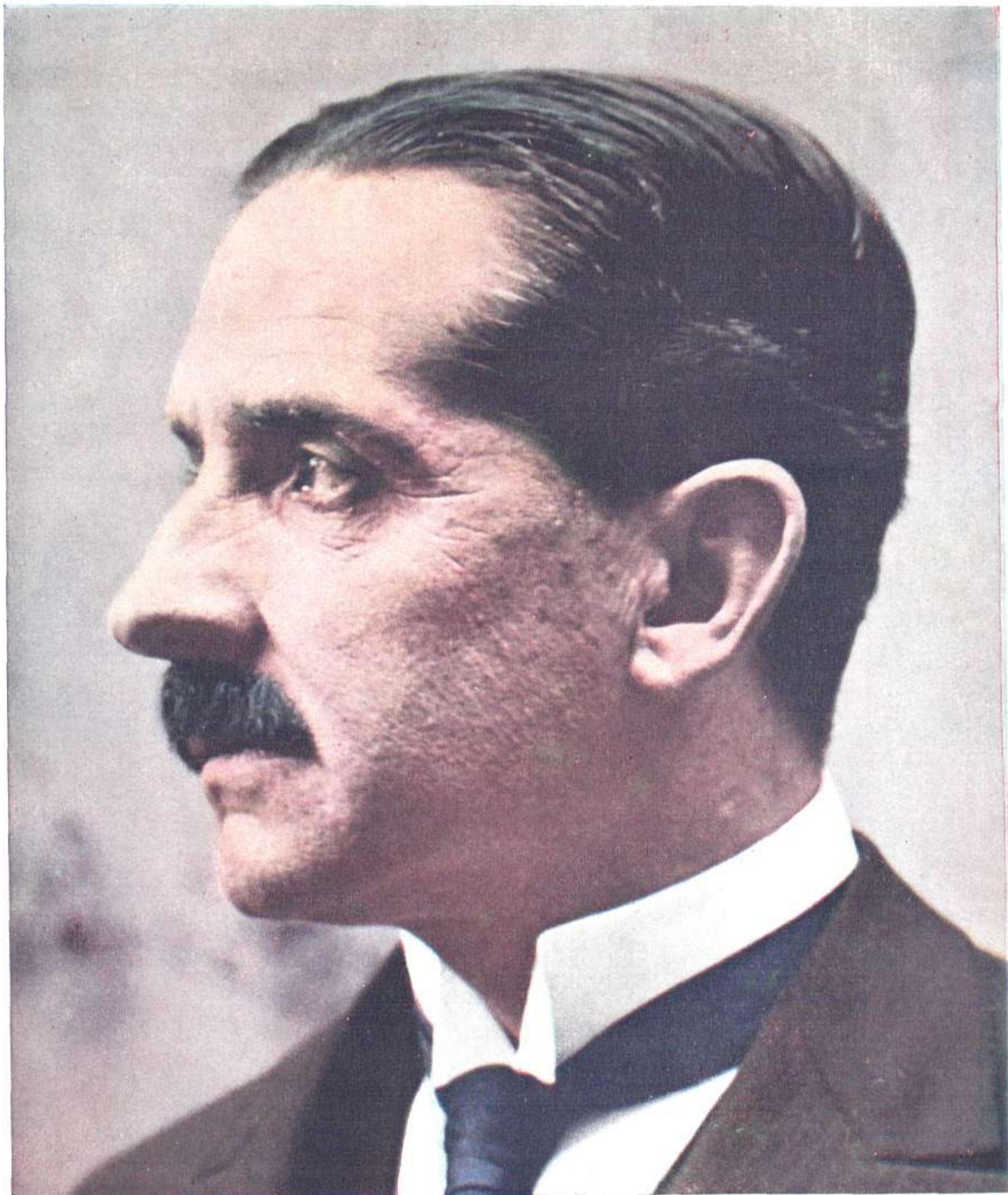
El día 19 aparecerá el número extraordinario de "Plus Ultra", suplemento mensual de "Caras y Caretas", que estará dedicado íntegramente, como recuerdo, a S. A. R. el Príncipe de Gales. La artística presentación de sus páginas y sus notables notas ilustradas harán de este número de lujo el más fiel exponente gráfico del periodismo argentino.

Precio del ejemplar: $ 1 m/n.,
en toda la República.

AÑO XXVIII BUENOS AIRES, 12 DE SEPTIEMBRE DE 1925 N.º 1406

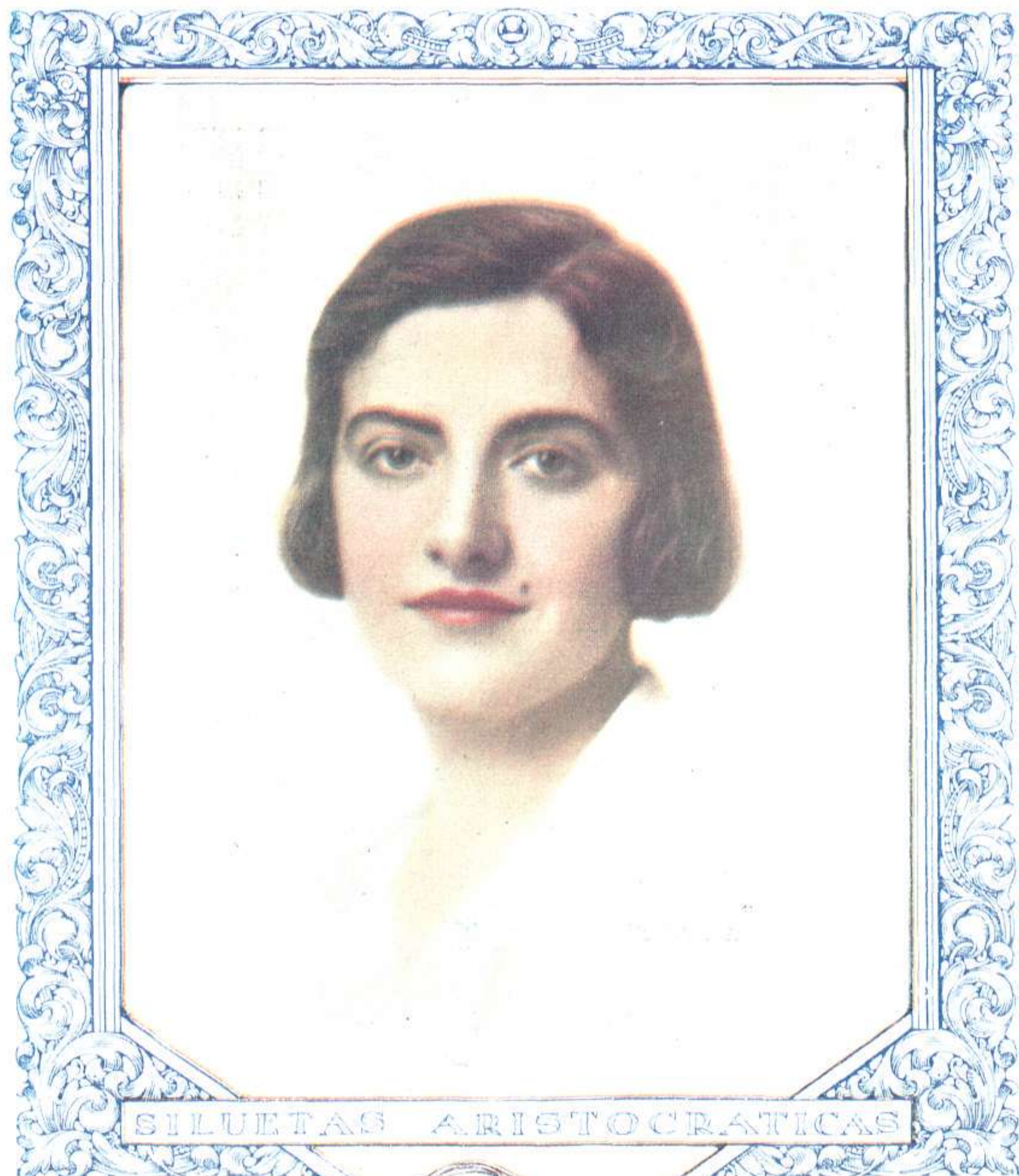
CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Ingeniero EMILIO MIHURA
NUEVO MINISTRO DE AGRICULTURA

El nuevo ministro de Agricultura llega a tan alto puesto con los prestigios ganados al frente de la Dirección General de Correos y Telégrafos de la Nación, donde su acertada gestión fué aplaudida unánimemente.



Señorita

Mercedes Borraquin

FOTGRAFIA
DE VAN RIEL

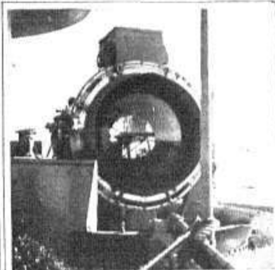
EL REPULSE



Permiso especial concedido a nuestro fotógrafo por el capitán del Repulse, para obtener fotografías de la nave en que viaja el Príncipe.

Dice así: "El fotógrafo de la revista "Caras y Caretas" está autorizado a subir a bordo del Repulse para tomar fotografías.—H. D. W. Hope, capitán".

Dormitorio del Príncipe



Uno de los poderosos reflectores de la nave.



Parte de la cubierta destinada al Príncipe.



Un oficial dando a los artilleros de marina instrucción de manejo de cañón.









La salita del Príncipe



La lancha destinada a Eduardo de Windsor.



El gato negro, mimada mascota del Repulse.

Una parte del personal del servicio de S. A. R. a bordo del Repulse durante el viaje.







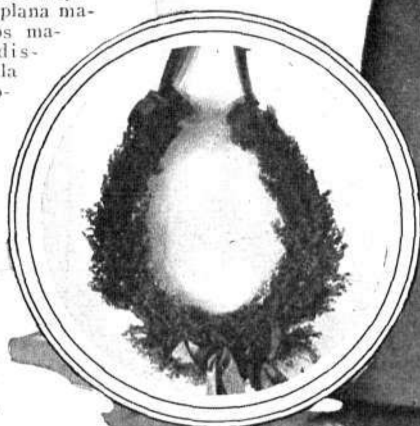
El acorazado Repulse, a cuyo bordo viaja el Príncipe de Gales en su extensa jira por países lejanos, es una de las naves más modernas y poderosas de la marina británica. Desde antigua fecha el nombre del Repulse está ligado a la historia de los triunfos marítimos ingleses. En la actualidad mil trescientos hombres forman su aguerrida tripulación y en su plana mayor figuran los marinos más distinguidos de la vieja y gloriosa Albion.





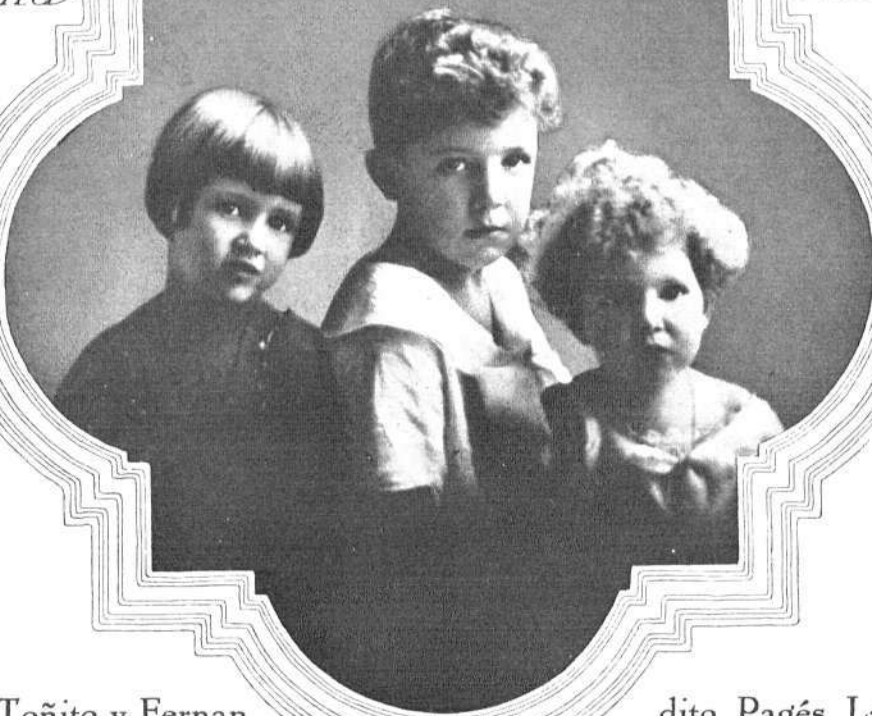
Nombre y fecha de los combates en que intervinieron los diferentes Repulse, colocados *en la proa* del gran acorazado.

Un clásico tipo de marinero inglés.



Guirnalda de brezos blancos que se le regala al Príncipe cada vez que deja Inglaterra, como un voto de buena suerte.

Página Infantil



Irene, Toñito y Fernando Pagés Larraya



Francisco M. Brecciaroli



Nester G. Martija Baragli

CONCURSO de BELLEZA



Señorita Angela Mercedes Trijo. — Capital Federal.



Señorita Asunción Jiannelli.—Prov. de Entre Ríos.



Señorita Cándida Aimone. —Prov. de Buenos Aires.



Señorita Matilde Cuminetti. — Capital Federal.



Sta. Constancia Camussi. —Provincia de Santa Fe.



Sta. Sofía Viademonte.— Provincia de Santa Fe.



Señorita Margarita Barnés. — Capital Federal.



Sta. María A. Cordiviola. —Prov. de Buenos Aires.



Sta. Herminia C. B. Perazzo. — Capital Federal.



Señorita Leonor Geiger.— Provincia de Mendoza.



Señorita Griselda Vespa. — Provincia de Mendoza.



Señorita Ofelia Pasquet. —Provincia de Entre Ríos.



Señorita Iris Rinaldi. — Provincia de Mendoza.



Señorita Isabel Galván.— Provincia de Santa Fe.



Señorita Marta Alicia Florido. — Capital Federal.



Señorita Ermelinda Ponte. — Provincia de Mendoza.

de CARAS Y CARETAS



Sta. Alinda R. Baigorri Moengs.—Capital Federal.



Sta. María O. Garea del Forno. — Capital Federal.



Señorita Lola Coco. — Provincia de Santa Fe.



Señorita Yolanda Molinari Coll. — Capital Federal.



Sta. María L. Martínez y Acosta.—Capital Federal.



Sta. Clotilde I. Marabotto. —Prov. de Buenos Aires.



Señorita Luisa Presser.— Provincia de Córdoba.



Señorita Chicha Canedá. — Capital Federal.



Señorita Dora Lasteche. — Provincia de Salta.



Sta. María E. Bilbao. — Prov. de Buenos Aires.



Sta. Beatriz Caramelli.— Provincia de Entre Ríos.



Señorita Sabí Sáez. — Capital Federal.



Señorita Rosa Alicce. — Capital Federal.



Señorita Teresa Undiano. — Provincia de Jujuy.



Sta. Ana Luisa Labbé. — Provincia de Mendoza.



Sra. M. O. de Giménez.— Prov. de Sgo. del Estero.

a escena de "El
ıve crujir de la
la", en la que
ervienen Betty
mpson y Con-
way Tearle.

TEATRO DEL SILENCIO



He aquí la rubia protagonista de "Las tinieblas de la justicia", película dirigida por George Beban.



"El encanto de París" es una hermosa película en la que se lucen Bárbara La Marr y Conway Tearle.



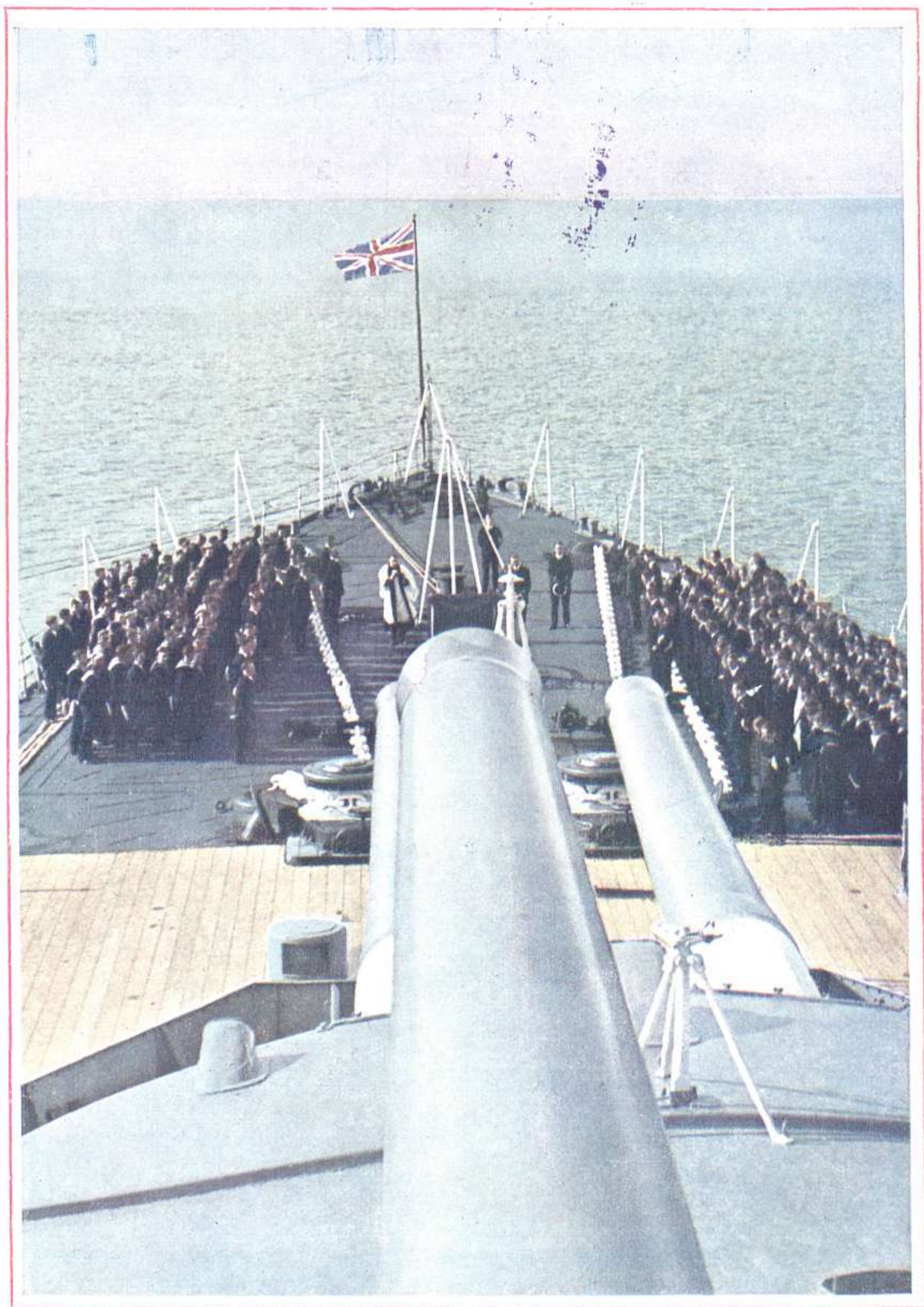
CARAS Y CARETAS

EVA FRANCO

ALBUM DE ARTISTAS

DESTACASE entre las primeras figuras femeninas del teatro nacional, la de Evita Franco. Pasada sin transiciones de la sombra a la luz, de niña prodigio a primera actriz, supo mantener la frescura de su juventud, adquiriendo al mismo tiempo todo el aplomo y la serenidad de una mujer en la plenitud de la vida, capaz de sentir y hacer sentir.

Actriz completa desde los diez y seis años, ha sabido refinar su temperamento, sometiéndolo a una intensa y continuada labor. La comedia francesa, la italiana, el sainete nacional, el verso, tienen en ella una intérprete siempre deliciosamente sugestiva. Y por sobre todas sus condiciones hay una que las complementa a todas, irradiando simpatía alrededor de la figura de Evita Franco. Es su juventud. Juventud sana, llena de entusiasmo por el arte, pletórica de suavidades y delicadezas de expresión que doblan la emotividad del gesto y de la palabra. Evita Franco, la pequeña mujer de la hora actual, es, sin duda alguna, nuestra actriz del porvenir.



A BORDO DEL REPULSE

Todas las mañanas, la tripulación de la enorme nave de guerra británica, fondeada en Mar del Plata a la espera del Príncipe de Gales, escucha esta ceremonia religiosa, sencilla y breve, a cargo del sacerdote del buque. Es un minuto de silencioso recogimiento que guardan los bravos marinos ingleses.

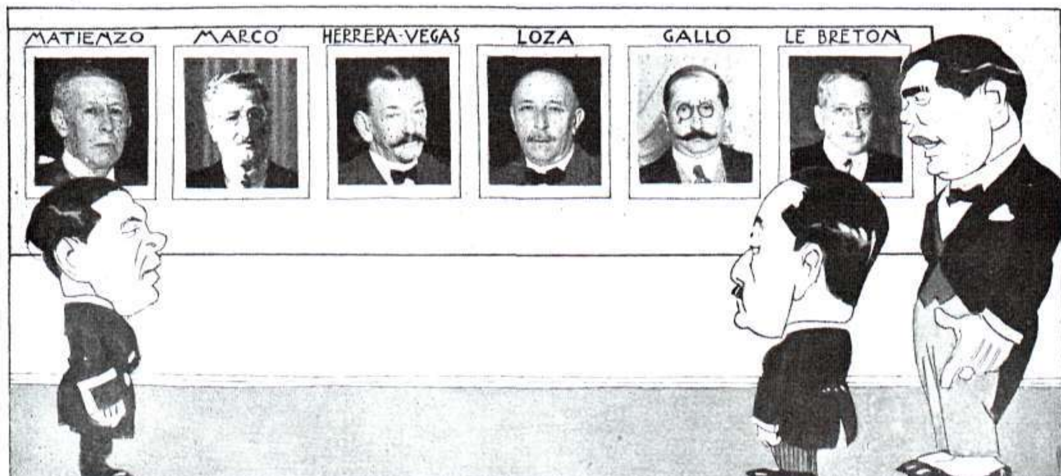
Foto exclusiva obtenida por "Caras y Caretas"

LOS NUEVOS INQUILINOS

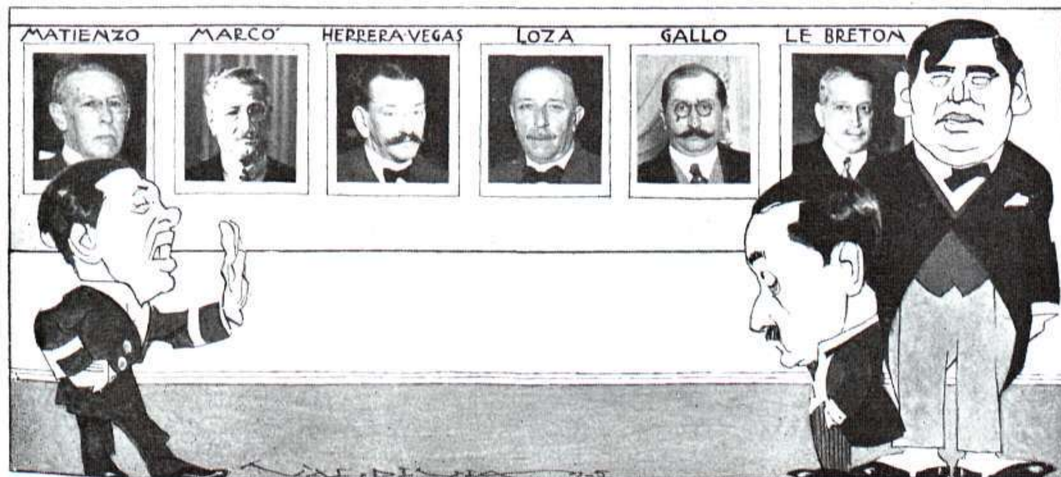
Por VALDIVIA



El ordenanza. — Estas son las seis personas que habitaron la casa antes que ustedes.



Tamborini. — ¿Seis?
Mihura. — ¿En tres años?



El ordenanza. — Aquí no se firma contrato. El que quiere irse, se va.



El Príncipe de Gales, jineteando un caballo criollo inspecciona un lote de ganado vacuno de pedigree. Libre de protocolo, la silueta de Eduardo de Windsor, aparece aquí en una pose campera.



Magnífico rebaño de tres mil borregos finos del establecimiento Ita Caabó, que el real huésped admiró sin reticencias como un fiel exponente del adelanto de la ganadería en nuestro país.

EL PRINCIPE EN EL CORAZÓN DE LA REPUBLICA



Doma de potros organizada en honor del heredero de la corona, espectáculo que le impresionó grandemente.



Una tropa de potros finos pasa al galope, en rápida visión, ante el Príncipe de Gales y su comitiva.



Eduardo de Windsor llega a caballo al establecimiento Ita Caabó.



El real huésped plantando un árbol como recuerdo de su visita.



El Príncipe dá la última palada mientras la concurrencia aplaude.



Conversando con el administrador del establecimiento, Sr. Burgess.



Leyendo la inscripción de la pala de plata que le fué regalada.



Al terminar de recorrer el campo, se dirige a la casa de la estancia.



El príncipe descendiendo del tren en Colón, para visitar el establecimiento.



Su Alteza colocándose en el ojal, una flor que le fué regalada por una niña.



La comitiva en la estancia Ita Caabó, admirando un inmenso rodeo.



Eduardo de Windsor con el administrador de las estancias de Liebig's, en E. Ríos.



Presenciando con el mayordomo de la estancia Ita Caabó, el desfile de los reproductores vacunos.

Número extraordinario dedicado al Príncipe de Gales

A las innumerables notas auspiciosas recibidas por la dirección de Caras y Caretas, con motivo del éxito obtenido por aquel número, se ha agregado la que reproducimos, y que constituye una inapreciable opinión



RITZ CARLTON HOTELS ORGANISATION
LONDON PARIS NEW YORK
GENERAL MANAGER JACQUES KRAEMER
TELEPHONE 3060 AVENIDA
TEL ADDRESS "PLAZOTEL"

Septiembre 2 de 1925.

Señor Juan Alonso, Director de "Caras y Caretas".
Buenos Aires.

Estimado señor: No podemos alejarnos de estas hospitalarias costas sin felicitarle sinceramente, a usted y a su Revista, por el número, maravillosamente compuesto y hermosamente impreso, publicado por "Caras y Caretas" con motivo de la visita de nuestro Príncipe a este gran país y también sobre sus viajes.

Llevaremos a la Gran Bretaña varios ejemplares de la Revista, que estamos seguros serán debidamente apreciados por todos los británicos que tengan la fortuna de verlos.

Somos de usted sinceramente.

Jurados británicos a la última Exposición Ganadera de Palermo.



Al dirigirse para tomar el automóvil en Colón, es aplaudido por el público.



Saludando a los ex combatientes de la gran guerra, a los que pasó revista.

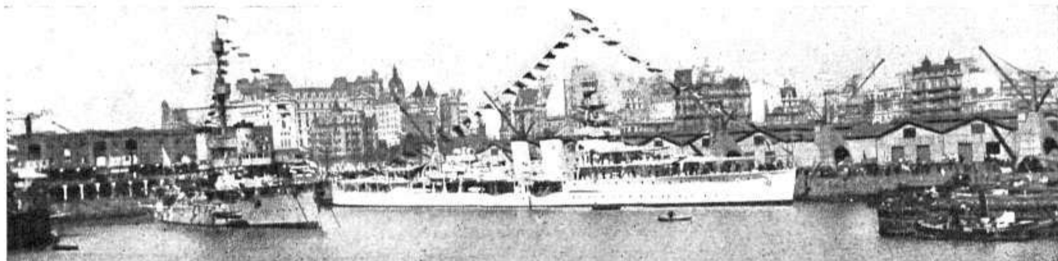


Los paisanos preparando, en Corrientes, el tradicional asado con cuero.



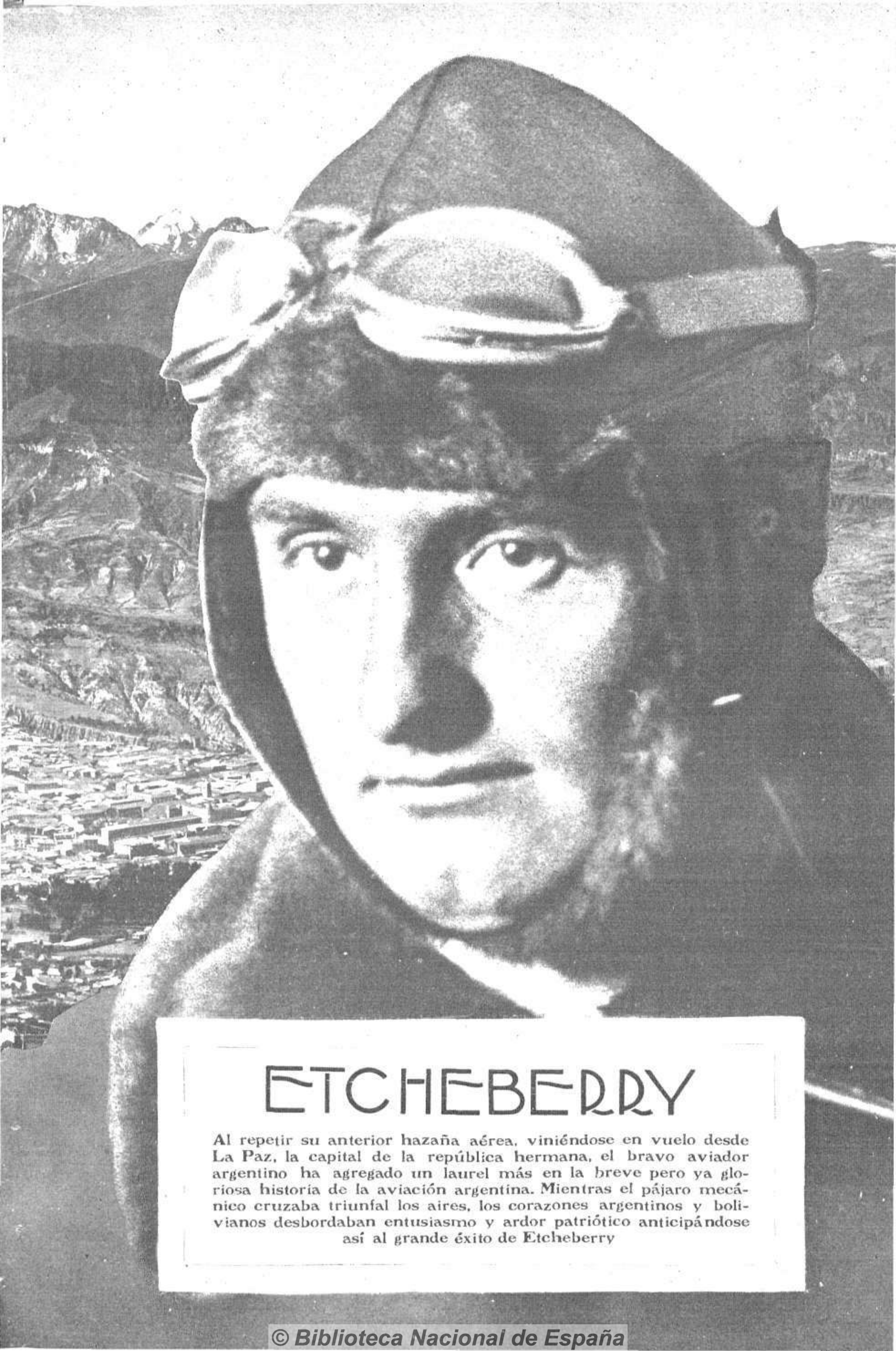
El señor R. P. Burgess, mayordomo de Ita Caabó, y su señora.

El real huésped británico ha podido apreciar de cerca, la importancia de la primer fuente de riqueza nacional, así como también observar algo de la vida típica de nuestros paisanos. Optima ha sido, a juzgar por sus declaraciones, la impresión que la visita le causó, la que ha de afirmarse ante los panoramas que verá en su viaje a Chile.



Vista de la dársena Norte tomada al regreso de la comitiva, desde el vapor Buenos Aires.

FOTOS ESPECIALES DE MR. ANDREW EWART



ETCHEBERRY

Al repetir su anterior hazaña aérea, viniéndose en vuelo desde La Paz, la capital de la república hermana, el bravo aviador argentino ha agregado un laurel más en la breve pero ya gloriosa historia de la aviación argentina. Mientras el pájaro mecánico cruzaba triunfal los aires, los corazones argentinos y bolivianos desbordaban entusiasmo y ardor patriótico anticipándose así al grande éxito de Etcheberry

LAS TRAGEDIAS DEL AIRE

N. AMERICA



El dirigible "Shenandoah", de la flota aérea de Estados Unidos, amarrado al mástil del buque-estanque Patoka en las cercanías de Rhode Island, pronto para emprender una de sus largas travesías.

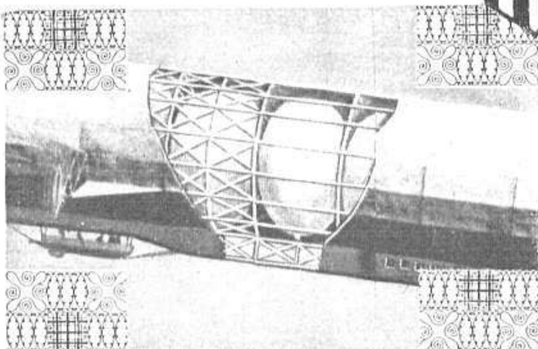


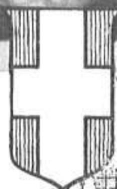
Foto demostrativa de los enormes depósitos de gas helio, cuyas válvulas por insuficientes produjeron la tragedia.



MIENTRAS la enorme aeronave efectuaba un viaje de instrucción, sorprendióla una gran tormenta, cuya furia rasgó la envoltura metálica partiendo al "Shenandoah" en tres pedazos. Cuarenta y dos hombres formaban su tripulación en el momento del accidente, de los que catorce perecieron instantáneamente. El dirigible destruido era el orgullo de las fuerzas aéreas de la Unión. Media 207 metros de longitud y una altura de 28.30 metros.

LAS TRAGEDIAS DEL MAR

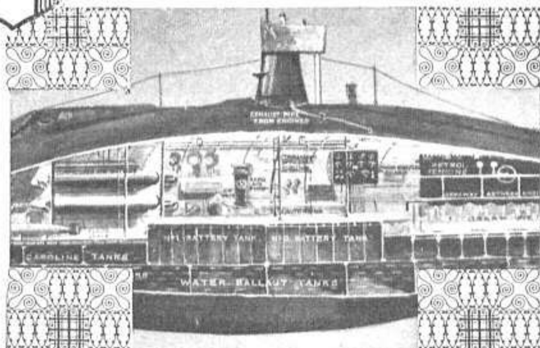
El submarino italiano "Sebastiano Veniero" en el momento en que su tripulación se dispone a embarcarse para efectuar una prueba durante una de las últimas maniobras navales.



ITALIA



DURANTE las últimas maniobras de la flota real italiana se produjo la catástrofe del submarino "Veniero", el cual, no se saben aún las causas, no pudo salir a flote. Después de varios días de una búsqueda ansiosa se le encontró a siete millas del cabo Passero a una profundidad de sesenta metros. Enorme consternación despertó en Italia y en nuestro país la desdichada suerte de los valerosos tripulantes, que en número de 53 perecieron.



Interior del submarino hundido, que muestra las dependencias donde perecieron los tripulantes.



Nuevo Ministro de Agricultura

El Ing. don Emilio Mihura, acompañado por el ministro saliente y el jefe de policía de la capital.



En la Dirección General de Correos y Telégrafos

El nuevo Director, doctor Goyeneche, con su antecesor, ingeniero Mihura, y el doctor Gondra, presidente del Consejo Nacional de Educación, en el momento de tomar posesión de su puesto.



Inauguración de la Plaza 25 de Agosto

El intendente, doctor Noel, haciendo uso de la palabra durante la ceremonia realizada en la nueva plaza inaugurada en honor del Uruguay.



Piedra fundamental de la Av. Costanera Sur

El doctor Alvear presenciando el lucido acto con que se dieron por comenzados los trabajos de la importante obra edilicia que embellecerá esa parte de la ciudad.



En honor de don Martín Meyer

Un núcleo importante de conocidas personalidades dió un banquete en honor del señor Meyer, festejando el 80º aniversario de su natalicio.



Demostración al doctor Esteban Lamadrid

El distinguido catedrático agradeciendo el homenaje que le fuera ofrecido por sus amigos, con motivo de su jubilación como profesor de la Facultad de Derecho.





Kermesse Escocesa en el Príncipe Jorge

Señoras de Elliot y Mac Cram y señoritas de Hall, Drysdale, Thornton y Dawne, que participaron en la clásica e interesante fiesta.

La señorita Ruby Rodger, vendiendo flores al señor A. M. Stewart.

Tierra de Huarpes

Sequía



Alfredo R. Bufano

Dibujo de E. R. Escalada

Abrasa el sol, y es sombra
de muerte la sequía.

Negruzcos se retuercen
los campos de jarilla.

Flota en el aire denso
un fuerte olor a sirria.

Famélicos jejenes
en prietas nubes giran.

El árido paisaje
con su amarillo pintan

las matas de los fiques
de ramas florecidas.

¡Y abrasa el sol, y es sombra
de muerte la sequía!

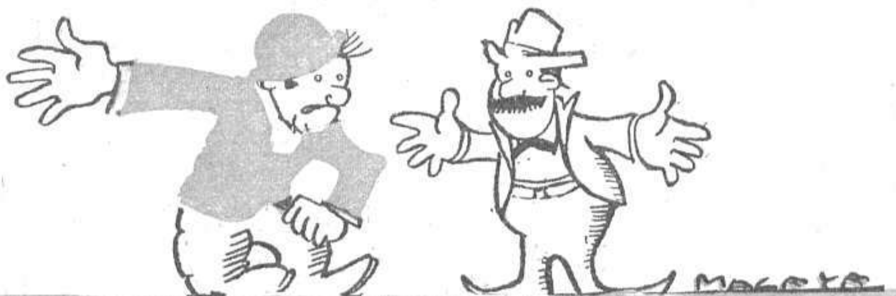
Montes foscos, distancias
desoladas, plomizas.

En los médanos balan
las cabras montesinas,

y la profunda queja
muere en la lejanía.

Bajo los cielos rojos
en la extensión maldita,

una osamenta blanca
al sol relumbra, rígida.



ESQUILMO DE LOBOS



JÉFFERSON Peters era elocuente cuando se trataba de la ética de su profesión.

—La única vez — decía — en que Andy Tucker y yo vimos interrumpidos nuestros cordiales designios, fué por una apreciación diferente de los aspectos morales del negocio a que consagrábamos nuestra actividad. Andy tenía un sistema de valores y yo el mío. Yo no aprobaba todos los medios empleados por Andy para imponer contribuciones al público, y él creía que mi conciencia se interponía frecuentemente en daño de la razón social. Nuestras discusiones eran a veces muy acaloradas. En cierta ocasión se deslizó hasta decirme que mi saco le recordaba el de Rockefeller.

—Comprendo todo el alcance de esa comparación, querido Andy — le dije; — pero nos ha unido una amistad ya muy vieja para que yo recoja una insinuación, de la que tú te arrepentirás cuando estés capacitado para una reflexión tranquila.

Hay en Kentucky una pequeña ciudad llamada Grassdale, en donde resolvimos descansar durante el verano.

Pasábamos por negociantes en caballos, y además, por personas decentes que pueden permitirse el lujo de un veraneo.

Se nos quería en la población y éramos admirados, sin acudir para ello a presentarnos como concesionarios de goma o a lucir diamantes brasileños.

Una tarde, el principal comerciante de ferretería fué al hotel en que estábamos alojados y entabló conversación con nosotros.

Era un hombre de pelo rojo, de voz fuerte, de vientre abultado y de una respetabilidad ostentosa.

Fumando y charlando pasamos un buen rato en el pórtico lateral del hotel.

Después de tocar todos los tópicos de actualidad, el señor Murkison, que así se llamaba el comerciante, sacó una carta del bolsillo, y con toda naturalidad nos la pasó para que la leyéramos.

—¿Qué piensan ustedes de esto? — preguntó riendo.—¡Escribirme una carta de esas! ¡A mí!

Andy Tucker y yo no necesitábamos leer la carta para saber su contenido desde la cruz a la fecha, pero fingimos detenernos en su interpretación.

Era una de esas cartas más viejas que la sarna, en las que se ofrece por mil dólares un lote de cinco mil dólares en billetes absolutamente iguales a los auténticos, pues han sido impresos con placas robadas a la Tesorería de Wáshington.

—¡Enviarme una carta de esas! ¡A mí! — repetía Murkison.

—Muchas personas respetables reciben cartas de esta clase — dijo Andy. — Si usted no responde, ahí acabará todo. Si usted responde, se le da una cita para hacer el negocio.

—¡Pero enviarme a mí esta carta! ¡A mí! — insistía Murkison.

Pocos días después volvió al hotel.

—Conozco a ustedes, y por eso fío en su discreción. De otro modo, no lo haría. Escribí a esos bribones sólo por divertirme. Me dicen que vaya a Chicago, telegrafiando mi salida a Jones Smith. Una vez allí, debo aguardar en cierta esquina hasta que pase un hombre vestido de gris y deje caer un periódico. Yo le preguntaré cómo está el agua. Así nos identificaremos.

—El juego es muy conocido — repuso Andy. —He visto mil veces las noticias en los periódicos. Después del encuentro, el hombre del periódico se dirige con usted al degolladero del hotel. Allí espera el señor Jones. El señor Jones pone de manifiesto los cinco billetes, que son de los más flamantes y auténticos. Naturalmente, usted acepta el cambio de cinco por uno. Jones guarda los cinco billetes en un paquete. Usted lo toma, se despide, y cuando llega a su alojamiento encuentra que le han dado un rollo de papel de estraza.

—A mí no podrán engañarme de ese modo. He fundado la ferretería más fuerte de Grassdale. Hasta hoy no he sido objeto de burlas. ¿Dice usted que los billetes son reales y auténticos, señor Tucker?

—No me consta de *visu*. Los periódicos dicen que no hay billetes falsos en la combinación.

—Repito que a mí no me estafan. Es del todo imposible. Voy a poner un par de miles en el negocio. Cuando William Murkison clava los ojos en un sujeto, éste no es capaz de engañarlo aun con el más hábil escamoteo. Ofrecen cinco por uno. Muy bien. No se quejarán si les obligo a cumplir. El juego ha de tener pérdidas alguna vez, y esa vez ha llegado.



En vano procuramos disuadir a Murkison de su aventura financiera. ¿Puede acaso disuadirse al cacahuetero de votar por Bryan? No. El ferretero, como el humilde comerciante de la esquina, cumple con un deber cívico. Si aspira a los cinco billetes, lo hace porque acaso la lección será provechosa para moralizar las costumbres nacionales.

Cuando Murkison se despidió nos quedamos pensando. Esas horas de abstracción y silencio han sido las más fecundas para el desenvolvimiento de nuestra vida interior.

—Jeff — dijo Andy, después de maduras reflexiones, — pocas veces he impugnado tus principios morales cuando me hablas acerca de los límites en que encierras la legitimidad práctica como hombre de negocios. Puedo muy bien haber errado frecuentemente; pero el caso actual es de aquellos en que no cabe discrepancia. Creo que faltaríamos a los deberes más elementales permitiendo que el señor Murkison sea víctima de los estafadores de Chicago. ¿No te parece justo y debido que nos interpongamos para evitar la infalible inmolación?

Aquellas nobles palabras sólo podían tener una respuesta. Yo la di levantándome para estrechar larga y efusivamente la mano de Andy.

—Confieso que algunas veces — dije — he hecho reservas desfavorables, por lo que se refiere al espíritu despiadado con que procedes, pero veo que hay en ti un núcleo de ternura interior. Eso te hace honor. Justamente mis pensamientos seguían el mismo camino que los tuyos. Nos hemos comprendido. ¿Cómo dejar a ese pobre señor Murkison en manos de los sacrificadores? Sería indigna de nosotros una conducta inspirada en el egoísmo. Y si se empeña en ir, vayamos con él.

Andy consintió. Yo me sentía satisfecho al ver el entusiasmo con que mi socio se proponía hacer un castigo ejemplar, que exterminaría la plaga de los estafadores.

—No soy un creyente convencido — me decía el excelente Andy — ni me presento como un fanático en cuestiones de moral; pero es para mí absolutamente imposible ver a un hombre de capacidad, que con su talento, su trabajo y su perseverancia ha desarrollado un negocio importante, caer en manos de esa peligrosa canalla.

—Hablas como un libro, Andy. Si el señor Murkison persiste en su idea extravagante, lo defenderemos con alma y vida.

Tomada esta resolución, fuimos a la ferretería para renovar nuestras amistosas exhortaciones.

—De ningún modo — nos dijo Murkison. — Yo no dejaré que se pierdan en las alas de la brisa estival los cantos de las sirenas de Chicago. Para que el negocio sea más atractivo, iremos juntos los tres. La unión hace la fuerza. La realización del beneficio de cinco por uno será más fácil con seis manos que con dos.

El señor Murkison dijo en Grassdale que se ausentaba de la población para visitar unas minas de hierro en la Virginia occidental, acompañado de los señores Peters y Tucker.

Señalada la fecha, telegrafió a J. Smith para que previniese la telaraña en que había de enredarse la inocente mosca.

Partimos, y durante el trayecto, Murkison hacía las más regocijadas anticipaciones de los hechos.

Ya veía a un hombre vestido con traje gris en la esquina sudoeste de la Avenida Wabash y de la calle Lake. El desconocido dejaba caer un periódico. El señor Murkison preguntaba por el agua.

—¡Ja, ja, ja, ja, ja!

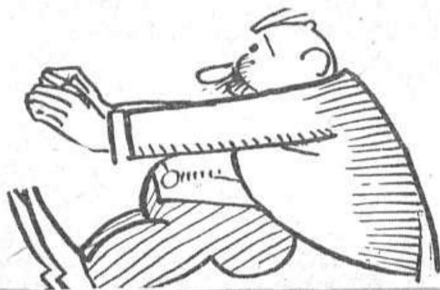
La risa del señor Murkison duró cinco minutos.

Pero, poniéndose tan serio como una vaca, declaró que no haría una calaverada financiera semejante, aun cuando le diesen de ganar cien mil dólares, si supiera que la aventura podía ser conocida en Grassdale. ¿Pero cómo iba a desconfiar de la discreción de Peters y Tucker? Además, el señor Murkison no iba a Chicago con miras de interés pecuniario. Poco le importaban los cinco mil dólares de beneficio. Iba por principio, por espíritu de solidaridad pública, por el interés colectivo de una cruzada social. Cuando Smith se viera obligado a cumplir sus ofrecimientos, ya no intentaría de nuevo hacer negocios a costa de los incautos, pues temería habérselas con otro William Murkison.

Llegamos a las siete. La cita con el desconocido era a las nueve y media.

Cenamos en un hotel, y después subimos al cuarto de Murkison para aguardar la hora.

—Es el momento — nos dijo — de trazar nuestros planes y de dar batalla. Supongamos que mientras yo hablo del agua con el hombre gris, ustedes llegan y dicen: "¡Hola, Murk!" Nos damos las manos con síntoma de sorpresa y familiaridad. Yo me aparto y digo al hombre gris que ustedes son Jenkins y Brown, de Grassdale, especieros, personas de toda confianza, y que acaso querrán también hacer el negocio antes de salir de Chicago. "Tráigalos usted', dirá el hombre gris. Si quieren hacer nego-



cio "hay sitio para todos". ¿Qué dicen ustedes?

— ¿Tú qué opinas? — me preguntó Andy, mirándome fijamente.

— Lo que yo he de decir, lo diré al instante. ¿Para qué perder el tiempo?

Saqué del bolsillo mi revólver, de calibre 38, y, poniéndolo en el seguro, hice girar el cilindro varias veces, mientras proseguía tranquilamente la plática.

— Señor Murkison — añadí, — usted es un hombre insidioso, un pecador, un mal cristiano. Deje usted esos dos mil dólares sobre la mesa. Y obedezca con velocidad, porque no hay que perder tiempo. Yo prefiero los medios fáciles y apacibles. No me gusta tocar los extremos sino cuando es absolutamente preciso.

El señor Murkison obedeció.

— Los hombres como usted — proseguí — son causa de que tengan huéspedes las cárceles y trabajo los tribunales. Ha venido usted para robar a unos infelices, y no es una excusa el que ellos pretendieran robar a usted. El robo que usted ha premeditado es mil veces peor que el intentado por ellos, porque usted es un hombre conceptuado, una persona honorable, con asiento fijo en la iglesia. Valiéndose de pretextos falsos, sale de su casa, abandona sus negocios y se ausenta de la ciudad en que vive para despojar a los desheredados que ganan la vida honradamente haciendo fructuosas operaciones con pillos de la calaña de usted. ¿Sabe usted si el hombre que le aguarda en el hotel tiene una familia numerosa a quien mantener con sus extorsiones? Precisamente los cacaballeros honorables, ansiosos de ganar ciento por uno, son los alimentadores de las loterías, de las minas sin metal, del juego de Bolsa y de toda la balumba de bribonadas que hay en este país. Si no fuera por la mala fe de ustedes, los estafadores tendrían que buscar otra profesión. Ese a quien usted quería robar ha estudiado muchos años su negocio, y arriesga la hacienda, la libertad y acaso la vida, en cada operación. Y usted, amparado con la coraza de sus buenos antecedentes viene a hacer una estafa sobre seguro. Si la estafa de aquel hombre se realiza, usted acudirá a la Policía. Si prospera la estafa de usted, el otro calla, empeña su terno gris y va a cenar habichuelas. El señor Tucker y yo hemos hecho estas reflexiones morales, y después de haber pretendido disuadir a usted de un paso indebido, creímos un deber imperioso infligir a usted el castigo que merece. Hipócrita barrigudo, ha llevado usted el escarmiento que le hacía falta.



Guardé el dinero, que consistía en cien billetes de veinte dólares.

— Saque usted el reloj... No; no crea usted que voy a llevármelo. No soy ratero. Ponga usted ese reloj sobre la mesa. Y cuente usted sesenta minutos. Dentro de una hora puede usted retirarse. Si usted da voces o sale de aquí antes de ese tiempo, publicaremos los hechos en Grassdale. La posición de usted bien vale dos mil dólares.

Después de esto, salimos.

En el tren, Andy guardó silencio durante largo rato.

Finalmente, dijo:

— Jeff, ¿puedo hacerte una pregunta?

— Puedes hacerme dos, y aun cuarenta, si quieres.

— ¿Qué te propusiste cuando salimos de Grassdale?

—¿Acaso tú te ponías otra cosa?

Andy volvió a quedar sumido en profundo silencio. Hay veces en que su espíritu no comprende todo el contenido moral de mi sistema higiénico.

— Jeff — dijo, — las complicaciones de tu ética me desconciertan. Quisiera que la exposición de tu sistema viniese acompañado de un diagrama y notas ilustrativas, para de esa manera poder saber a qué atenerme.



No sé si le habrá dicho mi hermana, ¿no?, pero la verdá es que me gusta muy mucho...

—Los mensajeros están en desuso, joven.

—Cada cual tiene sus costumbres; y hasta en galera me animaría a viajar. Y no se haga la interesante, no se haga, que si a mí me pica atrás de la camiseta, a usté también le pica. El cuore es el cuore y no hay nada que hacerle.

—Yo no uso camiseta, joven, ni en verano ni en invierno.

—Pero ha de usar corazón, aunque sea atrás de la bata, y es al cuete que se me ponga orgullosa, porque cuando el batuquero ese dice que tiene hambre, come; y si tiene se, bebe; y si tiene odio, mata. Y cuando se le ocurre que v'a llevar el apunte... apunta.

—¡Tan presumido que había sido! ¡Quién lo ve!

—Me he visto en piores percances. Me he visto, pa que vea, frente a un auto largao sin chofer, y ante una fiera escapada'e Palermo... y como si tal cosa. Que áura todavía se me empaque y taquee su impaciencia, son detalles. Mi estampa y mi persistencia...

—No diga persistencia, ¡caramba! Diga constancia...

—Mi estampa es lo que le conviene. No me v'a decir que no le agrade. Ya sé que habrá «cosos» más emperifollaos, más modísticos, que tal vez le llenan el ojo...

—¡Mentiras!

—Y entonces, ¿qué?...

—Que a mí me gusta que todo me dé trabajo. Y lo que me gusta para mí, me gusta para los demás; ¡áhi tiene!

—¡Y se me pone de mandona y de caprichosa, que da calor! Áura caigo en lo de la constancia. ¿Pero es que se va esperar a que estemos viejitos chochos, pa decir que se decide por complacerme? ¿No ve que estamos en la flor de la edá, que podemos ser, áura, como dos palomas torcazas, y que todo lo que nos salga de dientes p'afuera será como arrullo o como canto; y que si nos gastamos, cuando acordemos apenitas si nos entendemos como los sapos y las ranas? ¡Haga el favor, no sea ingrata!

—De usté no me extrañaría, tanto hablar; de mí, no.

—¡Jum!... Como si tuviese privilegio.

—La del pelo colorao cortao como con tijera de tusar caballo, la de aquí a la vuelta, ésa sí que se le va a gastar pronto...

—¿De modo que la bomba era de estruendo, preciosura, y sólo es que no se animaba a prenderle la mecha?

—¡Y no sé para qué se arrima, si ya tiene, allí, con qué entretenerse!

—¿Y a que no sabe para qué se pone la celosía delante de la puerta?

—No sé, ni me interesa.

—Pues pa esto. Pa que la pieza quede a media luz y no entren las moscas; o pa ver de adentro y que no vean desde afuera; o pa dormir con ventilación...

—¿Y a mí qué me cuenta con eso?

—¡Pero, preciosura, si está clavao! La celosía, en el amor, se parece a la de las puertas, porque le deja a uno el corazón como a media luz y uno ve visiones de adentro pa'fuera, y en cuanto a la ventilación, que le hace resoplar el cuore como si lo hinchasen con un fuelle.

—Y entonce, digamé, ¿por qué se para siempre en la casa de la de la vuelta?

—Porque usté me hace esperar y desesperar.

—¿Y cuándo me ha hablado usté dos palabras, para que lo atendiera, tanto corte que se da... de que a mí me gusta?

—Se lo hice decir por mi hermana.

—¿Y usté no tiene boca, digamé?

—Es que le tenía recelo. Pero áura que ya tengo el troley en el alambre, ya no es cosa sino de que le meta a la manivela y a la campana...

—¿Pero es de veras que yo le gusto, Avelino?

—Una barbaridá. Ya le habrá dicho mi hermana...

—Bueno, ahí'stá, ¿ve? Su hermana nunca me dijo nada; al contrario. Ella sabía que a mí me simpatizaba usté, ¿sabe?, pero nunca me hablaba de usté. ¡Las amigas de una!...

—Y en cambio yo sabía, por mi hermana, que usté se derretía por mí. ¡Ni más ni menos!

—¡Pues me las pagará!

—Quiere decir que la piba, después de todo, no es tan manca. Áura arréglele el asunto con su hermano, que se las pela por él, y ninguno de los dos se atreve... y estamos del otro lao. Y como son dos casorios a un tiempo y todo queda en familia, se compra y se arma junto y por doblete... y nos sale más barato que abono de tren con rebaja pa los pibes.

CRUZ ORELLANA

DIBUJO DE VALDIVIA

El deber de amar

por

Bartolomé Galíndez



PERSONAJES

ELENA — ENRIQUE — EL PRINCIPE RICCIARDI

La escena se desarrolla en un taller de pintura. Lienzos. Copias del Renacimiento. Sobre un caballete, el retrato de una hermosa mujer del siglo XVI. Estatuas de mármol. Búcaros con flores. Por la ventana se divisan las colinas romanas bañadas de sol.

ESCENA I

ELENA Y ENRIQUE

ELENA. — *(Entrando.)* ¿Todavía trabajando? Son ya las doce, Enrique. Deja los pinceles. Ya sabes que hoy debe venir a comer con nosotros el príncipe Ricciardi.

ENRIQUE. — *(Sin volverse.)* Déjame. Quiero terminar con este rasgo caprichoso que dará a la tela la expresión de la suprema belleza interior, la del amor divino que encarna dulzura, fidelidad y constancia. Mira sus ojos. ¿No te recuerdan las claras pupilas de las mujeres de Van Dick o del Ticiano?

ELENA. — *(Contemplando la tela.)* Observo que has embellecido aún más el rostro de Leonora.

ENRIQUE. — No hay belleza comparable con la del alma, y Leonora la poseía toda. Como la Laura de Petrarca o como la reina de Chipre, que amó a Ludovico Ariosto, encarnaba el sublime anhelo de la vida de su poeta, el divino Torcuato.

ELENA. — Su boca...

ENRIQUE. — *(Interrumpiéndola con entusiasmo.)* Granado, rubí, púrpura. Su boca tiene la miel del Himeto, la ambrosía de las diosas de Grecia. He buscado para colorear esos labios, que se brindaron al genio, el rubor de las nubes que, en la hora del crepúsculo, penden sobre las ondas superiores del Aventino que rompe la monotonía de esta vía populosa.

ELENA. — Su boca, sin embargo, muestra un rictus de fragilidad que podría adaptarse a una dama de la casa de Lúculo. Observa ese labio, semicaído, grueso, un poco estremecido, como esperando la caricia voluptuosa. Mira esa línea fina que parte del labio y cae suavemente sobre el mentón, símbolo de temperamentos instintivos.

ENRIQUE. — Pero contempla esa firmeza de la barbilla, esa suavidad mansa y fiel de la mirada. ¡Cuántas dogaresas, embellecidas por el resplandor de la gloria de Venecia, envidiarían, si vivieran, esa mirada mística, esas manos transparentes, ese cuello de alabastro! ¡Oh, Leonora, Leonora! Yo amo tu amor celeste, la suavidad mística de tus ojos lejanos. Encarnas para mí la fidelidad del amor en la vida y en el sueño. Eres como la figura de Penélope que torna a la dulzura plácida de las noches italianas.

ELENA. — *(Moviendo la cabeza.)* Enrique, Enrique, como siempre, hablas soñando. Vives en el Renacimiento florentino con un pie en el siglo XX y una mano puesta sobre el velo de Friné. No das a la vida moderna, inquieta, nerviosa, febril, el valor que tiene. Vives en la contemplación de tus ídolos y en la meditación de tus visiones, y no tornas los ojos hacia la realidad, apartándote de mí. Hablas de fidelidad y constancia y te entregas a tu arte, olvidándote de la mujer que está unida a tu destino. Me olvidas. ¿Qué más soy para ti que

la compañera de mesa? No recuerdas o no quieres conocerlo, que el espíritu de una mujer necesita del cariño, de las caricias, del amor de un hombre. Tú lo olvidas todo, que soy joven, que necesito amor. El arte absorbe por completo tu vida, y casi estoy por odiar a ese arte que me roba tu espíritu. ¡Qué digo!, lo odio, lo odio...

ENRIQUE. — *(Limpiando sus pinceles.)* Escucho el egoísmo humano. Vosotras, mujeres al fin, vivís sólo para vuestras modas o vuestras tertulias. No comprendéis que más allá de todas esas vanidades existe un anhelo superior santificado por los ideales más selectos. Vivís una vida de inquietud y no dedicáis al culto del alma una hora de meditación. Esterilizáis la obra del pensamiento humano, para cultivar lo vano. Y después habláis de amor y os quejáis de que los hombres como yo no os dediquen toda su vida. Contempla tu caso. ¿Me dedicas tú la tuya? ¿No me olvidas también para concurrir a las reuniones de la condesa de Cangiullo o a las tertulias de la princesa de Ricciardi?

ELENA. — *(Con tristeza.)* Si lo hago, es porque tú, con la indiferencia, me precipitas a ello. ¿Qué haría yo aquí, mujer al fin, en medio de todos estos lienzos que absorben tus horas? *(Se acerca a la ventana y contempla las colinas romanas bañadas de sol, como si despertaran sus recuerdos.)* Hace dos años volvíamos de Niza. Recién nos habíamos casado. Tú eras otro. Entonces sí que me amabas y hacías mi felicidad. Dividías tu vida entre dos grandes amores: tu arte y yo. Hasta el cielo purísimo de Italia tenía entonces para mí un colorido más dulce y sereno. Después, fuimos a Venecia. Recuerdo las tranquilas noches en que desamarrábamos la góndola e íbamos, tú de "condottiero" y yo de dogaresa, soñando por las aguas venecianas como las antiguas condesas palatinas en el Bucentauro del Doga. ¡Hermosas noches aquéllas! *(Se queda pensativa.)*

ENRIQUE. — *(Contemplándola y moviendo la cabeza.)* Mujer, al fin mujer. *(Pasea su mirada por el retrato.)* ¡Oh!, Leonora; tú sí que eres alma...

ESCENA II

LOS MISMOS Y EL PRÍNCIPE RICCIARDI

EL PRÍNCIPE. — *(Entrando.)* Buenos días, mi querido artista; buenos días, mi bella amiga. ¿Haciendo de novios?

ELENA. — *(Volviéndose sorprendida.)* ¡Ah!, ¿es usted, Luis? Lo esperábamos.

ENRIQUE. — *(Tendiéndole la mano.)* Adelante, príncipe. Llegas a buena hora. Mi Leonora está casi terminada. Admírala.

ELENA. — *(Para sí.)* ¡Su Leonora!...

EL PRÍNCIPE. — *(Observando la tela.)* Artista, eres un genio, y me enorgullezco de ser tu amigo. Esta cabeza es magnífica. Sólo Van Dick podría hacer algo igual. Esos hombros parecen los nácares de Leonardo; esa boca, una granada de Rubéns; esos cabellos, los cabellos del Ticiano. Eres grande y te admiro.

ELENA. — *(Sonriendo con cierta tristeza.)* No se entusiasme usted tanto, Luis. ¿Se ha contagiado usted también del mal de Enrique?

EL PRÍNCIPE. — ¿Y quién no se entusiasma, mi querida amiga, quién puede permanecer indiferente ante una obra como ésta? Esto es grandioso y llega al límite de lo divino. La expresión de los ojos...

ENRIQUE. — *(Poniéndole una mano en el hombro.)* He querido dar con ellos la sensación de la fidelidad.

EL PRÍNCIPE. — *(Volviéndose.)* Y lo has conseguido. Tu obra perdurará, Enrique. Hará de ti un hombre glorioso. Vivirá lo que vivió la Gioconda.

ELENA. — ¡Príncipe, príncipe, no se entusiasme tanto, por favor, y no olvide que el almuerzo nos espera! Tornemos a la realidad. ¿Vienes, Enrique?

ENRIQUE. — Sí, un momento; voy a lavarme las manos. *(Contempla con deleite su obra. Mutis por la derecha.)*

ESCENA III

ELENA Y EL PRÍNCIPE

EL PRÍNCIPE. — Tu marido está loco. *(Queriendo acariciarla.)* Y tú, cada día más bella.

ELENA. — *(Con un poco de tristeza y apartándose.)* Cállate, no blasfemes.

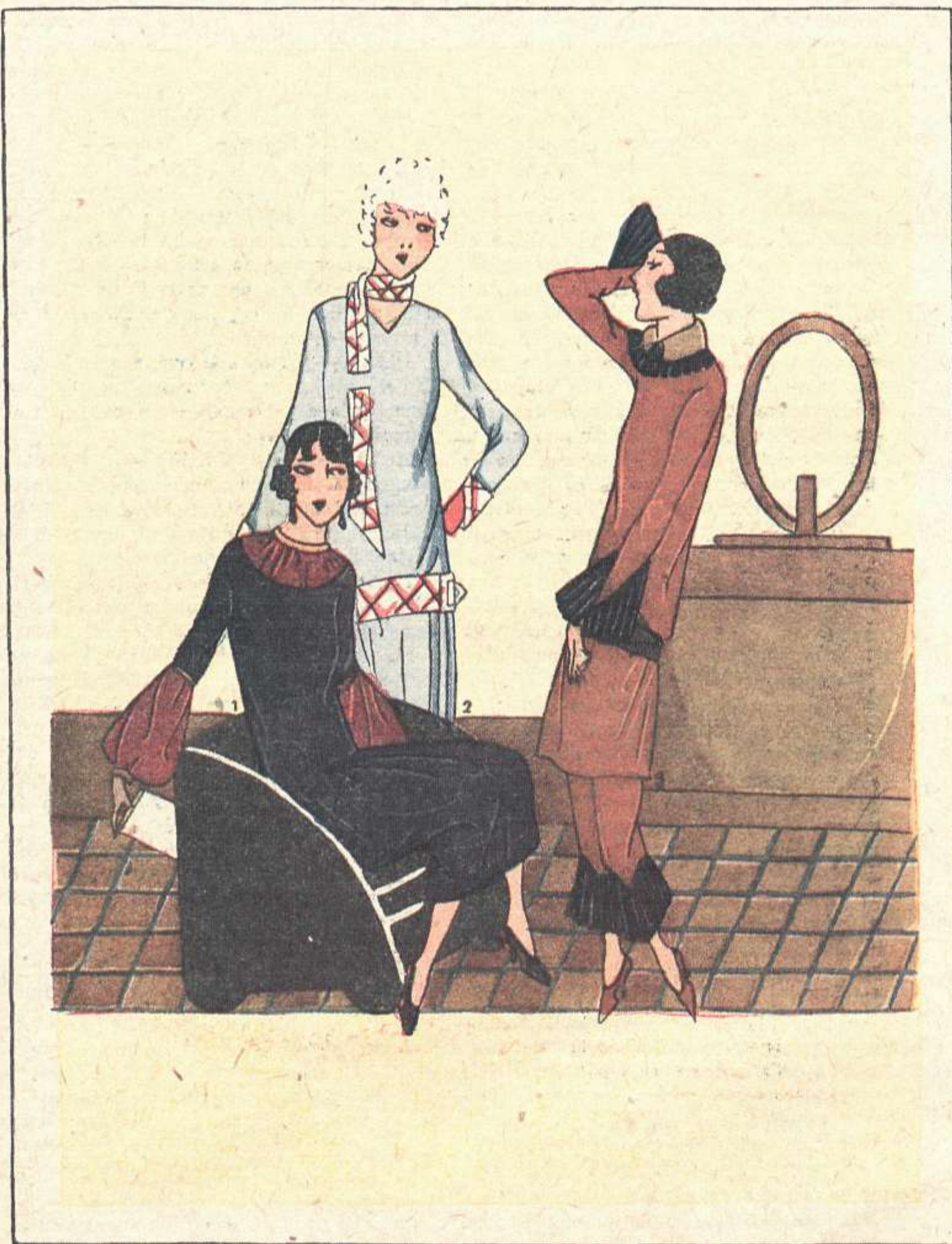
EL PRÍNCIPE. — Y cada día aumenta más mi amor por...

ELENA. — *(Mirando hacia la puerta con temor.)* Calla...

EL PRÍNCIPE. — Hace tres días que no nos vemos en nuestra casa de la vía Alighieri. ¿Irás hoy?

ELENA. — *(Con la voz apagada.)* Sí, espérame a las cinco.

TELON



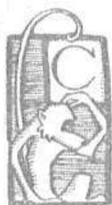


La Moda

Sólo una edad juvenil podrá afrontar la extravagancia de estos modelos; el tercero es un pijama que sólo servirá para entre casa.

Se adivina en dos de estos modelos la nueva tendencia de la moda: el "bolero". Sin embargo, el talle todavía se mantiene bajo.

VORONOF EL MALO



UÉNTASE que, allá por los años que precedieron a la Revolución, hubo en París un viejo llamado Althotas, maestro del impostor Cagliostro, que fué acusado de sacrificar seres humanos para buscar en sus entrañas el secreto de la perpetua juventud. Sin duda, no fué ese tétrico nigromántico el primero que pretendió vigorizar los organismos caducos con los tejidos y la savia extraídos de las entrañas de sus víctimas; tal preocupación debió ser tan antigua como el mundo. El horror a la vejez y a la muerte que se concreta en su más inspirado grito en la oda a Póstumo, ha debido buscar con ansia la realización del mito del manantial pagano de Juvencio. ¡Ser siempre joven; es decir, ser perpetuamente vigoroso, alegre, sano, poseedor en pleno dominio del tesoro de Rubén! Semejante ambición es demasiado absurda para no ser humana. En ella está la explicación de las ceremonias de los viejos sacerdotes druídas y de la horrible alucinación de los vampiros. Todo hombre quiere ser inmortal, y, además, rey de la Creación; este ser tan minúsculo que asombró por su pequeñez y su vanidad a Micromegas, es un grano de polvo que lleva en su cráneo el cálculo infinitesimal, y en su duda, al parecer impotente, el principio de la Metafísica. Ha llegado a negar realidad a lo que no está en su sensorio, y a pronunciar con Hegel: «Nada es real sino lo ideal».

El doctor Voronof ha dado nueva fórmula científica a esta aspiración de todos los siglos. La nueva Medicina comienza actualmente a explorar todo un nuevo Universo, el de las secreciones internas, cuyo velo nos ha hecho trasluciente, en España, el sabio doctor Marañón. La imaginación más poderosa no puede sospechar el alcance de este nuevo estudio, destinado, sin duda, a transformar todo el saber fisiológico y terapéutico. Dresgraciadamente, estamos en los comienzos de esta investigación, y apenas si la «adrenalina» nos consuela de sus tentativas inútiles. Las afirmaciones del doctor Voronof no son para tomarlas a broma; podría no ser una realidad su supuesto descubrimiento; pero el estudio de las secreciones internas da derecho a esperar que, en plazo muy próximo, podrán los organismos débiles ser vigorizados y aun transformados en su constitución estructural y, entiéndase bien: «psicológica».

Si en las glándulas del tiroides no están la virilidad y la inteligencia, si en las suprarrenales no se halla

la salud y en las intersticiales el remozamiento, en ellas se encuentra, desde luego, un mundo inexplorado, cuya magnitud no es dado medir a los viejos clínicos. Goethe, para rejuvenecer a su héroe, buscó a Mefistófeles, diablo escéptico, pero posecdor de la ciencia y que «habla, de cuando en cuando, con la divinidad». (Prólogo *En el cielo.)* ¿Por qué no habría de poder rejuvenecer a los individuos la investigación que ha rejuvenecido a las razas?



¡Ay! No se nos puede exigir a los hombres que nos desarraiguemos de los prejuicios y de las perspectivas del plano en que estamos situados y entremos de golpe en el mundo de la cuarta, quinta y «ene» dimensión. La juventud perpetua sería para nosotros una desdicha irreparable. Moriríamos jóvenes, en vez de morir viejos; esto sería todo; pero con el remozamiento del cuerpo, ¿se nos devolvería el del espíritu? Y si esto no ocurría, ¿no se repetiría el desastroso ciclo de Fausto? Llevaríamos dentro la vejez, sin la conciencia de su misión, como llevan las viejas el colorete y los ancianos presuntuosos el peluquín. Engañando a las gentes nos sabríamos valetudinarios y decrépitos; como esas encendidas cerezas que tienen escondido un hediondo gusano, dentro de nuestra gentileza y rubicundez llevaríamos oculto un desolado carcamal. Si con nuestro injerto en el mono se nos daba el olvido, tendríamos que comenzar a aprenderlo todo; seríamos una especie de «Adán» del *Diablo Mundo*, que no podría capacitarse para la vida sino al encontrarse por segunda vez viejo y agotado. Y si al remozarnos nos quedaba el recuerdo, ¿cómo podríamos consolarnos de un pasado tan largo y tan estéril por el abandono de nuestra ruta? Juventud escéptica, llena de desencanto, falsa, de similor, destinada a marchitar todas las margaritas; gallardía clamante del sepulcro, usurpadora de los derechos de los que llaman a las puertas de bronce de la vida. El hijo de Fausto es asesinado por su madre, recién nacido. Es éste un gran acierto de Goethe: la juventud artificial y rehecha sería forzosamente infanticida; porque sería la negación de la ley de renovación, que exige, como reparación de la muerte, la decadencia. El restaurador de mozalbetes habría hecho una mala obra. Sería llegada la ocasión para los hombres buenos y sinceros, de salir diciendo con orgullo: Miradme bien: yo no soy una falsificación, un «pastiche»; soy un anciano de todas veras; un hombre que no ha renunciado a su destino, que ha santificado su pasado y no quiere profanarlo colocando otro en su lugar, que está orgulloso de su presente, como obra de su esfuerzo, que ha ganado sus canas, como el veterano sus cruces, y que no ha desesperado del porvenir, renegando de tod fe, no ha cifrado la vida en «esta vida», encerrand toda su idealidad en el espacio de un hormiguero.

Y, por mi parte, repetiría las palabras de mi juventud: «Es hermoso ser joven; pero también es hermoso doblar la cumbre de la vida, adquiriendo la razón que nos hace más sabios, la austeridad que nos hace mejores».

«Lamartine amaba la juventud... que no duraba siempre. Los antiguos, queriendo simbolizar la belleza, no pintaron a un niño, sino a Marte a los treinta años; al representar el vigor esculpieron a Hércules a los cuarenta; la razón fué encarnada en Homero, con la belleza de la senectud».

«Recordad vuestra hermosa juventud y esperad la luminosa vejez. Abrazad a los rosados niños, descubríos ante los encanecidos padres. La juventud eterna sería una promesa incumplida; perdamos el cendal de la inocencia para adquirir la púrpura de la racionalidad.»

«Después de la vejez está la muerte.»

«Pero la muerte es siempre bella cuando es digna. Oigamos a Epicteto: No morir, para el amor es como para la espiga no ser jamás cortada.»



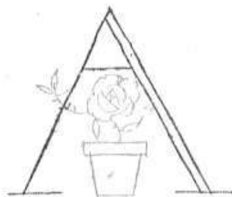
¿Podrá estar seguro sabio alguno de que se será joven una vez que el organismo haya recobrado su perdido vigor y los músculos su elasticidad? No: será preciso mucho más; será menester que el alma conserve el entusiasmo por las cosas grandes y nobles, la confianza en sí mismo, el desinterés y el amor a todo lo creado; todo ello junto con un noble instinto de rebeldía. Y eso no depende de la edad, sino de la estructura. ¡Cuántos jóvenes viejos y cuántos viejos jóvenes! Algunos se han rejuvenecido en el transcurso de los años, y remozarse sería para ellos envejecer. Han adquirido una alegría, un vigor espiritual de que carecieron cuando debieron fulgir sus auroras. ¡Rejuvenecer a un hombre, formado con estudio y dolor, con glándulas de mono!... No vale la pena, doctor Voronof; no vale la pena.

Acaso algún día, realizado el invento y habiendo muchos más aspirantes a la juventud que tejidos y glándulas injertables, los hombres se matarán por un tiroides o una secreción intersticial, como ahora por la posesión del numerario. Tal vez, en un porvenir muy remoto, llegará a injertarse también la bondad, y los hombres, disputándose las glándulas de santo, se matarán también por ser buenos. ¡Resultado admirable y nunca previsto de la Ciencia, que la absolvería de todos sus desmanes, al burlador de Sevilla en un apoteósico y postrer acto de contrición!



ANTONIO ZOZAYA

P R E C O C I D A D



Aquel domingo, después de haberse vestido con el cuidado meticuloso que ponía en todas sus cosas, la señorita Bleveque salió de su pequeño departamento de la calle de Verneuil, alhajado a su imagen y semejanza, correcto, casi elegante y un poco anticuado. Siguió por la calle de Bac y tomó el tranvía en el bulevar Saint Germain. Deseaba llegar a buena hora a la casa de sus primos, los Sibour, a fin de evitar que los otros invitados a comer estuviesen ya presentes. Quería hacer por segunda vez, holgadamente, en presencia de la señora de Sibour, a la pequeña Nicolasita, la pregunta hecha ocho días atrás: «¿Qué deseas para fin de año?»

Nicolasita tenía diez años y era la hija única y mimada de los Sibour. Estos, ricos, cordiales, obsequiosos, constituían para la señorita Bleveque una amistad preciosa entre todas, la cual embellecía su vida de solterona sin fortuna. Amaba el lujo del hotelito de los Sibour; le entusiasmaban las gentes agradables que frecuentaban su trato, y, sobre todo, le encantaban las comidas exquisitas que allí se brindaban.

Mientras el tranvía corría a lo largo del Sena, ella iba pensando en estas cosas. Pensaba, también en la suma de dinero que, durante todo el año había economizado en vista del aguinaldo que creía de su deber ofrecer. Con tal que a la pequeña Nicolasa no se le ocurriera pedir algo demasiado caro... En años anteriores, la señorita Bleveque, le elegía, luego de consultar con la señora Sibour, un regalo de treinta a cuarenta francos...

—¡Bah! La madre se encargará de impedir que pida demasiado —se dijo, tranquilizándose, la señorita Bleveque.

Descendiendo en la avenida Henry Martin, llegó a la casa de sus primos.

—Buenas tardes, Simona. ¿No te molesto llegando tan temprano?

—¡Qué pregunta, mi buena Adelina! Tú no molestas jamás. ¿Quieres un poco de te?

—No, gracias. Tu marido, ¿bien?

—Muy bien. Salió en el auto.

—No se habrá llevado a Nicolasita, al menos. Ella y yo debemos tener una grave conversación.

La señora Sibour se rió.

—Creo adivinar... No la mimes demasiado.

—No tengas miedo. ¿Está aquí?, ¿puedo verla?

—Sí, está en el cuarto de los juguetes con Luisita.

—¿Quién es Luisita?

—Es cierto. Tú no la conoces. Es toda una historia; es la hija de un primo de mi marido, Luis Astier; creo que te hablé de él. Fué camarada de infancia de mi esposo. Después, Luis Astier se fué a vivir a provincias. Tenía una fábrica y se ocupaba de invenciones. Se casó, y a poco murió su mujer. Educó como pudo a su hija; acaba de morir, completamente arruinado. Antes de morir escribió a mi marido una carta muy emocionante para recomendarle a su hija. Tú verás si esto no es novelesco...

—¿Cómo no me lo has contado antes?



—¡Oh! Es que ello es reciente, y, después, no queríamos hablar antes de tomar una resolución. En suma, hemos recogido a la pequeña, que tiene la misma edad de Nicolasita. Ella va a vivir aquí. Llegó el martes pasado.

—¡Qué buenos y caritativos sois! —exclamó, con emoción verdadera, la señorita Bleveque.

La señora Sibour hizo un pequeño movimiento de hombros.

—No hay que exagerar. Con nuestro tren de vida, esto no constituye una gran acción filantrópica, que digamos. La niña ocupa uno de los cuartos de huéspedes; su alimentación no aumentará nuestros gastos de mesa, y ella dará sus lecciones con la institutriz de Nicolasita..

—¿Y, qué dice de todo esto Nicolasita?

—Está encantada de tener una compañera; la quiere con locura. Luisita es encantadora, inteligente, afectuosa, reservada... Subamos al cuarto de juegos y las podrás observar.

La señorita Bleveque siguió a su prima. Cuando entraron, las dos pequeñas parecían absorbidas en una ocupación que parecía interesarlas tanto a una como a otra. Nicolasita, rubia, elegante y vivaracha, como su madre, mostraba a Luisita, morena, enlutada y de aspecto tímido, todos los libros y todos los juguetes que tenía. Luisita fué presentada a la señorita Bleveque, quien le dirigió algunas palabras. Luego llevó hasta un rincón del cuarto a Nicolasita.

—Y bien, querida: ¿has reflexionado? —le preguntó a media voz, lo suficientemente alto como para que la señora Sibour pudiera escuchar. —¿Qué deseas como regalo?

La pequeña levantó sus bellos ojos azules, dirigiendo a la señorita Bleveque una mirada cándida y audaz.

—Sí, tía. Lo he pensado —dijo con voz clara. —Deseo un reloj pulsera.

La señorita Bleveque reprimió penosamente un sobresalto de estupor y de terror.

—¡Un reloj pulsera! ¿Pero no tienes ya uno?

— Quiero tener otro con una cinta de seda negra, y después, de un lado el reloj de oro y del otro un broche de oro para prenderlo.

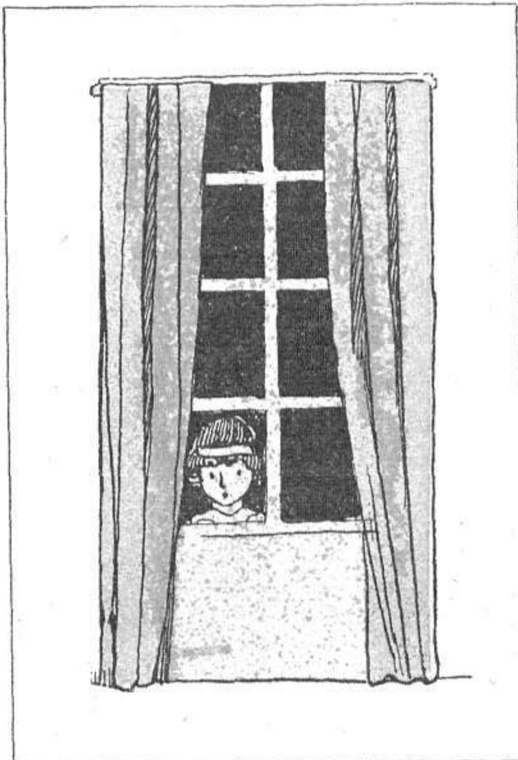
La señorita Bleveque habíase repuesto de su estupor. Decir que no, era imposible.

— Muy bien — respondió, sin poder sonreír.

Estaba espantada del precio de tal regalo. Su presupuesto de fin de año, tan difícilmente equilibrado, se consumiría totalmente por este golpe inesperado. Una esperanza aun le quedaba: la madre de Nicolasita no lo permitiría... Pero, al bajar las escaleras, la señora Sibour dijo solamente:

— Mi Nicolasita te obliga a hacer una locura, mi buena Adelina.

— Ella es sincera — pensaba la señorita Bleveque con angustia, — puede ser que me crea más rica de lo que en realidad soy; puede ser que me quiera herir en mi pobreza... Puede que, no obstante su fortuna y su amabilidad, crea que sus comidas hebdomadarias bien valen un reloj pulsera de oro. De todas maneras, es necesario que se lo compre a esa atrevida.



Se pasó buena parte de la noche rehaciendo sus cuentas; quitó un poco a los otros regalos que debía hacer; suprimió, aunque urgentes, algunos efectos personales, y al día siguiente visitó los grandes almacenes para buscar el reloj-pulsera pedido. Al pagar por la joya un precio que le pareció monstruoso no pudo evitar un sentimiento de animosidad contra la joven Nicolasa. De pronto su pensamiento fué hacia Luisita. Pensó que la pequeñita era, de todos modos, como ella misma, una parienta pobre. Tuvo piedad de ella y le acometió el deseo de hacerle a ella también su regalo. ¡Oh, un regalo modesto, un regalo que fuera un poco útil y otro poco juguete; un regalo que le causara placer al propio tiempo que le despertara el gusto por el trabajo, necesario para ella!... Veamos: ¿un servilletero para escolares? No; seguramente la niña tendría uno. ¿Un neceser de viaje?... Demasiado caro. ¡Ah, ya encontró!

La señorita Bleveque acababa de ver unos pequeños objetos que eran unos costureros en miniatura. Eran de cuero azul, se abrían como una escarcela y contenían un dedal, dos tijeras doradas, paquetitos de agujas, dos círculos de botones de nácar y deliciosas bobinas de hilo blanco y negro, de seda azul, rosa, amarilla y verde... La señorita Bleveque pagó por todo ello quince francos con noventa y cinco céntimos, y salió, sintiéndose confusamente consolada de haber pagado tan caro el reloj-pulsera de Nicolasita.

Al día siguiente se encaminó hacia la casa de sus primos. Llevaba dos paquetes, atados con bellas cintas. Sobre uno que contenía el reloj-pulsera, había escrito: «Para la señorita Nicolasa»; y sobre el otro, que contenía el modesto costurerito azul, decía: «Para la señorita Luisa».

A su llegada encargó a una mucama que llevara los dos paquetes a las niñas, pues ella fué al salón a saludar a la señora Sibour.

— Mi buena Adelina, tienes un aire feliz — le dijo la señora; — me parece que acabas de obsequiar a mi Nicolasita.

— Obsequiarla, no. Espero, tan sólo, haberla complacido... Y me he permitido, también, traer una zoncerita a Luisita.

— ¡Oh, mi buena Adelina, esto es delicadamente encantador!...

Un tumulto repentino interrumpió a la señora Sibour. Sin entenderlas, se oían palabras vehementes de Nicolasita. La señora Sibour y la señorita Bleveque corrieron.

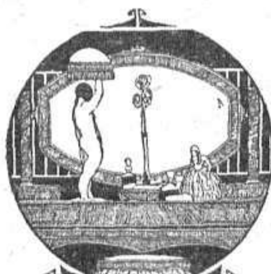
En el cuarto de juegos, Nicolasita (no la Nicolasita educada, correcta, ya casi mujer, sino una criatura salvaje a quien la pasión turbaba) gritaba, blasfemaba y aullaba. Frente a ella, Luisa, espantada, apretaba contra su corazón el costurerito azul. En el medio, tirado en el suelo, el reloj-pulsera yacía seriamente dañado.

Nicolasita se arrojó en brazos de su madre.

— ¡Yo quiero eso! — gritaba, furiosa, y descompuesta. — ¡Que me lo dé en cambio del reloj-pulsera! ¡Yo no quiero más el reloj-pulsera! ¡Quiero el costurero, que es lo que me divierte!...

— Pero, veamos, veamos; tú estás loca — dijo la señora Sibour, turbada. — Tú misma lo pediste...

— Es por eso. Yo sabía que lo iba a tener, y eso no me gusta. Ella, ella creía que no iba a tener nada, y tiene los útiles de costura... ¡Y yo también quiero tener una cosa que no esperaba!...



TRADUCIDO PARA «CARAS Y CARETAS».

Federico Boutet

EL CIGARRILLO



NO me referiré al aspecto frívolo del pequeño envoltorio; ello no sería más que glosar la célebre definición del novelista español Luis Coloma, "Otium in negótium et negótium in ótium", "Descanso en la ocupación y ocupación en el descanso", y lo cierto es que una glosa de esta índole carecería en absoluto de mérito, tanto por la claridad del concepto que hace aquélla innecesaria, como por la poca trascendencia del concepto en cuestión.

En realidad, este polvo de oro suave y aromático que nos deleita, imagen de nuestra vida y consuelo de la misma, encierra una filosofía tan honda y trascendental, que sería verdaderamente un delito despreciarla, y es por ello que, venciendo mis dudas y vacilaciones, tomo la pluma y salgo a la pública palestra con el objeto de destruir la absurda tradición que coloca en la categoría de los vicios lo que, en realidad, es suprema virtud de fumar.

En primer término, el placer de fumar presupone en nosotros la existencia de una espiritualidad capaz de comprender y saborear algo etéreo e impalpable, cual es el aroma del cigarrillo, y distinguir las diferentes categorías del mismo, desde el del popular atado de veinte centavos, hasta el cigarro habano aristocrático que se nos presenta ataviado con su vestido de plata; y fijémonos bien en que este refinamiento del gusto, no puede compararse al del que sabe componer un artístico bouquet, porque si bien es cierto que las flores se distinguen entre sí por la diferente calidad y categoría del perfume, más que esto son los delicados colores de las mismas lo que nos atrae, pudiendo afirmarse que, sin ellos, no hubiéramos llegado nunca a saborear su perfume, mientras que en el tabaco ha sido preciso todo un proceso de deducción y análisis para llegar a extraer su esencia, esta esencia bendita que algunos desprecian.

Y séame permitido, en estos momentos, rendir un homenaje a la memoria de mi ilustre abuelo, quien, en unas jarras aristocráticas de color verde, manipulaba el polvo de oro rociándolo con ron y mezclándolo para comunicarle una superesencia que luego mi padre saboreaba, cuando lo permitían las distracciones de su genitor. El fumador, el verdadero fumador, aquel que analiza las actitudes, los elementos y las transformaciones del tabaco, aquel que se deleita en la contemplación del humo azulado, inconsistente y etéreo, no puede por menos de formar parte de la "élite" de la humanidad.

Polvo y humo es el tabaco. Por ventura, ¿no es también polvo y humo el hombre? El polvo de su barro y el humo de su pensamiento... Mas, ¡qué dignidad la de este polvo y la de este humo, si sabemos contemplarlos en su verdadero aspecto!

Polvo somos, ciertamente, mas nuestro polvo es bello, nuestro polvo es bendito, nuestro polvo es forma, armonía y color; el oro de los cabellos, el azul de los ojos, el nacarado de la tez. ¡Oh, mujer! ¿Quién negará que eres polvo?... El humo del pensamiento, mas ¿quién negará el aroma del pensamiento cuando remontándose en el espacio traspasa la esfera de lo sensible y distingue las diferentes gamas en que se descompone la belleza, la verdad y el bien?...

Igual el tabaco: polvo es, pero polvo de oro; polvo es, pero forma, forma pura...

¿El cigarro, quizá, no ha sido llamado puro? Forma y humo, humo perfumado, humo azul, como el cielo y el mar..., y el cigarro se consume, se convierte en ceniza, pero el fuego continúa constantemente, valientemente, y siempre el humo azul y perfumado... ¡Ah, si el hombre, al consumirse como el cigarro, supiese conservar bajo la ceniza de los años el divino fuego del amor y extender a su alrededor el humo bendito de sus pensamientos, siempre dulces y aromáticos!

Sí, el cigarro es la imagen de nuestra vida, pero de nuestra vida perfecta, que, por desgracia, no siempre sabemos imitar aquella virtud por la cual el aroma es más precioso a medida que se consume concentrándose en el resto de su vida.

Encended un cigarrillo; lo primero que necesitaréis es luz, luz y calor. Sin aquel pequeño fósforo, que despreciativamente lanzamos después, sería imposible gustar las delicias del tabaco, y aquel pequeño fósforo es llama y es incendio, es vida, precisamente porque es llama y es calor. Sólo cuando ha sido aplicada la llama empieza el cigarro la vida, pero fijaos en que antes aun su aroma bendito nos invita.

¿Por qué no imitamos también el cigarro, esperando la llama para consumirnos?

¿Por qué no imitamos la llama también, con el impalpable aroma de nuestra perfección?

Y el humo adopta formas espirituales y voluptuosas a la vez; a través de él contempláis la imagen de la amada que os sonríe, la corona de vuestro triunfo, las figuras de vuestra fantasía, y después se descompone suavemente, dulcemente, dejando impregnada la habitación de una atmósfera vaga y transparente que os habla de su velada presencia.

Obediente a vuestra voluntad, ha nacido, os ha acariciado y se ha desvanecido; os dió lo que le pedisteis, ni más ni menos; si le dejáis la puerta abierta, se marcha; si queréis su compañía, se queda; pero siempre impalpable, con el supremo pudor de un amor tímido e infinito.

¡Oh, el consuelo del dulce cigarro! Le habéis encendido nerviosos, bruscamente, casi con ira, le golpeáis, echáis despreciativamente sus cenizas, lejos de vosotros la punta..., no se queja; va quemando, quemando, mansamente, humanamente, y, no obstante vuestro desprecio, os comunica su grato adormecimiento, aquel adormecimiento que os permitirá revivir el tesoro de las horas pasadas y esperar la alegría de las venideras. ¿Por qué, pues, despreciar el cigarro e incurrir en la vulgaridad de clasificarlo en la categoría de las cosas viciosas? Dejadme, dejadme que encienda mi cigarro, que mientras me deleito en su delicada caricia, bien podréis afirmar que soy vicioso; yo, con orgullo, con satisfacción, diré siempre: "Una de mis pocas virtudes es la de ser fumador".

Luis Mirás Parellada



POEMAS DE VARIOS LADOS POR ALBERTO HIDALGO

CLAVE

Yo tengo el alma llena
De una música acolchada de aurora.

Las estrellas del cielo florecen en mi
[mano.

No he dejado ni un día
de lavar mis miradas
en el aire joven de la mañana.

Muy tempranito, el sol
echa las anclas en mi corazón.

Todos los ecos del campo
hacen su nido en mis palabras.

Aquel que tenga sed puede beber mi
[verso,
arroyuelo con bordes de vida.

TAUMATURGIA

En la cera del aire modelo mi tristeza
con la espátula de una última mirada.

Reduzco los factores de las lágrimas
en la ecuación del llanto.

Y así el poema sintetiza un vuelo
desde la rama de mi corazón.

FREIXAS Y C^{IA}

Naves: Las que Solís mandaba en 1516 eran dos de treinta toneladas y otra un poco más grande. Sebastián Cabot entró al Paraná en 1527 por la boca de Las Palmas con una nave de sesenta toneladas.

Catedral de Buenos Aires. — Por mandato de Paulo V se erigió esta iglesia en Catedral del nuevo obispado del Río de la Plata, y dedicóse a San Martín; el 24 de marzo de 1752, se desplomó durante la construcción de unas obras y el 25 de marzo de 1791 fué abierta al público con suntuoso aparato. En 1865 se elevó a la dignidad de Metropolitana con la creación de un arzobispado.

Minas de Potosí. — El 25 de enero de 1538, en el cerro de Potosí, es descubierta la célebre mina de plata que tanta fama le dió; quien la descubre es un indio llamado Hualca y la explotó J. de Villarroel.

Periódico. — El 1º de febrero de 1810 se publica en Buenos Aires el primer periódico fundado por argentinos para trabajar por sus intereses, cuyo título es "Correo de Comercio de Buenos Aires", siendo su redactor don Manuel Belgrano.

Fundición de hierro y maquinarias en Buenos Aires. — Don Juan Carulla, barcelonés, establece en Buenos Aires, en 1853, el primer establecimiento de esta índole; lo titula "La Argentina" y establece en él, gratis, un anexo de enseñanza libre para formar operarios, dando premios en efectivo que se repartían el 25 de mayo. La importancia de este establecimiento llamó la atención en aquellos tiempos.

Armada argentina. — (Precursores No. 6). Trasporte Coronel Roseti. Este vapor, construído en 1864 en Glasgow para la conducción de ganado en pie, denominado "Amy", pertenecía a don Cándido Galván quién lo vendió al G. N. en la cantidad de 42 mil pesos fuertes. El ministro de Guerra y Marina, coronel Ganza, queriendo honrar la memoria de uno de los tantos héroes de Curupaity cambió el nombre de este buque por el de "Coronel Roseti".

Tenía 245 pies de eslora, 28 de manga, 13 de puntal, 8 de calado, máquina de 250 caballos, marcha de nueve millas, desplazamiento 672 toneladas.

El entonces segundo jefe de la escuadra, coronel don Luis Py, en febrero de 1871, comandó el primer viaje de este barco.

Su historial se compone de servicios de guerra y de protección desde el Chubut hasta el Paraguay, lleno de incidentes afortunados siempre.

En 1889 se le extrajo la maquinaria, calderas y arboladura, convirtiéndose en Hospital flotante militar y cambió su nombre por el de "Antonio del Viso", entrando a depender del Departamento Nacional de Higiene. En 1893 sirvió de "pontón presidio" para alojar los presos políticos de la revolución de los radicales. Desde 1894 quedó amarrado en la costa este de la Dársena Sud, al cuidado de empleados del Consejo Nacional de Higiene.

Robinson. — El 1.º de Febrero de 1708 llega el navegante inglés Wood Royen a la isla de Juan Fernández, (Océano Pacífico) y encuentra al marinero Alejandro Setkirk, a quién su capitán había dejado abandonado allí hacía cuatro años y cuyas aventuras idealizadas por Foe originaron el bello y conocido romance Robinsón Crusoe.

Paseo de Julio. — El 18 de Enero de 1847 se coloca la piedra fundamental de la gran muralla en este paseo (hoy Avenida L. N. Alem), presidiendo la ceremonia la señorita Manuela Rosas, que colocó en una urna los documentos del caso y 101 medallas de oro, plata y cobre que llevan las fechas desde el año 1644 al 1845 y un billete de cada clase de papel moneda corriente desde uno hasta veinte pesos. Este paseo público fué fundado por el progresista virrey Vertiz, con el nombre de Alameda.

Ferrocarril a Campana. —El 22 de Abril de 1876 se abre al servicio público la línea de ferrocarril ligando la ciudad de Buenos Aires a Campana.

Oro en California.—El 19 de enero de 1848, abriendo una acequia en la llanura para llevar agua a una máquina de aserrar madera del capitán Sutter, se tropezó con una masa pesada de oro. Así se descubrió el oro en California, tan abundante, que ejerció fascinación en todo el mundo, pues en los primeros treinta años de explotación se extrajo mineral por valor de un mil trescientos millones de pesos oro.

De Dock Sud




Parte del público que asistió a la conferencia científica del doctor Estalgiano, organizada por la Municipalidad, bajo los auspicios de la Liga Argentina de Profilaxis Social.

FRAGMENTOS DE FILOSOFÍA

Cada pueblo posee cierto número de tradiciones que orientan su política. Los comunistas rusos, por ejemplo, siguen en los Balcanes una política idéntica a la de los anacrónicos zares.

El pasado está lleno de esperanzas muertas; el porvenir de esperanzas vivas, vistas desde un lado quimérico e intangibles todavía. Por esta razón es que el hombre prefiere mirar al porvenir.

Los actos políticos llevan en si consecuencias raramente previstas por sus actores. Cuando Bismarck se anexó a Alsacia, no supuso nunca que esta anexión causaría cincuenta años más tarde la ruina de su país y en parte la de Europa.

Las democracias en las que los intereses del grupo o partido se substituyen progresivamente al interés general, terminan pronto con una anarquía, en que la dictadura es el término fatal. Las repúblicas italianas del medio año y la España y la Italia de hoy confirman la verdad de esta ley.

GUSTAVE LE BON.



NOTA COMICA DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

—Quisiera que me vendiera usted media bicicleta.

—¿Cómo media?

—Sí; quiero nada más que la bici, porque la Cleta la tengo ya: es mi mujer.

De Lanús



Concurrentes a la gran función teatral y baile familiar organizados por la asociación de previsión "La Mutual", a beneficio de su caja social.

EL TÁRTARO Y SU CABALLO

La palabra "tártaro" evoca ante nuestros ojos la imagen de un ser grosero, salvaje, feroz. Eso no es más que un prejuicio desmentido por los hechos.

Si debe juzgarse del grado de humanidad de una raza por el tratamiento que acuerda a los animales domésticos, fuerza es reconocer que los tártaros, desde este punto de vista, están lejos de ser nuestros inferiores.

Están llenos de miramientos hacia los animales, a los que tratan como a niños. Cuando, por ejemplo, tienen que pedir a sus caballos un esfuerzo, le silban aires populares para animarlos y distraerlos, y también les dirigen palabras amables.

—Vamos, palomitas. ¡Valor! Ya sabéis que es necesario que subamos esta pendiente. Un poco de paciencia... Vamos.

Lejos de castigar a un animal extenuado o rebelde, le dirigirán reproches. Una vez franqueado el obstáculo, le dirigirán elogios, lo acariciarán y le darán nombres familiares.

PARA EL HOGAR, LA OFICINA Y EL TALLER

POR «INNOVATOR»

Para exhibir eficazmente sombreros



Los establecimientos de modas tienen ahora a su alcance un medio de exhibir eficazmente los últimos modelos de sombreros. Consiste el invento en un espejo de forma especial, que se dispone sobre un pie de madera, y una vez montado así se le coloca encima el sombrero. La señora, que se detiene ante el espejo para ver el modelo, recibe la impresión de llevarlo puesto.

Así debe secarse la cara

Es un hecho curioso, mas no por eso menos cierto, que son relativamente pocos los que saben secarse bien la cara. Por lo general, se efectúa la operación con un movimiento descendente, o sea, de arriba hacia abajo, cuando conviene hacer precisamente lo contrario, para evitar distensión de los músculos faciales. Así lo recomienda, por lo menos, un especialista.

Cemento de amianto

Se obtiene fácilmente un cemento de amianto observando las instrucciones que siguen: prepárase una pasta espesa de amianto pulverizado, mezclando una solución de silicato de sodio. Una vez que las dos substancias están íntimamente mezcladas, se añade una pequeña cantidad de cloruro de calcio. El producto resultante será insoluble cuando se asiente en la superficie a que sea aplicado.

La aspirina refresca las flores

Es harto conocido el valor de la aspirina como analgésico, pero acaso nadie sospeche que pueda utilizarse para refrescar y prolongar la frescura de las flores. Según un hombre de ciencia francés, para obtener el resultado que acabamos de indicar, es suficiente disolver una pastilla ordinaria de aspirina en agua caliente y echar luego esta solución en el florero.

Lamparita eléctrica portátil, sin pila



Existe un modelo de lamparilla eléctrica de bolsillo cuya pila se ha substituído por un magneto. Basta oprimir una palanquita para obtener luz clara y abundante. La utilidad de este aparato para serenos, automovilistas, deportistas, etc., es evidente.

Para reconocer los huevos

Un procedimiento tan seguro como fácil para reconocer si los huevos que se acaban de comprar son frescos o "conservados", consiste en colocarlos dentro de una solución de sal común al dos por ciento. Los huevos frescos se sumergen, hasta quedar cubiertos por la solución; en cambio, los conservados flotan en el líquido.



LA MURRIA

No dejo yo de hallarle cierto encanto a la melancolía; y aun puede afirmarse que, bien mirado, algo de agradable hay en el estar completamente triste; pero de nadie sé a quien le guste sentirse atacado de repentina murria. Y, sin embargo, todo el mundo puede sufrirla; a pesar de lo cual nadie puede explicarse por qué razón es víctima de ella. Y es que no hay causa capaz de explicarla. Lo mismo puede invadirles a ustedes al día siguiente de heredar una importante fortuna, que a las veinticuatro horas de haber dejado olvidado en el tren un buen paraguas de seda. En cuanto al efecto que produce, es algo semejante al que probablemente habría de experimentarse ante un ataque combinado de dolor de muelas, de indigestión y de catarro nasal. Deja atontado, inquieto, presa de constante irritación; con tendencias a mostrarse mal educado con los extraños y a estar hecho un salvaje con los amigos; siéntese uno torpe, necio, de quisquilloso humor; en una palabra: os convertís en una calamidad para vosotros mismos y para cuantos os rodean.

Mientras se está bajo tal influjo, nada se es capaz de hacer ni de pensar, aunque, al propio tiempo, parezca que algo se ha de hacer de todos modos. Como no se puede estar tranquilamente sentado, encasquétase uno el sombrero y se va de paseo; pero aun antes de llegar a la próxima esquina, ya está arrepintiéndose de haber salido y apresurándose a volver a casa. Abrís entonces un libro y os ponéis a leer; pero Shakespeare os parece pasado de moda y vulgar; Díckens pesado y prosaico; insoportable Tháckeray, y harto sentimental Carlyle. Vais dejando los libros uno a uno, y os desatáis en insultos contra los autores. La emprendéis luego contra el gato, sacándolo de la habitación y cerrando tras él la puerta. Entonces os parece que de buena gana os pondríais a escribir unas cuantas cartas; pero después de perjeñado este comienzo de la primera: «Querida tía: Aprovechando un momento libre me apresuro a escribirle la presente», os quedáis allí parados durante un cuarto de hora, sin hallar ni una frase más, y al fin, echáis la carta al cesto de los papeles, arrojáis la pluma, húmeda aún, sobre la mesa, y salís apresuradamente con la repentina resolución de ir a visitar a una familia amiga. Pero, mientras os ponéis los guantes, se os ocurre que los tales amigos no son más que unos imbéciles; que a lo mejor se quedan sin cenar para no verse obligados a invitar al que no acaba de marcharse, y que, además, querrán que os entretengáis en divertir al niño haciéndolo saltar sobre las rodillas. Acabáis por maldecir de su amistad y, decididamente, acordáis renunciar a la visita.

A todo esto, os sentís ya completamente deprimidos, aplastados. Hundís la cara entre las manos y no se os ocurre más que el deseo de moriros para ir a un mundo mejor. Os imagináis ya enfermo, en cama, rodeado de amigos y parientes que lloran desconsolados. A todos los bendecís desde el fondo del alma; pero principalmente a los que, perteneciendo al sexo femenino, tienen en su abono las cualidades de juventud y belleza. Bien han de apreciaros en todo lo que valéis (os decís interiormente) cuando ya no forméis parte de este mundo, comprendiendo demasiado tarde cuánto significa vuestra pérdida, y entonces comparáis con amargura la veneración que presumís han de sentir por vosotros en lo futuro y la escasísima que os demuestran ahora.

Tales reflexiones os animan un tanto; pero sólo por bien poco tiempo, pues al cabo de un momento se os ocurre que muy necio habéis de ser para imaginaros que alguien había de sentir en lo



más mínimo cualquier cosa que pudiera ocurriros. ¿A quién podría importarle un comino (sea el que fuere el valor exacto que un comino represente) de que volarais por los aires hecho pedazos, o de que os ahorcaran o bien os casarais y murierais ahogados? Nadie se interesa por vosotros. Nunca se os ha apreciado en todo lo que valéis; jamás han obtenido vuestros méritos el merecido premio. Dais una ojeada a vuestra vida, y veis, con dolor, cuán evidente resulta que se os ha tratado muy mal desde el punto y hora en que nacisteis.

Media horita de meditación acerca de todo esto os lleva indefectiblemente a sentiros furiosos contra todo y contra todos, especialmente contra vosotros mismos, y si no os dais de puntapiés, es sólo porque hay ciertas razones anatómicas que lo impiden. Llega, al fin, la hora de irse a la cama, gracias a lo cual no hacéis alguna barbaridad, y entonces corréis a vuestro dormitorio, os quitáis la ropa, que esparcís por toda la habitación, apagáis la luz y os arrojáis a la cama como si hubierais apostado a ver quien corre más, si el tiempo o vosotros. Una vez allí, empezáis a agitaros y a dar vueltas de un lado a otro, y así continuáis durante cosa de un par de horas, dando cierta variedad al monótono ejercicio mediante algunos intervalos en que arrojáis las ropas de la cama, saltáis de ésta y volvéis a ella, arropándoos de nuevo. Al cabo se apodera de vosotros la más incómoda modorra, vuestro sueño es una continua pesadilla y os despertáis tardísimo a la mañana siguiente.

Esto es, cuando menos, lo que nosotros, pobres solterones, podemos hacer en tales casos. Al casado le queda el recurso de regañar con su mujer, de quejarse de lo mala que ha resultado la comida y de mandar a la cama a los niños. Todo lo cual, al turbar naturalmente la paz doméstica, sirve de seguro lenitivo al hombre que es víctima de un ataque de murria, ya que todo lo que sea reñir es la única forma de entretenimiento capaz de interesarle.

Los síntomas de la enfermedad son análogos casi en cada caso; pero la enfermedad en sí misma ha sido definida o explicada de diversos modos. El poeta os dirá que «una impresión de tristeza se ha apoderado de él». El hombre del pueblo aludirá a sus penas diciéndoos, en confianza, algo de la perra suerte que le trae a mal traer. Exclamará vuestra hermana, por ejemplo, que «no sabe lo que le pasa esta noche», que se siente malhumorada, y que Dios quiera que esto no sea presagio de que algo malo ha de ocurrir. El joven elegante con que tropezáis en la calle os dirá: «¡cuánto me alegro de encontrarte, amigo mío, porque me aburría de lo lindo esta tarde!» Por lo que a mí me atañe, me limito, en tal caso, a explicar que «siento algo extraño, cierta indefinida inquietud, y que me parece que voy a salir a dar una vueltecita al anochecer.»

De paso he de advertir que tales cosas no ocurren nunca más que hacia el anochecer. Mientras el sol brilla, mientras el mundo se pavonea lleno de vida, no podemos entretenernos en suspirar o en ir refunfuñando. El sordo rugido del laborioso día sofoca por completo las voces de aquellos elfos que están siempre cantándonos al oído en grave tono su *miserere*. Podremos estar durante el día enojados, disgustadísimos, coléricos; pero no murrios, no melancólicos. Cuando no andan las cosas como quisiéramos a las diez de la mañana, lo que solemos hacer (o mejor dicho, lo que sueles tú hacer, lector) es echar por esa boca tajos y mandobles o dejar malferido algún mueble; pero si la mala fortuna se ceba en nuestro espíritu a las diez de la noche, entonces leemos versos o nos sentamos en un obscuro rincón, meditando acerca de las vanidades de este bajo mundo.

Mas, por lo común, no son las desgracias las que nos ponen melancólicos. La realidad actual es cosa demasiado seria para que la convirtamos en sentimentalismo. Podremos entretenernos en llorar un momento ante un cuadro; pero del modelo que lo inspiró pronto se apartaría nuestra mirada. No existe lo patético en el espectáculo real del infortunio: no hay voluptuosidad en el sentir penas que lo sean de verdad. No jugueteamos por gusto con espadas afiladas, ni estrechamos cariñosamente contra nuestro pecho a la zorra que acaba de mordernos. Cuando veáis que un hombre o una mujer gustan de rumiar cuidadosamente sus tristezas y se esmeran en hacerlas reverdecer en su espíritu, bien podéis estar seguros de que no constituyen ya para ellos un dolor. Por mucho que les hayan hecho sufrir primero, su recuerdo se ha trocado ya para ellos en un placer. Bien sé que muchas viejecitas que no dejan de dar diariamente una mirada a ciertos zapatitos que conservan en cajones perfumados con espliego, lloran a su vista al pensar en los piececillos queridos que no andarán ya más con inseguro paso; bien sé que las señoras, jóvenes aún y de buen palmito, que colocan cada noche bajo la almohada un rizo de aquellos cabellos de muchacho que las olas besaron hasta el punto de dejar sin vida al que los poseía, dirán que soy un grosero y brutal escéptico, o que todo esto es charla vacía de sentido; pero antójaseme, sin embargo, que si se preguntan a sí mismas si hallan desagradable el recuerdo de su pena, y quieren dar una respuesta sincera, no tendrán más remedio que contestar que no. Para ciertas naturalezas, tan dulces son las lágrimas como la risa. Ya sabe-



mos, desde que lo afirmó el cronista Froissart, que es proverbial en el inglés típico el divertirse tristemente, y en cuanto a la inglesa va más lejos aun, pues busca sus placeres en la tristeza misma.

No es esto hablar de burlas. Ni por un instante se me ocurriría a mí tomar a broma nada de lo que contribuye a enternecer los corazones en este viejo y durísimo mundo. Para fríos y prácticos ya nos bastamos los hombres, y no quisiéramos que lo fueran también las mujeres. No, no, señoras mías muy queridas; sed siempre sentimentales y de corazón blando; sed la untuosa mantequilla de nuestro seco y endurecido pan. Por otra parte, es para las mujeres el sentimiento algo como lo que el chiste y la chacota son para nosotros los hombres. No gustan ellas de nuestros humorismos, e indudablemente sería injusto el negarles que tuvieran, al menos, sus penas. Y ¿quién se atreverá a decir que su modo de gozar está más desprovisto de sentido común que el nuestro? ¿Por qué suponer que un cuerpo que se dobla violentamente por la cintura, un rostro contraído y congestionado hasta ponerse purpúreo, y una boca que se abre para emitir una serie de chillidos que os rompen los tímpanos, han de significar cierto estado de felicidad más inteligente que una cara pensativa, apoyándose en una manecita blanca, y unos ojos de mirar apacible, velados por las lágrimas y que se empeñan en buscar a lo largo de la ancha y obscura calle de los años la sombra de un pasado que ya se desvanece?

Alégrome yo de ver que hay quien se pasea del brazo con su dolor como si fuera un amigo, y me alegro porque sé que entonces han perdido ya toda su sal las lágrimas vertidas, y que se le ha arrancado ya el ponzoñoso aguijón a la hermosa boca de la pena antes de que nos atrevamos a juntar sus pálidos labios con los nuestros. El tiempo ha puesto ya su mano milagrosa sobre la herida, cuando podemos volver la mirada hacia el dolor que nos atenaceaba en otra época, y ni la desesperación ni la amargura se apoderan de nuestros corazones. No es ya tan pesada la carga cuando las desdichas pasadas no nos inspiran más que aquella misma mezcla de placer y de lástima que sentimos cuando el anciano y caballeresco coronel Newcome contesta *adsum* al oir pasar lista para una gran parada, o cuando Tomás y Margarita Túlliver, entrelazando las manos a través de la niebla que los separa, se hunden, al fin, abrazados, entre las aguas desbordadas del río Floss.

Y ahora que hablamos de los pobrecillos Tomás y Margarita Túlliver, viéneseme a las mientes una frase de su creadora, *Jorge Elliot*, que tiene relación con este asunto de la melancolía. Habla ella no sé dónde, de la «tristeza de un atardecer de verano». ¡Cuán maravillosamente exacta es la observación, como todo lo que es hijo de aquella pluma, también maravillosa! ¿Quién no ha sentido el angustioso encanto de esos lentos ocasos? El mundo le pertenece entonces a la Melancolía, doncella pensativa y de mirar profundo que no gusta de los resplandores del día. Hasta que «la luz va enrareciéndose y el cuervo tiende el ala hacia el roqueño bosque», no sale ella de sus arboledas. Su palacio se eleva donde las sombra reinan. Allí es donde nos recibe. Espéranos en la umbría entrada, llévanos de la mano, y anda así a nuestro lado a través de su místico reino. No distinguimos su forma; pero parécenos oir de continuo el blando rumor de sus alas.

Hasta en la fatigosa y torpe ciudad llega a nosotros su espíritu. Algo de su esencia sombría flota en cada larga y triste calle, y el obscuro río se arrastra como un fantasma bajo los negros arcos de los puentes, como si ocultara un secreto en sus cenagosas aguas.

En medio de la silenciosa campiña, cuando árboles y setos se destacan confusos, borrosos, contra la incipiente noche, y el murciélago pasa, rozando casi nuestro rostro con el ala, y el sapo lanza tristemente su lamento a través de los campos, el mágico encanto penetra aún más y más profundamente en nuestro corazón.

Dijérase que estamos en aquella hora junto a un invisible lecho mortuorio, y en el suave balanceo de los olmos creemos oir el suspirar del moribundo día.

Reina solemne tristeza. Flota en torno nuestro inmensa calma. Vistos a aquella luz, los cuidados que llenaron las laboriosas horas diurnas van disminuyendo en importancia, hasta parecernos fútiles; y el pan nuestro de cada día, y ¡ay! hasta los besos que suelen acompañarlo, no nos parecen ya las únicas cosas de este mundo dignas de que por ellas luchemos. Ideas que sólo acertamos a oir, pero que hallamos completamente inexpresables, inundan nuestro pobre cerebro, e inmóviles, silenciosos bajo la cúpula del cielo, a cada instante más obscura, sentimos la impresión de que hay en nosotros una grandeza bien superior a nuestra mezquina vida. Adornado con tan sombrías y graves colgaduras, el mundo no se nos representa ya meramente como un taller ruin, sino como majestuoso templo que invita a los hombres a la adoración, y en el cual, a veces, al cruzar aquéllos sus manos, se encuentran con las que les tiende Dios.

J. K. JEROME.

De Oriente



El señor Mario Escocia presidiendo el banquete con que fuera obsequiado por un grupo de amigos, festejando su reciente triunfo deportivo en la carrera automovilística realizada recientemente.

LA ISLA DE LAS AVES

¿Conocéis las isletas rocosas que prolongan la punta de Pen'hir, cerca de Camaret y que llevan el gracioso nombre de "Tas de Poids"?

Además del nombre, tienen otra particularidad, y es la de albergar un número incalculable de aves marinas.

Se encuentra en ellas tal cantidad de macarós, esas aves curiosas que a veces cambian de fisonomía, que en la primavera es cosa difícil subir hasta la cumbre de alguno de aquellos islotes sin aplastar innumerables nidos. Además de los macarós, pululan en estas rocas poco accesibles al hombre, los pingüinos.

La liga francesa protectora de los pájaros aspira a extender las medidas de protección que ha tomado en otros lugares, a las Tas de Poids, para proteger los macarós, y de esta manera, existirá una "Isla de los pingüinos", que no tendrá nada de literaria.



La TOS y MALES de GARGANTA

se alivian inmediatamente con las

TABLETAS OXYMENTHOL PERRAUDIN

Al dejar la suave temperatura de casa nuestros pulmones y bronquios son violentamente sorprendidos por el aire húmedo y frío de la calle.

Hay que ser previsor entonces para detener el mal a tiempo: una **TABLETA de OXYMENTHOL PERRAUDIN** (al oxygeno puro naciente) EVITARA y CURARA todo DOLOR DE GARGANTA, como asimismo la TOS, impidiendo al mismo tiempo que su mal se extienda.

EXIJANSE las verdaderas tabletas que llevan sobre cada caja la mención **TABLETAS OXYMENTHOL PERRAUDIN.**

De venta en todas Farmacias.

Concesionarios exclusivos:

CAILLON y HAMONET

BELGRANO, 648 - BUENOS AIRES

Laboratorio de los "Productos Scientia" 21 Rue Chaptal, París.

¡Un triunfo de la INDUSTRIA NACIONAL!



¡La guitarra del criollo es, por fin, criolla! ¡Nada le debe al extranjero! ¿Por qué comprar guitarras importadas, si **LAS GUITARRAS MARCA "MARIPOSA"** las superan en calidad y sonido? **No sufren en el cambio de clima,** que daña las condiciones del instrumento; **se venden más baratas** y su timbre responde a todas las modalidades típicas que exigen el payador y el aficionado.

PIDA GUITARRA MARCA MARIPOSA

Depositarios de la fábrica: **Casa Hohner Lda. Hermann Pfahler. - Rodríguez Peña, 379 - Buenos Aires** que efectúa las ventas al por mayor únicamente, indicando a los interesados las casas de música minoristas del paraje correspondiente.



MARCA REGISTRADA

De Rivadavia



Socios del Gun Club que preside el señor Pini, que tomaron parte en el torneo de tiro a la paloma, en el que se disputó el gran premio Santa Rosa.



Señor Ricardo Lagos, ganador del primer premio consistente en una artística medalla de oro y 1.000 pesos.

POR NUESTRO PADRE ADÁN

¿Sabe alguien cuál es el día del cumpleaños de nuestro padre Adán? Pues bien, un americano del norte dice haber descubierto que es el 28 de octubre. Míster Brady, que así se llama dicho señor, y que por lo visto tiene una gran admiración por el primer hombre que vivió en la tierra, ha hecho colocar cerca de Filadelfia una gran piedra sin ningún pulimento, dedicada a Adán, y sobre la cual hay la siguiente inscripción:

"La primera piedra de América, dedicada a Adán, el primer hombre."

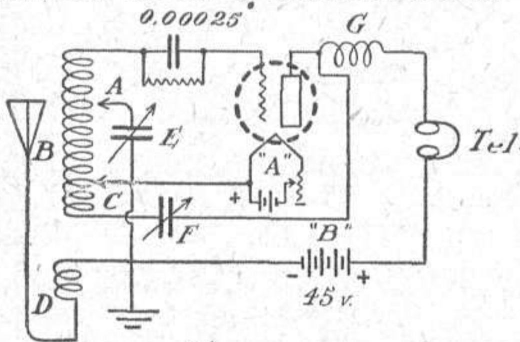
Cada 28 de octubre, míster Brady se dirige hacia el monumento en cuestión y allí espera amablemente a las personas que quieran hacer dicho peregrinaje. Desgraciadamente, parece que hasta hoy nadie ha tenido la idea de perder su tiempo en manifestar de esa manera la gratitud filial al primer hombre...

RADIOTELEFONIA

EL ULTIMO RECEPTOR REINARTZ PARA ONDAS CORTAS

Circuito diseñado especialmente para la expedición polar de Mac Millan y que ha permitido a los exploradores mantenerse en comunicación con el resto del mundo.

El circuito cuya construcción detallamos a continuación ha sido diseñado por el conocido aficionado norteamericano J. L. Reinartz, para formar parte del equipo de la expedición polar del explorador Mac Millan. Ha sido probado con todo éxito en la gama de ondas entre 10 y 90 metros, teniendo como ventajas sobre otros circuitos de la misma índole, que es de un manejo relativamente sencillo, de construcción poco costosa y del tipo estudiado para pocas pérdidas, con los conocidos bobinados Lorenz o en estrella del circuito Perry O. Briggs.



Circuito Reinartz para ondas cortas.

La parte vital está constituída por una bobina intercambiable, designada en la figura adjunta con las letras A B C, y otra fija, de unas 6 a 10 espiras, designada por la letra D. Esta última constituye el bobinado de acoplamiento de antena. Como la reacción y la longitud de onda se controlan mediante los condensadores E y F, del tipo de pocas pérdidas, se evita de tener dispositivos más o menos complicados para soportar bobinas movibles, pues bastan dos varillas de vidrio de unos 20 centímetros de longitud, sobre las cuales se deslizan las dos bobinas que, una vez puestas a una distancia conveniente, no necesitan variarse más.

Estas varillas de vidrio estarán soportadas a su vez por dos tarugos de madera, atornillados a la base del receptor, según puede observarse en la figura número 2; las conexiones a las bobinas se harán mediante pequeñas pinzas de metal y cordones semiflexibles pasados por tubos de tela aislante. Para cambiar las bobinas deberán correrse las varillas a un costado y retirar la que se desee, colocando la que deba reemplazarla y volviendo luego las varillas de vidrio al lugar primitivo.

La colocación de las diversas partes del circuito puede quedar a criterio del aficionado, pero debe cuidarse de que las conexiones de reja y de placa sean lo más cortas posibles, a fin de llegar con mayor facilidad a las ondas ultracortas. No conviene emplear otros aislantes para el frente que la ebonita, pues a las frecuencias elevadas a que deberá funcionar este receptor, muchos aislantes se vuelven conductores superficialmente y serían la causa de grandes pérdidas.

Los dos condensadores serán del tipo de pocas pérdidas, de una capacidad de 0,000125 MF., o sea de 7 chapas; conviene, además, elegir un modelo con las chapas recortadas para obtener la variación de capacidad en línea recta. El eje, las chapas movibles y los costados que constituyen una de las armaduras, se conectarán del lado de tierra del circuito, a fin de evitar en gran parte los efectos de capacidad del cuerpo del operador; no deberá emplearse chapa metálica detrás del panel con este objeto, pues causaría más pérdidas que beneficios.

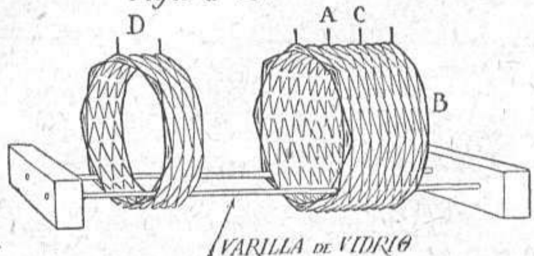
El bobinado A B C deberá tener un diámetro aproximado de nueve centímetros. Consiste en nueve vueltas, con una derivación cada tres, para las ondas entre 10 y 20 metros; 18 vueltas, con una derivación cada seis, para las ondas entre 20, 40 y 36, con derivaciones a las 12 vueltas, para las longitudes de ondas de la banda de 80 metros. Los bobinados se harán con alambre de un milímetro de diámetro, forrado de algodón o bien con Litzendrath de 18 hilos, también forrado con doble capa de algodón.

Las derivaciones se harán soldando un alambre de cobre de un milímetro y de dos a tres centímetros de longitud; si se emplea Litzendrath deberá pasarse por la llama de una lamparita de alcohol, a fin de facilitar el desprendimiento del esmalte que recubre cada alambre; después se hará la soldadura con toda comodidad, empleando los métodos corrientes.

El bobinado D consiste en unas seis espiras del mismo alambre bobinado en la misma forma y con el mismo diámetro que el indicado para el bobinado anterior. Para ondas mayores de 40 metros puede emplearse un bobinado de 10 espiras, pero este cambio no es indispensable.

El bobinado G, que actúa como "chok" de radiofrecuencia, está constituído por unas 80 vueltas de alambre de 0,3 milímetros de diámetro con dos capas de algodón, bobinadas sobre un tubo de 2 ½ centímetros de diámetro; las espiras de este bobinado no deberán superponerse.

La batería de placa y el teléfono a emplear son los comunes para cualquier receptor; conviene indicar que se obtendrán los mejores resultados con



Dispositivo sencillo para soportar las bobinas del Reinartz.

una válvula del tipo 201 A, o bien con la A 406; este circuito debe, además, tener una amplificación de audio-frecuencia a transformador, para obtener buenos resultados a largas distancias. Con una antena común para recepción, o con una vertical de 25 a 35 metros, se podrán oír las transmisiones más distantes, tanto de telegrafía como de telefonía.

JORGE A. DUCLOUT

De Adrogué



Público que asistió a la función teatral organizada por el club atlético Villa Calzada a beneficio de su caja social.

BAUTIZANDO PAÍSES

Existe una interesante leyenda, respecto a la forma en que Canadá obtuvo su nombre.

Aventureros españoles fueron los primeros que llegaron allí, llegando a las desconocidas regiones en busca de botín.

En el norte hallaron un país poco atrayente. El suelo era estéril, y los nativos manifestaron que los españoles repetían frecuentemente la frase de "Acá nada". Y poco tiempo después partían hacia otros sitios, siempre expresándose en aquella forma y llenos de desaliento.

Cuando llegaron los franceses, los nativos repitieron a su vez la frase oída a los que los habían precedido, y tratando de hacerlos marchar igualmente menudeaban sus "Acá nada".

Los franceses, considerando aquel el nombre del país, lo denominaron Canadá.

Los españoles también fueron los creadores del nombre de Florida, (País de flores), y de Venezuela, llamada así por su semblanza con Venecia.

De San Fernando



Señoritas y jóvenes que concurrieron al baile organizado por la sociedad Artesanos del Dique en honor de las familias de sus numerosos asociados.

Médicos y Medicinas



CURIOSAS ANOTACIONES DE UN MÉDICO QUE NOS CONOCIÓ HACE MÁS DE SESENTA AÑOS



SABIDO es que el célebre médico y filósofo italiano D. Pablo Mantegazza vivió en nuestra América algo más de nueve años, allá por la mitad del pasado siglo, y que, de regreso a su patria, publicó el 67 un interesantísimo libro titulado «Río de la Plata y Tenerife». Muchas de sus páginas están dedicadas a observaciones atañederas a su profesión, y son de lo más curiosas aquellas que se refieren a la medicina popular, puesto que en América, como él mismo observa, las pocas ideas de la medicina de los árabes *se injertaron sobre el empirismo* de los indígenas con los que los conquistadores entraban en permanente contacto, «y así fué formándose en poco tiempo un sistema completo de doctrinas, que, por la estructura orgánica de su edificio, por lo menos, avergonzaría a alguno de nuestros más célebres trosemas de medicina.» «Si el estudio del error cometido por un solo hombre — dice Mantegazza — es siempre fecundo para el análisis fisiológico y la teratología moral, el examen de un completo sistema de errores es una fecundísima fuente de investigaciones y descubrimientos. En la medicina popular de Entre Ríos encontramos los primeros impulsos de la fundación de un verdadero sistema científico en el instinto conservador, en la necesidad de encontrar la razón de las cosas, la causa del efecto, y de la analogía de las semejanzas externas, que harían creer en la utilidad de las plantas parecidas a otras ya conocidas en Europa por sus usos médicos»...

De sus estudios y observaciones, deduce Mantegazza que para los enfermos y los médicos de Entre Ríos, por aquella época, las enfermedades no podían llegar más que por una de estas seis vías: calor, frío, pasmo, aire, flato o mal de ojo.

Un enfermo con pulso tenso, piel ardiente y sed insaciable sufre, sin error posible, de *calor*.

Un enfermo con pulso escaso, débil, y la piel fría, sin sed, está atacado de *frío*.

Se sufre de *pasmo* en los casos de tétano, convulsiones, sobresaltos tendinosos, histerismo o epilepsia.

El *aire* «es un quid morboso, menos claro que el precedente, abarca todas las afecciones que derivan de las influencias meteorológicas.» Le corresponden las enfermedades reumáticas, las parálisis productos de apoplegías, las contracturas, las neuralgias y «otras enfermedades obscuras.»

El *flato* «no es solamente lo que esta palabra expresa, sino toda afección que pasa de improviso de una a otra parte del cuerpo, sin acompañamiento de fiebre, o algunos síntomas evidentes que pueden determinar la enfermedad de uno u otro de los compartimentos indicados. Los pequeños dolores pleuríticos y los dolores reumáticos, etc...

El *mal de ojo*, o *daño*, era para el universitario italiano, un «*quid divini* que me costó mucho trabajo entender.» Todas las enfermedades extrañas o raras son juzgadas como *mal de ojo* «y como tal vez no existe hombre en el mundo que pueda alabarse de no haber recibido una ofensa o una imprecación, los esfuerzos del enfermo concluyen por encontrar pronto en las reminiscencias del pasado, alguna circunstancia que dé asidero a las conjeturas del médico y asegure el diagnóstico.» Tal creencia y bajo idéntica forma la encontró Mantegazza en las islas Canarias, donde los paisanos, cuando temen que una hechicera se acerque para arrojarles una mirada fatal, se defienden dando vuelta la faja que les ciñe el cuerpo o bien quitándose los pantalones y poniéndoselos de nuevo al revés.

Los argentinos, según el mismo autor, dan grande importancia a las enfermedades y son en su mayoría hipocondríacos!



Después de varias consideraciones más o menos filosóficas, Mantegazza anota los remedios que el charlatanerismo y la superstición aplicaban a las cinco categorías de enfermedades susodichas.

Así, para las enfermedades de la categoría caliente se usaban substancias *frescas,* como las grasas, las bebidas mucilaginosas, las verduras, el aguardiente, el vino catalán y la cerveza. Para las enfermedades *frías* aplicábanse substancias calientes: vino dulce de Málaga, la grasa de iguana, el anís, etc. Pero existía un término medio, «el término medio, que confundiendo los extremos de una armonía indefinible, forma la suma sabiduría y la inaccesible perfección del ingenio humano.» Ese término medio se hallaba en los remedios *templados,* los *cordiales.*

Contra el *aire,* colgábanse al cuello los dientes del *yacaré* o colocábanse en un dedo un anillo de hierro. El *pasmo* y el *flato* curábanse «según la imaginación del médico», sin que pudiera indicarse una norma general... En América empleábanse los medios externos más que los internos, haciéndose gran uso de untos, presiones, baños, ventosas y ligaduras.

Como muestra de terapéutica especial, Mantegazza da la siguiente:

«Los dientes de la comadreja y del perro se cuelgan al cuello de los niños para facilitar la dentición.

»Cuando la cicatriz umbilical de un recién nacido amenaza enfermarse, se le hace apoyar el piececito sobre la corteza de un bambú o de un tala, y se corta después la parte del árbol que cubrió...

»Contra la oftalmía se usa el colirio de sangre de negro.

»Cuando el parto es difícil, se hace una cruz sobre el vientre de la mujer, con el pie de un hombre que se llame Juan.

»Los tumores císticos se curan bañándolos con la propia saliva.

»La epilepsia se cura escupiendo todos los días en la boca de un *pila* (perro sin pelo) el que volviéndose epiléptico salva al enfermo.

»Algunos forúnculos de la cara se curan tocándolos con el dorso de la mano de un niño muerto...

»Para el dolor de muelas, suspéndese al cuello una bolsita llena de recortes de uñas y cristales de sal. En Río Grande del Sur se pone, con el mismo fin, en la cavidad de la muela, el cerebro de una perdiz recién muerta. En Entre Ríos, donde las perdices son más comunes, he observado muchas veces el éxito que se logra con este medio singular.

»La mordedura de la víbora se cura aplicando en la herida leche coagulada, un gato descuartizado o cuerno quemado.»

Larga es la lista que Mantegazza nos da en su interesante libro de viajes, y más largas aún las consideraciones que todo lo por él observado le merecen. No caben en estas páginas. Hagamos, sin embargo, un lugarcito a estas observaciones que acaso sirvan a los médicos de hoy. Anota Mantegazza, que «en la región del Plata las enfermedades están distribuidas muy desigualmente en las diversas estaciones, pues el *verano* presenta el número máximo de enfermos, y el *invierno,* que es lluvioso, es tan sano que deja en completo reposo al médico más ocupado.»

No creemos que pueda en la actualidad decirse otro tanto. Bien es cierto que Mantegazza no llegó a conocer la región del Plata «engripada»...

Las enfermedades «verdaderamente endémicas» de la región del Plata eran por aquellos días famosos la tenia, la gastralgia, la enteralgia vegetal, la estiptiquez grave, los defectos cardíacos, la elefantiasis anestésica, el histerismo, la epilepsia y las afecciones reumáticas, lo que no era poco...

La lentitud de la circulación, el eretismo nervioso y el estómago irritabilísimo — agrega — son los elementos fundamentales de todas las enfermedades, de modo que hasta las afecciones comunes a todos los países tienen un carácter especial y exigen especiales indicaciones terapéuticas... «Sin pretensiones de conquistar adeptos para una teoría, lo que es propio de todos los hombres nacidos bajo el sol, recuerdo que en el Río de la Plata se vive casi únicamente de carne. No he visto un solo caso de bocio, de raquitismo o cretinismo»...

El capítulo de donde extractamos estas observaciones, termina con referencias, más o menos conocidas, sobre el *bicho colorado* y las diversas maneras de matarlo, continuando luego el ilustre hombre de ciencia ocupándose de la flora médica de Entre Ríos y de su fauna dietética y farmacéutica.

JUAN DE LA COBA

De San Fernando



El señor Juan N. Madero rodeado por un grupo de señoritas que asistió a su interesante conferencia sobre el tema "Medios más eficaces para la difusión de la cultura estética".



Alumnos de los colegios locales reunidos en la biblioteca Madero, después de escuchar el "Cuento Infantil", que periódicamente les cuentan sus respectivas profesoras.

UN CABALLO CARNÍVORO

La historia nos ha conservado el recuerdo, o más bien, la leyenda, de guerreros famosos que hacían devorar sus prisioneros de guerra por sus caballos.

Esto puede parecer increíble, y, no obstante, el instinto carnívoro se encuentra desarrollado en ciertos individuos de la raza equina.

He aquí un curioso caso, sometido a una asociación científica de Estados Unidos por un médico de Jersey City.

El doctor Hornblower posee un caballo, llamado Bill, que ha adquirido un gusto pronunciado por la carne de pichón. He aquí como procede para satisfacer su apetito, que en tales circunstancias puede calificarse de monstruoso.

Espera el momento en que las aves llegan desde el palomar cercano para picotear los granos de maíz que se encuentran por el suelo de la caballeriza. Cuando están más entretenidas, salta sobre el grupo en forma tan inesperada y rápida, que una o dos palomas o pichones quedan aplastados.

Luego, tranquilamente, sin sospechar en su inconsciencia de equino, devora sus víctimas con plumas y todo.

Es el caso, por cierto, de recordar, que en muchas regiones, pero principalmente en los países fríos, los poneys son alimentados con pescado seco.

De San Isidro



El señor Roberto Danamaría, director del prestigioso diario local "El Independiente", rodeado por un núcleo de amigos que lo hizo objeto de una demostración de aprecio por su brillante actuación periodística.



Personal directivo y docente del Colegio Nº 2, que tributó una demostración de aprecio a la señorita Concepción Gálvez, con motivo de haber sido ascendida a subdirectora.

LOS ELOGIOS

Voltaire hizo un entusiasta elogio de Haller, el sabio botánico suizo, y poco después supo que éste hablaba muy mal de él, juzgando inmerecida su fama.

—¡Es posible que los dos estemos equivocados! — contestó Voltaire a quien le trajo la noticia.

POR UNA QUEJA

Lamentábase en un café el célebre trágico francés Lekain de que se le hubiera reducido a la mitad la pensión de doce mil libras que disfrutaba.

—¡Cómo! — gritó un viejo oficial. — ¡Es poco seis mil libras para un histrión, cuando un hombre como yo cobra infinitamente menos!

—¿Y el derecho para decirme eso no vale dinero? — contestó Lekain.

Camiones Ford

El camión Ford se provee con el tipo de carrocería más apropiada para el objeto a que se le destine.

Infinidad de almacenes, tiendas, panaderías, bazares, ferreterías, farmacias, carnicerías, etc., han resuelto el problema de reparto rápido y económico de sus mercaderías adoptando camiones Ford.

A Vd. le será también muy útil.

Pida una demostración sin compromiso al Agente Ford más cercano.

CHASSIS CAMION

$ 1.370

s/v. BUENOS AIRES

Puede adquirirse por el Plan Semanal





AGRICULTURA



LOS GARBANZOS

Es incomprensible cómo esta legumbre, que forma parte integrante y no despreciable de la clásica olla española, y que se ha incorporado también a la cocina nacional, no se haya acriollado o extendido en igual forma y proporciones a la tierra, esto es, a su cultivo, que, en verdad, es insignificante en lo que se refiere a la extensión que ocupa y que no pasa quizá de cinco mil hectáreas en total; tiene, sin embargo, zonas propias y adecuadas en todo el territorio, podríase decir desde la provincia de Buenos Aires, al norte, aunque las de mayores aptitudes son las provincias del norte. Efectivamente, es en Tucumán, Salta y Santiago del Estero donde se ha extendido más, y donde más resultados se han obtenido es en la provincia de Córdoba y propiamente en las regiones de Río Segundo, Cruz del Eje y Serrezuela.



Hojas y frutos de garbanzo.

Naturalmente que la producción de las zonas mencionadas, escasa y deficiente, no responde ni en lo más mínimo a las necesidades del consumo que reclama la densa colectividad española que hace uso extenso de esta legumbre, como así el resto de la población de argentinos y extranjeros. La estadística, como siempre, nos ilustra ampliamente sobre este particular y nos hace saber que en los dos últimos años, la importación de garbanzos ha pasado de dos millones de kilogramos por año, por valor de más de cuatrocientos cincuenta mil pesos moneda nacional. Nuestro proveedor más conspicuo es España, como se comprende, pero le sigue muy de cerca Chile y después Francia; la primera, porque los cultiva en gran escala, pues les dedica más de doscientas veinticinco mil hectáreas, con una producción que pasa de catorce mil quintales.

El producto español en nuestro mercado de consumo tiene el predominio, no solamente por su volumen, sino también por el precio elevado que se expende, que, al menudeo, varía entre pesos 1.20 y 1.90 $ el kilo; el de Chile vale algo menos, de 80 a 85 centavos el kilo; y el garbanzo de nuestra producción se cotiza al modesto precio de 50 a 60 centavos el kilo. Ello depende, como es natural, de la clase del grano, que en este último caso es pequeño y de aspecto inferior.



En la sierra de Córdoba, limpiando a mano, la cosecha mínima.

Estas mismas circunstancias y condiciones nos inducen a pensar que podríamos fomentar este cultivo en su máximo grado, porque tenemos extensas zonas, y muy aptas, para su explotación remunerativa, y amplio campo, en el mercado de consumo, para su colocación permanente.

El garbanzo común (Cicer arictinum) es una planta anual de la familia de las leguminosas de tallo erguido, pubescente, glandaloso, que alcanza 50 a 60 y hasta 80 centímetros de altura; sus hojas, compuestas de 13 a 15 folialas u hojitas, oblongas, aserradas, agudas; sus flores, con pétalos blancos o violetas; y su fruto es una vaina que contiene una o dos semillas, redondeante, arrugada, de color amarillo sonrosado claro.

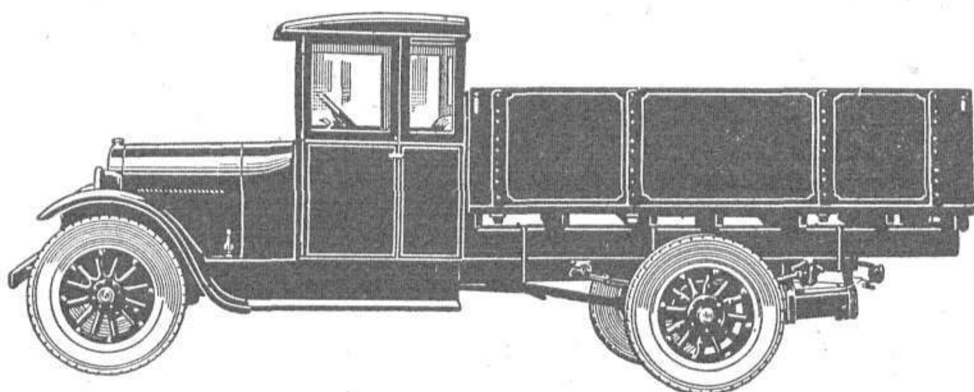
Se conocen diversas variedades de garbanzos, pero las más conocidas y cultivadas, en España sobre todo, son: el garbanzo comestible, el redondo, el común y el negro. El primero es la mejor variedad, por su grano grueso, de piel arrugada, en su parte superior con punta encorvada y de color amarillo pálido; el segundo, de menor volumen, de forma esférica, de piel lisa, sin arrugas, de color amarillento, y el tercero, el común, de forma oblonga, de piel muy arrugada y de color amarillo sonrosado; el negro casi no se cultiva; y de todas ellas, la primera variedad, por su forma, tamaño, calidad del grano y rendimientos, es la más recomendable.

El garbanzo es de cultivo muy antiguo en Europa, e, investigando su origen, resulta que es de patria desconocida. Se sabe que los egipcios lo cultivaban, aunque no se encontraron sus granos en las tumbas de los reyes porque se le consideraba fruto vulgar e impuro: los griegos lo conocían también con el nombre de "erebinthos"; y lo mismo los latinos, quienes, sin embargo, le tenían en concepto igualmente despreciativo. No se le ha encontrado en estado espontáneo en ninguna parte; pero se le supone originario de oriente y mediodía de Europa, entre Persia y Grecia.

Esta planta es de clima templado y cálido; teme, por tanto, las heladas; exige tierras sueltas, frescas, profundas, y bien trabajadas; en las muy calcáreas no da bien; debe sembrarse en primavera, pasado el peligro de las heladas, en líneas distantes de cincuenta a sesenta centímetros y a golpes, dejando tres o cuatro granos cada veinticinco o treinta centímetros y en razón de setenta a ochenta kilos por hectárea. Conviene renovar la semilla con frecuencia, para evitar su degeneración se mantiene limpio el terreno con carpidas frecuentes, y se cosecha y trilla, más o menos, como los porotos. Puede rendir de mil a mil quinientos kilogramos por hectárea y con buena cosecha hasta dos mil, lo que, dado su precio, resulta una producción sumamente remunerada; pero a condición de explotarlo en zona económicamente apta, donde el arrendamiento del suelo y el flete, ferroviario no sean muy elevados; en estas condiciones puede cultivarse con seguridad de éxito satisfactorio y remunerativo.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO



De Indiscutible Mérito

Para que una agencia de los Automóviles Dodge Brothers lo ponga en venta, un producto tiene que haber demostrado satisfactoriamente que es de un valor intrínseco extraordinario.

Los camiones y ómnibus Graham Brothers, desde hace años y más que nunca hoy día, han probado definitivamente que merecen tal distinción. Segun la matriculación oficial, ocupan el primer puesto del mundo en la categoría de vehículos de tonelada y media y entre los primeros en los de tonelada. Son vehículos que por su excelente servicio y durabilidad mantienen en alto el inestimable prestigio de que gozan las agencias Dodge Brothers por limitarse a vender *solamente* productos de indiscutible mérito.

GRAHAM BROTHERS
Detroit, U.S.A.
UNA DIVISION DE DODGE BROTHERS INC

JULIO FEVRE Y CíA.
AV. LEANDRO N. ALEM 1620 - 1640 - Bs As
SUCURSAL. ROSARIO ENTRE RIOS 579

CAMIONES GRAHAM BROTHERS

Se Venden en Las Agencias de Los Automóviles Dodge Brothers

De Remedios de Escalada



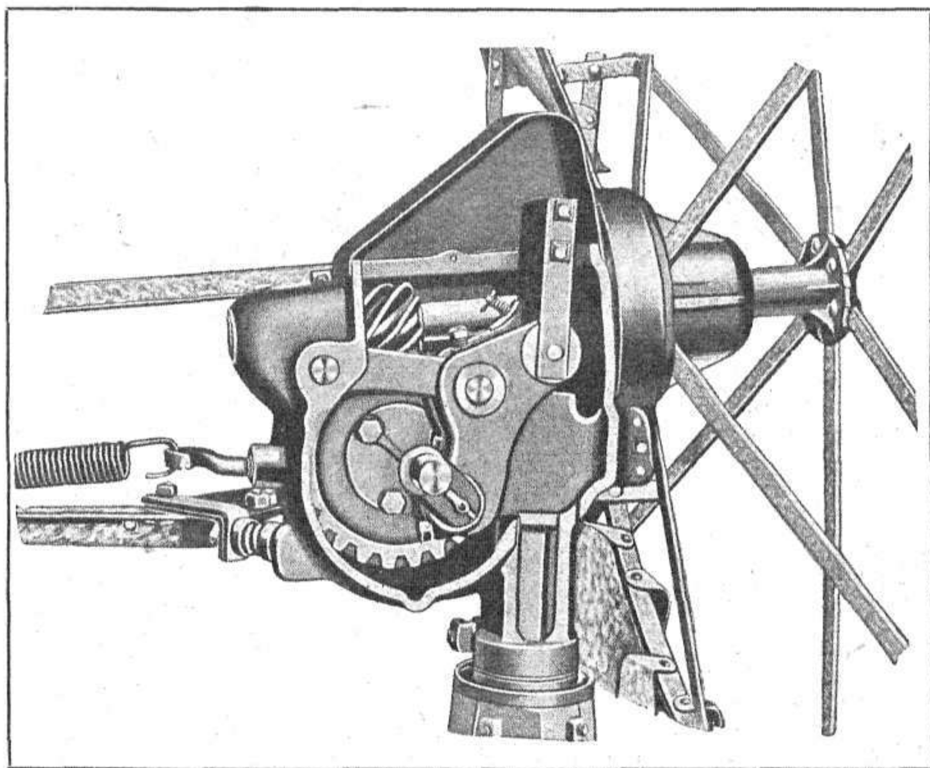


Público que asistió a la función teatral organizada a beneficio de la Asociación Obrera de Socorros Mutuos, tomando parte en este acto un conocido núcleo de jóvenes aficionados.

Una Revolución en la Construcción de Molinos a Viento

EL NUEVO MOLINO DE ACERO

FAIRBANKS-MORSE



CARACTERISTICAS PRINCIPALES:

CONSTRUIDO ENTERAMENTE DE ACERO
LUBRIFICACION AUTOMATICA (Se aceita una vez al año).
REGULARIZACION AUTOMATICA DE VELOCIDAD
CARRERA RAPIDA HACIA ABAJO

PIDAN DETALLES

HENRY W. PEABODY & Cía.

Av. DE MAYO, 1370 - (Galería Barolo) - BUENOS AIRES

Enlaces



Rapisarda - Todaro. — Capital.



Del Hoyo - Irigoyen. — Lobería.



Aletti - Calbentos. — Villaguay.

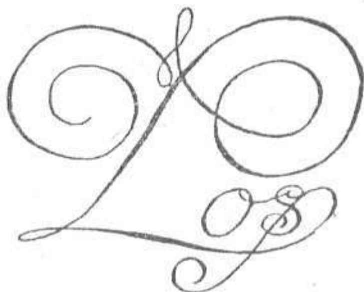


Novo - Oscoz. — Ayacucho.



Malamud - Kuperman. — Capital.

—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!







"MANUELITA ROSAS" POR CARLOS IBARGUREN

La mayor porción de este volumen está ocupada por cartas escritas desde Inglaterra por la hija de Rosas a varias amigas y a algún amigo de Buenos Aires. Esas cartas se leen con el interés que provoca todo lo relacionado con hombres que, como aquél, tanto sitio ocupan en la historia nacional; pero resultaría vano el empeño de buscar en ellas alguna trascendencia histórica, salvo en muy contados pasajes de relativa importancia nada más. La figura de Manuelita se destaca de esos documentos por algunos de los aspectos más simpáticos que puede ofrecer una mujer: hija, esposa, madre; más, a la verdad, no son ésos los aspectos que más interesan a la generalidad de los lectores, que encuentran mayor agrado y enseñanza en las páginas que el distinguido autor ha dedicado a presentar a Manuelita en el papel de hija del tirano. No todas las opiniones están acordes en que la futura señora de Terrero dulcificase extraordinariamente el ambiente que la rodeaba, atenuase muchos males y mitigase muchos dolores; pero hay algo de emocionante en su gran ternura y cariño por su padre, a pesar de que, según se da por bien averiguado, no respetó éste en el hogar mismo la memoria de doña Encarnación. Habrá, por lo tanto, que ahondar más en el estudio del carácter y de los hechos de Manuelita durante la tiranía paterna, para tener de ella un retrato más completo que el que se nos presenta en este libro, cuyo autor ha tratado su asunto con singular delicadeza de espíritu y con aquellas bellas prendas literarias que, junto con su erudición de buena ley, le han ganado tan elevado puesto en nuestro mundo intelectual.



"DISCURSOS IMAGINARIOS" POR VICENTE ALLENDE

El autor de estos Discursos Imaginarios pertenece a la categoría de los poetas que escriben en prosa. Nos limitamos a decirlo sin la menor intención de entrar a discutir la ardua cuestión de si debe o no debe llamarse poeta a quien no escribe en verso. El señor Allende, que es muy joven todavía, a juzgar por su retrato, es un poeta optimista, un poeta que espera y confía en el triunfo de la Libertad, de la Justicia, del Amor, en la Ciudad Futura que ha de habitar algún día la Humanidad feliz. "La Humanidad — escribe — persigue, a través de las generaciones y de los siglos, un luminoso sueño de Justicia y de Amor". A la realización de ese sueño quiere contribuir el autor y espera que contribuyan todos, con laboriosidad, con honradez, con lealtad y con verdad. Los escritos contenidos en este pequeño volumen van todos enderezados a ese fin, y algunos de ellos mueven a pensar que el señor Allende olvidó la belleza como complemento de aquellas condiciones para la realización del ideal. Pero no es por esto por lo que hemos dicho que el autor es poeta que escribe en prosa, sino por el vuelo de su fantasía, por el calor de sus sentimientos, por la musicalidad de su estilo y sobre todo por su decidida afición a la metáfora, que emplea tan acertada y oportunamente, como el poeta mejor inspirado. Y nada digamos de la riqueza de su imaginación, demostrada con este libro como el filósofo demostraba el movimiento.



"LAS MARTIRES IGNORADAS" POR ALONSO DURAN

He aquí un escritor que nos cuenta sencillamente una historia vulgar, pero muy conmovedora; conmovedora, sobre todo, porque desde las primeras páginas comprendemos que se trata de un fruto de sinceridad, por decirlo así. El señor Durán, poeta de los legítimamente consagrados, se inicia, según presumimos, como novelista, y lo hace en excelentes condiciones. A muchos lectores de gusto no muy seguro parecerá, quizá, un romántico, un sentimental, y sonreirán con bondadosa suficiencia; es verdad lo de romántico y sentimental, pero la sonrisa estará demás, porque esta novela, a pesar de ciertos pequeños defectos de composición, perfectamente explicables por ser la primera, está llena de bellas páginas. La acción nada tiene de extraordinario; es, como ya apuntamos, una historia vulgar, en el sentido corriente. Las esposas desgraciadas son, en efecto, muchas, y Neli no es una excepción; lo excepcional es que el autor tiene el don de comunicar su emoción al lector sin necesidad de echar mano de recursos aparatosos de ninguna clase. Todo, en su novela, sigue sencillamente su camino; y son los hechos, las figuras, hasta la naturaleza, los que conmueven al lector. En medio de tanta novela, cuyos autores parecen complacerse en buscar lo extraordinario, la del señor Durán hace un efecto sedante. Es de justicia advertir también que la vida, las personas, los paisajes provincianos, están trazados sin aquel matiz de exageración que tan frecuentemente los torna grotescos cuando no inútilmente solemnes.

"HERMES" POR CARLOS F. MELO



He aquí un libro que conviene guardar. No es la obra de un literato, ni de un filósofo, ni de un historiador de profesión, por decirlo así; pero hay en ella buena literatura buena filosofía y buena historia. Apesar de la diversidad de los asuntos de que trata, tiene, como muy bien advierte el autor, una profunda unidad: la de un espíritu que sin medios adecuados, debiendo distribuír sus horas entre sus deberes de ciudadano y su delicada labor profesional, obedeciendo a un estímulo interior, ha buscado con empeño, encontrado y seguido su arduo camino. En lo que no estamos de acuerdo con el autor es en aquello de la falta de medios adecuados, pues la lectura de su libro demuestra, aún al más inadvertido de los lectores, que los posee abundantes y los utiliza con seguridad y eficacia. Berthelot, Dante, Camoens son objeto de sendos y fundamentales estudios, y esa selección, en su aparente diversidad, deja ver claro que existe en el libro la unidad espiritual de que habla el autor, sin que su cuarto estudio, "La Paz del Mundo", aparezca como elemento discordante. Dueño de vastísima cultura clásica y moderna, diremos, el señor Melo habría sido humanista de primera fila en los tiempos en que los humanistas triunfaban; pero les habría llevado una ventaja: mayor penetración en los grandes problemas no propiamente intelectuales y filosóficos que afectan a la humanidad, al hombre como ser no sólo inteligente y pensante. Este es uno de los mayores atractivos del libro del señor Melo, que corresponde así a las más acentuadas inclinaciones actuales de la humanidad civilizada. La ciencia, indispensable ya, a lo menos en cierta medida, para la conveniente consideración de los fenómenos sociales y humanos, tiene también su parte en "Hermes", cuyo autor cree en la solidaridad del hombre no únicamente con el hombre sino también con el sistema físico de que forma parte la pequeña gota cósmica que habita. Esa relación, nos dice el señor Melo, "parece permanecer latente en el alma de la mujer, que con su función de transmitir la vida y con ella la psiquis, no es extraño que pueda tener la vocación obscura de alentar a ésta en la abnegación y en la fraternidad. Ella fué el centro moral de las primeras comunidades pacíficas. Ella acompañó, propagó y mantuvo siempre los grandes movimientos religiosos y orales; y, para algunos pensadores, es ella la que puede con mayor eficacia trabajar en la reconstrucción de la vida interior." A pesar de ello, a pesar de la cooperación consciente o inconsciente de la mujer, es largo y difícil el camino hacia un orden de existencia superior propiamente humana. Libros como éste tan lleno de bellezas de todo orden y tan elevadamente inspirado, pueden servir para distraer los largos ratos de descanso que la fatiga de la marcha impone.

"DEFORMARSE ES VIVIR" POR VICENTE A. SALAVERRI



Visto por Artigas Floreal que es verdad aquello de que el periodismo no lleva a ninguna parte sino con tal de dejarlo, se resolvió a colgar la pluma — pluma de periodista y de poeta — y dedicarse a trabajos campestres, en los cuales anduvo con tanta fortuna que llegó a ser rico y pudo ayudar pecuniariamente a los poetas jóvenes y melenudos que a él acudían para no perecer de necesidad. Este es, en suma, el argumento de la novela del señor Salaverri, uno de los más fecundos y leídos escritores de ambas orillas del Plata, cuya bibliografía es ya bastante abundante a pesar de no haber dejado todavía de ser joven. No nos parece que ésta sea la mejor de las novelas del señor Salaverri; pero es incuestionable que su tesis, condensada en el título, es de aquellas que pueden hacer pensar a los poetas y periodistas que quieren abrirse camino, como se dice, en la vida. Es, por otra parte, una tesis desconsoladora para el porvenir de la poesía y del periodismo, pues si todos los poetas y los periodistas hubiesen de dejar la pluma para dedicarse a trabajos campestres, sería de desesperar del futuro intelectual de la tierra. En el medio está tal vez, como siempre, el mejor camino: labrar la tierra, engordar animales, y en los ratos de ocio escribir. Acompaña a "Deformarse es vivir" un cuento largo, o novela corta, que deja ver cómo es duro el corazón de ciertas gentes, y en ella, como en la anterior y en todo lo que el señor Salaverri escribe, se advierten las notables condiciones literarias que tan merecida fama le han ganado en su patria y fuera de ella.

"LOS POBRES" POR LEONIDAS BARLETTA



Desaparecerá algún día la pobreza del mundo? Todo inclina a creer que no, y ello es causa de que en la inmensa mayoría de los casos los pobres tengamos cierta resignación que contribuye a desamargar la vida. Ahora, es claro, en la pobreza hay también sus jerarquías: hay los pobres y los más pobres, en una gradación que parece infinita, pues cuando se cree que ya no es posible mayor pobreza, se halla un caso que demuestra no ya la posibilidad de que la haya, sino la seguridad de que la hay. Los pobres del señor Barletta son de los más pobres; son lastimosos los cuadros de su pobreza, que el autor, con algún exceso en la descripción, ofrece a sus lectores. Le falta cierta sobriedad, esa sobriedad de estilo que contribuye en tanto grado a que escritos como los suyos no se vean expuestos a ser considerados como mera *literatura*. Por lo demás, es fuerza reconocer que la pobreza, en muchos de los casos que nos presenta, es tanto material como espiritual. Será efecto de la pobreza misma, a juicio del autor; mas lo cierto es que muchos de sus pobres son doblemente pobres porque son malos. De todas suertes, un libro en que se descubren sin esfuerzo agudas dotes de observación, puestas en ejercicio con un estilo que, como ya se dijo, ganaría mucho si fuese más sobrio, más preciso.

De Bernal





Diversos aspectos de la solemne procesión religiosa organizada con asistencia de las autoridades civiles y eclesiásticas en honor de Nuestra Señora de La Guardia.


Rico
en poco
tiempo



Bodas de Oro y de Plata



Señor Vicente Tamburrino y su esposa Isabel Laia, cuyas bodas de oro han celebrado recientemente. — Capital.



El señor Jacinto Ferro y su esposa señora Jaba Márquez rodeados por sus hijos y nietos el día en que festejaron sus bodas de plata matrimoniales. — Villaguay.



Los esposos Fottarelli-Carboneri, que celebraron reciemente el 25º aniversario de su enlace. — Capital.



El señor Juan Guilhamelon y su esposa señora Mariana Peyrot rodeados por sus descendientes el día que festejaron sus bodas de oro matrimoniales. — S. A. de Areco.

De San Juan



Público estacionado en la plaza 25 de Mayo esperando la llegada de la carrera ciclista interprovincial Mendoza - San Juan. En el óvalo: Antonio Giménez, delegado del club ciclista San Juan, que se adjudicó el triunfo haciendo el largo recorrido en 12 horas y 42 minutos.



El camarero de Sarrasqueta



NOTAS DE VIAJE, POR REDONDO





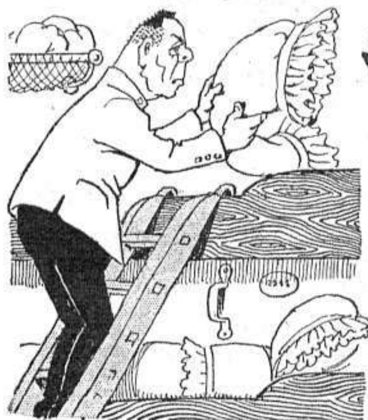
El camarero de Sarrasqueta, como todos los de a bordo, ejerce multitud de oficios, con lo que demuestra su saber y cultura.



Recorre el barco tocando la campanilla, llamando a los pasajeros a la mesa, para comer o cenar.



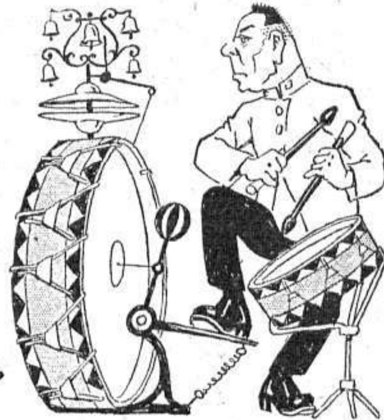
Sirve de camarero en todas las comidas, con rapidez, elegancia y aseo.



Hace la limpieza y arreglo del camarote y mata por persuasión a las cucarachas que nos acompañan en el viaje.



Rasca con facilidad y sin esfuerzo el contrabajo en los conciertos dèspués de la cena.



Toca con estrépito y simultáneamente, varios instrumentos en la banda militar, para que bailen los pasajeros.



Por la mañanita, prepara y sirve el baño, con agua fría, templada o caliente.



Y mientras Sarrasqueta se baña, le lustra los botines con cera y crema.



Y al recibir una espléndida propina de quinientos millones de marcos, que importan setenta centavos en cobres, se deshace en multitud de reverencias de profundo agradecimiento.



Los esposos Amaral-Gavilondo rodeados por un núcleo de distinguidas familias que asistieron a la reunión social realizada en su domicilio en honor de su hija, señorita María Amaral-Gavilondo.

LEONARD PRODEL
FAJAS DEL "Dr. DIVAI"
PARIS — Bs AIRES

Esta es la Marca que garantizará en su faja un resultado positivo.

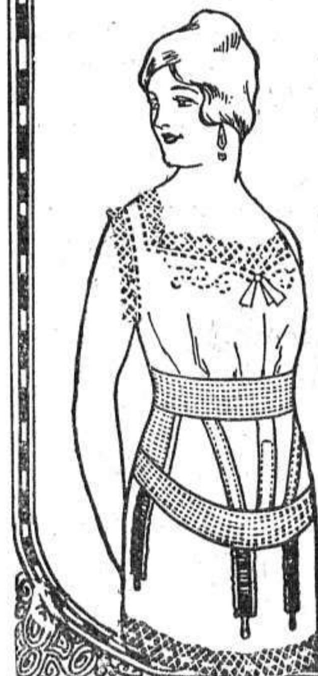
Por su perfecta adaptación y por la excelencia de los materiales en ellas empleados, las "FAJAS del Dr. DIVAI"; marchan a la vanguardia de todas sus similares.



El singular éxito que hemos obtenido en los casos de:

Obesidad,
Estómago caído,
Riñón flotante,
Embarazo,
Eventración,
Hernias Umbilicales, etc., etc.,

nos dan el derecho de asegurar, con su empleo, la satisfacción más íntima y su más grata conformidad.



Solicite catálogo gratis y será un convencido.

LEONARD PRODEL

1172 - Avenida de Mayo - 1172 - Buenos Aires.
(FRENTE AL PARIS HOTEL)

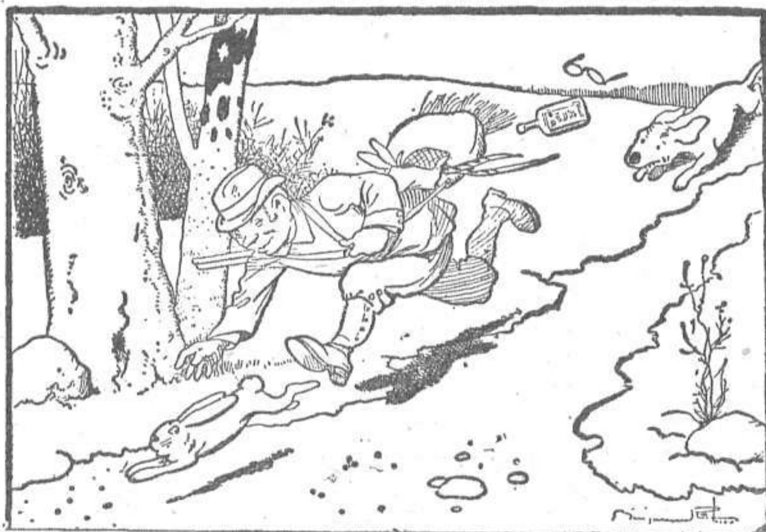
Casa Matriz: 11 rue Saint Lazare - París.

De Mercedes



Los esposos Marchiano y Obes rodeados por sus descendientes y amistades, el día en que celebraron sus bodas de plata matrimoniales.

Corre como una liebre!



He aquí un cazador que corre más ligero que su perro y alcanza una liebre a la carrera.

— Para correr bien hay que tener soplo.

— Para tener soplo hay que tener excelentes pulmones.

— Y para tener excelentes pulmones hay que tomar Goudron Guyot como este cazador.

El empleo del **Alquitrán Guyot** tomado en todas las comidas a la dosis de una cucharadita de café en un vaso de agua, basta, efectivamente, para hacer desaparecer en poco tiempo el catarro más pertinaz y la bronquitis más inveterada. Incluso, consíguese a veces modificar y curar la tisis bien declarada, puesto que el Alquitrán detiene la descomposición de los tubérculos del pulmón, matando los microbios nocivos causantes de esta descomposición.

En interés de los enfermos, debo manifestar desconfíen de cualquier producto que se les quiera vender en lugar del verdadero **Alquitrán Guyot** Para obtener la curación de las bronquitis, catarros, antiguos resfriados descuidados y *a fortiori* el asma y la tisis, es indispensable pedir en todas las farmacias el verdadero **Alquitrán Guyot**. *Con objeto de evitar todo* error mirad la etiqueta: la del verdadero **Alquitrán Guyot** lleva el nombre de **Guyot** impreso en gruesos caracteres y su firma al bies en tres colores: violeta, verde y rojo, lo propio que la dirección: Maison FRERE 19 rue Jacob, París.

Representantes: CAILLON Y HAMONET, BELGRANO 648. — BUENOS AIRES

La verdadera historia de Caperucita Roja



— ¡Abuelita, qué bellos dientes tenéis!

— Es debido al Dentol, mi nena.

El DENTOL (agua, pasta, polvo, jabón) es un dentífrico que además de ser un excelente antiséptico está dotado de un perfume muy agradable. Fabricado según los trabajos de Pasteur, endurece las encías. En pocos días da a los dientes la blancura de la leche. Purifica el aliento, estando especialmente indicado en los fumadores. Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

El DENTOL se encuentra en todos los buenos establecimientos que venden perfumería y en las Farmacias. Depósito general: MAISON FRÈRE, 19, rue JACOB, PARIS.

Representantes: CAILLON Y HAMONET, BELGRANO 648. — BUENOS AIRES

LA MODA AL DIA

El problema del negro

por

LUZ y SOMBRA

No se trata aquí de reivindicación de razas, sino de etiquetas.

El traje negro parece seguir las huellas de su primo hermano, el vestido femenino negro, absolutamente desaparecido, y por este peligro se alarman autoridades e individuos. En Italia, por ejemplo, está pasando una cosa asaz curiosa: en el mundo militar las autoridades han prohibido el traje negro, y los militares protestan; en el mundo civil pasa lo contrario. La comisión directora del teatro milanés de ópera "La Scala" ha resuelto que no se admita más que el traje negro, y, puesto que esto ha sido una novedad, han ocurrido este año algunas escenas tragicómicas, entre otras, la de un señor llegado desde otro país para asistir al "Nerón". Vestía un traje obscuro, de rayas y corbata de color. En la boletería se rehusan a entregarle la entrada: "Tiene que llevar traje negro". "Pero fíjense ustedes que yo he venido desde X para esta función, y tengo que volverme esta noche misma; así que no podía viajar con smocking; ¡tampoco iba a llevar valijas! ¿Cómo voy a hacer?" Por toda contestación desapareció de la portezuela la cabeza del empleado y apareció un cartel con la nueva disposición. El señor forastero se puso nervioso. "Hágame el favor; considere que no soy de aquí, que no tengo otro traje, y éste puede pasar por negro; y la función va a empezar; ¡me quedaré en un rincón, o como usted quiera!" Silencio. El cartel seguía inmóvil, con sus grandes letras: "Traje negro". El señor se enfureció, tomó el cartel, lo arrojó a la cabeza del empleado, indignadísimo, acompañándolo con los peores adjetivos: "¡Imbéciles! ¡Brutos!", etc., y se marchó.

Al cabo de una media hora, o poco más, antes de que terminara el primer acto, el señor forastero, casi irreconocible, vistiendo un frac perfecto, engominado y perfumado, asomó la cabeza por la ventanilla, y, con una sonrisa irónica y el tono muy amable, preguntó: "¿Ahora seré lo bastante hermoso?". Fué tan inesperada esa aparición que los empleados olvidáronse del agravio y se pusieron a ...



Vestido de puntilla plateada y "blonde", con riquísimo bordado de coral, acero y plata. Capa de crêpe marroquí "blonde" y puntilla, cuello de avestruz, franja "blonde".



Vestido de lamé broché plateado y franja plateada. Echarpe de tul rubí, flores plateadas y color rubí. Anillo de rubíes.

Los episodios se cuentan por centenares. Es seguro que en el próximo invierno todos los italianos que aman la música tendrán en su ropero un traje negro.

En cuanto a los militares, el asunto es diferente. Ya se sabe que todo el encanto, para los ojos femeninos, estaba en la severidad coqueta del traje de etiqueta, negro, con alamares negros, y en el que los botones dorados y las decoraciones resaltaban soberbias. El oficial, vestido de "grigioverde", no es ya tan sugestivo, y la fascinación de los "botones relucientes" ya no existe. ¡Quitarles el traje negro a los bersaglieri! ¡Hagan el favor! ¿Quién ignora que las plumas negras pierden un poco de su brillo en contacto con el gris? Más valía desplumarlos, también, y ¡adiós bersaglieri!

Los oficiales de Italia, y, sobre todo, los jóvenes, siguen protestando tan enérgicamente como en vano; hay quien dice que la abolición del traje negro es una consecuencia de los gustos personales del rey actual. Naturalmente, en cuestiones de estética, toda persona delgada y bajita tiene interés en vestirse de colores claros, y llevar, según el sexo, polleras cortas con medias claras, o calzones de sport con botas.

El sexo débil — es una manera de decir — prefiere ahora el vestido de color. Cuanto más vivo sea el color, más será de etiqueta. El color negro, según se ha descubierto, "hace más vieja" y no favorece la silueta. Antes preferíase el negro, porque vestía la mujer con un algo de misterio que la hacía más interesante. Háblase de cierta famosa cantante — querida intérprete de las obras de Rossini, — que siempre vestía trajes negros, todos bordados con jais negros, cerrados como vainas.

Ahora estamos viviendo la época del color. Las mujeres de nuestra época superan en este arte a los famosos maestros holandeses. Pero nosotros sabemos, por experiencia, que el capricho de la mujer es como la nube de verano: no hay fuerza humana que pueda prevenirlo, pero luego se pierde sólo con un soplo de viento, o se deshace en pocas gotas de lluvia, suficientes apenas para dar vida a una rosa.



Castillo de Montalto.

Crónicas de Italia



En las tres horas y media que emplea el tren para efectuar el recorrido Ivrea - Aosta no me fué posible quedarme sentado un solo momento.

Pasaba muy nervioso de una ventanilla a otra, rezongando cada vez que una galería, al quitarme la vista del panorama, venía a interrumpir los ensueños que acariciaba mi cerebro excitado.

Y no ciertamente porque en la vida no se me hayan presentado oportunidades de ver espectáculos igualmente hermosos e imponentes.

¡Hay tantos castillos en el recorrido Ivrea - Aosta!... Treinta, por lo menos, entre las alturas de las dos orillas del Dora: Banchette, Lessolo, Montalto, Baio, Quassolo, Montestrutto, Settino Vittone, Cesnola, Castruzzone, Suzex, Pont S. Martín, Perloz, Bard, Champorcher, Arnaz, Issogne, Verrez, Challant, Montjovet, Chenal, Ussel, Chatillón, Cly, Fenis, Nus, San Marcel, Brissogne, Quarte...

Entre tantos, los hay que parecen todavía habitados por sus antiguos señores; tan perfecto es el estado de conservación en que se encuentran.

Pero mi alma volaba allá, sobre la peña de Ussel, que domina el valle del Dora y vigila las aldeas de Chatillón y Saint Vincent, frente al Val Tournanche, bañada por las aguas que bajan del Cervino.

Es una construcción rara, que da una sensación de tristeza, agravada por el tinte casi negro de las paredes, únicas sobrevivientes de la que fué la mansión de los condes de Challant, la familia aristocrática y poderosa que se extinguió definitivamente en el siglo pasado.

Para decir verdad, los condes de Challant tenían castillos en todas partes, pues aprovechaban la bendición de Jacob en lo que se refiere a descendencia. El que no tenía cinco hijos, tenía once o doce, y como cada hijo quería levantar su respectivo castillo, resultó que pudo haber once castillos de los condes de Challant, en una superficie de terreno que un hombre a caballo recorre muy bien en seis o siete horas.

Montalto, Verrez, Issogne, Fenis, Ussel representan tipos de castillos característicos.

En Ussel predomina la fortaleza: es un edificio destinado a la defensa; casi no tiene ventanas, y sobre el gran portón de entrada, a cierta altura, una gran abertura permitía a los sitiados introducir los víveres y municiones sin abrir el gran portón de ingreso.

En Montalto ya se nota cierta tendencia a las comodidades del hogar. Verrez pierde el tipo clásico del castillo cintado y rodeado por torres rematadas por torrecillas; es de por sí una maciza torre cuadrada con paredes enormes, capaces de resistir a las artillerías que empezaban entonces a hacer sentir su acción.

El confort del hogar está cuidado en Verrez, y denota amor a ese refinamiento que encontrará su completo desarrollo en el castillo de Issogne, hasta el punto que los vasallos darán a éste el poético nombre de "castillo de los ensueños".

Fenis, en lugar de sentarse sobre un peñasco de los que dan vértigos, se levanta en una deliciosa pradera, a la embocadura de un valle poblado de montes tupidos.

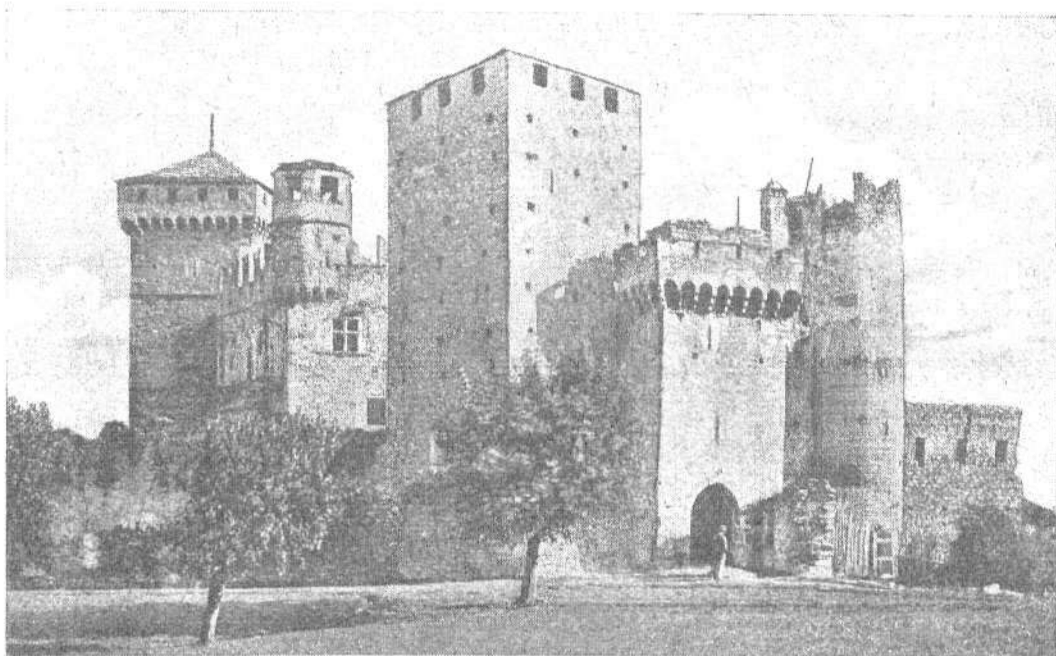
Lo que llama la atención en el viaje Ivrea - Aosta es la mezcla de antiguo y moderno: los castillos, con sus torres, y los establecimientos industriales, con sus chimeneas.

Para visitar detenidamente estos castillos, lo más indicado sería recorrer el valle de a pie, sin preocuparse del número de días que pudiese llevar la tarea.

En realidad, pueblos y estaciones se encuentran tan cerca uno de otro, que los trenes se parecen a tranvías. En cuanto han empezado a tomar cierta velocidad, ya empiezan otra vez a apretar los frenos, porque están por llegar a la estación subsiguiente. Serían 67 kilómetros a repartir en 17 días de marcha, correspondientes a otras tantas estaciones. Resultarían paseos de tres a cuatro kilómetros por día, término medio, lo que no representa ninguna empresa de romanos. Podría llevarla a cabo cualquier hombre requetemaduro.

No porque me faltara tan limitada energía, sino porque me falta más bien tiempo disponible, creí que lo mejor sería hacer un solo alto y visitar el castillo de Issogne, que todos me habían descrito como una verdadera joya.

Doctor A.



Castillo de Fenis.

Por el valle de Aosta

Queda a diez minutos de la estación Verrez. Se llega allá después de cruzar un puentecillo de madera sobre el Dora.

El pintor Victorio Avondo, artista exquisito, lo compró el año 1872 y cuidó en todos sus detalles los trabajos de refacción, sin quitar ni agregar nada, conservando al viejo edificio su verdadero carácter.

Hoy el castillo pertenece al Estado y figura entre los monumentos nacionales.

Una curiosa característica de la gente de aquel tiempo era la de desahogar sus pasiones mediante epígrafes sobre las paredes, hechos con fierros o tinta.

No eran aficionados a las autobiografías, porque no sabían gran cosa de literatura, pero gustaban confiar a las paredes la admiración, el dolor, la esperanza, y grabar su propio escudo.

En el patio pude leer lo siguiente: "Selon le pouvoir — M D X L V I I — Escobar".

El mismo Escobar escribe en otra parte: "No piedo más fortuna"; y por fin afirma con mucha amargura en otro lado: "Palabras de pluma el viento se leva."

Para mí, que hubo gato encerrado.

Alguna bella castellana le habría prometido quién sabe qué dulzuras, lo que lo decidió a soltar la frase: "No pido más (o no piedo más) fortuna." Puede ser que más tarde la linda castellana se arrepintiera de lo prometido, y entonces vino aquello de "Palabras de pluma se las lleva el viento."

Otro, el pobre, muy enfermo de mal de amor, garabatea:

Per non mostrar il mio dolore,
talvolta rido che crepa il core.

Este que se siente partir el corazón, es un alemán de Nuremberg, un tal Thomas Drunvald o Druenvald... ¡Quién sabe!...

Curiosísimo, un epígrafe en un corredor todo lleno de inscripciones, fechas y nombres, etc. Dice: "Viva la Signora Isabella di Challant, moglie di me, Giovanni Federico, etc..."

No hay que olvidar que el castillo de Issogne perteneció a los Challant, de manera que este... himno debe haber salido del corazón de un marido, por supuesto, feliz.

Nos asombramos a veces que niñas modernas de familias pudientes tomen el vuelo atraídas por los encantos del chauffeur. Pero también las severas castellanas de aquel tiempo sufrían la misma enfermedad. Solamente que, no habiendo todavía automóviles, se iban con los palafreneros.

El conde Renato de Challant era padre de dos hermosas chicas: Filiberta e Isabel. Filiberta, en especial modo, era encantadora. Ninguna de las dos hacía absolutamente nada en el castillo, esperando que Dios se dignara encontrarles marido.

Un cardenal, gobernador de Milán, pidió la mano de Filiberta por cuenta de su sobrino, conde de no sé cuánto, marqués de no sé qué, en aquel entonces gobernador de Pavía. El padre accedió.

Filiberta se había comprometido a un tal Lespail, palafrenero de la casa. El día de la boda, la familia toda se vino a Milán, pero Filiberta desapareció con dinero y joyas. Lo que no habría sido tan extraño si a sus valores no hubiese agregado las joyas y el dinero de la mamá y de la hermana.

Los palomos recorrieron varias ciudades de Italia y por fin Lespail fué ahorcado por ladrón.

Cualquier otro aspirante, después de semejante acontecimiento, habría tenido suficiente para desistir de su afán, pero no el cardenal de Milán, empeñado en emparentarse con los Challant, mejor dicho, con el patrimonio de los Challant.

¿Se había fugado Filiberta? Bueno: quedaba Isabel. El sobrino se casaría gustoso con ella. Dicho y hecho.

Filiberta, después de un tiempo, volvió al hogar y se casó con un noble que la hizo marquesa de Gebervilliérs, en Francia.

¿A qué no saben quién era el mozo que a falta de Filiberta se conformó con Isabel?.... Pues ni más ni menos que el rico tipo que escribió en las paredes del castillo:

"¡Viva la señora de Challant, mi mujer! Juan Federico Modruzzo, príncipe, etc., barón de Bauffremont."

¡No podía ser otro!...

Vaccari

De San Martín





Con asistencia del Gobernador de la provincia, señor Cantilo, y demás autoridades provinciales, se realizaron, dentro de brillantes contornos, los festejos conmemorativos del primer centenario de la fundación de esta progresista ciudad.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



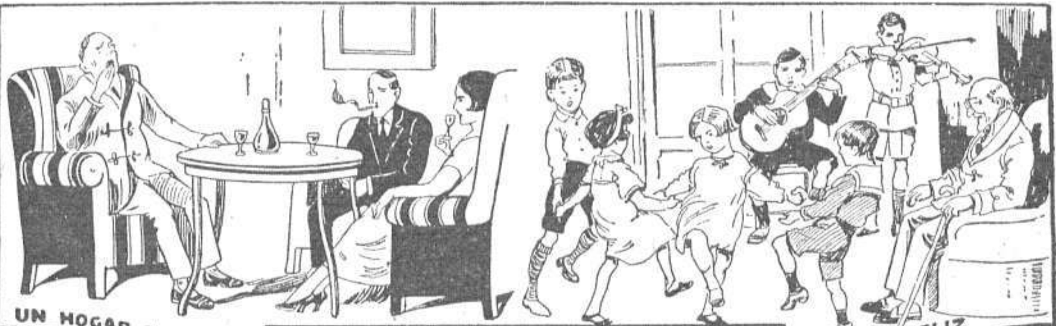
Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 122

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población ....

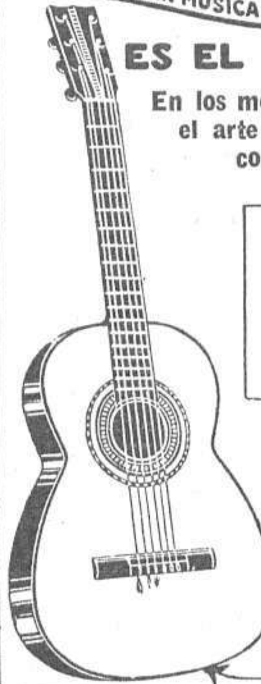
Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



EL OCIO

ES EL ORIGEN DE TODOS LOS VICIOS

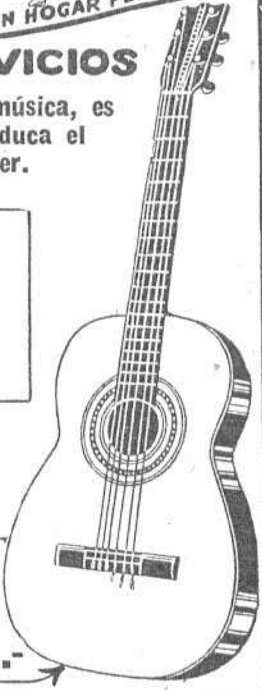
En los momentos libres y de descanso dedíquese a la música, es el arte que deleita, eleva y recrea el espíritu, educa el corazón y modifica, dignificándolo, el carácter.



VIOLINES modelos de auténticos **STRADIVARIUS** N.° 4100 bis.— Con estuche, arco y pez. **$ 33.-**



SOLICITE CATALOGO DEL INSTRUMENTO QUE LE INTERESA



N.° 3017. **Guitarra** gran formato, caja en rico nogal, finos trabajos de mosaicos en la boca. Con método y embalaje gratis........ $ **23.-**

N.° 3015. — **Hermosa GUITARRA** construída en fina madera de nogal, cenefa alrededor de la tapa. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis........ $ **19.-**



Acordeones PIEMONTE

semitonados, verdadero sistema ITALIANO.

N.° 6050. — 12 bajos y 31 voces..... $ **85.**—
N.° 6051. — 16 bajos y 31 voces... $ **95.**—
N.° 6052. — 24 bajos y 34 voces, pesos.. **150.**—
N.° 6053. — 36 bajos y 34 voces.. $ **170.**—
N.° 6054. — 48 bajos y 34 voces.. $ **190.**—

Cada Acordeón lo entregamos en elegante y sólido estuche-valija.

N.° 6012. —

Gran Acordeón AMERICA

8 bajos y 19 voces sonoras, construcción esmerada.

REEMPLAZA VENTAJOSAMENTE UNA ORQUESTA

Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis.

$ 21.-



Dirija correspondencia y giros al gerente de la S. A. Lda.

CASA AMERICA

EL HOGAR DE LA MUSICA

Av. de Mayo 979 Buenos Aires



La mala partida que los hombres les jugaron a los monos

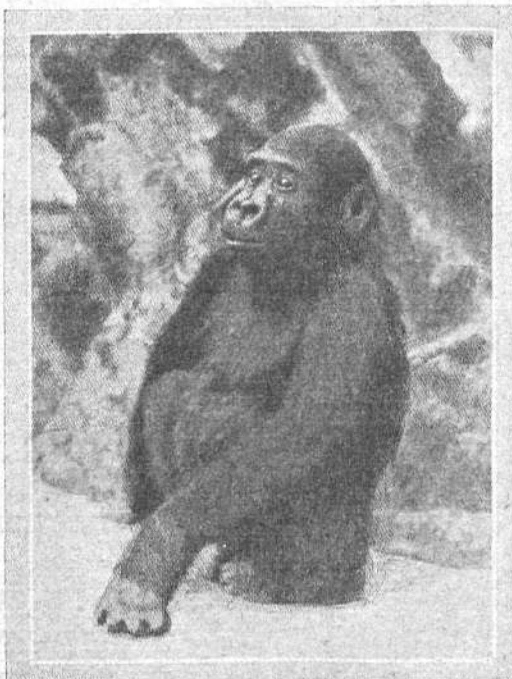

El profesor Raymond Dart, de la Universidad de Witwatersand (Africa del Sud), dice que ha encontrado el cráneo de un ser que aun no era el hombre, porque todavía no estaba dotado de palabra, pero que ya no era el mono, puesto que su cerebro denotaba un desarrollo superior al de estos animales. Sería, ese ser, un pariente próximo del mono de su época, y nosotros, sus aventajados descendientes.

Pero el profesor Dart no tiene más que el cráneo. Aunque ello parezca que es pedir un imposible, el profesor R. I. Peacock, de la Royal Society, no se mostraría conforme sin que le mostrasen el pie. Ante un cráneo primitivo, puede caber duda sobre si es de hombre o de mono. Pero el pie resolvería la cuestión, porque el pie humano es una cosa característica. Hay pie de hombre, hay pie de mico y de macaco, y hay pie de mono antropoide (gorila, chimpancé, orangután, gibón).

Refutando ideas erróneas de H. G. Wells sobre el origen del hombre, el profesor Peacock publicó una vez un interesante artículo sobre los monos. Los primitivos antropoides habrían sido más semejantes al hombre que los actuales.

Los monos se distinguen de los micos y macacos, en que, mientras éstos, aunque hayan dejado los árboles por el suelo, son cuadrúpedos de extremidades organizadas para la vida arborícola, ellos, aun el gibón, que vive permanentemente en los bosques, son bípedos, con las extremidades organizadas para la vida terrícola. Pasó con los monos, según el profesor Peacock, algo bien triste. Ellos y el hombre tuvieron un antepasado común que


¡Camarada, señor! ¡Camarada, señor! (Un orangután joven).


El negrito trompeta. (Un gorila joven).

El gibón (gran acróbata), con su cara de pescador de bacalao.

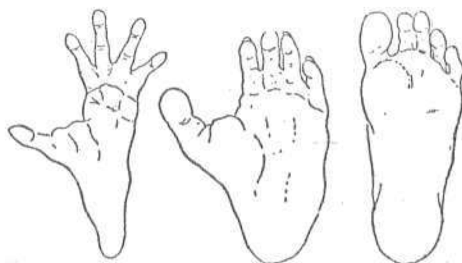


hacia vida terrestre, y que era alternativamente bípedo, como el hombre, y cuadrúpedo, como el macaco; un mono que, si bien era capaz de subir a los árboles, era un torpe trepador y nunca un arborícola como los monos comunes. Los pies no eran muy diferentes de los del chimpancé o del gorila; pies de planta corta y de talón ancho, mientras que el de mico y macaco es largo y de talón estrecho; pero las piernas eran más fuertes, y los brazos, más cortos que los de aquellos monos, es decir, más a la manera de los hombres.

Ese ilustre antepasado descendía a su vez, aunque remotamente, de monos arborícolas directamente emparentados con los actuales.

Pero resulta ahora que de los descendientes de tan noble tronco, el gibón y el orangután volvieron completamente a la vida arborícola de sus lejanos antepasados, y que el chimpancé se hizo semi arborícola, y que sin duda pasó lo mismo con el gorila, aunque actualmente sea principalmente terrícola. ¿A qué se debería ese retroceso? El otro descendiente, el hombre, cuyos pies eran los mejores para andar por el suelo, pues no tenía el pulgar saliente como los monos, los corrió a los bosques.

Fué ése un gran contratiempo para los pobres monos. Desalojados del suelo y confinados a las ramas, ya no podrían progresar hasta la humanización, y tampoco podrían volver a ser perfectos monos arborícolas, con las extremidades organizadas para esa vida, pues ellos eran ya una especie terrícola. Tuvieron que adaptar sus extremidades terrícolas a la vida arborícola, y de ahí vino su deformidad, la desproporción de sus brazos, la debilidad de sus piernas y la fealdad de sus extremidades, cosas que no se observan en los verdaderos monos arborícolas. Por eso es que muchos llegaran a creer que los monos antropoides sean verdaderos hombres que hubiesen degenerado, y hasta pusieran en guardia a la humanidad sobre una posible repetición de ese desastre. Es una errónea interpretación de las cosas, como la de que el hombre sea una rama lateral de los actuales antropoides.



El hombre y el mono se conocen por los pies. Pie de mono arborícola; pie de gorila, el más apto para manejar la pluma; pie de hombre sapiente.



El viejo de la perita. (Un chimpancé joven).

Los que conozcan las doctrinas de Ameghino sobre el origen del hombre, no dejarán de notar cuán bien se concilia con ellas la explicación del profesor Peacock.

Pero ¿dónde estaría el noble antepasado del hombre, del gorila, del chimpancé, del orangután, del gibón?... ¿Dónde está la semilla que produjo este grano de trigo? Si sus descendientes se transformaron en hombre, en gorila, en chimpancé, sólo podemos encontrar hombres, chimpancés y gorilas. Lo único que podría encontrarse son sus huesos.

SANCHONIATAN



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso Infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



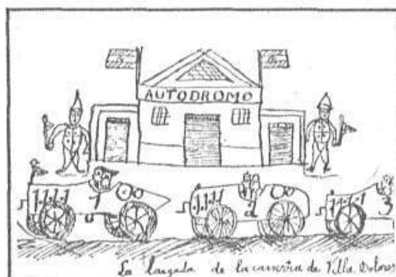
2070. — La alegría en el hogar.
Rosalinda Reyes.



2071. — En la librería.
Alberto H. Colombo.



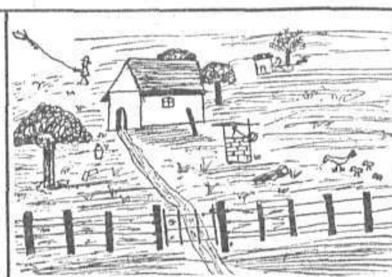
2072. — Lolita bañándose.
Elva Rosa Díaz Carnero.



2073. — La largada de la carrera de Villa Dolores.
Eduardo Murcia.



2074. — Mi hermano Roberto y Celia.
Eduardo Espeleta.



2075. — El rancho de mi tío.
Carlos Baravalle.



Concurrentes al baile organizado por la comisión directiva del centro Los Dirigibles en el salón de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, en honor de sus asociados.

PARA LIMPIAR EL CASCO DE LOS BUQUES

Un lugar muy favorable para realizar pronto y económicamente esa operación, es la bahía de Vulcanos, al sudeste de la pequeña isla de Nea Kaimeni, cerca de la isla de Sautorin.

Las instrucciones náuticas recomiendan a los capitanes que frecuentan esos parajes que hagan pasar sus embarcaciones por allí.

El mar en aquel punto tiene un color amarillo fuerte y parece hervir. El agua está caliente, en efecto, y en un cuarto de hora todos los moluscos y algas adheridas al casco del buque, se desprenden y desaparecen, dejando la superficie enteramente lisa.

Existe allí un volcán submarino y aquella fuente ferruginosa es considerada como la válvula de seguridad del volcán.

Cuando deja de verse la mancha amarilla en la superficie del mar se producen temblores de tierra.

De Jujuy



LA QUIACA. — Los aviadores Goggi y Elverdín que, con todo éxito y venciendo múltiples obstáculos, finalizaron su raid aéreo La Plata - La Paz, fueron objeto de espontáneos agasajos durante su aterrizaje en esta localidad.

UN GUSANO QUE PUEDE CANTAR

El conocido zoólogo alemán Profesor Mangold, de Freiburgo, ha hecho el importante descubrimiento de un gusano que puede cantar.

Por lo menos, según afirma, puede producir largos sonidos musicales que se sujetan a determinado ritmo, y que con frecuencia se dejan oír claramente.

Ha publicado su descubrimiento, después de estudiar por un largo tiempo los sonidos que brotaban de las campanas de cristal bajo las cuales guarda varios ejemplares de sus lombrices de tierra.

A veces, dice, el sonido que producen, es semejante al de una membrana golpeada con un pequeño martillo y puede oírse hasta a unos doce pies de distancia.

Otras veces ese sonido se asemeja al de una nota de flauta, con diversas variaciones en perfecta escala.

El profesor Mangold, sigue con interés sus estudios y espera dentro de poco dar nuevos detalles acerca de esos, hasta ahora ignorados, músicos subterráneos.



EXPOSICION NACIONAL DE GANADERIA, DE PALERMO

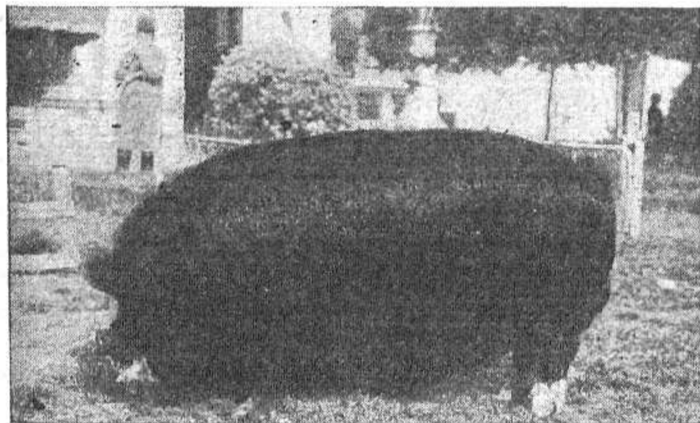
Interesantes detalles sobre la Sección Porcina

En el artículo anterior se trataba de la exposición desde un punto de vista general, y escribíase uno de los momentos más emocionantes que jamás se hayan registrado en la historia de los Shorthorn en la Argentina. Ahora dedicaremos algunos párrafos a la sección porcina, lo cual se justifica por el hecho de que fué una de las más discutidas de cuantas comprendían el gran certamen anual de Palermo.

En primer lugar, puede asegurarse sin temor a la contradicción que la industria porcina no se ha mantenido a la altura de los progresos realizados en otros ramos de la industria ganadera argentina. Tal hecho no es un secreto, que digamos, para los lectores de CARAS Y CARETAS, pues en estas mismas columnas se han publicado recientemente estadísticas que lo demuestran con la elocuencia de los números. En general, sorprende que el gobierno nacional no haya desplegado esfuerzos "definidos" para estimular tan importante rama de la industria ganadera, estableciendo y sosteniendo, por ejemplo, una estación de experimentación, como las que ya existen en Estados Unidos. No entraña esto dificultad alguna entre nosotros, pues las condiciones locales son excepcionalmente favorables para la producción de porcinos de las razas más populares, *de un elevado "standard" de mérito y conforme al tipo.* Estas últimas palabras significan mucho más de lo que a primera vista pudiera creerse, pues es un hecho ya comprobado por la experiencia que el buen éxito sólo puede lograrse criando y engordando porcinos de tipo apropiado. Y en tal sentido hemos de hacer aquí algunas declaraciones de no escasa importancia, que permitirán comprender por qué la sección porcina y los veredictos del jurado inglés dieron margen a tan acaloradas discusiones entre criadores y expositores.

Durante muchos años, casi sin excepción alguna, los peritos ingleses y norteamericanos que han pronunciado su veredicto en Palermo, hanse referido en términos encomiásticos a la mayoría de los animales de la raza Berkshire presentados en dichos certámenes. Hubo un tiempo—hará de esto ocho o diez años — en que se veía en los torneos de Palermo ejemplares de calidad verdaderamente hermosa en las razas Middle White Yorkshire y Large Black; pero es triste confesar que la producción de estas razas, así como la de Tramworth, ha ido degenerando en gran manera. Esa es la verdad, por amarga que resulte a nuestro paladar.

Cierto es que ningún interesado en la producción de porcinos, ya pertenezca a esta o a otra parte de la América del Sur, estaba preparado para recibir las francas e *incisivas* manifestaciones de Mr. R. J. Purvis, el perito inglés que este año juzgó las razas británicas en Palermo. Pero es de admirar su valor moral, y hemos de admitir que nada se adelanta en estos casos con el silencio. Mr. Purvis — bueno es recordarlo — es un especialista que habla por experiencia, pues es mucha la que lleva en la cría de porcinos. En efecto, desde hace 28 años se le considera en su país de origen como un criador de Large Whites, Middle Whites y Berkshires de excelente calidad, y con no menos éxito ha criado Tamworths. Por otra parte, ha criado y expuesto el supremo campeón en la Real de Inglaterra, y esto en tres ocasiones, así como centenares de ganadores de premios de varias razas, en otros torneos de Inglaterra. Su experiencia como juez data desde hace 15 años, en cuyo tiempo ha actuado tres veces en la Real. Hace también 18 años que es miembro del Consejo de la Asociación Nacional de Criadores de Porcinos.



Gran Campeón macho Berkshire, de A. C. Pereyra.

Mr. Purvis declaró al autor de estas líneas: "Me han desconcertado el tipo y calidad de los porcinos de razas británicas que me fueron presentados en Palermo. En las categorías de Middle White Yorkshires y Tamworths, los animales estaban pobremente representados, así en cantidad como en calidad. Los Tamworths eran tan inferiores, que no me consideraba justificado en otorgar premios, mientras que en los Middle Whites no había uno que mereciera la roseta de campeón, por cuya razón no la concedí. Respecto a los Berkshires, esta raza hallábase bien representada en cantidad, pero opino que le faltaba uniformidad de tipo; francamente, había varios tipos, y no se observaba un animal de uno u otro sexo que se conformara al tipo ideal británico. Tal hecho sorprendióme en gran manera, pues me constaba o, mejor dicho, sabía personalmente que de la Gran Bretaña habían salido espléndidos ejemplares de dicha raza, con destino a la Argentina. Además, en varias ocasiones se me informó que los criadores argentinos producían buenos Berkshires. La única explicación posible es que en estos últimos años no se ha consagrado suficiente atención y cuidado al importantísimo problema del "mating" o "aparejamiento". Entiendo que los jueces que me han precedido se han expresado en elogiosos términos acerca de los animales que les fueron presentados. No me cabe a mí decir si hay exageración; pero si, como es de suponer, sus palabras estaban recalcadas en la verdad, entonces no cabe duda de que debieron encontrar mucho mejor "standard" de calidad que el representado en este torneo.

"Además — habla siempre Mr. Purvis — un gran número de Berkshires que yo he juzgado parecían alimentados en exceso, lo cual, a mi modo de ver, hacía que tuvieran las patas deformadas. Algunos animales eran demasiado pesados en las paletas. Los criadores argentinos deben consagrar más atención al "mating", si han de producir el tipo de animal *más aproximado* al standard de perfección.

"No ignoro que se requiere mucho estudio y habilidad para alimentar y preparar un animal para la exposición; pero es necesario, ante todo, producir un animal con huesos bien formados y una armazón que pueda llevar uniformente la mayor proporción de carne en el sitio donde mejor se pueda apreciar; además, y esto no es menos importante, el cuerpo del animal debe estar sostenido por buenas patas cortas. Si he de guiarme por mi experiencia, no vacilaré en decir que esto se consigue estudiando minuciosamente la conformación de cada uno de los padres cuando se aparejan los se-

xos, y luego alimentando adecuadamente los animales para que se desarrollen bien, a cuyo fin será preciso también que se les someta a suficiente ejercicio, desde el nacimiento hasta la madurez.

"Desde que pronuncié mis veredictos en Palermo, he sostenido muchas y muy interesantes discusiones con expositores. He sido el blanco de reiteradas preguntas y he oído pacientemente los más variados comentarios y observaciones, todo lo cual no hace más que confirmarme en la opinión de que he procedido acertadamente al llamar la atención sobre defectos. Creen algunos que es tan fácil criar porcinos como pelar naranjas. Es éste un craso error. Se necesitan años de estudio y de práctica, además de mucha consagración al ramo, para obtener buen éxito como criador de porcinos.

"Es muy probable que algunos de los animales que he visto en Palermo con patas y paletas defectuosas, hayan caído más rápidamente en estos defectos por haber sido criados en bretes con pisos de cemento, así como por la falta de ejercicio. Pero recordemos que estos defectos de ninguna manera explican las cabezas deficientes. Según he dicho ya, el apareamiento adecuado debe traer como resultado un rápido cual necesario mejoramiento en la calidad de los Berkshires criados en la Argentina."

Permitiéndolo el tiempo y el espacio, el que esto escribe tendría placer en observar algo acerca de las manifestaciones de Mr. Purvis. Por el momento, sin embargo, baste decir que he visto en La Real de Inglaterra, y en otras exposiciones provinciales, especímenes de la raza Berkshire muy inferiores a los expuestos en Palermo este año. Además, durante cerca de veinte años de experiencia en los certámenes de este país, en el curso de los cuales he tenido ocasión de actuar de jurado para esta raza en varias exposiciones, he visto machos y hembras de la raza Berkshire que hubieran podido ganar fácilmente en cualquier exposición rural del mundo. Sin embargo, Mr. Purvis da excelentes consejos que apoyan en un todo mis prédicas desde estas columnas.

Berkshires. — Pero volvamos a Palermo: La primera categoría, para machos nacidos desde el 1º de Junio hasta el 1º de Septiembre de 1924, fué disputada por diez ejemplares de tres diferentes tipos, y el jurado encontró alguna dificultad en decidir definitivamente entre ellos. Después de mucho deliberar, acordó el primer premio al señor A. C. Pereyra, por un ejemplar de muchas carnes bien distribuídas, con buenos jamones y patas cortas, pero algo pesado en las paletas y corto de cabeza para satisfacer los deseos del juez. Este ejemplar fué hecho más tarde campeón de la raza. Un ejemplar de buen tipo y calidad, pero un poco más liviano de jamones que el campeón, y que no llevaba tanta carne, presentado por los señores B. Ginocchio e hijos, ganó el segundo premio, mientras que la cabaña Miraflores se adjudicaba el tercer premio con un macho de poco menos carácter.

Veinte ejemplares se presentaron a la consideración del jurado en la categoría de machos nacidos desde el 2 de septiembre hasta el 1º de diciembre de 1924, y la competencia fué más reñida entre un lote mejor de porcinos. Un ejemplar de la cabaña Miraflores ganó el primer premio y luego el reservado de campeón. Era un chancho de excelente conformación, de patas cortas y con bastante carne, pero carecía del peso y carácter del campeón. En opinión del jurado, había muchos animales demasiado gordos en esta categoría.

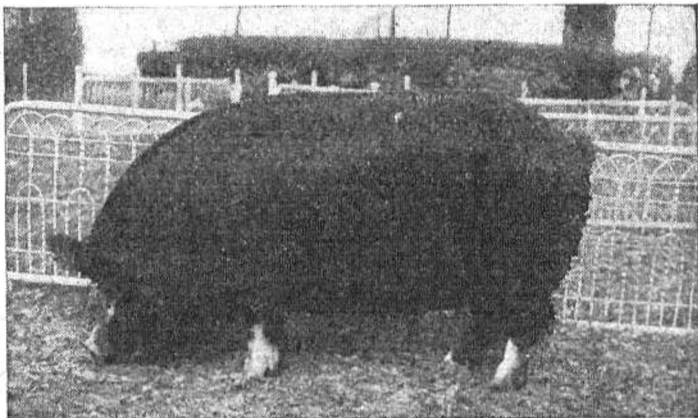
La categoría para machos nacidos desde el 2 de diciembre de 1924 hasta el 1º de marzo de 1925, fué la que reunió más ejemplares en la competición, presentándose veintiséis animales. Aquí tardó mucho tiempo el jurado en arribar a una decisión, apartando cierto número de animales de muy buen tipo porque tenían patas torcidas. Finalmente, acordó el primer premio a un ejemplar de la cabaña Miraflores, que era muy admirado. Este chancho tiene bastante carácter y calidad, y si hubiera sido de mejor conformación en el nacimiento de la cola, y de mejor caminar, podría haber sido hecho reservado de campeón. El señor Benjamín Muñiz Barreto obtuvo el segundo premio con un macho muy lindo, de mucho peso y buen lomo y jamones, y muchos espectadores lo prefirieron al ganador, pero el jurado lo consideró apenas un poco largo en la cabeza.

La última categoría, para machos de tres y medio a cinco meses de edad, fué disputada por quince animales sin ningún mérito especial; el jurado lo consideró como una buena mezcla de tipos. Sin embargo, en opinión del que escribe, los ganadores de premios eran sementales muy buenos. El señor C. A. Pereyra obtuvo el primer premio, los señores B. Ginocchio el segundo, y el señor J. C. M. Ackerley el tercero.

Berkshires hembras. — Colectivamente, las hembras Berkshire eran de mayor grado de calidad que los machos, pero aquí tampoco logró encontrar el jurado lo que él denomina el "tipo ideal británico", aunque muchos criadores y expositores las consideraron excepcionales. La categoría para ejemplares nacidos del 8 de junio al 1º de septiembre de 1924, reunió a nueve competidoras, ganando fácilmente una cerda criada y expuesta por el señor Carlos M. Olivera. Esta hembra era de gran calidad, con lomo derecho, carnes niveladas y líneas perfectas, pero algo liviana en sus jamones, y de cara un poco larga y angosta para satisfacer al perito inglés. Luego le concedió el campeón y el reservado de gran campeón. El segundo premio en esta categoría fué para F. Lejarza.

La categoría para hembras de nueve a once meses fué la mejor disputada, tanto en lo que se refiere al número como a la calidad.

El juez acordó los premios como le pareció mejor, correspondiendo en la forma siguiente: Primero, I. J. C. M. Ackerley (un ejemplar bien criado, un poquito bajo en los cuartos traseros, de no muy buen caminar en las patas traseras, y poco corto en la cabeza; luego fué adjudicado reservado campeón). Segundo, señores B. Ginocchio e hijos (una hembra de linda cabeza, lomo derecho y carnes niveladas, pero mala en su caminar).



Campeón hembra Berkshire, criado y expuesto por Carlos M. Olivera.

El señor Harold W. Bingham actuó de juez para las categorías Poland China y Duroc Jerseys. Ambas razas estaban bien representadas y en muchos casos la competencia era muy recia. Como en otras ocasiones, el señor J. C. Campion fué el expositor más afortunado de Polands, mientras que los señores A. Terelli y Francisco Roverano, y "La Martona", obtuvieron premios con buenos ejemplares. En la raza Duroc, los expositores más afortunados fueron los señores A. Tarell, J. C. Campion, E. Signoret, E. Smith y G. Riis.

Geo. G. Peters



El señor Piancenza, presidente de la Federación Agraria Argentina, rodeado por el auditorio que aplaudió su interesante conferencia sobre temas de interés agrícola.

Enlaces



Bravo - Borgarello. — Angélica.



Piovano - Pereyra. — Hercilia.



Bolis - Reinero. — Ceres.



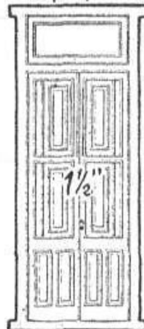
Lieta - Macor. — Moldes.



Barbalarga - Ramallo. — Carlos Casares.

POR SU FABRICACION Y PRECIOS OFRECEN LAS MAYORES VENTAJAS

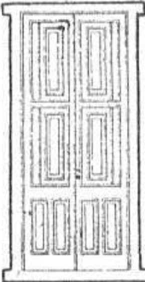
Puerta para patio Nº1



Cedro
3.00x1.10 $ 88.-
2.80x1.10 " 86.-
2.60x1.00 " 83.-

Pino
3.00x1.10 $ 61.-
2.80x1.10 " 60.-
2.60x1.00 " 59.-

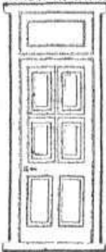
Puerta para patio Nº2



Cedro
2.40x1.10 $ 77.-
2.20x1.10 " 75.-
2.00x1.00 " 72.-

Pino
2.40x1.10 $ 51.-
2.20x1.10 " 50.-
2.00x1.00 " 49.-

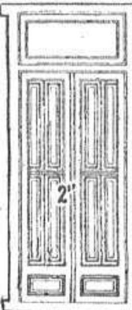
Puerta vidriera Nº21



Cedro
2.60x0.70 $ 52.-
2.40x0.70 " 49.-
2.20x0.70 " 47.-

Pino
2.60x0.70 $ 35.-
2.40x0.70 " 34.-
2.20x0.70 " 33.-

Ventana Nº 11



Cedro
2.80x1.10 $ 103.-
2.60x1.10 " 101.-
2.40x1.10 " 99.-

Pino
2.80x1.10 $ 70.-
2.60x1.10 " 69.-
2.40x1.10 " 68.-

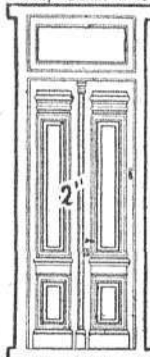
Ventana Nº13



Cedro
2.40x1.00 $ 71.-
2.20x0.90 " 65.-
2.00x0.80 " 60.-

Pino
2.40x1.00 $ 45.-
2.20x0.90 " 42.-
2.00x0.80 " 40.-

Puerta para calle Nº43



Cedro
3.40x1.10 $ 143.-
3.20x1.10 " 141.-
3.00x1.10 " 139.-

Pino
3.40x1.10 $ 105.-
3.20x1.10 " 104.-
3.00x1.10 " 103.-

Acordamos 5% de descuento.

Solicite catálogo de puertas y ventanas, garages, casillas, galpones y tinglados.

TORTOSA Hnos

Casa central: CHARCAS 2941. BUENOS AIRES
Anexo: CHICLANA 3311-3341.

Pida precios de maderas y hierro canaleta.



Para Coser y Bordar no hay nada mejor que una Máquina Naumann

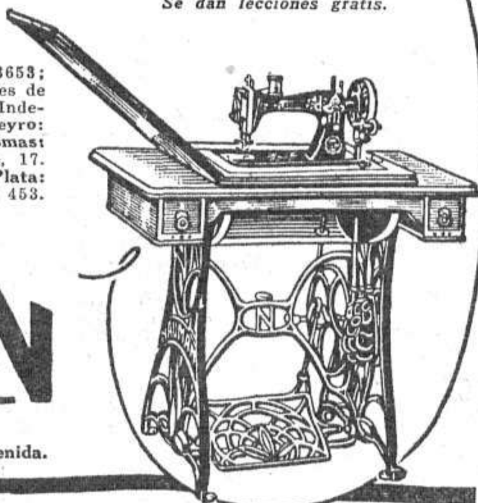
Las Naumann son cómodas, livianas y silenciosas. Basta mover en ellas, por ejemplo, una palanca, para que cosan indistintamente hacia adelante o atrás y con puntada graduada. Bordan sin necesidad de colocarles chapa alguna.

Su juego completo de pedal a munición, evita el roce de los hierros, haciendo que su marcha sea suave. Sus piezas son de acero macizo. Es decir, que reúnen todos los adelantos que es posible imaginar en Máquinas para Coser y Bordar.

Pida una DEMOSTRACION GRATIS a sus Agentes y Vendedores en cualquier punto de la República o en los siguientes locales de venta:

Se venden al contado y a plazos. Se dan lecciones gratis.

En Buenos Aires: C. Pellegrini, 326; Defensa, 926; San Juan, 3653; Asamblea, 338; Avenida Sáenz, 1123; Corrientes, 4615; Montes de Oca, 819; Mendoza, 2468; Rivadavia, 8326; Lautaro, 910; Independencia, 1810. **Avellaneda:** Mitre, 933; Uriburu, 4262. **Piñeyro:** Rivadavia, 851. **Lanús:** J. C. Paz, 263; Santa Fe, 4132. **Lomas:** Laprida, 257. **Quilmes:** Rivadavia, 311. **Bernal:** 9 de Julio, 17. **San Isidro:** Centenario y Alsina. **Tigre:** "La Numancia". **La Plata:** Calle 6, Nº 876; Diagonal 80, Nº 635. **Ensenada:** La Merced, 453. **San Martín:** San Lorenzo, Nº 8.



NAUMANN

MAQUINA PARA COSER Y BORDAR

Unicos Introductores: KIRSCHBAUM & Cía.
Independencia, 401/37 - Buenos Aires - U. Telef.: 7176, Avenida.



Con Mr. Kent Cooper

de la "Associated Press"

UN ADMIRABLE ORGANISMO DE INFORMACIÓN QUE ENVÍA NOTICIAS A 1200 DIARIOS DE AMÉRICA

(Para Caras y Caretas)

Desde el principio de mi estada en Nueva York reparé en la eficiencia informativa de las empresas cablegráficas. Aparte de las noticias de los Estados Unidos, llegan a este centro las de Europa, que son de inmediato comunicadas a numerosas publicaciones periodísticas del continente. En el deseo de dar a los lectores de Caras y Caretas una impresión personal sobre el más vasto organismo de información que existe en el mundo, "The Associated Press", me fuí a visitar a su dirigente y organizador principal, Mr. Kent Cooper. Merced a los gentiles y eficaces oficios de un colega peruano, el señor Emilio Delboy, redactor de la sección latina y hombre de letras, pude vencer las dificultades que se oponían a mi propósito, no siendo por cierto la menor la propia actitud de Mr. Cooper, que desde hace tiempo, sistemáticamente, esquiva el reportaje. Pero mi compañero logró decir, sin duda, la palabra cabalística, y fuí llevado a la presencia del hombre formidable que maneja un mecanismo de magnitud y trascendencia singulares.

Lo sorprendí en plena labor. Dictaba instrucciones a varios secretarios, repasando al mismo tiempo una carpeta de papeles abierta sobre su mesa. Comprendí al punto que la reiterada consigna de ser breve estaba del todo justificada.

Me anuncian. El hombre se levanta y, con un semblante que despierta franca simpatía, se me acerca y me estrecha vigorosamente la diestra. Es de porte esbelto, sin afectación, erguido, recio, más bien alto, de ojos castaños y penetrantes. Tiene manos pulcras. Viste de negro. Sus palabras traducen un espíritu amplio. En su voz, timbrada ligeramente de barítono, llena de energía, y en su palabra segura y sentenciosa, se adivina al hombre de acción que tiene una idea clara de su trabajo y de su responsabilidad, y absoluta confianza en sí mismo.

A mi saludo, en nombre de Caras y Caretas, responde:

—Lo agradezco de veras, y me pongo a las órdenes de usted. Aprecio a la popular revista de Buenos Aires.

Por intermedio de la prestigiosa y popular revista Caras y Caretas, saludo a las publicaciones impresas de la Argentina.

Kent Cooper

—¿Cómo definiría usted, en forma práctica — le pregunto, yendo derecho al tema, — la misión y la obra de la Associated Press?

—Vea — contesta después de un breve silencio, durante el cual me parece advertir en su fisonomía algo así como el sello típico de los latinos. — Vea; para reducir el asunto a términos concretos, le diré que nuestra tarea es la siguiente: recoger en el mundo entero informes de interés y distribuirlos, luego, entre los diarios asociados; es decir, proveer de noticias telegráficas a más de mil doscientos diarios dispersos de un extremo al otro de América.

—Siendo diferentes, como es lógico, las orientaciones o matices de los periódicos, ¿qué método se sigue en la distribución del material?

—Tratamos de servir los intereses de todos, objetivando la información, que es preparada a base de la más estricta neutralidad. Tal el secreto de nuestra evidente prosperidad. Somos noticieros imparciales y seguros. A pesar del abundante caudal informativo que remitimos a nuestros clientes, sobre los más variados acontecimientos del mundo, vigilamos cuidadosamente la oportunidad y el interés, la exactitud y la corrección de la noticia transmitida.

—Ustedes habrán tenido que luchar mucho para llevar a cabo ese programa...

—¡Ya lo creo! Cada día se perfecciona la organización. Adelantamos sin cesar y, ya se sabe, el crecimiento es siempre complicación. El éxito de un día es estímulo para redoblar el esfuerzo del siguiente. Muchos años de consagración asidua y sacrificada nos han traído al resultado actual.

—¿Posee muchos corresponsales la empresa?

—Contamos con numeroso cuerpo, en el viejo y en el nuevo mundo. Ha habido ocasión de recibir novedades procedentes de más de 4.000 corresponsales. Mantenemos, asimismo, permanente intercambio con la Havas, la Reuter y la Rosta.

—¿Qué elementos se emplean para las transmisiones?

—Utilizamos todos los medios a nuestro alcance: cable, radiotelegrafía, telégrafo, teléfono, mensajeros y servicio postal. Entre cable y telégrafo arrendamos cerca de 90.000 millas de línea, cantidad suficiente para darle vuelta a la tierra cuatro veces.

—¿Qué relaciones cultiva la Associated con Sudamérica?

—Excelentes. Buenos Aires es un mercado importantísimo. A propósito: quiero significarle que un buen caudal de informes es exclusivo para los principales órganos de Buenos Aires. Anhelamos satisfacer el interés especial de sus lectores. El resultado de nuestra actividad puede apreciarse en las primeras páginas de tales rotativos, que son de los más grandes del mundo.



Edificio donde están instaladas las oficinas de la Associated Press.

La plática transcurrió en un ambiente de agradable cortesía. Las expresiones de mi interlocutor eran rápidas, sintéticas.

El desconoce los adornos de la retórica. Va directamente al asunto. Habla con facilidad. Revela una asombrosa memoria.

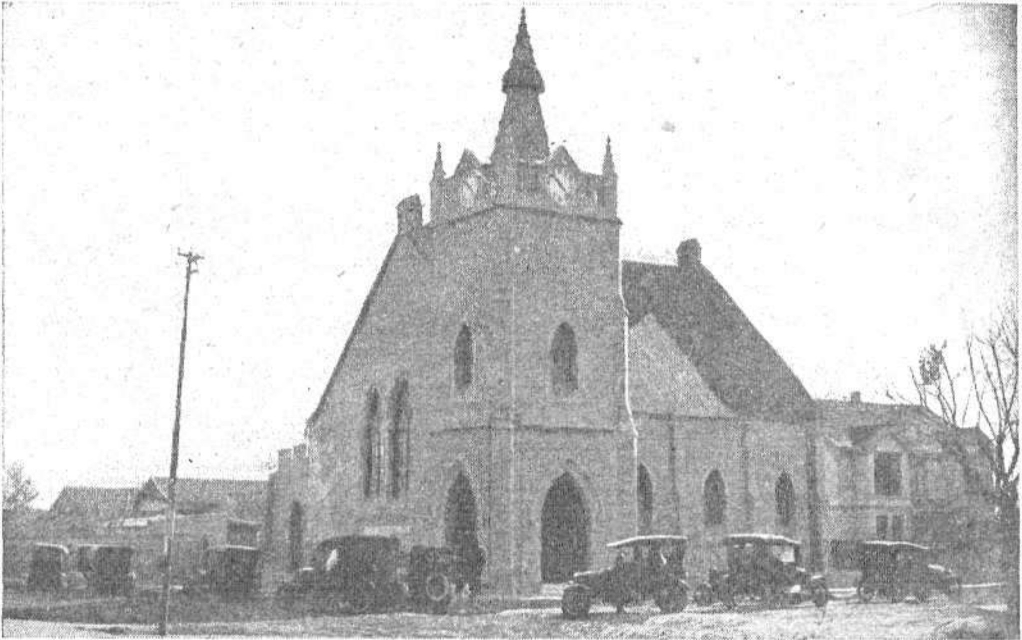
Yo veo que detrás mío espera una fila de empleados con carpetas. Me pongo de pie. Manifiesto mi agradecimiento. Y él, mientras me alejo, con el propósito ostensible de que se enteren los circunstantes, me grita:

—¡Ah! Diga en su revista que no puedo olvidarme de la hermosa capital argentina. Esa ciudad es vida, animación, progreso, arte, alegría.

DIONISIO R. NAPAL

Nueva York, Julio de 1925.

De Santa Fe



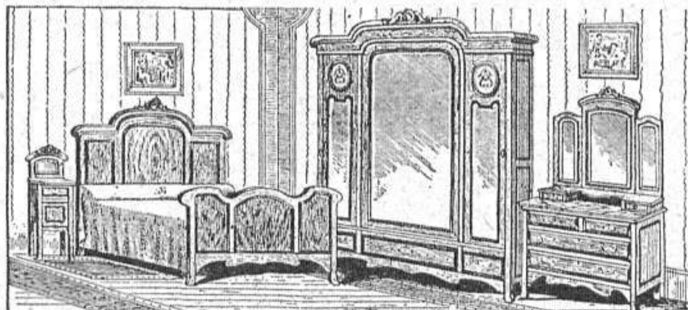
VENADO TUERTO. — Templo evangélico metodista, cuya reciente inauguración ha dado lugar a lucidos festejos.

MUEBLERIA Y TAPICERIA
SAN MARTIN

LA FABRICA MAS GRANDE Y ANTIGUA DE SUD AMERICA FUNDADA en el año 1870

1359, CORRIENTES, 1359

PEDRO PASQUARIELLO



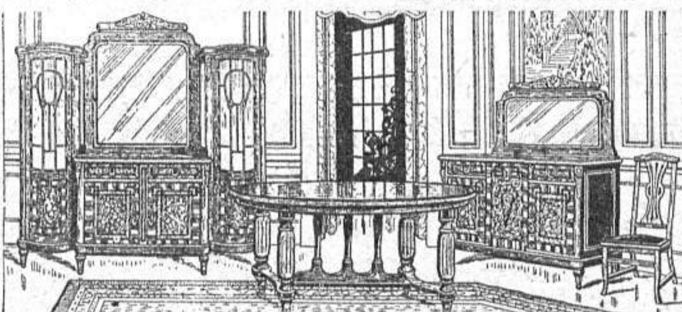
Juego Nº 1027. — Elegante y sólido DORMITORIO, construído en roble N. A. macizo, con lujosos contornos, lunas biseladas "Saint Gobain", mármoles "Breche Veteado", artísticas aplicaciones de bronce. Compuesto de ropero 3 puertas, 3 lunas, con divisiones interiores para ropa blanca, toilette-cómoda, mesa de luz con espejo, cama de 2 plazas con elástico reforzado, percha y toallero, $ **335.-**



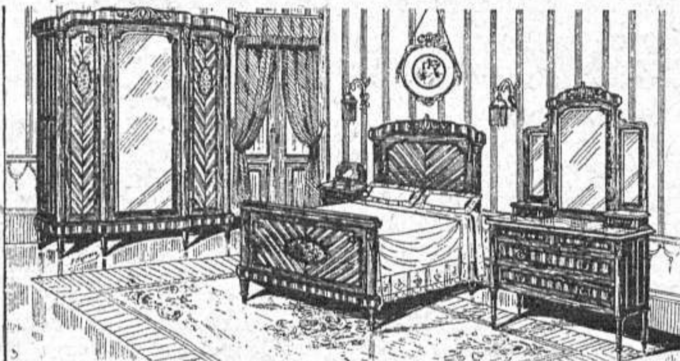
GUARDARROPA construído en nogalina maciza, acabado en color roble o cedro, puertas corredizas, lunas biseladas y dos cajones al frente. Dimensiones: 1.45 ancho y 2.10 metros alto, a $ 93.—. El mismo, sin cajones, a .... $ **85.—**



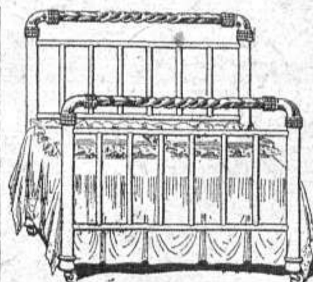
CAMA de bronce electrodorada, caños cuadrados, acabados en colores brillantes o mate, con elástico imperial de hierro reforzado; de 2 plazas, $ 120.—; de 1 ½ plaza, $ 105.—; de una plaza, pesos **65.-**



Regio JUEGO DE COMEDOR construído en cedro caoba, decorado con finas marqueterías de París e incrustaciones de palo rosa, con lunas y cristales biselados "Saint Gobain", mármoles de calidad, artístico vitraux d'Art, herrajes y aplicaciones de bronce cincelado. Compuesto de aparador, trinchante, mesa ovalada con una tabla de agregar y seis sillas, asiento tapizado en cuero búfalo, a pesos........................ **625.-**



Juego Nº 1046. — Hermoso DORMITORIO de cedro caoba, lustrado a "muñeca" con finas marqueterías "París", filete de "Palo Rosa" y raíces de "Olmo", con lunas biseladas "Belgas", herrajes y artísticas aplicaciones de bronce. Compuesto de: ropero 3 cuerpos, con divisiones y estantes interiores, parte central saliente; mesa toilette o lavatorio-cómoda; cama matrimonial con elástico, 2 mesas de luz con espejos, percha y toallero........................ $ **595.-**

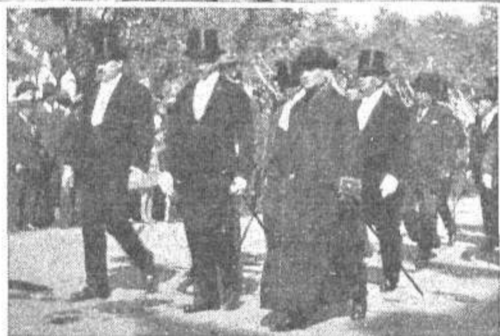


CAMA de hierro esmaltada a fuego en colores blanco laqué o roble, caños superiores y codos de bronce retorcido, soldaduras autógenas. Elástico Imperial reforzado con estiradores: de 2 plazas, $ 80.—; de 1 ½ plaza, $ 65.—; de una plaza, pesos **45.-**

SOLICITE CATALOGO DE MUEBLES Y CAMAS







ECOS DE LOS FESTEJOS REALIZADOS EN CELEBRACION DEL CENTENARIO DE BOLIVIA. — Diversos aspectos de los actos oficiales y escolares realizados dentro de brillantes contornos en homenaje al pueblo boliviano en el primer centenario de su independencia.

La mujer y la casa

NOVEDAD

El brazalete. — Hoy el brazalete vuelve con más amplitud que nunca, como si quisiera desquitarse del largo olvido.

Se lleva el guante corto con la manga corta y el brazo todo se cubre de brazaletes.

No se lleva uno solo o dos, sino por docenas, todos mezclados: de marfil, de carey, de oro o de cristal transparente.

El caso es que sean muchos, que jueguen, brillen, se entrechoquen y luzcan en profusión. Las simples cadenitas de oro, muy finas, de las que penden diminutos "porte-bonheur", no faltan jamás en ese concierto lleno de gracia, que pone una nota alegre y suntuosa en la más sencilla "toilette". Se llevan también bajo las mangas anchas, y algunas elegantes, saliendo del carácter de bagatela que se da a este adorno, muestran brazaletes suntuosos.

Lo único que está prohibido llevar como brazalete es el reloj. El reloj — según la última palabra de la moda — se lleva pendiente del extremo de una larga cinta de "moiré" y cae del bolsillo de la levita, de la cintura del traje hechura sastre o retiene la "echarpe".

No se tolera ya por ningún concepto el clásico reloj pulsera.

LA CASA MODERNA



Colección de cacharros estilo antiguo, para adornos de muebles de igual estilo, repisas, etc.

LA LECTURA

La lectura es un pasatiempo muy agradable y muy útil, y se comprende que algunas personas le profesen una especie de adoración, pero no es sin fatiga, sobre todo cuando los caracteres de imprenta son finos y de tipo chico, y más cuando se ha adquirido la mala costumbre de leer en la cama o tendido sobre una otomana.

Se comprende fácilmente que la posición horizontal obliga al nervio óptico a una desviación que, no por ser pasajera, deja de ser fatigosa, y las personas que tienen ese hábito han de cuidar mucho más de la vista que no aquellas que no tienen esa costumbre.

Hay que evitar la poca como la mucha luz, ambas cosas dañan los ojos, y, finalmente, desechar la costumbre de leer en la cama, cuya iluminación forzosamente ha de ser defectuosa llegando solamente de un lado y forzando al lector a fijarse en las letras.

Dada la fragilidad del órgano visual y su utilidad, bien merece que se le hagan algunos sacrificios y que se le cuide de la mejor manera posible.

EL GORRO DE LIMPIEZA

Las señoras amantes del orden imponen en sus casas el uso de unos gorritos blancos, muy graciosos, que cubren las cabezas de la servidumbre femenina.

Primero, porque la uniformidad es siempre algo que contribuye al orden, y segundo, porque las mu-



chachas que hacen la limpieza diaria de las casas suelen estar despeinadas; pero aunque se peinen, las cabezas se empolvan, y como no se les puede exigir que se laven el cabello con frecuencia, el resultado es desastroso.

A primera hora las encargadas de la limpieza se pondrán grandes delantales blancos, cerrados y con mangas más bien cortas, y sus gorritos blancos también.

Después de la limpieza vestirán sus uniformes con cofia o sin ella, según la costumbre de cada casa.

SECRETOS DEL TOCADOR

Agua carmelita

El agua de carmelita, tan conveniente para el tocador, puede hacerse en casa con mucha facilidad.

He aquí la receta:

Hojas frescas de melisa	230	grs.
Corteza fresca de limón	29	„
Corteza fresca de naranja	29	„
Nuez moscada	14	„
Cilantro	14	„
Canela	14	„
Alcohol de 36 grados	690	„
Agua	690	„

Hay que machacar las substancias duras y cortar las otras en pedazos menudos. Se echa todo en el alcohol y allí se tiene durante veinticuatro horas, después se destila y se recogen sólo 690 gramos del líquido resultante.

LAS PEQUEÑAS NONADAS

Si de la nuca ambarina sombreada por blondos rizos, si de la piel nevada encuadrada en un marcó de cabellos de oro, si del diminuto pie, si del cimbreante talle, si del ritmo cadencioso de un andar gentil, si de una mirada furtiva, si de la visión de un torneado tobillo, si de un rostro encantador que atrae sobre sí las miradas, nadie sabe de dónde nace la corriente, de dónde brota la chispa que enciende la hoguera del deseo.

Pasa una silueta, rauda o calmosa, se produce un choque, un cambio de miradas, y el hombre queda prisionero.

¿Por qué?

¿Cómo?

Ni él mismo acertará a explicar cuál es la fuerza misteriosa que lo arrastra hacia la visión que le obliga a seguirla.

¡Oh, es la fuerza de las pequeñas nonadas, de afinidades misteriosas; el primer relámpago en la tempestad de los amores súbitos, profundos o pasajeros!

IVONNE



GENERAL ACHA (Pampa). — Equipo del club Mercedes de esta ciudad que venció por 4 goals a 2 al team del club Belgrano, de Santa Rosa, adjudicándose una artística copa de plata.

LOS CALAMBRES DEL ESTOMAGO

Es un mal muy penoso. La acción del frío, una emoción, una digestión difícil basta. En seguida se sienten dolores en el estómago, los ojos se amoratan, la tez se vuelve pálida y a veces el cuerpo está sacudido por contracciones violentas. Muchas veces se producen diarreas inmediatas, y excesivas que lo dejan a uno sin fuerza. Aconsejamos tomar en estos momentos 2 a 4 Perlas de Eter de Clertan, que bastan, en efecto, para hacer cesar instantáneamente los calambres, por más intensos que sean, devolver la vida en casos de desmayos o de síncopes. Alivian rápidamente los ataques de nervios y los cólicos del hígado. A esto se debe que la Academia de Medicina de París, tan poco pródiga respecto a elogios, haya aprobado el procedimiento seguido en la preparación de este medicamento, recomendándolo de modo tan explícito a la confianza de los enfermos. De venta en todas las farmacias.

ADVERTENCIA. — Para evitar toda confusión, cuídese de exigir sobre la envoltura las señas del laboratorio.

Casa L. FRERE, 19, Rue Jacob - Paris

Representantes: CAILLON Y HAMONET, BELGRANO, 648. — BUENOS AIRES.



Su belleza no quedará disminuida

Ya se trate de la pureza de sus líneas o de la belleza expresiva de su gesto personal, los retratos de BIXIO Y CASTIGLIONI, consiguen destacar siempre el aspecto más favorable de cada fisonomía.

Sus retratos no son simplemente fotografías, sino verdaderas obras de arte valorizadas por su *experiencia* y los medios técnicos de que disponen.

FOTOGRAFIA

Bixio & Castiglioni

C. Pellegrini 760

NO TENEMOS SUCURSALES

A. ASTRALDI

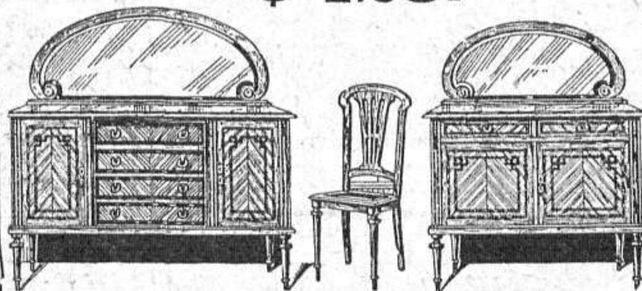
SARMIENTO 1042
BUENOS AIRES

PRECIO DE RECLAME

Comedor de estilo moderno en cedro caoba con marquetería de palo de rosa, lunas biseladas, herrajes de bronce, compuesto de: 1 aparador, 1 trinchante, 6 sillas en cuero y mesa de extensión . . . .

$ 425.—

$ 425.-



$ 295.—



GRAN RECLAME: Juego de sala dorado a fuego, tapizado en fino lampas, compuesto de 9 piezas . . . .

$ 295.—

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS

Solicite catálogo. Los pedidos se despachan en el día.

De Territorios



SANTA ROSA (Pampa). — La señora Amelia S. de Bonnet rodeada por un núcleo de amigas y colegas que le tributó una demostración de aprecio con motivo de su reciente jubilación.



Directores y personal docente de las escuelas de esta capital, acompañados por las autoridades escolares del distrito, reunidos después de la conferencia didáctica pro mejoramiento gremial.

LO QUE CUESTA EL GOLF

Los ingleses se quejan de no poder dedicarse a su deporte favorito, el *golf*, en vista de los gastos excesivos que impone a los jugadores; y piden que ese juego se ponga al alcance de todos, que sea *popularizado*.

En los Estados Unidos, cada ciudad que se respeta, desde las costas del Atlántico a las del Pacífico, posee parques reservados al *golf*. Chicago tiene quince; Nueva York, doce; etcétera, etcétera.

En Inglaterra son raros los parques.

Hay en Norte América más de tres mil clubes de *golf*, con dos millones de *golfers*. El gasto anual para los miembros de esos clubes está avaluado en cincuenta millones de libras esterlinas.

En Inglaterra hay dos mil clubes aproximadamente, a los cuales están agregados mil clubes femeninos, poco más o menos. El número de *golfers* es de cerca de un millón. Los gastos anuales que gravan el presupuesto de ese millón de *golfers* ascienden a cincuenta millones de libras esterlinas.





Hermosas medias mercerizadas, norteamericanas, con talón y punta reforzados. Estilo Morley. Negro, marrón, gris perla, beige, azul y verde. Tamaños 10 al 11. 6 pares, $ **7.50**; 12 pares, $ **14.—** Colores atrayentes y de buen gusto.

Corbatas PURA SEDA francesa de Lyón. Hermosos diseños y colores en tonos azules, granate, rojos, violetas, marrón, verde, gris, etc. 3 por $ **7.50**. Son iguales a las que se venden por $ **5.—** c|u. en la capital.



3 POR $ 24

$ 8.90 c/u

CAMISAS
DE CUERPO ENTERO DE
POPLIN DE SEDA

MUESTRAS DE COLORES **GRATIS**

Un cuello postizo y puños doblados.

Camisas de Poplín de Seda inglés, de hermoso brillo y colores. Corte americano, abiertas. Colores lisos: blanco, lila, celeste, gris perla, crema. Colores rayados: blanco con rayas azules, lilas, marrones, rojas, negras, gris, etc., de buen gusto y de moda. Números 34 al 44. Muestras gratis de los colores existentes. $ **8.90** c|u.; 3 por $ **24.—**; 12 por $ **90.—**

$ 90 LA DOCENA
NUMEROS Y COLORES SURTIDOS A SU GUSTO
PORTE PAGO

PIDA CATALOGO.

Sacos solos, de poplín de seda. $ **8.90** c|u.; 3 por $ **24.—**; con alamares de seda, $ **1.—** extra c|u. Pyjama completo (pantalón y saco), $ **13.50**; 3 por $ **38.—**; con alamares de seda, $ **1.—** extra c|u. Tamaños por el cuello de la camisa: 34 al 45. Colores: crema, blanco y blancos a rayas.



Camisetas y calzoncillos de poplín liviano, para verano. Colores: Blanco y crema. Medidas por la cintura: de 72 hasta 111 ctms., $ **7.—** el juego; 3 por $ **20.—**. Calzoncillos solos, $ **3.60** c|u y 3 por $ **10.—**.

FABRICA
CARLOS CHARON & CIA
ALSINA 731
SEC 20
Bos AIRES



TUCUMAN



Señoritas y jóvenes que tomaron parte en el concierto organizado por la Academia Provincial de Bellas Artes, inaugurando su nuevo local.



Las señoritas de Corvalan rodeadas por un núcleo de distinguidas amigas que les tributó una demostración de aprecio con motivo de su partida para Salta.



Concurrentes al baile organizado por la Sociedad Argentina de Tipógrafos con el fin de estrechar vínculos de amistad.



Destacados miembros de la colectividad italiana que se reunieron con el propósito de designar la comisión de damas que tendrá a su cargo la organización de los festejos a realizarse el XX de Septiembre.

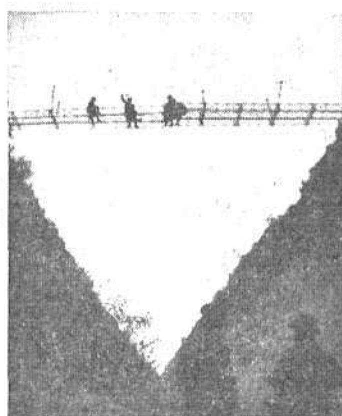
CORDOBA



Soldado del regimiento 4 de Ingenieros cruzando por medio de un cable el barranco que separa el barrio Colón del parque Sarmiento.



El comandante Montes explicando al jefe del estado mayor la importante obra que realiza el 4 regimiento de Ingenieros.



Puente colgante que, al unir el barrio Colón y el parque Sarmiento, viene a llenar una necesidad para este importante barrio.



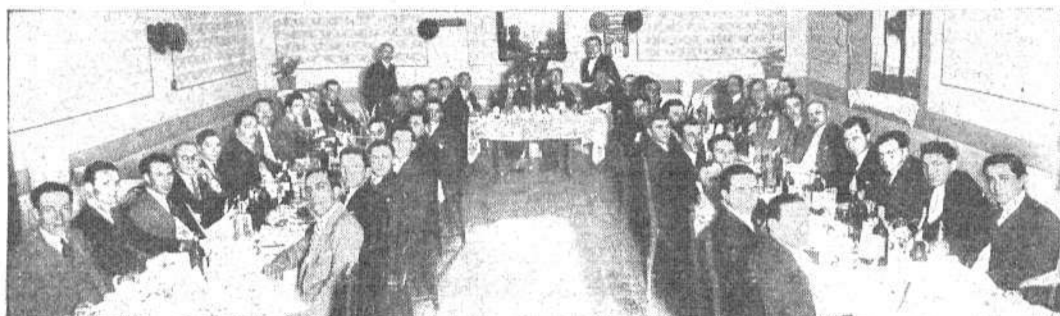
ARIAS. — El presidente del Concejo de Educación, ingeniero Smiedike, rodeado por un núcleo de profesores y caracterizados vecinos que lo hicieron objeto de una demostración durante su visita a esta localidad.



Señoritas y jóvenes que tomaron parte en la fiesta realizada a beneficio del hospital de tuberculosos Francisco Cáceres de Allende.



HERNANDO. — Jóvenes de esta localidad que jugaron un interesante partido amistoso de football con el fin de estrechar vínculos de amistad.



El señor Juan Riera presidiendo el banquete ofrecido por un núcleo de amigos, celebrando un grato acontecimiento particular.

SAN LUIS



Taller de alpargatería.



Taller de pintura.

ESCUELA LAFINUR. — Este notable establecimiento educacional cumple la útil tarea de dar enseñanza práctica de diversos oficios a un numeroso conjunto de niñas y niños. Las fotografías adjuntas darán idea de la labor que desarrolla.



Los alumnos en el taller de hojalatería, construyendo y componiendo diversos objetos.



Taller mixto de sastrería y planchado.

SANTIAGO DEL ESTERO



Autoridades del Aero Club Santiago rodeando a los aviadores Goggi y Elverdin, durante su paso por esta provincia en su raid aéreo a Bolivia.

Comentarios.







Suponiendo que algún día
fuese maharajá, ¿qué haría?



UN MELENUDO
Me casaba en Estambúl
con una princesa azul.



UN ENAMORADO
Le compraría a Norberta
un ojo de vidrio. Es tuerta.



ELPIDIO
Regalaría alfajores
a todos los senadores.



UN TENORINO
Adquiriría el pijama
de algún cantante de fama.



UN PROPIETARIO
¿Quién? ¿Yo? Aumentar sobre el pucho
los alquileres, ¡y mucho!



UN PEDAGOGO
Mandaría a los colegios
vinos y licores regios.



UN ÉMULO DE LE BRETÓN
Fabricaría manteca
y haría gimnasia sueca.



UN REMENDÓN
Tendría automóvil de oro,
seis bataclanas y un loro.



UNO QUE IGNORA SI SE JUBILA O NO
Me jubilaba al momento
y me moría contento.



UN INTERVENIDO
¡Ay qué risa que me da
ser maharajá! ¡Ja! ¡ja! ¡ja!



DON MARCELO
Si me retratara así,
¿qué dirían por ahí?